NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 06737725 3

OBRAS

DEL M. Fr. LUIS DE LEON

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

reconocidas y cotejadas con varios manuscritos auténticos

POR EL P. M. Fr. ANTOLIN MERINO

DE LA MISMA ORDEN.

TOMO IV.

NOMBRES DE CHRISTO, LIB. III.

Y LA PERFECTA CASADA.

MADRID MDCCCV.

EN LA IMPRENTA DE LA HIJA DE IBARRA.

CON LICENCIA.

Hæc est enim lætitia viæ ejus, ut rursum de terra alii germinentur.

Job cap. 8. v. 19.

DEL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON
EL LIBRO TERCERO
DE LOS NOMBRES DE CHRISTO.

A Don Pedro Portocarrero, del Consejo de S. M. y del de la santa y general Inquisicion.

De los dos Libros pasados, que publiqué para probar en ellos lo que se juzgaba de aqueste escrebir, he entendido, MUY ILUSTRE SEÑOR, que algunos han hablado mucho, y por diferente manera. Porque unos se maravillan, que un theólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas qüestiones, haya salido á la fin con un libro en romance. Otros dicen, que no eran para romance las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces dellas todos los que entienden romance. Y otros hay que no los han querido leer, porque están en su lengua: y dicen, que si estuvieran en latin los leyeran. Y

de aquellos que los leen hay algunos que hallan novedad en mi estilo ; y otros que no quisieran diálogos ; y otros que quisieran capítulos , y que finalmente se llegáran mas á la manera de hablar vulgar y ordinaria de todos, porque fueran para todos mas tratables y mas comunes. Y porque juntamente con estos libros publiqué una declaracion del capítulo último de los Proverbios , que intitulé: *La Perfecta Casada* , no ha faltado quien diga, que no era de mi persona ni de mi profesion decirles á las mugeres casadas lo que deben hacer. A los quales todos responderé, si son amigos , para que se desengañen, y si no lo son, para que no se contenten; á los unos porque es justo satisfacerlos , y á los otros porque gusten ménos de no estar satisfechos ; á aquellos , para que sepan lo que han de decir , á estos , para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperaban mayores cosas de mí , si las esperaban porque me estiman en algo , yo les soy muy deudor ; mas si porque tienen en poco aquestas que he escrito, no crean ni piensen , que en la theología que llaman , se tratan ningunas , ni mayores que las que tratamos aquí , ni mas dificultosas , ni ménos sabidas , ni mas dignas de serlo. Y es engaño comun tener por fácil y de poca estima todo lo que se escribe en romance , que ha nascido , ó de lo mal que usamos de nuestra lengua , no la emplean-

pleando sino en cosas sin ser, ó de lo poco que entendemos della, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia: que lo uno es vicio, y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua, ni de los que se esfuerzan á poner en ella todo lo grave y precioso que en alguna de las otras se halla. Ansí que no piensen, porque veen romance, que es de poca estima lo que se dice; mas al reves, viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escribe en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua; si acaso las viéron, porque es muy de creer, que los que esto dicen, no las han visto ni leido. Mas noticia tienen dellas, y mejor juicio hacen los segundos, que las quisieran ver en latin: aunque no tienen mas razon que los primeros, en lo que piden y quieren. Porque pregunto, porqué las quieren mas en latin? No dirán que por entenderlas mejor, ni hará tan del latino ninguno, que profese entenderlo mas que á su lengua: ni es justo decir, que porque fueran entendidas de ménos, por eso no las quisieran ver en romance: porque es envidia no querer que el bien sea comun á todos, y tanto mas fea, quanto el bien es mejor. Mas dirán, que no lo dicen sino por las cosas mismas, que siendo tan graves, piden lengua que no sea vulgar, para que la gravedad del decir se con-

forme con la gravedad de las cosas. A lo qual se responde, que una cosa es la forma del decir, y otra la lengua en que lo que se escribe se dice. En la forma del decir, la razon pide, que las palabras y las cosas que se dicen por ellas, sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo mas levantado, y lo grave con palabras y con figuras quales convienen: mas en lo que toca á la lengua, no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas. Y esto mismo de que tratamos, no se escribiera como debia, por solo escribirse en latin, si se escribiera vilmente: que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como á la gravedad le conviene, ó sean españolas, ó sean francesas, Que si porque á nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escrebir en ella sino vulgar y baxamente, es grandísimo error: que Platon escribió no vulgarmente, ni cosas vulgares en su lengua vulgar. Y no menores, ni ménos levantadamente las escribió Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo. Y por decir lo que es mas vecino á mi hecho, los santos Basilio, y Chrisóstomo, y Gregorio Nacianceno, y Cirilo, con toda la antigüedad de los griegos, en su lengua materna griega, que quando ellos vivian la mamaban con la leche los niños, y la hablaban en la pla-

plaza las vendederas, escribiéron los misterios mas divinos de nuestra fé, y no dudáron de poner en su lengua lo que sabian que no habia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua. Que es otra razon en que estrivan los que nos contradicen, diciendo, que no son para todos los que saben romance estas cosas que yo escribo en romance. Como si todos los que saben latin, quando yo las escribiera en latin, se pudieran hacer capaces dellas; ó cómo si todo lo que se escribe en castellano, fuese entendido de todos los que saben castellano, y lo leen. Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultivada por nuestra culpa, hay todavía cosas bien ó mal escritas, que pertenescen al conoscimiento de diversas artes, que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en romance, no las entienden. Mas á los que dicen, que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en latin los leyeran, se les responde, que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen, lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. Y no sé yo de donde les nasce el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos. Y destos son los que dicen, que no háblo en romance, porque no háblo desatadamente y sin órden, y

porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar romance, es hablar como se habla en el vulgo; y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice, como en la manera como se dice. Y negocio, que de las palabras que todos hablan, elige las que convienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía y dulzura. Y si dicen, que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que ansí como los simples tienen su gusto, ansí los sabios, y los graves, y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin órden: y confiesen, que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es. Y si acaso dixeren, que es novedad; yo confieso que es nuevo, y camino no usado por los que escriben en esta lengua, poner en ella número, levantándola del descaimiento ordinario. El qual camino quise yo abrir, no por la presumpcion que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas; sino para que los que las tienen, se animen á tratar de aquí adelante su lengua, como los sabios y eloqüentes pasados, cuyas obras por tantos siglos

glos viven, tratáron las suyas: y para que la igualen en esta parte que le falta, con las lenguas mejores, á las quales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes. Y por el mismo fin quise escrebir en diálogo, siguiendo en ello el exemplo de los escritores antiguos, ansí sagrados como profanos, que mas grave y mas eloqüentemente escribiéron. Resta decir algo á los que dicen, que no fué de mi qualidad, ni de mi hábito el escrebir del oficio de la Casada; que no lo dixeran si consideráran primero, que es oficio del sabio, ántes que hable, mirar bien lo que dice. Porque pudieran fácilmente advertir, que el Espíritu santo no tiene por ageno de su autoridad escrebirles á los casados su oficio, y que yo en aquel libro lo que hago solamente es, poner las mismas palabras que Dios escribe, y declarar lo que por ellas les dice; que es proprio oficio mio, á quien por título particular incumbe el declarar la Escritura. Demas de que del theólogo y del philósopho es decir á cada estado de personas las obligaciones que tienen. Y si no es del frayle encargarse del gobierno de las casas agenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna; es proprio del frayle sabio, y del que enseña las leyes de Dios, con la especulacion traher á luz lo que debe cada uno hacer, y decírselo; que es lo que yo allí hago, y lo que hiciéron muchos sabios y santos. Cuyo exemplo, que

he

he tenido por blanco, ansí en esto como en lo demas que me oponen, puede comigo mas para seguir lo comenzado, que para retraherme dello aquestas imaginaciones y dichos: que demas de ser vanos, son de pocos, y quando fueran de muchos, el juicio solo de V. M. y su aprobacion, es de muy mayor peso que todos. Con el qual alentado, con buen ánimo proseguiré lo que resta, que es lo que los de Marcelo hiciéron y platicáron despues, que fué, lo que agora se sigue. El dia que sucedió, en que la Iglesia hace fiesta particular al apóstol san Pablo, levantándose Sabino mas temprano de lo acostumbrado, al romper del alva salió á la huerta, y de allí al campo, que está á la mano derecha della, hácia el camino que vá á la ciudad. Por donde habiendo andado un poco rezando, vió á Juliano que descendia para él de la cumbre de la cuesta, que, como dicho he, sube junto á la casa. Y maravillándose dello, y saliéndole al encuentro le dixo: No he sido yo el que hoy ha madrugado, que, segun me parece, vos, Juliano, os habeis adelantado mucho mas, y no sé por qué causa. Como el exceso en las cenas suele quitar el sueño, respondió Juliano, ansí, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oimos ayer á Marcelo, que demas de haber sido muchas, fuéron tan altas, que mi entendimiento, por apoderarse dellas, apénas

nas ha cerrado los ojos. Ansí que verdad es, que os he ganado por la mano hoy, porque mucho ántes que amanesciese ando por estas cuestas. Pues, porqué por las cuestas? replicó Sabino: no fuera mejor por la ribera del rio en tan calurosa noche? Parece, respondió Juliano, que nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del sol, que á esta hora se encumbra, y á la tarde se derrueca en la mar. Y ansí es mas natural el subir á los altos por las mañanas, que el descender á los rios, á que la tarde es mejor. Segun eso, respondió Sabino, yo no tengo que ver con el sol, que derecho me iba al rio, si no os viera. Debeis, dixo Juliano, de tener que ver con los peces. Ayer, dice Sabino, decia yo que era páxaro. Los páxaros y los peces, respondió Juliano, son de un mismo linage, y ansí viene bien. Cómo de un linage mismo? dixo Sabino. Porque Moysen (1) dice, respondió Juliano, que crió Dios en el quinto dia del agua las aves y los peces. Verdad es que lo dice, dixo Sabino; mas bien disimulan el parentesco, segun se parecen poco. Antes se parecen mucho, respondió Juliano entónces, porque el nadar es como el volar, y como el vuelo corta el ayre, ansí el que nada hiende por el agua; y las aves y los peces por la mayor parte nascen de huevos. Y si mirais bien, las

(1) Genes. cap. I. v. 22.

las escamas en los peces son como las plumas en las aves, y los peces tienen tambien sus alas, y con ellas y con la cola se gobiernan quando nadan, como las aves quando vuelan lo hacen. Mas las aves, dixo riendo Sabino, son por la mayor parte cantoras y parleras, y los peces todos son mudos. Ordenó Dios esa diferencia, respondió Juliano, en cosas de un mismo linage, para que entendamos los hombres, que si podemos hablar, debemos tambien poder y saber callar. Y que conviene, que unos mismos seamos aves y peces, mudos y eloqüentes, conforme á lo que el tiempo pidiere. El de ayer á lo ménos, dixo Sabino, no sé si pedia, siendo tan caluroso, que se hablase tanto, mas yo que lo pedí, sé que deseo algo mas. Mas? dice, y qué hubo en aquel argumento que Marcelo no lo dixese? En lo que se propuso, dixo Sabino, á mi parecer, habló Marcelo, como ninguno de los que yo he visto hablar: y aunque le conozco, como sabeis, y sé quanto se adelanta en ingenio; quando le pedí que hablase, nunca esperé que hablára en la forma, y con la grandeza que habló: mas lo mas que digo es, no en los Nombres de que trató, sino en uno que dexó de tratar. Porque hablando de los Nombres de Christo, no sé cómo no apuntó en su papel el nombre proprio de Christo, que es JESUS, que de razon habia de ser, ó el principal, ó el primero. Razon teneis,

respondió Juliano, y será justo que se cumpla esa falta, que de tal nombre aun el sonido solo deleyta; y no es posible, sino que Marcelo, que en los demas anduvo tan grande, tiene acerca deste nombre recogidas y advertidas muchas grandezas. Mas qué medio tendremos? que parece no buen comedimiento pedírselo, que estará muy cansado, y con razon. El medio está en vuestra mano, Juliano, dixo Sabino luego. Cómo en mi mano? respondió. Con hacer vos, dixo Sabino, lo que no os parece justo que se pida á Marcelo: que estas cuestas, y esta vuestra madrugada tan grande no son en valde sin duda. La causa fué, respondió Juliano, la que dixe; y el fruto, el asentar en el entendimiento y en la memoria lo que oí con vos juntamente: y si fuera dello he pensado en otra cosa, no toca á ese nombre, que nunca advertí hasta agora en el olvido que dél se tuvo ayer. Mas atrevámonos, Sabino, á Marcelo, que, como dicen, á los osados la fortuna. En buen hora, dixo Sabino. Y con esta determinacion ámbos se volviéron á la huerta, y en la casa supiéron que no se habia levantado Marcelo, y entendiendo que reposaba, y no le queriendo desasosegar, se tornáron á la huerta, paseándose por ella por un buen espacio de tiempo, hasta que viendo que Marcelo no salia, y que el sol iba bien alto, Sabino con algun rezelo de la salud de Marcelo,

fué

fué á su aposento, y Juliano con él. Adonde entrados le halláron que estaba en la cama, y preguntándole, si se detenia en ella por alguna mala disposicion que sintiese, y respondiéndoles él, que solamente se sentia un poco cansado, y que en lo demas estaba bueno, Sabino añadió: Mucho me pesára, Marcelo, que no fuera ansí por tres cosas, por vos principalmente, y despues por mí que os habia dado ocasion, y la postrera, porque se nos desbarataba un concierto. Aquí Marcelo sonriéndose un poco dixo: Qué concierto, Sabino? habeis por caso hallado hoy otro papel? No otro, dixo Sabino, mas en el de ayer he hallado que culparle, que entre los nombres que puso, olvidó el de JESUS, que es el proprio de Christo, y ansí es vuestro el suplir por él. Y habemos concertado Juliano y yo, que sea hoy, por hacer con ello, en este dia suyo, fiesta á san Pablo: que sabeis quan devoto fué deste nombre, y las veces que en sus escritos le puso, hermoseándolos con él, como se hermosea el oro con los esmaltes y con las perlas. Bueno es, respondió Marcelo, hacer concierto sin la parte. Ese santo nombre dexóle el papel, no por olvido, sino por lo mucho que han escrito dél algunas personas. Mas si os agrada que se diga, á mí no me desagradará oir lo que Juliano acerca dél nos dixere, ni me parece mal el respecto de san Pablo, y de su dia, que, Sabino, decis.

Ya

Ya eso está andado, respondió al punto Sabino, y Juliano se escusa. Bien es que se escuse hoy, dixo Marcelo, quien puso ayer su palabra, y no la cumplió. Aquí como Juliano dixese, que no la habia cumplido por no hacer agravio á las cosas; y como pasasen acerca desto algunas demandas y respuestas entre los dos, escusándose cada uno lo mas que podia, dixo Sabino: Yo quiero ser juez en este pleyto, si me lo consentis, y si os ofreceis á pasar por lo que juzgáre. Yo consiento, dixo Juliano, y Marcelo dixo, que tambien consentia, aunque le tenia por algo sospechoso juez. Y Sabino respondió luego: Pues porque veais, Marcelo, quan igual soy, yo os condeno á los dos, á vos que digais del nombre de JESUS, y á Juliano que diga de otro, ó de otros nombres de Christo que yo le señaláre, ó que él se escogiere. Riéronse mucho desto Juliano y Marcelo, y diciendo que era fuerza obedecer al juez, asentáron, que caida la siesta, en el soto, como el dia pasado, primero Juliano, y despues Marcelo dixesen. Y en lo que tocaba á Juliano, que dixese del nombre que le agradase mas. Y con esto se saliéron fuera del aposento Juliano y Sabino, y Marcelo se levantó. Y despues de haber dado á Dios lo que el dia pedia, pasáron hasta que fué hora de comer en diversas razones, las mas de las quales fuéron sobre lo que habia juzgado Sabino, de que

se

se reía Marcelo mucho. Y ansí llegada la hora, y habiendo dado su refeccion al cuerpo con templanza, y al ánimo con alegría moderada, poco despues Marcelo se recogió á su aposento á pasar la siesta, y Juliano se fué á tenerla entre los álamos que en la huerta habia, estanza fresca y apacible: y Sabino, que no quiso escoger, ni lugar ni reposo, como mas mozo, decia, que advirtió de Juliano, que todo el tiempo que estuvo en la alameda, que fué mas de dos horas, lo pasó sin dormir, unas veces arrimado, y otras paseándose, y siempre metidos los ojos en el suelo, y pensando profundísimamente. Hasta que él, paresciéndole hora, despertó al uno de su pensamiento, y al otro de su reposo; y diciéndoles que su oficio era, no solo repartirles la obra, sino tambien apresurarlos á ella, y avisarlos del tiempo; ellos con él y en el barco se pasáron al soto, y al mismo lugar del dia de ántes. Adonde asentados, Juliano comenzó ansí:

Pues me toca el hablar primero, y está en mi eleccion lo de que tengo de hablar, paréceme tratar de un nombre que Christo tiene, demas de los que ayer se dixéron dél, y de otros muchos que no se han dicho, y este es el nombre de Hijo, que ansí se llama Christo por particular propriedad. Y si ha-

hablára de mi voluntad, ó no hablára delante de quien tan bien me conosce, buscára alguna manera, con que deshaciendo mi ingenio, y escusando mis faltas, y haciéndome opinion de modestia, ganára vuestro favor. Mas pues esto no sirve, y vuestra atencion es qual las cosas lo piden, digamos en buen punto, y con el favor que el Señor nos diere, eso mismo que él nos ha dado á entender. Pues digo, que este nombre de HIJO se le dan á Christo las divinas letras en muchos lugares. Y es tan comun nombre suyo en ellas, que por esta causa quasi no lo echamos de ver quando las leemos, con ser cosa de misterio, y digna de ser advertida. Mas entre otros en el Psalmo setenta y uno, adonde debaxo de nombre de Salomon refiere David, y celebra muchas de las condiciones y accidentes de Christo, le es dado este nombre por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos (1): *Y su nombre será eternamente bendito, y delante del sol durará siempre su nombre;* por lo que decimos *durar*, ó *perseverar*, la palabra original á quien estas responden, dice propriamente lo que en castellano no se dice con una voz. Porque significa, el adquirir uno nasciendo el ser y el nombre de hijo, ó el ser hecho y producido, y no en otra manera que hijo, por ma-

(1) Psal. LXXI. v. 5. 17.

nera que dirá ansí: *Y ántes que el sol, le vendrá por nascimiento el tener nombre de* HIJO. En que David no solamente declara que es HIJO Christo, sino dice que su nombre es ser HIJO. Y no solamente dice que se llama ansí por haberle sido puesto este nombre, sino que es nombre que le viene de nascimiento, y de linage, y de orígen, ó por mejor decir, que nasce en él y con él este nombre; y no solo que nasce en él agora, ó que nasció con él al tiempo que él nasció de la Vírgen, sino que nasció con él, aun quando no nascia el sol, que es decir, ántes que fuese el sol, ó que fuesen los siglos. Y ciertamente san Pablo, en la epístola que escribe á los hebreos, comparando á Christo con los ángeles, y con las demas criaturas, y diferenciándole dellas, y aventajándole á todas, usa deste nombre de HIJO, y toma argumento dél, para mostrar, no solamente que Christo es HIJO de Dios, sino que entre todos le es proprio á él este nombre. Porque dice desta manera (1): *Y hízole Dios tanto mayor que los ángeles, quanto por herencia alcanzó sobre ellos nombre diferente. Porque á quál de los ángeles dixo (2): Tú eres mi* HIJO, *yo te engendré hoy?* En que se debe advertir, que segun lo que san Pablo dice, Christo no solamente se

(1) Ad Hebr. cap. I. vs. 4. 5. (2) Psalm. II. v. 7.

se llama HIJO, sino, como decíamos, se llama ansí por herencia: y que es heredad suya, y como su legítima, el ser llamado HIJO entre todos. Y que con ser ansí que en la divina Escritura llama Dios á algunos hombres sus hijos, como á los judíos en Esaías quando les dice (1): *Engendré hijos, y ensalcélos, que me despreciáron despues;* y en el otro profeta que dice (2): *Llamé á mi* HIJO *de Egipto*; y con ser tambien los ángeles nombrados hijos, como en el libro de Job (3), y en el libro de la creacion (4), y en otros muchos lugares: dice osadamente y á boca llena san Pablo, y como cosa averiguada, y en que no puede haber duda, que Dios á ninguno sino á solo Christo le llamó HIJO suyo. Mas veamos este secreto, y procuremos, si posible fuere, entender, porqué razon ó razones, entre tantas cosas á quien les conviene este nombre, le es proprio á Christo el ser y llamarse HIJO: y veamos tambien, qué será aquello, que dándole á Christo este nombre, nos enseña Dios á nosotros. Aquí Sabino, quanto á la naturaleza divina de Christo, dice, no paresce, Juliano, gran secreto el porqué Christo, y solo Christo, se llama HIJO. Porque en la divi-

(1) Esai. cap. I. v. 2. (2) Oseæ, cap. XI. v. 1. (3) Job cap. I. v. 6. (4) Genes. cap. IV. v. 2.

nidad no hay mas de uno á quien le pueda convenir este nombré. Antes, respondió Juliano, lo escuro, y lo hondo, y lo que no se puede alcanzar de aqueste secreto, es eso mismo, que, Sabino, decis. Conviene á saber, cómo ó porqué manera y razon la persona divina de Christo sola ella en la divinidad es HIJO, y se llama ansí, habiendo en la divinidad la persona del Espíritu santo, que procede del Padre tambien, y le es semejante, no ménos que el HIJO lo es. Y aunque muchos, como sabeis, se trabajan por dar desto razon; no sé yo agora si es razon de las que los hombres no pueden alcanzar, porque á la verdad es de las cosas que la fé reserva para sí sola. Mas no turbemos la orden, sino veamos primero, qué es ser Hijo, y sus condiciones quales son, y qué cosas se le consiguen como anexas y proprias; y veremos luego, como se halla esto en Christo, y las razones que hay en él, para que sea llamado HIJO á boca llena entre todos. Y quanto á lo primero, HIJO, como sabeis, llamamos, no lo que es hecho de otro como quiera, sino lo que nasce de la substancia de otro, semejante en la naturaleza al mismo de quien nasce; y semejante ansí, que el mismo nascer le hace semejante, y le pinta, como si dixésemos, de las colores y figuras del padre, y pasa en él sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado, sea res-

rescebir un ser, no como quiera, sino un ser retratado, y hecho á la imágen de otro. Y como en el arte el pintor que retrata, en el hacer del retrato mira al original, y por la obra del arte pasa sus figuras en la imágen que hace; y no es otra cosa el hacer la imágen, sino el pasar en ella las figuras originales, que se pasan á ella por esa misma obra con que se forma y se pinta: ansí en lo natural el engendrar de los hijos, es hacer unos retratos vivos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia, ó como en tabla dispuesta, los vá figurando semejantes á su principio. Y eso es el hacerlos, el figurarlos, y el asemejarlos á sí. Mas como entre las cosas que son, haya unas de vida limitada, y otras que permanecen sin fin; en las primeras ordenó la naturaleza que engendrasen y tuviesen hijos, para que en ellos, como en retratos suyos, y del todo semejantes á ellos, lo corto de su vida se estendiese, y lo limitado pasase adelante, y se perpetuasen en ellos, los que son perecederos en sí: mas en las segundas, quando los tienen, ó las que dellas los tienen, el tenerlos, y el engendrarlos, no se encamina á que viva el que es padre en el hijo, sino á que se demuestre en él, y parezca, y salga á luz, y se vea. Como en el sol lo podemos ver, cuyo fruto, ó si lo habemos de decir ansí, cuyo hijo es el rayo que dél sale, que es de

su misma qualidad y substancia, y tan lucido y tan eficaz como él. En el qual rayo no vive el sol, despues de haber muerto, ni se le dió, ni le produce él, para fin de que quedase otro sol en él, quando el sol pereciese, porque el sol no perece: mas si no se perpetúa en él, luce en él, y resplandece, y se nos viene á los ojos. Y ansí le produce, no para vivir en él, sino para mostrarse en él, y para que comunicándole toda su luz, veámos en el rayo, quien es el sol. Y no solamente le veamos en el rayo, mas tambien le gocemos, y seamos partícioneros de todas sus virtudes y bienes. Por manera que el HIJO es como un retrato vivo del padre, retratado por él en su misma substancia, hecho en las cosas que son eternas y perpetuas, para fin de que el padre salga á fuera en el HIJO, y aparezca, y se comunique. Y ansí para que uno se diga y sea hijo de otro, conviene lo primero, que sea de su misma substancia; lo segundo, que le sea en ella igual y semejante del todo; lo tercero, que el mismo nascer le haya hecho ansí semejante; lo quarto, que ó substituya por su padre quando faltare él, ó si durâre siempre, le represente siempre en sí, y le haga manifiesto, y le comunique con todos. A lo qual se consigue, que ha de ser una voluntad, y un mismo querer el del Padre y del HIJO; que su estudio dél, y todo su oficio ha de ser emplearse en lo que es agra-

agradable á su Padre ; que no ha de hacer sino lo que su Padre hace (porque si es diferente , ya no le es semejante , y por el mismo caso en aquello no es HIJO); que siempre mire á él , como á su dechado, no solo para figurarse dél , sino para volverle con amor , lo que rescibió con deleyte , y para enlazarse en un querer puro , y ardiente , y recíproco el HIJO y el Padre. Pues siendo esto ansí , y en la forma que dicho habemos , como de hecho lo es , claramente se vee la razon porqué Christo entre todas las cosas es llamado HIJO de Dios á boca llena. Pues es manifiesto que concurren en él todas las propriedades de HIJO que he dicho , y que en ninguno otro concurren. Porque lo primero , él solo segun la parte divina que en sí contiene , nasce de la substancia de Dios , semejante por igualdad á aquel de quien nasce , y semejante , porque el mismo nascer y la misma forma y manera como nasce de Dios , le asemeja á Dios , y le figura como él tan perfecta y acabadamente , que le hace una misma cosa con él. Como él mismo lo dice (1) : *Yo y el Padre somos una cosa* : de que diremos despues mas copiosamente. Pues segun la otra parte nuestra que en sí tiene, ya que no es de la substancia de Dios , mas como Marcelo ayer decia , parécese mucho

(1) Joan. cap. X. v. 30.

á Dios, y es quasi otro él por razon de los infinitos tesoros de celestiales y divinísimos bienes que Dios en ella puso. Por donde él mismo decia (1): *Philipe, quien á mí me vee, á mi Padre vee.* Demas desto, el fin para que las cosas eternas, si tienen HIJO, le tienen, que es, para hacerse manifiestas en él, y como si dixésemos, para resplandecer por él en la vista de todos; Christo solo es el que lo puede poner por obra, y el que de hecho lo pone. Porque él solo nos ha dado á conoscer á su Padre, no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos, sino tambien metiendo y asentando en nuestras almas con suma eficacia sus condiciones de Dios, y sus mañas, y su estilo, y virtudes. Segun la naturaleza divina hace este oficio, y segun que es hombre, sirvió y sirve en este ministerio á su Padre: que en ámbas naturalezas es voz que le manifiesta, y rayo de luz que le descubre, y testimonio que le saca á luz, y imágen y retrato, que nos le pone en los ojos. En quanto Dios, escribe san Pablo (2) dél, que *es resplandor de gloria, y figura de su Padre, y de su substancia.* En quanto hombre, dice él mismo de sí (3): *Yo para esto vine al mundo, para dar testimonio de la ver-*

(1) Joan. cap. XIV. v. 9. (2) Ad Hebr. cap. I. v. 3. (3) Joan. cap. XVIII. v. 37.

verdad. Y en otra parte tambien (1): *Padre, manifesté á los hombres tu nombre.* Y conforme á esto es lo que san Juan escribe dél (2): *Al Padre nadie le vió jamás, el Unigénito, que está en su seno, ese es el que nos dió nuevas dél.* Y como Christo es HIJO de Dios solo, y singular en lo que habemos dicho hasta agora; ansí mismo lo es en lo que resta y se sigue. Porque él solo, segun ámbas naturalezas, es de una voluntad y querer con él mismo. No dice él de sí (3): *Mi mantenimiento es el hacer la voluntad de mi Padre?* Y David dél en el Psalmo (4): *En la cabeza del libro está escrito de mí, que hago tu voluntad, y que tu ley reside en medio de mis entrañas.* Y en el huerto, combatido de todas partes, qué dice? (5) *No lo que me pide el deseo, sino lo que tú quieres, eso, Señor, se haga.* Y por la misma manera siempre hace, y siempre hizo solamente aquello que vió hacer á su Padre. *No puede el* HIJO, dice (6), *hacer de sí mismo ninguna cosa mas de lo que vee que su Padre hace.* Y en otra parte (7): *Mi doctrina no es mi doctrina, sino de aquel que me envia.* Su Padre reposa en él con un agrada-

(1) Joan. cap. XVII. v. 6. (2) Joan. cap. I. v. 18. (3) Joan. cap. IV. v. 34. (4) Psal. XXXIX. v. 9. (5) Matth. cap. XXVI v. 42. (6) Joan. cap. V. v. 19. (7) Joan. cap. VII. v. 16.

dable descanso, y él se retorna todo á su Padre con una increible dulzura, y van y vienen del uno al otro llamas de amor ardientes y deleytosas. Dice el Padre (1): *Este es mi querido* HIJO *, en quien me satisfago y descanso.* Dice el HIJO (2): *Padre, yo te he manifestado sobre la tierra, acabado he la obra que me encomendaste que hiciese.* Y si el amor es obrar, y si en la obediencia del que ama á quien ama, se hace cierta prueba de la verdad del amor; quánto amó á su Padre, quien ansí le obedesció como Christo? *Obedecióle*, dice, (3) *hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz:* que es decir, no solamente que murió por obedescer, sino que por servir á la obediencia, el que es fuente de vida, dió en sí entrada á la muerte; y halló manera para morir, el que morir no podia; y que se hizo hombre mortal, siendo Dios, y que siendo hombre libre de toda culpa, y por la misma razon ageno de la pena de la muerte, se vistió de todos nuestros pecados, para padescer muerte por ellos; que puso en cárcel su valor y poder, para que le pudiesen prender sus contrarios; que se desamparó, si se puede decir, á sí mismo, para que la muerte cortase el lazo que añudaba su vida. Y porque ni podia morir Dios, ni al hombre se le debia

(1) Matth. cap. III. v. 17. (2) Joan. cap. XVII. v. 4. (3) Ad Philip. cap. II. v. 8.

bia muerte sino en pena de culpa, ni el alma que vivia de la vista de Dios, segun conseqüencia natural, podia no dar vida á su cuerpo; se hizo hombre, se cargó de las culpas del hombre, puso estanco á su gloria para que no pasase los límites de su alma, ni se derramase á su cuerpo esentándole de la muerte, hizo maravillosos ingenios, solo para sujetarse al morir, y todo por obedescer á su Padre. Del qual él solo con justísima razon es llamado HIJO entre todas las cosas, porque él solo le iguala, y le demuestra, y le hace conoscido é ilustre, y le ama, y le remeda, y le sigue, y le respeta, y le complace, y obedece tan enteramente, quanto es justo que el Padre sea obedescido y amado. Aquesto quede dicho en comun, mas descendamos agora á otras mas particulares razones. Tiene nombre de HIJO Christo, porque el hijo nasce, y porque le es á Christo tan proprio, y como si dixésemos, tan de su gusto el nascer, que solo él nasce por cinco diferentes maneras, todas maravillosas y singulares. Nasce segun la divinidad eternamente del Padre. Nasció de la Madre vírgen segun la naturaleza humana temporalmente. El resuscitar despues de muerto á nueva y gloriosa vida para mas no morir, fué otro nascer. Nasce en cierta manera en la hostia, quantas veces en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y últimamente nasce y

cres-

ce en nosotros mismos, siempre que nos santifica y renueva. Y digamos por su órden de cada uno destos nascimientos por sí. Grande tela, dixo al punto Sabino, me paresce, Juliano, que urdis, y si no me engaño, maravillosas cosas se nos aparejan. Maravillosas son sin duda las que se encierran en lo que agora propuse, respondió Juliano, mas quién las podrá sacar todas á luz? Y en caso que alguno pueda, conoscido teneis, Sabino, que yo no seré. De la grandeza de Marcelo, si vos fuerades buen juez, era propriamente aqueste argumento. Dexad, dixo Sabino, á Marcelo agora, que ayer le cansamos, y hoy se cansará. Y vos no sois tan pobre de lo que Marcelo con tanta ventaja tiene, que os sea necesaria su ayuda. Marcelo entónces dixo sonriéndose: Hoy el mandar es de Sabino, y nuestro el obedescer: seguid, Juliano, su voluntad, que el descanso que me ordena á mí, le rescibo, no tanto en callar yo, como en oiros á vos. Yo la seguiré, dixo, y tornó luego á callar, y deteniéndose un poco, comenzó á decir ansí: Christo Dios nasce de Dios, y es verdadera y propiamente HIJO suyo. Y ansí en la manera del nascer, como en lo que rescibe nasciendo, como en todas las circunstancias del nascimiento, hay infinitas cosas de consideracion admirable. Porque aunque parescerá á alguno, como á los infieles paresce, que á Dios, siendo como es,

en

en el vivir eterno, y en la perfeccion infinito, y cabal en sí mismo, ni le era necesario el tener HIJO, ni ménos le convenia engendrarlo: pero considerando por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es un género de flaqueza y pobreza, y que por la misma causa, lo rico, y lo perfecto, y lo abundante, y lo poderoso, y lo bueno, conforme á derecha razon, anda siempre junto con lo fecundo; se vee luego, que Dios es fecundísimo, pues no es solamente rico y poderoso, sino tesoro infinito de toda la riqueza y poder, ó por mejor decir, la misma bondad, y poderío, y riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal y tan grande, es necesario que sea fecundo, y que engendre, porque la soledad era cosa tristísima. Y porque Dios es sumamente perfecto en todo quanto es, fué menester, que la manera como engendra y pone en execucion la infinita fecundidad que en sí tiene, fuese sumamente perfecta: de arte que no solo caresciese de faltas, sino tambien se aventajase á todas las otras cosas que engendran, con ventajas que no se pudiesen tasar. Porque lo primero es ansí, que Dios para engendrar á su HIJO, no usa de tercero de quien lo engéndre con su virtud, como acontesce en los hombres, mas engéndralo de sí mismo, y prodúcelo de su misma substancia, con la fuerza de su fecundidad eficaz. Y porque es infinitamente fecundo,

do, él mismo, como si dixésemos, se es el padre y la madre. Y ansí para que lo entendiésemos en la manera que los hombres podemos, que entendemos solamente lo que el cuerpo nos pinta, la sagrada Escritura le atribuye vientre á Dios, y dice en ella él á su HIJO en el Psalmo, segun la letra latitina (1): *Del vientre ántes que nasciese el lucero yo te engendré.* Para que ansí como en llamarle Padre la divina Escritura nos dice, que es su virtud la que engendra; ansí ni mas ni ménos en decir que le engendra en su vientre, nos enseña que lo engendra de su substancia misma, y que él basta solo para producir este bien. Lo otro, no aparta Dios de sí lo que engendra, que eso es imperfeccion de los que engendran ansí, porque no pueden poner toda su semejanza en lo que de sí producen, y ansí es otro lo que engendran; y el hombre aunque engendra hombre, engendra otro hombre apartado de sí: que dado que se le paresce y allega en algunas cosas, en otras se le diferencia y desvía, y al fin se aparta, y divide y desemeja, porque la division es ramo de desemejanza, y principio de disension y desconformidad. Por donde ansí como fué necesario que Dios tuviese HIJO, porque la soledad no es buena; ansí convino tambien, que el HIJO no estuviese fuera del Padre, por-

(1) Psalm. CIX. v. 3.

porque la division y apartamiento es negocio peligroso y ocasionado. Y porque en la verdad el HIJO, que es Dios, no podia quedar sino en el seno, y como si dixésemos en las entrañas de Dios. Porque la divinidad forzosamente es una, y no se aparta, ni divide. Y ansí dice Christo de sí (1), *que él está en su Padre, y su Padre en él.* Y san Juan dice del mismo (2), *que está* siempre *en el seno del Padre.* Por manera que es HIJO engendrado, y está en el seno del que lo engendra. En que por ser HIJO engendrado se concluye, que no es la misma persona del Padre que le engendró, sino otra y distinta persona; y por estar en el seno dél, se convence, que no tiene diferente naturaleza dél, ni distinta. Y ansí el Padre y el HIJO son distintos en personas para compañia, y uno en esencia de divinidad, para descanso y concordia. Lo tercero, aquesta generacion y nascimiento no se hace partidamente, ni poco á poco; ni es cosa que se hizo una vez, y quedó hecha, y no se hace despues; sino por quanto es en sí limitado todo lo que se comienza y acaba, y lo que es Dios no tiene límite; desde toda la eternidad el HIJO ha nascido del Padre, y eternamente está nasciendo, y siempre nasce todo, y perfecto, y tan grande como es gran-

(1) Joan. cap. X. v. 38. (2) Joan. cap. I. v. 18.

grande su Padre. Por donde á este nascimiento, que es uno, la sagrada Escritura le dá nombre de muchos. Como es lo que escribe Michêas, y dice (1): *De tí Bethleem me saldrá capitan para ser Rey en Israel, y sus manantiales desde ya ántes, desde los dias de la eternidad.* Sus manantiales, dice, porque manó, y mana, y manará, ó por mejor decir, porque es un manantial que siempre manó, y que mana siempre. Y ansí parecen muchos, siendo uno y sencillo, que siempre es todo, que nunca se comienza, ni nunca se acaba. Lo otro, en esta generacion no se mezcla pasion alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juicio; ántes se celebra toda con pureza, y luz, y sencillez. Y es como un manar de una fuente, y como una luz que sale con suavidad del cuerpo que luce. Y como un olor, que sin alterarse espiran de sí las rosas. Por lo qual la Escritura dice deste divino HIJO, en una parte (2): *Es un vapor de la virtud de Dios, y una emanacion de la claridad del todo poderoso limpia y sincera.* Y en otra (3): *Yo soy como canal de agua perpétua, como regadera que salió del rio, como arroyo que sale del paraiso.* De arte que aquí no se turba el ánimo, ni el entendimiento se añubla: ántes (y sea lo quinto) el entendimien-

(2) Mich. cap. V. v. 2. (2) Sap. cap. VII. v. 25. (3) Eccli. cap. XXIV. v. 41.

miento de Dios espejado y clarísimo es el que la celebra, como los santos antiguos lo dicen expresamente, y como las sagradas letras lo dan bien á entender. Porque Dios entiende, por quanto todo él es mente y entendimiento: y se entiende á sí mismo, porque en él solo se emplea su entendimiento como debe. Y entendiéndose á sí, y siéndole natural, por ser suma bondad, el apetecer la comunicacion de sus bienes; vee todos sus bienes, que son infinitos, y vee y comprehende, segun que formas los puede comunicar, que son tambien infinitas: y de sí, y de todo esto que vee en sí, dice una palabra, que lo declara, esto es, forma y debuxa en sí mismo una imágen viva, en la qual pone á sí, y á todo lo que vee en sí, ansí como lo vee menuda y distintamente: y pasa en ella su misma naturaleza entendida y cotejada entre sí misma, y considerada en todas aquellas maneras, que comunicarse puede, y como si dixésemos, conferida y comparada con todo lo que della puede salir. Y esta imágen producida en esta fórma es su HIJO. Porque como un grande pintor, si quisiese hacer una imágen suya que lo retratase, volvería los ojos á sí mismo primero, y pondria en su entendimiento á sí mismo, y entendiéndose menudamente, se debuxaria allí primero que en la tabla, y mas vivamente que en ella, y este debuxo suyo, hecho, como decimos, en el entendimiento,

y por él, sería como un otro pintor, y si le pudiese dar vida, sería un otro pintor de hecho, producido del primero, que tendria en sí todo lo que el primero tiene, y lo mismo que el primero tiene, pero allegado y hecho vecino al arte, y á la imágen de fuera: ansí Dios, que necesariamente se entiende, y que apetece el pintarse, desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta y se debuxa en sí mismo, y despues, quando le place, se retrata de fuera. Aquella imágen es el HIJO: el retrato que despues hace fuera de sí, son las criaturas, ansí cada una dellas, como todas allegadas y juntas. Las quales comparadas con la figura que produxo Dios en sí, y con la imágen del arte, son como sombras escuras, y como partes por extremo pequeñas, y como cosas muertas en comparacion de la vida. Y como (insistiendo todavía en en el exemplo, que he dicho) si comparamos el retrato que de sí pinta en la tabla el pintor, con el que debuxó primero en si mismo, aquel es una tabla tosca, y unas colores de tierra, y unas rayas y apariencias vanas, que carescen de ser en lo secreto, y este, si es vivo, como diximos, es un otro pintor: ansí toda esta criatura es una ligera vislumbre, y una cosa vana, y mas de aparencia que de substancia, en comparacion de aquella viva, y expresa, y perfecta imágen de Dios. Y por esta razon todo lo que en

es-

este mundo inferior nasce y se muere, y todo lo que en el cielo se muda, y corriendo siempre en torno, nunca permanece en un ser; en esta imágen de Dios tiene su ser sin mudanza, y su vida sin muerte, y es en ella de veras, lo que en sí mismo es quasi de burlas. Porque el ser que allí las cosas tienen, es ser verdadero y macizo, porque es el mismo de Dios: mas el que tienen en sí es trefe y valadí, y como decimos, en comparacion de aquel es sombra de ser. Por donde ella misma dice de sí (1): *En mí está la manida de la vida y de la verdad: en mí toda la esperanza de la vida y de la virtud.* En que diciendo, que está toda la vida en ella, manifiesta que tiene ella en sí el ser de las cosas; y diciendo que está la verdad, dice la ventaja que el ser de las cosas que tiene, hace al que ellas mismas tienen en sí mismas: que aquel es verdad, y este en su comparacion es engaño. Y para la misma ventaja dice tambien (2): *Yo moro en las alturas, y me asiento sobre la coluna de nube..... Como cedro del Líbano me empiné, y como en el monte Sion el cipres: ensalcéme como la palma de Gades, y como los rosales de Jericó: como la oliva vistosa en los campos, y como el plátano á las corrientes del agua.* Y san Juan dice della en el capítulo primero de su evange-

(1) Eccli. cap. XXIV. v. 25. (2) Eccli. cap. XXIV. vs. 6. 17.

lio (1), que *todo lo hecho, era vida en el Verbo*: en que dice dos cosas, que estaba en esta imágen lo criado todo, y que como en ella estaba, no solamente vivia, como en sí vive, sino que era la vida misma. Y por la misma razon aquesta viva imágen es sabiduría puramente, porque es todo lo que sabe de sí Dios, que es perfecto saber, y porque es el dechado, y como si dixésemos, el modelo de quanto Dios hacer sabe, y porque es la órden, y la proporcion, y la medida, y la decencia, y la compostura, y la armonía, y el límite, y el proprio ser y razon de todo lo que Dios hace y puede. Por lo qual san Juan, en el principio de su Evangelio (2) le llama λόγος (*Logos*) por nombre, que como sabeis es palabra griega, que significa todo aquesto que he dicho. Y por consiguiente aquesta imágen puso las manos en todo quando Dios lo crió, no solamente porque era ella el dechado á quien miraba el Padre quando hizo las criaturas, sino porque era dechado vivo y obrador, y que ponia en execucion el oficio mismo que tiene. Que aunque tornemos al exemplo que he puesto otra y tercera vez, si la imágen que el pintor debuxó en sí de sí mismo, tuviese ser que viviese, y si fuese substancia capaz de razon; quando el pintor se quisiese retratar en la tabla, claro es que no solamente menearia el

(1) Joan. cap. I. v. 4. (2) Joan. cap. I. v. 1.

el pintor la mano mirando á su imágen, mas ella misma por sí misma le regiria el pincel, y se pasaria ella á sí misma en la tabla: pues ansí san Pablo (1) dice de aquesta imágen divina, que hizo el Padre por ella los siglos. Y ella qué dice (2)? *Yo salí de la boca del alto, engendrada primero que criatura ninguna: yo hice que nasciese en el cielo la luz, que nunca se apaga: y como niebla me estendí por toda la tierra.* Y ni mas ni ménos de aquesto se vee con quanta razon esta imágen es llamada HIJO, y HIJO por excelencia, y solo HIJO entre todas las cosas. HIJO porque procede, como dicho es, del entendimiento del Padre, y es la misma naturaleza y substancia del Padre expresada, y viva con la misma vida de Dios. HIJO por excelencia, no solamente porque es el primero y el mejor de los hijos de Dios, sino porque es el que mas iguala á su Padre entre todos. HIJO solo, porque él solo representa enteramente á su Padre, y porque todas las criaturas que hace Dios, cada una por sí, en este HIJO las parió, como si digamos, primero todas mejoradas y juntas. Y ansí él solo es el parto de Dios cabal y perfecto, y todo lo demas que Dios hace, nasció primero en este su HIJO. Y de la manera que lo que en las criaturas tiene nombre de padre,

(1) Ad Hebr. cap. I. v. 2. (2) Eccli. cap. XXIV. vs. 5. 6.

y de primera orígen, y de primero principio, lo tiene segun que el Padre del cielo se comunica con él, y la paternidad criada es una comunicacion de la paternidad eternal, como el apóstol lo significa do dice (1): *De quien se deriva toda la paternidad de la tierra y del cielo*: por la misma manera quanto en lo criado es y se llama HIJO de Dios, de aqueste HIJO le viene que lo sea; porque en él nasció todo primero, y por eso nasce en sí mismo despues, porque nasció eternamente primero en él. Qué dice acerca desto san Pablo (2)? *Es imágen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, porque todas se produxéron por él, ansí las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, y las invisibles.* Dice que es imágen de Dios, para que se entienda que es igual á él, y Dios como él. Y porque considereis el ingenio del apóstol san Pablo, y el acuerdo con que pone las palabras que pone, y como las ordena y las traba entre sí; dice, que esta imágen *es imágen de Dios invisible*, para dar á entender, que Dios que no se vee, por esta imágen se muestra, y que su oficio della es, segun que decíamos, sacar á luz, y poner en los ojos públicos, lo que se encubre sin ella. Y porque dice que era imágen, añade, que es *engendrado*, porque, como está dicho, siem-

(1) Ad Ephes. cap. III. v. 15. (2) Ad Colos. cap. I. v. 15.

siempre lo engendrado es muy semejante. Y dice, que es engendrado primero, ó que es *primogénito*, no solo para decir, que antecede en tiempo el que es eterno en nascer, sino para decir, que es el original universal engendrado, y como la idea eternamente nascida, de todo lo que puede por el discurso de los tiempos nascer, y el padron vivo de todo, y el que tiene en sí, y el que deriva de sí á todas las cosas su nascimiento y orígen. Y ansí porque dice esto, añade luego á propósito dello y para declararlo mejor: *Porque en él se produxéron todas las cosas, ansí las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, y las invisibles. En él*, dice, que quiere decir, en él y por él; en él primero y originalmente, y por él despues como por maestro y artífice. Ansí que comparándolo con todas las criaturas, él solo sobre todas es HIJO, y comparándolo con la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu santo, sola esta imágen es la que se llama HIJO con propriedad y verdad. Porque aunque el Espíritu santo sea Dios como el Padre, y tenga en sí la misma divinidad y esencia que él tiene, sin que en ninguna cosa della se diferencie ni desemeje dél; pero no la tiene como imágen y retrato del Padre, sino como inclinacion á él, y como abrazo suyo: y ansí aunque sea semejante, no es semejanza, segun su relacion particular y propria, ni su manera de proceder tiene por blanco el ha-

cer semejante, y por la misma razon no es engendrado, ni es HIJO. Quiero decir, que como yo me puedo entender á mí mismo, y me puedo amar despues de entendido; y como del entenderme á mí, nasce en mí una imágen de mí, y del amarme se hace tambien en mí un peso que me lleva á mí mismo, y una inclinacion á mí que se abraza comigo: ansí Dios desde su eternidad se entiende y se ama, y entendiéndose, como diximos, y comprehendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprehende, engendra en sí una imágen viva de todo aquello que entiende; y de la misma manera, amándose á sí mismo, y abrazando en sí á todo quanto en sí entiende, produce en sí una inclinacion á todo lo que ama ansí, y produce, como dicho habemos, un abrazo de todo ello. Mas diferimos en esto, que en mí esta imágen, y esta inclinacion, son unos accidentes sin vida, y sin substancia; mas en Dios, á quien no puede advenir por accidente ninguna cosa, y en quien todo lo que es, es divinidad y substancia, esta imágen es viva y es Dios, y esta inclinacion ó abrazo que decimos, es abrazo vivo, y que está sobre sí. Aquella imágen es HIJO, porque es imágen; y esta inclinacion no es HIJO, porque no es imágen, sino Espíritu, porque es inclinacion puramente: y estas tres personas, Padre, y Hijo, y Espíritu santo, son Dios y un mismo Dios; porque hay en todos tres una natu-

turaleza divina sola, en el Padre de suyo, en el HIJO rescebida del Padre, en el Espíritu rescebida del Padre y del HIJO. Por manera que esta única naturaleza divina en el Padre está como fuente y original, y en el HIJO como en retrato de sí misma, y en el Espíritu como en inclinacion hácia sí. Y en un cuerpo, como si dixésemos, y en un bulto de luz, reverberando ella en sí misma por inefable y diferente manera, resplandescen tres cercos. O sol inmenso, y clarísimo! Y porque dixe, Sabino, sol, ninguna de las cosas visibles nos representa mas claramente que el sol, las condiciones de la naturaleza de Dios, y de esta su generacion que decimos. Porque ansí como el sol es un cuerpo de luz, que se derrama por todo; ansí la naturaleza de Dios inmensa, se estiende por todas las cosas. Y ansí como el sol alumbrando hace que se vean las cosas que las tinieblas encubren, y que puestas en escuridad parescen no ser: ansí la virtud de Dios aplicándose, trahe del no ser á la luz del ser á las cosas. Y ansí como el sol de suyo se nos viene a los ojos, y quanto de su parte es nunca se asconde, porque es él la luz y la manifestacion de todo lo que se manifiesta y se vee: ansí Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta, y lanza rayos de claridad por qualquiera resquicio que halle. Y como al sol juntamente le vemos, y no le podemos mirar vé-

(vémosle, porque en todas las cosas que vemos, miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en él los ojos, los encandila) ansí de Dios podemos decir, que es claro y escuro, oculto y manifiesto. Porque á él en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento á mirarle, nos ciega: y vémosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandesce su luz. Y porque quiero llegar esta comparacion á su fin, ansí como el sol paresce una fuente que mana, y que lanza claridad de contino, con tanta priesa y agonía que paresce que no se da á manos: ansí Dios, infinita bondad, está siempre como bulliendo por hacernos bien, y enviando como á borbollones bienes de sí, sin parar ni cesar. Y para venir á lo que es proprio de agora, ansí como el sol engendra su rayo (que todo este bulto de resplandor y de luz que baña el cielo y la tierra, un rayo solo es, que envia de sí todo el sol) ansí Dios engendra un solo HIJO de sí, que reyna y se estiende por todo. Y como este rayo del sol, que digo, tiene en sí toda la luz que el sol tiene, y esa misma luz que tiene el sol, y ansí su imágen del sol es su rayo: ansí el HIJO que nasce de Dios, tiene toda la substancia de Dios, y esa misma substancia que él tiene; y es, como decíamos, la sola y perfecta imágen del Padre. Y ansí como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo, es un enviar luz de sí,

de

de manera que la luz, dando luz, le produce, esto es, que le produce la luz figurándose, y pintándose, y retratándose: ansí el Padre eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra á su HIJO. Y cómo el sol produce siempre su rayo, que no lo produxo ayer, y cesó hoy de producirlo, sino siempre le produce; y con producirle siempre, no le produce por partes, sino siempre y y continuamente sale dél entero y perfecto: ansí Dios siempre desde toda su eternidad engendró, y engendra, y engendrará á su HIJO, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar, su rayo nos le hace presente, y en él y por él se estiende por todas las cosas el sol, y es visto y conoscido por él: ansí Dios, de quien san Juan dice (1), que *no es visto de nadie*, en el HIJO suyo que engendra, nos resplandece, y nos luce, y como él lo dice de sí, él es el que nos manifiesta á su Padre. Y finalmente ansí como el sol por la virtud de su rayo obra adonde quiera que obra: ansí Dios lo crió todo, y lo gobierna todo en su HIJO, en quien, si lo podemos decir, están como las simientes de todas las cosas. Mas oigamos en qué manera en el libro de los Proverbios él mismo dice aquesto mismo de sí (2). *El Señor me adquirió en principio de sus caminos.* *An-*

(1) Joan. cap. I. v. 18. (2) Prov. cap. VIII. vs. 22-31.

Ante de sus obras desde entónces. Desde siempre fuí ordenada, desde el comienzo, de en ántes de los comienzos de la tierra. Quando no abismos, concebida yo: quando no fuentes, golpes grandes de aguas. En ántes que se aplomasen los montes, primero yo que los collados formada. Aun no habia hecho la tierra, los tendidos, las cabezas de los polos del mundo. Quando aparejaba los cielos, allí estaba yo, quando señalaba círculo en redondo sobre la haz del abismo. Quando fortificaba el cielo estrellado en lo alto, y ponia en peso las fuentes del agua. Quando él ponia su ley á las mares, y á las aguas, que no traspasasen su orilla. Quando establecia el cimiento á la tierra, y junto con él estaba yo componiéndolo, y un dia, y cada dia era dulces regalos. Jugando delante dél de contino, jugando en la redondez de su tierra, y deleytes mios con hijos de hombres. En las quales palabras, en lo primero que dice, que la adquirió Dios en la cabeza de sus caminos, lo uno entiende, que no caminára Dios fuera de sí, quiero decir, que no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, á quien comunicó su bondad, si ántes y desde toda la eternidad no engendrára á su HIJO, que como dicho tenemos, es la razon, y la traza, y el artificio, y el artífice de todo quanto se hace. Y lo otro, decir que la adquirió, es decir que usó della Dios quando produxo las cosas, y que no las produxo acaso, ó sin mirar lo que hacia, sino

no con saber y con arte. Y lo tercero, pues dice que Dios la adquirió, da bien á entender, que ni la engendró apartada de sí, ni engendrándola en sí, le dió casa aparte despues, sino que la adquirió, esto es, que nascida dél, queda dentro dél mismo. Y dice con propriedad *adquirir*, que es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como diximos, no engendra á su HIJO el Padre entendiendo á bulto y confusamente su esencia, sino entendiéndola apuradamente, y con cabal distincion, y con particularidad de todo aquello, á que se estiende su fuerza. Y porque lo que digo *adquirir*, en el original es una palabra, que hace significacion de riquezas, y de tesoro que se posee, podríamos decir desta forma, que Dios en el principio la atesoró, para que se entendiese, que hizo tesoro de sí el Padre engendrando su HIJO. De sí, digo, y de todo lo que dél puede salir, por qualquiera manera que sea, que es el sumo tesoro. Y como decimos que Dios la adquirió en el principio de su camino, el original da licencia que digamos tambien, como dixéron los que lo trasladáron en griego, que Dios la formó principio y cabeza de su camino: que es decir, que el HIJO divino es el príncipe de todo lo que Dios cria despues, porque están en él las razones dello, y su vida. Y ni mas ni ménos en lo que se sigue, *ántes de sus obras desde entónces*; se puede decir tambien, *soy la antigüedad de sus obras.*

Por-

Porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antigüedad es lo que eternamente procede dél: y porque estas mismas obras presentes, y que saca á luz á sus tiempos, que en sí son modernas, son en el HIJO muy ancianas y antiguas. Pues en lo que añade, *desde siempre fuí ordenada*, lo que dice nuestro texto *ordenada*, se debe entender que es palabra de guerra, conforme á lo que se hace en ella quando se ponen los esquadrones en órden, en que tiene sobre todos su lugar el capitan. Y ansí *ordenada* es aquí lo mismo que puesta en el grado mas alto, y como en el tribunal y en el principado de todo. Porque la palabra original quiere decir, *hacer príncipe*. Y porque significa tambien lo que los plateros llaman *vaciar*, que es infundir en el molde el oro, ó la plata derretida, para hacer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde, y ajustándose á él; podremos decir aquí, que la sabiduría divina dice de sí, que fué vaciada por el Padre desde la eternidad, porque es imágen suya, que la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola en sí, y ajustándose del todo con ella. Y en lo que dice despues, acrescienta lo general que habia dicho, especificándolo por sus partes en particular, y diciendo, que la engendró, quando no habia comienzos de tierra, ni abismos, ni fuentes; ántes que los montes se afirmasen con su peso

so natural, y que los collados subiesen, y que se estendiesen los campos, y que los quicios del mundo tuviesen ser. Y dice, no solamente que habia nascido de Dios ántes que Dios hiciese estas cosas, sino que quando las hizo, quando obró los cielos, y fixó las estrellas, y dió su lugar á las nubes, y enfrenó el mar, y fundó la tierra, estaba en el seno del Padre, y junto con él componiéndolas. Y como decimos, componiéndolas, da licencia el original que digamos, alentándolas, y abrigándolas, y regalándolas, y trayéndolas en los brazos, como el que llamamos ayo, ó ama que cria, suele traher á su niño. Que como nascian en su principio tiernas y como niñas las criaturas entónces, respondiendo á esta semejanza, dice la divina Sabiduría de sí, que no solo las crió con el Padre, sino que se apropió á sí el oficio de ser como su aya dellas, ó como su ama. Y llevando la semejanza adelante, dice, que era ella dulzuras y regocijos todos los dias: esto es, que como las amas dicen á sus niños dulzuras, y se estudian y esmeran en hacerles regalos, y los muestran, y á los que los muestran les dicen, que miren quan lindos; ansí se esmeraba ella al criar de las cosas, en regalar las criadas, y en hacer como regocijos con ellas, y en decir, como quien las toma en la mano, y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas. *Y vió*, dice (1), *Dios*

to-

(1) Genes. cap. I. v. 31.

todo lo que hecho habia, y era muy bueno. Que á este regalo, que al mundo reciente se debia, miró, Sabino, tambien vuestro poeta do dice (1):

Verano era aquel, verano hacia
el mundo en general, porque templáron
los vientos su rigor, y fuerza fria:
Quando primero de la luz gozáron
las fieras, y los hombres gente dura
del duro suelo el cuello levantáron:
Y quando de las selvas la espesura
poblada de alimañas, quando el cielo
de estrellas fué sembrado y hermosura.
Que no pudiera el flaco y tierno suelo,
ni las cosas recientes producidas,
durar á tanto ardor, á tanto hielo;
Si no fueran las tierras y las vidas,
templando entre lo frio y caluroso,
con regalo tan blando rescebidas.

Y dice segun la misma forma é imágen, que hacia juegos de contino delante del Padre, como delante de los padres hacen las amas que crian. Y concluye con esta razon; porque dice, *y mis deleytes hijos de hombres:* como diciendo, que entendia en su regalo, porque se deleytaba de su trato, y deleytábase de tratarlos, porque tenia determinado consigo de, venido su tiempo, nascer uno dellos. Del qual nascimiento segundo que nasció este divino HIJO en la carne, es bien que ya

(1) Virgil. Georg. lib. II. à v. 338.

ya digamos, pues habemos dicho del primero, que aunque es tambien segundo en quilates, no por eso no es extraño y maravilloso, por donde quiera que le miremos, ó miremos el que, ó el como, ó el porqué. Y diciendo de lo primero, el *que* deste nascimiento, ó lo que en este nascimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto ántes, ni imaginado que podia ser visto: porque en él nasce Dios hecho hombre. Y con tener las personas divinas una sola divinidad, y con ser tan uno todas tres, no nasciéron hechas hombre todas tres, sino la persona del HIJO solamente. La qual ansí se hizo hombre, que no dexó de ser Dios, ni mezcló con la naturaleza del hombre la naturaleza divina suya: sino quedó una persona sola en dos distintas naturalezas, una que tenia de Dios, y otra que rescibió de los hombres de nuevo. La qual no la crió de nuevo, ni la hizo de barro, como formó la primera, sino hízola de la sangre vírgen de una Vírgen purísima, en su vientre della misma, sin amancillar su pureza: y hizo que fuese naturaleza del linage de Adam, y sin la culpa de Adam: y formó de la sangre, que digo, carne, y de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miembros y órganos: y en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento y razon, y con el entendimiento, y con el alma, y con el cuerpo ayuntó su persona, y derramó sobre el alma mil teso-

ros de gracia, y dióle juicio y discurso libre, y hízola que viese, y que gozase de Dios: y ordenó que la misma que gozaba de Dios con el entendimiento, sintiese desgusto en los sentidos, y que fuese juntamente bienaventurada y pasible. Y toda esta compostura de cuerpo, y infusion de alma, y ayuntamiento de su persona divina, y la santificacion, y el uso de la razon, y la vista de Dios, y la habilidad para sentir dolor y pesares que dió á lo que á su persona ayuntaba, lo hizo todo en un momento, y en el primero en que se concibió aquella carne: y de un golpe, y en un instante solo salió en el tálamo de la Vírgen á la luz desta vida un Hombre Dios, un niño ancianísimo, una suma santidad en miembros tiernos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aun hablar no sabía: y resultó en un punto, con milagro nunca visto, un niño y gigante, un flaco muy fuerte, un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez y de lágrimas. Y lo que en el vientre santo se concibió, corriendo los meses, salió dél, sin poner dolor en él, y dexándole santo y entero. Y como el que nascia, era segun su divinidad rayo, como agora deciamos, y era resplandor, que manaba con pureza y sencillez de la luz de su Padre; dió tambien á su humanidad condiciones de luz, y salio de la Madre, como el rayo del sol pasa por la vidriera sin daño, y vimos una mezcla admi-

mirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y divinidad y humanidad juntas, y hombre y Dios nascido de padre y de madre, y sin padre y sin madre; sin madre en el cielo, y sin padre en la tierra, y finalmente vimos junta en uno la universalidad de lo no criado y criado. Qué dice san Juan (1)? *El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria qual convenia á quien es Unigénito del Padre eterno.* Y Esaías qué dice (2)? *El nascido nos ha nascido á nosotros, y el* HIJO *á nosotros es dado, y sobre su hombro su mando, y su nombre será llamado admirable, consejero, Dios, valiente, padre de la eternidad, príncipe de paz. El nascido*, dice, *nos es nascido*, esto es, el engendrado eternalmente de Dios, ha nascido por otra manera diferente para nosotros; y el que es HIJO, en quien nasció todo el edificio del mundo, se nos da nascido entre los del mundo como HIJO. Y aunque niño, es Rey: y aunque es recien nascido, tiene hombros para el gobierno: que se llama *admirable* por nombre, porque es una maravilla todo él, compuesto de maravillas grandísimas. Y llámase tambien *consejero*, porque es el ministro y la execucion del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios, y es valiente, y Padre del nuevo

(1) Joan. cap. I. v. 14. (2) Esai. cap. IX. v. 6.

siglo, y único autor de reposo y de paz. Y lo que diximos que no tuvo padre humano en este segundo nascer, ayer lo probó bastantemente Marcelo: y que nasciendo no puso daño en su Madre, por ventura no lo vió Salomon quando dixo (1): *Tres cosas se me asconden, y quatro de que nada no sé: el camino del águila por el ayre, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar, y el camino del varon en la vírgen*? En que por comparacion de tres cosas, que en pasando nadie puede saber por donde pasáron, porque no dexan rastro de sí, significa, que quando salió este niño varon, que decimos, del sagrario virginal de su Madre, salió sin quebrar el sagrario, y sin hacer daño en él, ni dexar de su salida señal; como ni la dexa de su vuelo el ave en el ayre, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto pues es el *que* deste nascimiento santísimo. El *como* se hizo esto, es de las cosas que no se pueden decir. Porque las maneras ocultas, por donde sabe Dios aplicar su virtud para los efectos que quiere, quién las sabe entender? Bien dice san Augustin (2), que en estas cosas, y en las que son como estas, la manera y la razon del hecho es el infinito poder del que lo hace. En qué manera se hizo Dios hombre? porque es de poder infinito. Cómo una misma

(1) Prov. cap. XXX. vs. 18. 19. (2) Aug. Epist. CXXXVII. n. 8.

ma persona tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios? porque es de poder infinito. Cómo cresce en el cuerpo, y es perfecto varon en el alma? tiene los sentidos de niño, y vee á Dios con el entendimiento? se concibe en muger, y sin hombre? sale nasciendo della, y la dexa vírgen? porque es de poder infinito. No hiciera Dios por nosotros mucho, si no hiciera mas de lo que nuestro sentido traza y alcanza. Qué cosa es hacer mercedes á gentes de poco saber, y de pecho angosto, que porque exceden á lo que ellos hicieran, ponen en duda, si se las hacen. Cómo se hizo Dios hombre? Digo, que amando al hombre. Por ventura es cosa nueva, que el amor vista del amado al que ama? que le ayunte con él, que le transforme? Quien se inclina mucho á una cosa, quien piensa en ella de contino, quien conversa siempre con ella, quien la remeda, fácilmente queda hecho ella misma. Qué decia poco ha el Verbo de sí? no decia que era su deleyte el tratar con los hombres? Y no solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura, aun ántes que tomase su carne. Que con Adam habló en el paraiso en figura de hombre (como san Leon Papa (1), y otros muchos doctores santos lo dicen) y con Abraham quando descendió á destruir á Sodoma,

(1) Epist. XXVI. *ad Pulcher. Aug.* cap. 2. Oper. edit. Venet. 1748. Tom. I. pág. 143.

y con Jacob en la lucha, y con Moysen en la zarza, y con Josue el capitan de Israel. Pues salióle el trato á la cara, y haciendo del hombre, salió hecho hombre: y gustando de disfrazarse con nuestra máscara, quedó con la figura verdadera á la fin: y paráron los ensayos en hechos. Cómo está la deidad en la carne? Responde el divino Basilio (1): *Como el fuego en el hierro, no mudando lugares, sino derramando sus bienes: que el fuego no camina hácia el hierro; sino estando en él, pone en él su qualidad; y sin desminuirse en sí, le hinche todo de sí, y le hace partícipe. Y el Verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya, y sin apartarse de sí. No te imagines algun descendimiento de Dios, que no se pasa de un lugar á otro lugar, como se pasan los cuerpos: ni pienses que la deidad, admitiendo en sí alguna mudanza, se convirtió en carne, que lo inmortal no es mudable. Pues cómo nuestra carne no le pegó su infeccion? Como ni el fuego recibe las propriedades del hierro. El hierro es frio, y es negro; mas despues de encendido, se viste de la figura del fuego; y toma luz dél, y no le enegrece; y arde con su calor, y no le comunica su frialdad.*

(1) *Homil. in s. Christi generat.* (quae Basilii nomine circumferebatur) num. 2. Oper. edit. Bened. Paris. 1721. &c. Tom. II. in Append. pág. 596.

dad. Y ni mas ni menos la carne del hombre, ella rescibió qualidades divinas, mas no apegó á la divinidad sus flaquezas. Qué? no concederemos á Dios, que obre lo que obra este fuego que muere? Esto dice Basilio. Y porque los exemplos dan luz, como el arca del testamento era de madera, y de oro, de madera que no se corrompia, y de oro finísimo; ella hecha de madera, y vestida de oro por todas partes, de arte que era arca de madera, y arca de oro, y era una arca sola, y no dos: ansí en este nascimiento segundo el arca de la humanidad innocente salió ayuntada á la riqueza de Dios. La riqueza la cubria toda, mas no le quitaba el ser, ni ella lo perdia; y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una persona. Y como el monte de Sina, quando daba Dios la ley á Moysen, en lo alto estaba rodeado de llamas del cielo, y se vestia de la gloria de Dios, que allí reposaba y hablaba, y en las raices padescia temblores y humo: ansí Christo nasciendo hombre, que es Monte, en lo alto de su alma ardia todo en llamas de amor, y gozaba de la gloria de Dios alegre y descansadamente; mas en la parte suya mas baxa temblaba y humeaba, dando lugar en sí á las penalidades del hombre. Y como el Patriarca Jocob (1), quando en el camino de Mesopotamia ocupado de la noche se puso

(1) Genes. cap. XXVIII. v. 12.

á dormir en el campo, en el parescer de fuera era un mozo pobre, que tendido en la tierra dura, y tomando reposo parescia estar sin sentido; mas en lo secreto del alma contemplaba en aquella misma sazon el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y á Dios en él, y á los ángeles que andaban por él: ansí en aqueste nascimiento aparesció por de fuera un niño flaco, puesto en un pesebre, que no hablaba, y lloraba; y en lo secreto vivia en él la contemplacion de todas las grandezas de Dios. Y como en el rio Jordan (1), quando se puso en medio dél el arca de la ley vieja, para hacer paso al pueblo que caminaba al descanso, en la parte de arriba dél las aguas que venian, se amontonáron cresciendo, y en la parte de abaxo siguiéron su curso natural, y corriéron: ansí nasciendo en la naturaleza humana de Christo Dios, y entrándose en ella, lo alto della siempre miró para el cielo, mas en lo inferior corrió como corremos todos, quanto á lo que es padescer dolores y males. Por donde debidamente en el Apocalipsi san Juan (2), al Verbo nascido hombre, le vee como cordero, y como degollado cordero, que es lo sencillo, y lo simple, y lo manso dél, y lo muy sufrido que en él se descubria á la vista; y juntamente le vió que tenia

(1) Josue, cap. III. v. 13. seqq. (2) Apoc. cap. V. v. 6. et cap. VI. VII. VIII.

nia siete ojos, y siete cuernos, y que él solo llegaba á Dios, y tomaba de sus manos el libro sellado, y le abria; que es lo grande, lo fuerte, lo sabio, lo poderoso que encubria en sí mismo; y que se ordenaba para abrir los siete sellos del libro: que es el *porque* se hizo este nascimiento, y la tercera, y última maravilla suya. Porque fué para poner en execucion, y para hacer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios oculto ántes, y escondido, y como sellado con siete sellos. En el qual, siendo abierto, lo primero que se descubre, es un caballo y caballero blancos con letra de victoria: y luego otro bermejo, que deshacia la paz del suelo, y lo ponia en discordia: y otro en pos deste negro, que pone peso y tasa en lo que fructifica la tierra: y despues otro descolorido y ceniciento, á quien acompañaban el infierno y la muerte: y en el quinto lugar se descubrieron los afligidos por Dios, que le piden venganza, y se les daba un entretenimiento y consuelo: y en el sexto se estremece todo, y se hunde la tierra: y en el séptimo queda sereno el cielo, y se hace silencio. Porque el secreto sellado de Dios, es el artificio que ordenó para nuestra santificacion y salud. En la qual lo primero sale y viene á nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo, con fuerza para vencer siempre. Sucédele lo segundo el zelo de fuego, que rompe la mala paz del sentido, y me-

mete guerra entre la razon y la carne, á quien ya no obedesce la razon, ántes le va á la mano, y se opone á sus desordenados deseos. A este zelo se sigue el estudio de la mortificacion triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tasa y medida. Levántase aquí luego el infierno, y hace alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios y fuerzas acometen á la virtud, y la maltratan y turban, afligiendo muchas veces, y derrocando por el suelo á los que la poseen, y haciendo de su sangre dellos y de su vida su cebo. Mas esconde Dios despues desto debaxo de su altar á los suyos, y defendiéndoles el alma debaxo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuélalos, y entretiénelos, y con particulares gozos los rodea y los viste, en quanto se llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y probados y aprobados ansí, alarga á su misericordia la rienda, y estremece todo lo que contra ellos se empinaba en el suelo, y va al hondo la tierra maldita condenada á dar fruto de espinas. Despues de lo qual para todo en sosiego, y en un silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como san Juan dice, no podia abrir estos sellos, ni poner en luz y en efecto esta obra; convino que el que los hubiese de abrir, y de poner en execucion su virtud, fuese cordero, que es flaco y sencillo por una parte, y por otra tuviese siete ojos y siete cuernos;

que

que son todo el saber y poder: y que se juntasen en uno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre, para que por ser hombre flaco pudiese morir, y por ser masa santa, fuese su morir aceptable, y por ser Dios, fuese para nosotros su muerte vida y rescate. De manera que nasció Dios hecho carne, como Basilio dice (1): *Para que diese muerte á la muerte, que en ella se escondia: que como las medicinas, que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo, vencen lo venenoso y mortal; y como las tinieblas que ocupan la casa, metiendo en ella la luz, desparecen: ansí la muerte, que se apoderaba del hombre, juntándose Dios con él, se deshizo. Y como el hielo se enseñorea en el agua, en quanto dura la escuridad de la noche; mas luego que el sol sale y calienta, le deshace su rayo: ansí la muerte reynó hasta que Christo vino; mas despues que aparesció la gloria saludable de Dios, y despues que amanesció el sol de justicia, quedó sumida en su victoria la muerte, porque no pudo hacer presa en la vida. O grandeza de la bondad, y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados, y preguntamos cómo, y para qué, debiendo gracias por beneficio tan grande? Qué te habemos, hombre, de hacer? No buscabas á Dios, quando se ascondia en el cielo, no le rescibes, quando descien-*

(1) En el Sermon del nascimiento, poco ha citado, pág. 398 en el mismo lugar.

ciende y te conversa en la tierra; sino preguntas, en qué manera, ó para que fin se quiso hacer como tu? Conosce y aprende: por eso es Dios carne; porque era necesario que esta carne tuya, que era maldita carne, se santificase, esta flaca se hiciese valiente, esta enagenada de Dios se hiciese semejante con él, esta, á quien echáron del paraiso, fuese puesta en el cielo. Hasta aquí ha dicho Basilio. Y á la verdad es ansí, que porque Dios queria hacer un reparo general de lo que estaba perdido, se metió él en el reparo, para que tuviese virtud. Y porque el Verbo era artífice, por quien el Padre crió todas las cosas, fué el Verbo el que se ayuntó, con lo que se hacia para el repáro dellas. Y porque de lo que era capaz de remedio el mas dañado era el hombre, por eso lo que se ordenó para medicina de lo perdido, fué una naturaleza de hombre. Y porque lo que se hacia para dar á lo enfermo salud, habia de ser en sí sano; la naturaleza que se escogió, fué innocente y pura de toda culpa. Y porque el que era una persona con Dios, convenia que gozase de Dios; por eso desde que comenzó á tener ser aquella dichosa ánima, comenzó tambien á ver la divinidad que tenia. Y porque para remediar nuestros males, le convenia que los sintiese; ansí gozaba de Dios en lo secreto de su seno, que no cerraba por eso la puerta á los sentimientos amargos y tristes. Y porque venia

á

á reparar lo quebrado, no quiso hacer ninguna quiebra en su Madre. Y porque venia á ser limpieza general, no fué justo que amancillase su tálamo en alguna manera. Y porque era Verbo que nasció con sencillez de su Padre, y sin poner en él ninguna pasion; nasció tambien de su Madre hecho carne, con pureza, y sin dolor della. Y finalmente porque en la divinidad es uno en naturaleza con el Padre y con el Espíritu santo, y diferente en persona; quando nasció hecho hombre, en una persona juntó á la naturaleza de su divinidad la naturaleza diferente de su alma y su cuerpo. Al qual cuerpo, y á la qual alma, quando la muerte las apartó, consintiéndolo él, él mismo las tornó á juntar con nuevo milagro despues de tres dias, y hizo que nasciese á luz otra vez lo que ya habia desatado la muerte. Del qual nascimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que agora decir debemos es, que fué nascimiento de veras: quiero decir, nascimiento que se llama ansí en la sagrada Escritura. Porque como ayer se decia, el Padre en el Psalmo segundo, hablando desta resurreccion de su HIJO, como san Pablo lo declara, le dice (1): *Tu eres mi HIJO, que en este dia te engendré.* Porque ansí como formó la virtud de Dios en el vientre de la Vírgen, y de su san-

(1) Psal. 2. v. 7. Act. XIII. v. 33.

sangre sin mancilla, el cuerpo de Jesu-Christo con disposicion conveniente, para que fuese aposento del alma: ni mas ni ménos en el sepulcro, quando se llegó la sazon, al cuerpo, á quien las causas de la muerte habian agujereado y herido, y quitado la sangre, sin la qual no se vive, y la muerte misma lo habia enfriado y hecho morada inútil del alma; el mismo poder de Dios, abrazándolo y fomentándolo en sí, lo tornó á calentar, y le regó con sangre las venas, y le encendió la fornaza del corazon nuevamente, en que se tornáron luego á forjar espíritus, que se derramáron por las arterias palpitando y bullendo, y luego el calor de la fragua alzó las costillas del pecho, que diéron lugar al pulmon, y el alma se lanzó luego en él, como en conveniente morada, mas poderosa y mas eficaz que primero. Porque dió licencia á su gloria que descendiese por toda ella, y que se comunicase á su cuerpo, y que le bañase del todo, con que se apoderó de la carne perfectamente, y reduxo á su voluntad todas sus obras, y le dió condiciones y qualidades de espíritu: y dexándole perfecto el sentir, la libró del mal padescer: y á cada una de las partes del cuerpo les conservó ella por sí, con perpetuidad no mudable, el ser en que las halló, que es el proprio de cada una. De manera que sin mantenimiento da substancia á la carne, y tiene vivo el calor del corazon sin ceballe, y sustenta los es-

espíritus, sin que se evaporen, ó se consuman del uso. Y ansí desarraigó de allí todas las raices de muerte, y desterróla del todo, y destruyóla en su reyno, y quando se tenia por fuerte. Y traspasó su gloria por la carne, que como dicho he, la tenia apurada y sujeta á su fuerza, y resplandecióle el rostro y el cuerpo, y descargóla de su peso natural, y dióle alas y vuelo. Y renasció el muerto mas vivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salió del sepulcro, como quien sale del vientre, vivo y para vivir para siempre, poniendo espanto á la naturaleza con exemplo no visto. Porque en el nascimiento segundo, que hizo en la carne, quando nasció de la Vírgen, aunque muchas cosas dél fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardó en él la órden comun: que la materia de que se formó el cuerpo de Christo, fué sangre, que es la natural de que se forman los otros; y despues de formado, la Vírgen con la sangre suya y con sus espíritus hinchió de sangre las venas del cuerpo del HIJO, y las arterias de espíritu, como hacen las otras madres, y su calor della, conforme á lo natural, abrigó á aquel cuerpo ternísimo, y se lanzó todo por él, y le encendió fuego de vida en el corazon, con que comenzó á arder en su obra, como hace siempre la madre. Ella de su substancia le alimentó, segun lo que se usa, en quanto le tuvo en su vientre, y él cres-

cresció en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crescen los niños. Y ansí como hubo en esta generacion mucho de lo natural, y de lo que se suele hacer; ansí lo que fué engendrado por ella, salió con muchas condiciones de las que tienen los que por via ordinaria se engendran: que tuvo necesidad de comer para reparo de lo que en él gastaba el calor, y obraba en el mantenimiento su cuerpo, y le cocia, y le coloraba, y le apuraba hasta mudarle en sí mismo; y sentia el trabajo, y conoscia la hambre, y le cansaba el movimiento excesivo, y podia ser herido, y lastimado, y llagado; y como los ñudos con que se ataba aquel cuerpo, los habia añudado la fuerza natural de su Madre, podian ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron. Mas en este nascimiento tercero todo fué extraordinario y divino: que ninguna fuerza natural pudo dar calor al cuerpo helado en la huesa, ni fué natural el tornar á él la sangre vertida, ni los espíritus, que discurren por el cuerpo y le avivan, se los pudo prestar ningun otro tercero. El poder solo de Dios, y la fuerza eficaz de aquella dichosa alma dotada de gloriosísima vida, encendió maravillosamente lo frio, y hinchió lo vacío, y compuso lo maltratado, y levantó lo caido, y ató lo desatado con ñudo inmortal, y dió abastanza en un ser á lo mendigo y mudable. Y como ella estaba llena de la vida de

Dios,

Dios, y sujeta á él, y vestida dél, y arraigada en él con firmeza que mudar no se puede: ansí hizo lleno de vida á su cuerpo, y le bañó todo de alma, y le penetró enteramente, y le puso debaxo de su mano, de tal manera que nadie se le puede sacar, y le vistió finalmente de sí, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeza á los pies, lo secreto y lo público, el pecho y la cara, que de sí lanzaba mas claros resplandores que el sol. Por donde mucho ántes David hablando de aqueste hecho decia (1): *En resplandores de santidad, del vientre, y del aurora, el rocío de tu nascimiento contigo.* Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcelo, y con mucha verdad, del nascimiento de Christo en la carne; bien entendeis, que con la misma verdad se puede entender de aqueste nascimiento tambien. Porque el Espíritu santo, que lo vee todo junto, junta muchas veces en unas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dice, que nasció Christo, quando resuscitó del vientre de la tierra, en el amanescer del aurora, por su propria virtud, porque tenia consigo el rocío de su nascimiento, con que reverdesciéron y florescióron sus huesos. Y esto en resplandores de santidad, ó como podemos tambien decir, en hermosuras santísimas, porque se juntáron en él entónces, y enviáron

(1) Psalm. CIX. v. 3.

sus rayos, y hiciéron públicas sus hermosuras tres resplandores bellísimos : la divinidad que es la lumbre, el ánima de Christo santa y rodeada de luz, el cuerpo tambien hermoso y como hecho de nuevo, que echaba rayos de sí. Porque el resplandor infinito de Dios reverberaba su hermosura en el alma, y el alma con este resplandor hecha una luz, rasplandecia en el cuerpo, que vestido de lumbre, era como una imágen resplandeciente de los resplandores divinos. Y aun dice, que entónces nasció Christo con resplandores de santidad, ó con bellezas santas : porque quando ansí nasció del sepulcro, no nasció solo él, como quando nasció de la Vírgen en carne ; sino nasciéron juntamente con él, y en él las vidas, y las santidades, y las glorias resplandecientes de muchos. Lo uno, porque truxo consigo á vida de luz, y á libertad de alegría las almas santas que sacó de las cárceles : lo otro y mas principal, porque como ayer de vos, Marcelo, aprendí, en el misterio de la última cena, y quando caminaba á la cruz, ayuntó consigo por espíritual y estrecha manera á todos los suyos, y como si dixésemos, fecundóse de todos, y cerrólos á todos en sí, para que en la muerte que padescia en su carne pasible, muriese la carne dellos mala y pecadora, y por eso condenada á la muerte : y para que renasciendo él glorioso despues, renasciesen tambien

ellos

ellos en él á vida de justicia y de gloria. Por donde por hermosa semejanza, á propósito deste nascimiento, dice él de sí mismo (1): *Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él; mas si muere, produce gran fruto.* Porque ansí como el grano sembrado, si atrahe para sí el humor de la tierra, y se empreña de su jugo, y se pudre, saca en sí á luz, quando nasce, mil granos, y sale ya no un grano solo, sino una espiga de granos: ansí y por la misma manera Christo metido muerto en la tierra por virtud de la muerte, allegó la tierra de los hombres á sí, y apurándola en sí, y vistiéndola de sus qualidades, salió resuscitando á la luz hecho espiga, y no grano. Ansí que no nasció un rayo solo la mañana que amaneció del sepulcro este sol, mas nasciéron en él una muchedumbre de rayos, y un amontonamiento de resplandores santísimos, y la vida, y la luz, y la reparacion de todas las cosas, á las quales todas abrazó consigo muriendo, para sacarlas resuscitando todas vivas en sí. Por donde aquel dia fué de comun alegría, porque fué dia de nascimiento comun. El qual nascimiento hace ventaja al primero que Christo hizo en la carne, no solamente en que, como decimos, en aquel nasció pasible, y en este para mas no morir; y no so-

(1) Joan. cap. XII. vs. 24. 25.

Christo HIJO la sagrada Escritura en este mismo caso y artículo. Porque bien sabeis, que en el Psalmo setenta y dos leemos ansí (1): *Y habrá firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados.* Adonde la palabra *firmeza*, segun la verdad, significa el trigo, que la Escritura lo suele llamar *firmeza*, porque da firmeza al corazon, como David en otro Psalmo (2) lo dice: y bien sabeis que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nasciéron ántes que viniese Christo, entienden este paso deste sagrado pan del altar. Y bien sabeis que las palabras originales, por quien nosotros leemos *firmeza*, son estas *Pisath-Bar*, que quieren puntualmente decir, partecilla ó puñado de trigo escogido; y que *Bar*, como significa trigo escogido y mondado, tambien significa Hijo. Y ansí dice el profeta que en el reyno del Mesías, y quando floresciere su ley, entre muchas cosas singulares y excelentes habrá tambien un puñado, ó una partecilla de trigo, y de hijo: esto es, que será el HIJO, lo que parecerá un limpio y pequeño trigo, porque saldrá á luz en figura dél, y le veremos ansí hecho y amoldado, como si fuese un panecito pequeño. Y no solamente aqueste consagrarse Christo en el pan es un cierto nascer, mas es como una

(1) Psalm. LXXI. v. 16. segun el hebreo LXXII. (2) Psalm. CIII. v. 15.

una suma de sus nascimientos los otros, en que hace retrato dellos, y los debuja, y los pinta. Porque ansí como en la divinidad nasce como palabra, que la dice el entendimiento divino: ansí aquí se consagra, y comienza á ser de nuevo en la hostia, por virtud de la palabra que el sacerdote pronuncia. Y como en la resurreccion nasció del sepulcro con su carne verdadera, pero hecha á las condiciones del alma, y vestida de sus maneras y gloria: ansí consagrado en la hostia está la verdad de su cuerpo en realidad de verdad, mas está como si fuera espíritu, todo en la hostia toda, y en cada parte della todo tambien. Y como quando nasció de la Vírgen, salió bienaventurado en la mas alta parte del alma, y pasible con el cuerpo, y sujeto á dolores y muerte; y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la apariencia, y en lo que de fuera se veía, éra un pobre y humilde: ansí aquí por de fuera parece un pequeño pan despreciado, y en lo ascondido es todos los tesoros del cielo; segun lo que paresce, puede ser partido, y quebrado, y comido, mas segun lo que encubre no puede ni el mal ni el dolor llegar á él. Y como quando nasció de Dios, se forjáron en él, como en sus ideas, las criaturas, en la manera que he dicho; y quando nasció en la carne la rescibió para limpiar y librar la del hombre; y quando nasció del sepulcro, nos sacó á la vida á todos

dos juntamente consigo, y en todos sus nascimientos siempre hubo algun respeto á nuestro bien y provecho: ansí en este de la consagracion de su cuerpo tuvo respeto al mismo bien. Porque puso en él, no solamente su cuerpo verdadero, sino tambien el místico de sus miembros; y como en los demas nascimientos suyos nos ayuntó siempre á sí mismo, tambien en este quiso contenernos en sí: y quiso que encerrados en él, y pasando á nuestras entrañas su carne, nos comunicásemos unos con otros, para que por él viniésemos todos á ser por union de espíritu un cuerpo y un alma. Por lo qual el pan caliente, que estaba de contino en el templo, y delante de la arca de Dios, que tuvo figura de aquesté pan divinísimo, le llama *pan de faces* la sagrada Escritura. Para enseñar que este pan verdadero, á quien aquella imágen miraba, tiene faces innumerables: quiero decir, que contiene en sí á sus miembros, y que como en la divinidad abraza en sí por eminente manera todas las criaturas, ansí en la humanidad, y en este sacramento santísimo, donde se encierra, encierra consigo á los suyos. Y ansí hizo en este, lo que en los demas nascimientos hizo, que fué nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con él: ó por decir lo que paresce mas proprio, truxo á efecto, y puso como en execucion lo que se pretendia en los otros. Porque aquí hecho manteni-

mien-

miento nuestro, y pasándose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas, y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta, mantiene al alma, y purifica la carne, y apaga el fuego vicioso, y pone á cuchillo nuestra vejez, y arranca de raices el mal, y nos comunica su ser y su vida, y comiéndole nosotros, nos come él á nosotros, y nos viste de sus qualidades, y finalmente quasi nos convierte en sí mismo. Y trahe aquí á fruto y á espiga, lo que sembró en los demas nascimientos primeros. Y como dice en el Psalmo David (1): *Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y piadoso: dió á los que le temen manjar.* Porque en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, recapituló todas sus grandezas pasadas: que en él hizo exemplo clarísimo de su infinito poder, exemplo de su saber infinito, y de su misericordia, y de su amor con los hombres, exemplo jamas oido ni visto. Que no contento, ni de haber nascido hombre por ellos, ni de haber muerto por ponerlos en vida, ni de haber renascido para subillos á gloria, ni de estar junto siempre, y á la diestra del Padre, para su defensa y amparo: para su regalo y consuelo, y para que le tengan siempre no solamente presente, sino le puedan abrazar consigo mismos, y ponerlo en su pecho, y encerrarlo dentro de su

(1) Psalm. CX. vs. 4. 5.

su corazon, y como chuparle sus bienes, y atraherlos á sí, se les presenta en manjar, y como si dixésemos, les nasce en figura de trigo, para que ansí le coman y traguen, y traspasen á sus entrañas; adonde encerrado y ceñido con el calor del espíritu, fructifique y nazca en ellos en otra manera: que será ya la quinta, y la última de las que prometimos decir, y de que será justo que ya digamos, si, Sabino, os paresce. Y calló. Y Sabino dixo sonriéndose: Huelgo, Juliano, que me conozcais por mayor, y bien decia yo, que urdíades grande tela, porque sin duda habeis dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os resta, que no debe ser menos, aunque en ello tengo una duda aun ántes que lo digais. Qué? respondió Juliano: no entendeis que nasce en nosotros Christo, quando Dios santifica nuestra alma? Bien entiendo, dixo Sabino, que san Pablo dice á los Gálatas (1): *Hijuelos mios, que os torno á parir, hasta que se forme Christo en vosotros:* que es decir, que ansí como el ánima, que era ántes pecadora, se convierte al bien, y se va desnudando de su malicia; ansí Christo se vá formando en ella, y nasciendo. Y de los que le aman, y cumplen su voluntad, dice Christo (2) que *son su padre, y su madre.* Pero como quando el ánima que era mala se santifica, se di-

ce

(1) Ad Galat. cap. IV. v. 19. (2) Matth. cap. XII. vs. 45. 50.

ce que nasce en ella Jesu-Christo; ansí tambien se dice, que ella nasce en él: por manera que es lo mismo, á lo que paresce, nascer nosotros en Christo, y nascer Christo en nosotros, pues la razon porqué se dice es la misma: y de nuestro nascimiento en Jesu-Christo ayer dixo Marcelo lo que se puede decir. Y ansí no paresce, Juliano, que teneis mas que decir en ello. Y esta es mi duda. Juliano entónces dixo: En eso que dudais, Sabino, habeis dado principio á mi razon. Porque es verdad que esos nascimientos andan juntos, y que siempre que nascemos nosotros en Dios, nasce Christo en nosotros, y que la santidad, y la justicia, y la renovacion de nuestra alma, es el medio de ámbos nascimientos. Mas aunque por andar juntos parescen uno, todavía el entendimiento atento y agudo los divide, y conosce que tienen diferentes razones. Porque el nascer nosotros en Christo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figuraba como demonio, rescebir la gracia y la justicia que cria Dios en nosotros, que es como una imagen de Christo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nascer Christo en nosotros es, no solamente venir el don de la gracia á nuestra alma, sino el mismo Espíritu de Christo venir á ella, y juntarse con ella, y como si fuese alma del alma, derramarse por ella, y derramado, y como embebido en

en ella, apoderarse de sus potencias y fuerzas, no de paso, ni de corrida, ni por un tiempo breve, como acontesce en los resplandores de la contemplacion, y en los arrobamientos del espíritu, sino de asiento, y con sosiego estable, y como se reposa el alma en el cuerpo: que él mismo lo dice ansí (1): *El que me amare, será amado de mi Padre, y vendrémos á él, y harémos asiento en él.* Ansí que nascer nosotros en Christo, es recebir su gracia, y figurarnos della; mas nacer en nosotros él, es venir él por su Espíritu á vivir en nuestras almas y cuerpos. Venir digo á vivir, y no solo á hacer deleyte y regalo. Por lo qual aunque ayer Marcelo dixo de como nascemos nosotros en Dios, queda lugar para decir hoy del nascimiento de Christo en nosotros. Del qual, pues habemos ya dicho que se diferencia, y como se diferencia del nuestro, y que propriamente consiste en que comience á vivir el Espíritu de Christo en el alma; para que se entienda esto mismo mejor, digamos lo primero, quan diferentemente vive en ella, quando se le muestra en la oracion, y despues dirémos, quándo y cómo comienza Christo á nascer en nosotros, y la fuerza deste su nascer y vivir en nosotros, y los grados y crescimiento que tiene. Porque quanto á lo primero, entre esta venida y ayun-

ta-

(1) Joan. cap. XIV. v. 23.

tamiento del Espíritu de Christo á nosotros, que llamamos nascimiento suyo, y entre las venidas que hace al alma del justo, y las demonstraciones que en el negocio de la oracion le hace de sí, de las diferencias que hay, la principal es, que en esto que llamamos nascer, el Espíritu de Christo se ayunta con la esencia del alma, y comienza á executar su virtud en ella, abrazándose con ella, sin que ella lo sienta ni entienda. Y reposa allí como metido en el centro della, como dice Esaías (1): *Regocíjate, y alaba, hija de Sion, porque el Señor de Israel está en medio de tí:* y reposando allí, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento dél, y con la obediencia del alma á lo que es dél movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y mas ancho y mas dispuesto aposento. Mas en las luces de la oracion, y en sus gustos, todo su trato de Christo es con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad y memoria, de las quales á las veces pasa á los sentidos del cuerpo, y se les comunica por diversas y admirables maneras, en la forma que les son posibles aquestos sentimientos á un cuerpo. Y de la copia de dulzores que el alma siente, y de que está colmada, pasan al compañero las sobras. Por don-

(1) Esaías cap. XII. v. 6.

donde estás luces, ó gustos, ó este ayuntamiento gustoso del alma con Christo en la oracion, tiene condicion de relámpago: digo, que luce, y se pasa en breve. Porque nuestras potencias y sentidos, en quanto esta vida mortal dura, tienen precisa necesidad de divertirse á otras contemplaciones y cuidados, sin los quales ni se vive, ni se puede, ni debe vivir. Y júntase tambien con esta diferencia otra diferencia, que en el ayuntamiento del Espíritu de Christo con el nuestro, que llamamos nascimiento de Christo, el Espíritu de Christo tiene vez de alma respeto de la nuestra, y hace en ella obra de alma moviéndola á obrar como debe en todo lo que se ofresce, y pone en ella ímpetu para que se menee, y ansí obra él en ella, y la mueve, que ella, ayudada dél, obra con él juntamente: mas en la presencia que de sí hace en la oracion á los buenos por medio de deleyte y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan, y él solo obra en ellas por secreta manera un reposo, y un bien que decir no se puede. Y ansí aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo es de deleyte y regalo: aquel es el ser y el vivir, aqueste es lo que hace dulce el vivir; allí rescibe vivienda y estilo de Dios el alma, aquí gusta algo de su bienandanza: y ansí aquello se dá con asiento, y para que dure, porque si falta no se vive; mas esto se dá de paso, y á la li-

ligera, porque es mas gustoso que necesario, y porque en esta vida, que se nos dá para obrar, este deleyte, en quanto dura, quita el obrar, y le muda en gozar. Y sea esto lo uno. Y quanto á lo segundo que decia, digo desta manera. Christo nasce en nosotros, quando quiera que nuestra alma, volviendo los ojos á la consideracion de su vida, y viendo las fealdades de sus desconciertos, y aborresciéndolos, y considerando el enojo merescido de Dios, y doliéndose dél, ansiosa por aplacarle, se convierte con fé, con amor, con dolor á la misericordia de Dios, y al rescate de Christo. Ansí que Christo nasce en nosotros entónces. Y dícese que nasce en nosotros, porque entónces entra en nuestra alma su mismo Espíritu, que en entrando se entraña en ella, y produce luego en ella su gracia, que es como un resplandor, y como un rayo que resulta de su presencia, y que se asienta en el alma, y la hace hermosa. Y ansí comienza á tener vida allí Christo: esto es, comienza á obrar en el alma y por el alma, lo que es justo que obre Christo. Porque lo mas cierto, y lo mas proprio de la vida es la obra. Y desta manera el que es en sí siempre, y el que vive en el seno del Padre ántes de todos los siglos, comienza como digo, y quando digo, á vivir en nosotros: y el que nasció de Dios perfecto y cabal, comienza á ser en nosotros como niño. No porque en sí lo sea, ó por-

porque en su Espíritu, que está hecho alma del nuestro, haya en realidad de verdad alguna diminucion, ó menoscabo (porque el mismo que es en sí, ese mismo es el que en nosotros nasce tal y tan grande) sino porque en lo que hace en nosotros se mide con nuestro subjeto. Y aunque está en el alma todo él, no obra en ella luego que entra en ella, todo lo que vale y puede, sino obra conforme á como se le rinde, y se desnuda de su propriedad: para el qual rendimiento y desnudez él mismo la ayuda, y ansí decimos, que nasce entónces como niño. Mas quanto el alma movida y guiada dél, se le rindé mas, y se desnuda mas de lo que tiene por suyo; tanto cresce en ella mas cada dia, esto es, tanto va executando mas en ella su eficacia, y descubriéndose mas, y haciéndose mas robusto, hasta que llega en nosotros, como dice san Pablo (1), *á edad de perfecto varon, á la medida de la grandeza de Christo*: esto es, hasta que llega Christo á ser, en lo que es y hace en nosotros y con nosotros, perfecto, qual lo es en sí mismo. Perfecto, digo, qual es en sí, no en igualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero decir, que el vivir y el obrar que tiéne en nuestra alma Christo, quando llega á ser en ella varon perfecto, no es igual en grandeza al vivir, y al obrar que tiene

(1) Ad Ephes. cap. IV. v. 13.

ne en sí, pero es del mismo metal y linage. Y ansí aunque reposa en nuestra alma todo el Espíritu de Christo desde el primer punto que nasce en ella, no por eso obra luego en ella todo lo que es, y lo que puede, sino primero como niño, y luego como mas crecido, y despues como valiente y perfecto. Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo, desde luego que nasce en él, nasce toda, mas no hace luego que en él nasce, prueba de sí totalmente, ni exercita luego toda su eficacia y su vida; sino despues y succesivamente, ansí como se van enjugando con el calor los órganos con que obra, y tomando firmeza hábil para servir al obrar: ansí es lo que decimos de Christo, que aunque pone en nosotros todo su Espíritu, quando nasce, no exercita luego en nosotros toda su vida; sino conforme á como movidos dél, le seguimos, y nos apuramos de nosotros mismos, ansí él vá en su vivir continuamente subiendo. Y como quando comienza á vivir en nuestra alma, se dice que nasce en ella, ansí se dice que cresce quando vive mas: y quando llega á vivir allí, al estilo que vive en sí, entónces es lo perfecto. De arte que segun aquesto tiene tres grados este nascimiento y cresciniento de Christo en nosotros. El primero de niño, en que comprehendemos la niñez y la mocedad, lo principiante y lo aprovechante que decir solemos. El segundo de mas perfecto. El último de per-

fecto del todo. En el primero nasce, y vive en la mas alta parte del alma. En el segundo en aquella, y en la que llamamos parte inferior. En el tercero en esto, y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley, por las razones que dirémos luego El segundo es estado de gracia. Y el tercero y último estado de gloria. Y digamos de cada uno por sí, presuponiendo primero, que en nuestra alma, como sabeis, hay dos partes. Una divina, que de su hechura y metal mira al cielo, y apetesce, quanto de suyo es (si no la estorvan, ó escurecen, ó llevan) lo que es razon y justicia: inmortal de su naturaleza, y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplacion, y en el amor de las cosas eternas. Otra de ménos quilates, que mira á la tierra, y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo y amistad: sujeta á las pasiones y mudanzas dél, que la turban y alteran con diversas olas de afectos: que teme, que se congoja, que cobdicia, que llora, que se engrie y ufana, y que finalmente por el parentesco que con la carne tiene, no puede hacer sin su compañía estas obras. Estas dos partes son como hermanas nascidas de un vientre en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias, y riñen, y se hacen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gobierne siempre por la primera; á las veces, como rebelde y furiosa, toma

las

las riendas ella del gobierno, y hace fuerza á la mejor: lo qual le es vicioso, ansí como le es natural el deleyte, y el alegrarse, y el sentir en sí los demás afectos, que la parte mayor le ordenáre. Y son propriamente la una como el cielo, y la otra como la tierra, y como un Jacob, y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre-sí pelean, como dirémos mas largamente despues. Esto ansí dicho, decimos agora, que quando el alma aborresce su maldad, y Christo comienza á nascer en ella, pone su Espíritu, como decíamos, en el medio, y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte della, la parte que destas dos que decíamos, es la mas alta y la mejor. Y vive Christo allí en el primer estado deste nascimiento, exercitando en aquella parte su vida, esto es, alumbrándola, y enderezándola, y renovándola, y componiendola, y dándole salud y fuerzas, para que con valor exercite su oficio. Mas á la otra parte menor, en este primer estado, el Espíritu de Christo, que en lo alto del alma vive, no le desarrayga sus brios, porque aun no vive en aquesta parte baxa: mas aunque no viva en ella como señor pacífico, dále ayo y maestro que gobierne aquella niñez, y el ayo es la parte mayor, en que él ya vive; ó él mismo, segun que vive en ella, es el ayo desta parte menor, que desde su lugar alto le

dá leyes por donde viva, y le hace que se conozca, y le vá á la mano, si se mueve contra lo que se le manda, y la riñe, y la aflige con amenazas y miedos, de donde resulta contradicion, y agonia, y servidumbre, y trabajo. Y Christo que vive en nosotros, y desde el lugar donde vive, en este artículo se ha con esta menor parte como Moysen, que le dá ley, y la amonesta, y la riñe, y la amenaza, y la enfrena: mas aun no la libra de su flaqueza, ni la sana de sus malos movimientos, por donde á este grado ó estado le llamamos de ley. En que como Moysen en el tiempo pasado gozaba de la hábla de Dios, y en la cumbre del monte conversaba con él, y rescibia su gracia, y era alumbrado de su lumbre, y descendia despues al pueblo carnal é inquieto, y sujeto á diferentes deseos, y que estaba á la falda de la sierra, adonde no veía sino el temblor y las nubes, y descendiendo á él, le ponia leyes de parte de Dios, y le avisaba que pusiese á sus deseos freno, y él se los enfrenaba quanto podia con temores y penas: ansí la parte mas alta nuestra, luego al principio que Christo en ella nasce, santificada por él, y viviendo por su Espíritu, como subida en el monte con Dios, al pueblo que está en la falda, esto es, á la parte inferior, que por los muchos movimientos de apetitos y pasiones diferentes que bullen en ella, es una muchedumbre de

de pueblo bullicioso y carnal, é inclinado á hacer lo peor, le escribe leyes, y le enseña lo que le conviene hacer ó huir, y le gobierna las riendas, á veces alargándolas, y á veces recogiéndolas hácia sí, y finalmente la hinche de temor y de amenazas. Y como contra Moysen se rebeló por diferentes veces el pueblo, y como siempre con dificultad puso al yugo su mal domada cerviz, de donde nasciéron contradiciones en ellos, y alborotos, y exemplos de señalados castigos: ansí esta parte baxa, en el estado que digo, oye mal mucha veces las amonestaciones de su hermana mayor, en que ya Christo vive, y luchan las dos á veces, y despiertan entre sí crueles peleas. Mas como Moysen, para llevar aquella gente al asiento de su descanso, les persuadió primero que saliesen de Egipto, y los metió en la soledad del desierto, y los guió haciendo vueltas por él, por largo espacio de tiempo; y con quitarles el regalo, y el amparo de los hombres, y darles el amparo de Dios, en la nube, en la coluna de fuego, en el maná que les llovian los cielos, y en el agua que les manaba la piedra, los iba levantando hácia Dios, hasta que al fin pasáron con Josue su capitan el Jordan, y limpiáron de enemigos la tierra, y reposáron en ella, hasta que vino últimamente Christo á nascer en su carne: ansí su Espíritu, que ha nascido ya en lo que es prin-

çipal en el alma, para reducir á su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones, y flaquezas, y carnalidades que he dicho, desde la razon donde vive, como otro Moysen, induciéndola á que se despida de los regalos de Egipto, y lavándola con las tribulaciones, y destestándola poco á poço de sus tosços consuelos, y quitándole de los ojos cada dia mas las cosas que ama, y haciéndola á que ame la pobreza y la desnudez del desierto, y dándole allí su maná, y pasando á cuchillo á muchas de sus enemigas pasiones, y acostumbrándola al desçanso y reposo santo, va cresciendo en ella, y aprovechando, y mitigando sus brios, y haciéndola cada dia mas hábil para poner su vida en su carne, y al fin la pone, y como si dixésemos, se encarna en ella, y la hinche de sí, como hizo á la mayor y primera. Y no le quita lo que le es natural, como son los sentimientos medidos, y el poder padecer y morir; sino desarraígale lo vicioso, si no del todo, á lo ménos quasi del todo. Y este es el grado segundo que diximos, en el qual el Espíritu de Christo vive en las dos partes del alma; en la primera, que es la celestial, santificándola, ó si lo habemos de decir ansí, haciéndola como Dios; y en la segunda, que mira á la carne, apurándola, y mortificándola de lo carnal y vicioso. Y en vez de la muerte que ella solia dar con su vicio al espíritu, Chris-

to

to agora pone en ella á cuchillo quasi todo lo que es contumaz y rebelde. Y como se hubo con sus discípulos, quando anduvo con ellos, que los conversó primero, y dado que los conversaba, duraban en ellos los afectos de carne, de que los corrigia poco á poco por diferentes maneras, con palabras, con exemplos, con dolores y penas; y finalmente despues de su resurreccion, teniéndolos ya conformes, y humildes, y juntos en hierusalem, envió sobre ellos en abundancia su Espíritu, con que los hizo perfectos y santos: ansí quando en nosotros nasce, trata primero con la razon, y fortificala, para que no la venza el sentido; y procediendo despues por sus pasos contados, *derrama su espíritu*, como dice Joel (1), *sobre toda la carne*, con que se rinde y se sujeta al espíritu, Y cúmplese entónces lo que en la oracion (2) le pedimos, que se haga su voluntad, ansí como en el cielo, en la tierra: porque manda entónces Dios en el cielo del alma, y en lo terreno della es obedescido quasi ni mas ni ménos. Y baña el corazon de sí mismo, y hace ya Christo en toda el alma oficio enteramente de Christo, que es oficio de ungir: porque la unge desde la cabeza á los pies, y la beatifica en cierta manera. Por-

(1) Joel cap. II. v. 28. (2) Matth. cap. VI. v. 9.

que aunque no le comunica su vista, comunícale mucho de la vida que le ha de durar para siempre, y sostiénela ya con el vivir de su Espíritu, con que ha de ser despues sostenida sin fin. Y este es el mantenimiento, y el pan que por consejo suyo pedimos á Dios cada dia, quando decimos (1), *y nuestro pan*, como si dixésemos, él de despues, que eso quiere decir la palabra del original griego ΕΠΙΟΥΣΙΟΝ, *danoslo hoy*: esto es; aquel pan nuestro, nuestro, porque nos le prometes; nuestro, porque sin él no se vive; nuestro, porque solo él hinche nuestro deseo: ansí que este pan, y esta vida, que prometida nos tienes, acorta los plazos, Señor, y dánosla ya, y viva ya tu HIJO en nosotros del todo, dándonos entera vida, porque él es el pan de la vida. De manera que quando viene á este estado el nascimiento de Christo en nosotros, y quando su vida en mi ha subido á este punto, entónces Christo es lisamente en nosotros el Mesías prometido de Dios por la razon sobredicha. Y el estado es de gracia, porque la gracia baña á casi toda el alma; y no es estado de ley, ni de servidumbre, ni de temor, porque todo lo que se manda se hace con gusto. Porque en la parte que solia ser rebelde, y que tenia necesidad de miedo y de freno, vive ya Christo,

(4) Lucæ cap. XI. v. 3.

to, que la tiene quasi pura de su rebeldía. Y es estado de Evangelio, porque el nascer y vivir Christo en ámbas las partes del alma, y la santificacion de toda ella con muerte de lo que era en ella vejez, es el efecto de la buena nueva del Evangelio, y el reyno de los cielos que en él se predica, y la obra propria y señalada, y que reservó para sí solo el HIJO de Dios, y el Mesías que la ley prometia. Como Zacarías en su cántico dice (1): *Juramento que juró á Abraham nuestro padre, de darse á nosotros. Para que librándonos de nuestros enemigos, le sirvamos sin miedo, le sirvamos en santidad y justicia, y en su presencia la vida toda.* Y es estado de gozo, por quanto reyna en toda el alma el Espíritu, y ansí hace en ella sin impedimento sus frutos, que son, como san Pablo dice (2), *caridad, y gozo, y paz, y paciencia, y larga espera en los males.* Por donde en persona de los de este grado dice el profeta Esaías (3): *Gozando me gozaré en el Señor, y regocijaráse mi alma en el Dios mio, porque me vistió vestiduras de salud, y me cercó con vestidura de justicia. Como á esposo me hermoseó con corona, y como á esposa adornada con sus joyeles.* Y tambien en cierta manera es estado de libertad y de reyno, por-

(1) Luc. cap. I. vs. 73.-75. (2) Ad Galat. cap. V. v. 22. (3) Esai. cap. LXI. v. 10.

porque es el que deseaba san Pablo á los Colosenses en el lugar donde escribe (1): *Y la paz de Dios alce vandera, y lleve la corona en vuestros corazones.* Porque en el primer grado estaba la gracia y paz de Dios, como quien residia en frontera, y vecina á los enemigos encerrada, y recatada, y solícita: mas agora ya se espacia, y se alegra, y se estiende, como señora ya del campo. Y ni mas ni ménos es estado de muerte y de vida, porque la vida que Christo vive en los que llegan aquí, dá vida á lo alto del alma, y dá muerte, y deguella á casi todos los afectos y pasiones malas del cuerpo. De que dice el Apóstol (2): *Si Christo está en vosotros, vuestro cuerpo sin duda ha muerto, quanto al pecado: mas el espíritu vive por virtud de la justicia.* Y finalmente es estado de amor y de paz, porque se hermanan en él las dos partes del alma que decimos, y el sentido ama servir á la razon, y Jacob y Esau se hacen amigos, que fuéron imágen desto, como ántes decia. Porque, Sabino, como sabeis, Rebeca muger de Isaac (3) concibió de un vientre aquestos dos hijos, que ántes que nasciesen, peleaban entre sí mismos: por donde ella afligida consultó el caso con Dios, que le respondió, que tenia en su vientre dos linages de

(1) Ad Colos. cap. III. v. 15. (2) Ad Rom. cap. VIII. v. 10. (3) Genes. cap XXV. v. 22.

de gentes contrarias, que pelearian siempre entre sí, y que el menor en salir á luz, venceria al que primero nasciese. Llegado el tiempo nació primero un niño bermejo y velloso, y despues dél, y asido de su pie dél, nació luego otro de diferente qualidad del primero. Este postrero fué llamado Jacob, y el primero Esau. Su inclinacion fué diferente, ansí como su figura, lo era. Esau aficionado á la caza y al campo, Jacob á vivir en su casa. En ella compró un dia por cierto caso á su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendió por comer. Poco despues con artificio le ganó la bendicion de su padre, que creyó que bendecia al mayor. Quedáron por esta causa enemigos, aborrecia de muerte Esau á Jacob, amenazábale siempre. El mozo santo, aconsejado de la madre, huyó la ocasion, desamparó la casa del padre, caminó para oriente, vió en el camino el cielo sobre sí abierto, sirvió en casa de su suegro por Lia y por Raquel, y casado tuvo abundancia de hijos y de hacienda: y volviendo con ella á su tierra, luchó con el angel, fué bendecido dél, y enflaquecido en el muslo, mudó el andar con el nombre, y luego le vino al encuentro Esau su hermano ya amigo y pacífico. Pues conforme á esta imágen, son de un parto las dos partes del alma, y riñen en el vientre, porque de su naturaleza tienen apetitos contrarios, y porque sin duda despues

pues nascen dellas dos linages de gentes enemigas entre sí, las que siguen en el vivir el querer del sentido, y las que miden lo que hacen por razon y justicia. Nasce el sentido primero, porque se vee su obra primero: tras él viene luego el uso de la razon. El sentido es teñido de sangre, y vestido de los frutos della, y ama el robo, y sigue siempre sus pasiones fieras por alcanzarlas: mas la razon es amiga de su morada, adonde reposa contemplando la verdad con descanso. Aquí le vienen á las manos la bendicion y el mayorazgo. Mas enójanse los sentidos, y descubren sus deseos sangrientos contra el hermano, que guiado de la sabiduría, para vencerlos, los huye, y corta las ocasiones del mal. Y enagénase el hombre de los padres y de la casa, y puestos los ojos en el oriente, camina á él la razon, á la qual en este camino se le aparesce Dios, y le asegura su amparo, y con esto le mueve y guia á servir muchos años, y con mucho fruto por Raquel y por Lia; hasta que finalmente acercándose ya á su verdadera tierra, viene á abrazarse con Dios, y como á luchar con el angel, pidiéndole que le santifique y bendiga, y ponga en paz sus sentidos, y sale con su porfia á la fin. Y con la bendicion muere el muslo (porque en el morir del sentido vicioso consiste el quedar enteramente bendito) y cogea luego el hombre, y es Israel. Israel, porque

que se vee en el, y se descubre la eficacia de la vida divina, que ya posee: cojo, porque anda en las cosas del mundo con solo el pie de la necesidad, sin que le lleve el deleyte. Y ansí en llegando á este punto el sentido sirve á la razon, y se pacifica con ella, y la ama, y gozan ámbas, cada una segun su manera, de riquezas y bienes: y son buenos hermanos Esau y Jacob, y vive, como en hermanos conformes, el Espíritu de Christo, que se derrama por ellos. Que es lo que se dice en el Psalmo (1): *Quán bueno es, y quán lleno de alegría el morar en uno los hermanos? Como el ungüento bueno sobre la cabeza, que desciende á la barba, á la barba del sacerdote, y desciende al gorjal de su vestidura. Como rocío en Hermon, que desciende sobre los montes de Sion. Porque allí estatuyó el Señor la bendicion, las vidas por los siglos.* Porque todo el descanso, y toda la dulzura, y toda la utilidad desta vida entónces es, quando aquestas dos partes nuestras, que decimos hermanas, viven tambien como hermanas en paz y concordia. Y dice que es suave y provechosa esta paz, como lo es el ungüento oloroso derramado, y el rocío que desciende sobre los montes de Hermon, y de Sion. Porque en el hecho de la verdad el HIJO de Dios, que nasce y que vive en éstas dos partes, y que es un-

(1) Psalm. CXXXII. entero.

uncion y rocío, como ya muchas veces decimos, derramándose en la primera dellas, y de allí descendiendo á la otra, y bañándola, hace en ellas esta paz provechosa y gustosa. De las quales partes la una es bien como la cabeza, y la otra como la barba áspera, y como la boca, ó la márgen de la vestidura: y la una es verdaderamente Sion, adonde Dios se contempla, y la otra Hermon, que es asolamiento, porque consiste su salud en que se asuele en ella, quanto levanta el demasiado y vicioso deseo. Y cierto quando Christo llega á nascer, y vivir en alguno desta manera, aquel en quien ansí vive, dice bien con san Pablo (1): *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesu-Christo.* Porque vive y no vive. No vive por sí, pero vive, porque en él vive Christo, esto es, porque Christo, abrazado con él, y como infundido por él, le alienta, y le mueve, y le deleyta, y le alaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegáron, dice propriamente Esaías (2): *Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega: como se regocijáron al dividir del despojo.* De la siega dice, que es señalada alegría, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conosce que la confianza que se hi-

(1) Ad Galat. cap. IV. v. 20. (2) Esai. cap. IX. v. 3.

hizo del suelo, no salió vacía, y se halla como por la largueza de Dios, mejorado y acrescentado, lo que parescia perdido. Y ansí es alegría grandísima la de los que llegan aquí. Porque comienzan á coger el fruto de su fé y penitencia, y veen que no les burló su esperanza, y sienten la largueza de Dios en sí mismos, y un amontonamiento de no pensados bienes. Y dice del dividir los despojos; porque entónces alegran á los vencedores tres cosas, el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran á los que agora decimos. Porque vencido, y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el Espíritu de Christo nasce, y se derrama por él; no solamente salen de peligro, sino se hallan improvisamente dichosos y ricos. Y por eso dice, que se alegran en su presencia: porque la presencia suya en ellos, que es el nascer y vivir de Christo en toda su alma, les acarrea este bien, que es el que añade luego diciendo: *Porque el yugo de pesadumbre, y la vara de su hombro, y el sceptro del executor en él, lo quebrantaste cómo en el dia de Madian.* Que á la ley dura, que puso el pecado en nuestra carne, y á lo que heredamos del primer hombre, y que es hombre viejo en nosotros, lo llama bien, *yugo de pesadumbre*, porque es carga muy enlazada á nosotros, y que mucho nos

nos enlaza : y *vara de su hombro*, porque con ella, como con vara de castigo, nos azota el demonio. Y dice *de su hombro*, por semejanza de los verdugos y ministros antiguos de justicia, que trahian al hombro el manojo de varas, con que herian á los condenados. Y es *sceptro de executor*, y en nosotros ; porque por medio de la mala inclinacion del viejo hombre, que reside en nuestra carne, executa el enemigo su voluntad en nosotros. Lo qual todo quebranta Christo, quando de lo alto del alma estiende su vida á la parte baxa della, y viene como á nascer en la carne. Y quebrántalo, *como en el dia de madian.* Que ya sabeis en qué forma alcanzó victoria Gedeon (1) de los madianitas, sin sus armas, y con solo quebrar los cántaros, y resplandescer la luz que encerraban, y con tocar las trompetas. Porque comenzar Christo á nascer en nosotros, no es cosa de nuestro mérito, sino obra de su mucha virtud: que primero como luz metida en el medio del alma, se encierra allí, y despues se descubre, y resplandece, quebrantado lo terreno y carnal del sentido. A cuyo resplandor, y al sonido que hace la voz de Christo en el alma, huyen los enemigos, y mueren. Y como en el sueño, que entónces vió uno de los del pueblo contrario, un pan de ce-

(2) Judic. cap. VII. v. 9.

cebada, y cocido entre la ceniza, que se revolvia por el real de los enemigos, tocando las tiendas las derrocaba: ansí aquí Christo, que es pan despreciado al parescer, y cocido en trabajos, revolviéndose por los sentidos del alma, pone por el suelo los asientos de la maldad, que nos hacen guerra, y finalmente los abrasa y consume, como dice luego el profeta: *Que toda la presa, ó pelea peleada con alboroto, y la vestidura revuelta en las sangres, será para ser quemada, será mantenimiento de fuego.* Y dice bien, *la pelea peleada con alboroto*, quales son las contradiciones que los deseos malos, quando se encienden, hacen á la razon, y las polvaredas que levantan, y su alboroto, y su ruido. Y dice bien, *el vestido revuelto en la sangre*, que es el cuerpo y la carne, que nos vestimos, manchada con la sangre de sus viciosas pasiones. Porque todo ello en este caso lo apura el santo fuego, que Christo en el Evangelio (1) dice, que vino á poner en la tierra. Y lo que el mismo profeta en otro capítulo escribe, tambien pertenesce á este negocio, porque dice desta manera (2): *Porque el pueblo en Sion habitará en Hierusalem. No llorará llorando: apiadando, se apiadará de tí. A la voz de tu gri-*

(1) Luc. cap. XII. vs. 49. (2) Esai. cap. XXX. vs. 19-21.

to, en oyéndola, te responderá. Y daros ha el Señor pan estrecho, y agua apretada: y no volará mas tu maestro: y á tu maestro tus ojos le contemplarán. Y tus orejas oirán á las espaldas tuyas palabra que te dirá: Este es el camino, andad en él, no inclineis á la derecha, ó á la izquierda. Que es imágen desto mismo que digo, adonde el pueblo, que estaba en Sion, hace ya morada en Hierusalem; y la vida de Christo que vivia en el alcázar del alma, se estiende por toda la cerca della, y la pacifica; y el que residia en Sion, hace ya su morada en la paz; y cesa el lloro, que es lloro, porque se usa ya con ellos de la piedad, que es perfecta. Y como vive ya Christo en ellos, óyelos en llamando, ó por mejor decir, lo que él pide en ellos, eso es lo que piden: porque está en ellos su maestro metido, que no se les aparta ni ausenta, y que en hablando ellos los oye. Y dales entónces Dios pan estrecho, y agua apretada, porque verdaderamente les da el pan y el agua que dan vida verdadera, su cuerpo y su espíritu, que se derrama por ellos y los sustenta. Mas dáselo con brevedad y estrechez: lo uno, porque de ordinario mezcla Dios con este pan, que les da, adversidad y trabajos; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos y de las apreturas el alma; y lo último, porque en esta vida este pan vive como escondido, y como encogido en los justos. Que co-

como dice dellos san Pablo (1): *Nuestra vida está escondida con Christo en Dios, mas quando él aparesciere, que es vuestra vida, entónces le parescereis á él en la gloria.* Porque entónces acabará de crescer en los suyos Christo perfectamente y del todo, quando los resuscitáre del polvo inmortales y gloriosos, que será el grado tercero, y el último de los que arriba diximos. Adonde su Espíritu y vida dél se comunicará de lo alto del alma á la parte mas baxa della, y della se estenderá por el cuerpo, no solamente quitando dél lo vicioso, sino tambien desterrando dél lo quebradizo y lo flaco, y vistiéndolo enteramente de sí: de manera que todo su vivir, su querer, su entender, su parescer, y resplandescer será Christo, que será entónces varon perfecto enteramente en todos los suyos, y será uno en todos, y todos serán hijos cabales de Dios, por tener en sí el ser y el vivir deste HIJO, que es único y solo HIJO de Dios, y lo que es HIJO de Dios en todos los que se llaman sus hijos. Y ansí como Christo nasce en todas estas maneras, ansí tambien en las Escrituras sagradas hebreas es llamado HIJO con cinco nombres diversos. Porque como sabeis, Esaías le llama *IELED.* Y David en el Psalmo segundo (2) le llama *BAR.* Y en el Psalmo setenta y

(1) Ad Colos. cap. III. vs. 4. 5. (2) Psalm. II. v. 12.

uno (1) le llama *NIN*. Y de David, y de Esaías es llamado *BEN*. Y llámale *SIL* Jacob en la bendicion de su hijo Judas (2) en el libro de la creacion de las cosas. De manera que como Christo nasce cinco veces, ansí tambien tiene cinco nombres de HIJO, que todos significan lo mismo que HIJO, aunque con sonidos diferentes, y con orígen diversa. Porque *IELED* es, como sí dixésemos, el engendrado. *BAR*, el criado, apurado, escogido. *NIN*, el que se va levantando. *BEN*, el edificio. Y *SIL*, el pacífico, ó el enviado. Que todas son qualidades que generalmente se dicen bien de los hijos, por donde los hebreos tomáron nombres dellas para significar lo que es HIJO. Porque el hijo es engendrado, y criado, y sacado á luz, y es como lo apurado, y lo ahechado que sale del mezclarse los padres, y el que se levanta en su lugar, quando ellos fallescen, sustentando su nombre, y es como un edificio (por donde aun en español á los hijos y descendientes les damos nombre de casa) y es la paz el hijo, y como el ñudo de concordia entre el padre y la madre. Mas dexando lo general, con señalada propriedad son estos nombres de solo aqueste HIJO que digo. Porque él es el engendrado segun el nascimiento eterno, y el sacado á luz segun el nascimiento de la carne,

(1) Psalm. LXXI. v. 20. (2) Genes. cap. XLIX. v. 21.

ne, y lo apurado y lo ahechado de toda culpa segun ella misma, y el que se levantó de los muertos, y el edificio que encierra en la hostia donde se pone á todos sus miembros, y el que nasce en el centro de sus almas, de donde envia poco á poco por todas sus partes dellas la virtud de su Espíritu, que las apura, y aviva, y pacifica, y bastece de todos sus bienes. Y finalmente él es el HIJO de Dios, que solo es HIJO de Dios en sí, y en todos los demas que lo son. Porque en él se criáron, y por él se reformáron, y por razon de lo que dél contienen en sí, son dichos sus hijos. Y eso es ser nosotros hijos de Dios, tener á este su divino HIJO en nosotros. Porque el Padre no tiene sino á él solo por HIJO, ni ama como á hijos, sino á los que en sí le contienen, y son una misma cosa con él, un cuerpo, un alma, un espíritu. Y ansí siempre ama á solo él en todas las cosas que ama. Y acabó Juliano aquí, y dixo luego: Hecho he, Sabino, lo que me pedistes, y dicho lo que he sabido decir: mas si os tengo cansado, por eso proveisteis bien que Marcelo sucediese luego, que con lo que dixere nos descansará á todos. A Sabino, dixo entónces Marcelo, yo fio que no le habeis cansado; mas habeisme puesto en trabajo á mí, que despues de vos no sé que podré decir que contente. Solo hay este bien, que me vengaré agora, Sabino, de vos en quitaros el buen gusto que os queda. Dixo

Marcelo esto, y queria Sabino responderle; mas estorvóselo un caso que sucedió, como agora diré. En la orilla contraria de donde Marcelo y sus compañeros estaban, en un árbol, que en ella habia, estuvo asentada una avecilla de plumas y de figura particular, quasi todo el tiempo que Juliano decia, como oyéndole, y á veces como respondiéndole con su canto, y esto con tanta suavidad y armonía, que Marcelo y los demas habian puesto en ella los ojos y los oidos. Pues al punto que Juliano acabó, y Marcelo respondió lo que he referido, y Sabino le queria replicar, sintiéron ruido hacia aquella parte, y volviéndose, viéron que lo hacian dos grandes cuervos, que revolando sobre el ave que he dicho, y cercándola al derredor, procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del árbol, encubriéndose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfia, y apretándola siempre mas á do quiera que iba, forzada se dexó caer en el agua, gritando, y como pidiendo favor. Los cuervos acudiéron tambien al agua, y volando sobre la haz del rio la perseguian malamente, hasta que á la fin el ave se sumió toda en el agua, sin dexar rastro de sí. Aquí Sabino alzó la voz, y con un grito dixo: O! la pobre, y como se nos ahogó! Y ansí lo creyéron sus compañeros, de que mucho se lastimáron. Los enemigos como victoriosos se fuéron alegres

gres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa consolase á Sabino, que maldecia los cuervos, y no podia perder la lástima de su páxara, que ansí la llamaba; de improviso á la parte adonde Marcelo estaba, y quasi junto á sus pies la viéron sacar del agua la cabeza, y luego salir del arroyo á la orilla toda fatigada y mojada. Como salió, se puso sobre una rama baxa que estaba allí junto, adonde estendió sus alas, y las sacudió del agua: y despues batiéndolas con presteza, comenzó á levantarse por el aire cantando con una dulzura nueva. Al canto como llamadas otras muchas aves de su linage acudiéron á ella de diferentes partes del soto. Cercábanla, y como dándole el parabien, le volaban al derredor. Y luego juntas todas, y como en señal de triunfo, rodeáron tres ó quatro veces el ayre con vueltas alegres, y despues se levantáron en alto poco á poco, hasta que se perdiéron de vista. Fué grandísimo el regocijo y alegría que deste suceso rescibió Sabino. Mas decíame, que mirando en este punto á Marcelo, le vió demudado en el rostro, y turbado algo, y metido en gran pensamiento, de que mucho se maravilló: y queriéndole preguntar qué sentia, vióle que levantando al cielo los ojos como entre los dientes, y con un sospiro disimulado dixo: Al fin Jesus es Jesus. Y que luego sin dar lugar á que ninguno le preguntase mas, se

volvió á él, y le dixo: Atended pues, Sabino, á lo que pedistes.

Y porque, Sabino, veais, que no me pesa de obedesceros, y porque no digais, como soleis, que siempre os cuesta, lo que me oís, muchos ruegos; primero que diga del nombre que señalastes, quiero decir de un otro nombre de Christo, que las últimas palabras de Juliano, en que dixo ser él, lo que Dios en todas las cosas ama, me le truxéron á la memoria: y es EL AMADO, que ansí le llama la sagrada Escritura en diferentes lugares. Maravilla es veros tan liberal, Marcelo, dixo Sabino entónces: mas proseguid en todo caso, que no es de perder una añadidura tan buena. Digo pues, prosiguió luego Marcelo, que es llamado Christo EL AMADO en la santa Escritura, como paresce por lo que diré. En el libro de los Cantares la aficionada Esposa le llama con este nombre casi todas las veces. Esaías en el capítulo quinto hablando del mismo y con el mismo, le dice (1): *Cantaré al Amado el cantar de mi tio á su viña.* Y acerca del mismo profeta en el capítulo veinte y seis adonde leemos (2): *Como la que concibió, al tiempo del parto vocea herida de sus dolores, ansí nos acaesce delante tu ca-*

(1) Esai. cap. V. v. 1. (2) Esai. cap. XXVI. v. 17.

cara; la antigua translacion de los griegos lee desta manera: *Ansí nos acontesció con* EL AMADO. Que como Orígenes declara, es decir, que EL AMADO, que es Christo, concebido en el alma, la hace sacar á luz y parir lo que causa grave dolor en la carne, y lo que cuesta, quando se pone por obra, agonía y gemidos, como es la negacion de sí mismo. Y David al Psalmo quarenta y quatro, en que celebra los loores y los desposorios de Christo, le intitula, *Cantar del* AMADO. Y san Pablo le llama el hijo del amor, por aquesta misma razon. Y el mismo Padre celestial acerca de san Mateo le nombra su AMADO, y su hijo. De manera que es nombre de Christo este, y nombre muy digno dél, y que descubre una su propriedad muy rara, y muy poco advertida. Porque no queremos decir agora, que Christo es amable, ó que es merecedor del amor, ni queremos engrandescer su muchedumbre de bienes con que puede aficionar á las almas: que eso es un abismo sin suelo, y no es lo proprio que en este nombre se dice. Ansí que no queremos decir, que se le debe á Christo amor infinito, sino decir que es Christo EL AMADO, esto es, el que ántes ha sido, y agora es, y será para siempre la cosa mas amada de todas. Y dexando aparte el derecho, queremos decir del hecho, y de lo que pasa en realidad de verdad, que es lo que propriamente importa este nombre, no ménos digno de con-

consideracion, que los demas nombres de Christo. Porque ansí como es sobre todo lo que comprehende el juicio, la grandeza de razones, por las quales Christo es amable; ansí es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amáron, y las veras y las finezas nunca oidas de amor, con que los suyos le aman. Muchos merescen ser amados, y no lo son, ó lo son mucho ménos de lo que merescen: mas á Christo aunque no se le puede dar el amor que se debe, diósele siempre el que es posible á los hombres. Y si dellos levantamos los ojos, y ponemos en el cielo la vista, es AMADO de Dios todo quanto merece. Y ansí es llamado debidamente EL AMADO. Porque ni una criatura sola, ni todas juntas las criaturas son de Dios tan amadas. Y porque él solo es el que tiene verdaderos amadores de sí. Y aunque la prueba deste negocio es el hecho, digamos primero del dicho, y ántes que vengamos á los exemplos, descubramos las palabras, que nos hacen ciertos desta verdad, y las profecías que della hay en los libros divinos. Porque lo primero, David en el Psalmo en que trata del reyno de aqueste su Hijo y Señor, profetiza, como en tres partes, esta singularidad de aficion con que Christo habia de ser de los suyos querido. Que primero dice (1): *Adorarle han*

(1) Psalm. LXXI. vs. 11.-15.-19.

han los reyes todos, todas las gentes le servirán. Y despues añade: *Y vivirá, y daránle del oro de Sabá, y rogarán siempre por él, bendecirle han todas las gentes.* Y á la postre concluye: *Y será su nombre eterno, perseverará allende del sol su nombre, bendecirse han todos en él, y daránle bienandanzas.* Que como aquesta aficion que tienen á Christo los suyos es rarísima por extremo, y David la contemplaba alumbrado con la luz de profeta, admirándose de su grandeza, y queriendo decirla, usó de muchas palabras, porque no se decia con una. Que dice, que la fuerza del amor para con Christo, que reynaria en los ánimos fieles, les derrocaria por el suelo el corazon adorándole, y los encenderia con cuidado vivo para servirle, y les haria que le diesen todo su corazon hecho oro, que es decir, hecho amor, y que fuese su deseo contino, rogar que su reyno cresciese, y que se estendiese mas y allende su gloria, y que les daria un corazon tan ayuntado, y tan hecho uno con él, que no rogarian al Padre ninguna cosa que no fuese por medio dél, y que del hervor del ánimo les saldria el ardor á la boca, que les bulliria siempre en loores, á quien ni el tiempo pondria silencio, ni fin el acabarse los siglos, ni pausa el sol quando él se paráre, sino que durarian quanto el amor que los hace, que sería perpetuamente, y sin fin. El qual mismo

mo amor les sería causa á los mismos, para que ni tuviesen por bendito lo que Christo no fuese, ni deseasen bien, ni á otros, ni á sí, que no nasciese de Christo, ni pensasen haber alguno que no estuviese en él, y ansí juzgasen y confesasen ser suyas todas las buenas suertes, y las felices venturas. Tambien vió aquestos extremos de amor, con que amarian á Christo los suyos, el patriarca Jacob estando vecino á la muerte, quando, profetizando á Joseph su hijo sus buenos sucesos, entre otras cosas le dice: (1): *Hasta el Deseo de los collados eternos.* Que por quanto le habia bendecido, y juntamente profetizado, que en él, y en su descendencia florescerian sus bendiciones con grandísimo efecto; y por quanto conocia que al fin habia de perecer toda aquella felicidad en sus hijos por la infidelidad dellos, al tiempo que nasciese Christo en el mundo; añadió, y no sin lástima, y dixo: *Hasta el Deseo de los eternos collados.* Como diciendo, que su bendicion en ellos tendria suceso, hasta que Christo nasciese. Que ansí como quando bendixo á su hijo Judas le dixo, que mandaria entre su gente, y tendria el sceptro del reyno, hasta que viniese el *Silo*: ansí agora pone límite y término á la prosperidad de Joseph en la venida del que llama, Deseo. Y como allí llama á Christo

(2) Gen. cap. XLIX. v. 26.

to *Silo* por encubierta y rodeo, que es decir el Enviado, ó el hijo della, ó el dador de la abundancia, y de la paz, que todas son propriedades de Christo: ansí aquí le nombra el Deseo de los collados eternos. Porque los collados eternos aquí son todos aquellos, á quien la virtud ensalzó, cuyo único deseo fué Christo. Y es lástima, como decia, que hirió en este punto el corazon de Jacob con sentimiento grandísimo, que viniese á tener fin la prosperidad de sus hijos, quando salia á luz la felicidad deseada y amada de todos, y que aborresciesen ellos para su daño lo que fue el sospiro y el deseo de sus mayores y padres, y que se forjasen ellos por sus manos su mal, en el bien que robaba para sí todos los corazones y amores. Y lo que decimos *Deseo* aquí, en el original es una palabra que dice una aficion que no reposa, y que abre de contino el pecho con ardor y deseo. Por manera que es cosa propria de Christo, y ordenada para solo él, y profetizada dél ántes que nasciese en la carne, el ser querido y AMADO, y deseado con excelencia, como ninguno jamas ha sido ni querido, ni deseado, ni amado. Conforme á lo qual fué tambien lo de Ageo, que hablando de aqueste general objeto de amor, y deste señaladamente querido, y diciendo de las ventajas que ha-

(1) Ageo cap. II. v. 8.

habia de hacer el templo segundo, que se edificaba quando él escribia, al primero templo, que edificó Salomon, y fué quemado por los caldeos; dice por la mas señalada de todas, que *vendria á él el Deseado de todas las gentes, y que le hinchiria de gloria.* Porque ansí como el bien de todos colgaba de su venida, ansí le dió por suerte Dios, que los deseos é inclinaciones y aficiones de todos se inclinasen á él. Y esta suerte y condicion suya, que el profeta miraba, la declaró llamándole el Deseado de todos. Mas por ventura no llegó el hecho á lo que la profecía decia, y el de quien se dice, que sería el Deseado y AMADO, quando salió á luz, no lo fué? Es cosa que admira lo que acerca desto acontesce, si se considera en la manera que es. Porque lo primero, puedese considerar la grandeza de una aficion en el espacio que dura, que esa es mayor la que comienza primero, y siempre persevera contina, y se acaba, ó nunca, ó muy tarde. Pues si queremos confesar la verdad, primero que nasciese en la carne Christo, y luego que los hombres, ó luego que los ángeles comenzáron á ser, comenzó á prender en sus corazones dellos su deseo y su amor. Porque, como altísimamente escribe san Pablo, quando Dios primeramente introduxo á su Hijo en el mundo, se dixo (2):

Y

(1) Ad Hebr. cap. I. v. 6.

Y adórenle todos sus ángeles. En que quiere significar y decir, que luego, y en el principio que el Padre sacó las cosas á luz, y dió ser y vida á los ángeles, metió en la posesion dello á Christo su Hijo como á heredero suyo, y para quien se crió, notificándoles algo de lo que tenia en su ánimo acerca de la humanidad de Jesus, señora que habia de ser de todo, y reparadora de todo, á la qual se la propuso como delante los ojos, para que fuese su esperanza, y su deseo, y su amor. Ansí que quanto son antiguas las cosas, tan antiguo es ser Jesu-Christo AMADO dellas: y como si dixésemos, en sus amores dél se comenzáron los amores primeros, y en la aficion de su vista se dió principio al deseo, y su caridad se entró en los pechos angélicos, abriendo la puerta ella ántes que ninguno otro que de fuera viniese. Y en la manera que san Juan (2) le nombra, *Cordero sacrificado desde la orígen del mundo*, ansí tambien le debemos llamar, bien AMADO, y deseado, desde luego que nasciéron las cosas. Porque ansí como fué desde el principio del mundo sacrificado en todos los sacrificios, que los hombres á Dios ofreciéron desde que comenzáron á ser, porque todos ellos eran imágen del único y grande sacrificio deste nuestro Cordero: ansí en todos ellos fué aques-

(1) Apoc. cap. XIII. v. 8.

aqueste mismo Señor deseado, y AMADO. Porque todas aquellas imágenes, y no solamente aquellas de los sacrificios, sino otras innumerables que se compusiéron de las obras, y de los sucesos, y de las personas de los padres pasados, voces eran que testificaban este nuestro general deseo de Christo. Y eran como un pedírsele á Dios, poniéndole devota y aficionadamente tantas veces su imágen delante. Y como los que aman una cosa mucho, en testimonio de quanto la aman, gustan de hacer su retrato, y de traherlo siempre en las manos: ansí el hacer los hombres tantas veces, y tan desde el principio imagines y retratos de Christo, ciertas señales eran dél amor y deseo dél, que les ardia en el pecho. Y ansí las presentaban á Dios para aplacarle con ellas, que las hacian tambien para manifestar en ellas su fé para con Christo, y su deseo secreto. Y este deseo y amor de Christo, que digo, que comenzó tan temprano en hombres y en ángeles, no feneció brevemente, ántes se continuó con el tiempo, y persevera hasta agora, y llegará hasta el fin, y durará quando la edad se acabáre, y florecerá fenecidos los siglos tan grande y tan estendido, quanto la eternidad es grande y se estiende. Porque siempre hubo, y siempre hay, y siempre ha de haber almas enamoradas de Christo. Jamas faltarán vivas demonstraciones deste bienaventurado deseo. Siempre

sed

sed del: siempre vivo el apetito de verle: siempre sospiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del alma. Y como las demas cosas para ser amadas, quieran primero ser vistas y conocidas; á Christo le comenzáron á amar los ángeles y los hombres sin verle, y con solas sus nuevas. Las imágenes y las figuras suyas, ó dirémos mejor, aun las sombras escuras que Dios les puso delante, y el rumor solo suyo, y su fama les encendió los espiritus con increibles ardores. Y por eso dice divinamente la Esposa (1): *En el olor de tus olores corremos, las doncellicas te aman.* Porque solo el olor de aqueste gran bien, que tocó en los sentidos recien nascidos, y como doncelés del mundo, les robó de tal manera las almas, que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme á esto es tambien lo que dice el Profeta (2): *Esperamos en tí, tu nombre, y tu recuerdo, deseo del alma, mi alma te deseó en la noche.* Porque en la noche, que es, segun Teodoreto (3) declara, todo el tiempo desde el principio del mundo, hasta que amanesció Christo en él como luz, quando á malas penas se devisaba, llevaba á sí los deseos: y su nombre apénas oido, y unos como rastros suyos im-

(1) Cantic. cap. I. v. 2. (2) Esai. cap. XXVI. v. 9. (3) Comm. in Daniel. Orat. VIII.

presos en la memoria, encendian las almas. Mas quántas almas, pregunto, una, ó dos, ó á lo ménos no muchas? Admirable cosa es los exércitos sin número de los verdaderos amadores que Christo tiene, y terná para siempre. Un amigo fiél es negocio raro, y muy dificultoso de hallar. Que como el Sabio dice (1): *El amigo fiel es fuerte defensa: el que le hallare, habrá hallado un tesoro.* Mas Christo halló y halla infinitos amigos, que le aman con tanta fé, que son llamados los fieles entre todas las gentes como con nombre proprio, y que á ellos solos conviene. Porque en todas las edades del siglo, y en todos los años dél, y podemos decir, que en todas sus horas, han nascido y vivido almas que entrañablemente le amen. Y es mas hacedero y posible que le falte la luz al sol, que faltar en el mundo hombres que le amen y adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano, para que no desfallezca. Porque no es el mundo mas, de quanto se hallare en él, quien por Christo se abrase. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y servicio y gloria de Christo, segun que diximos ayer; ansí en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese, y amase, y sirviese, se acabarian los siglos, como ya inútiles para aquello á que son.

(1) Eccli. cap. VI. v. 14.

son. Pues si el sol, despues que comenzó su carrera, en cada una vuelta suya produce en la tierra amadores de Christo; quien podrá contar la muchedumbre de los que amáron y aman á Christo? Y aunque Aristotil (1) pregunta, si conviene tener uno muchos amigos, y concluye que no conviene; pero sus razones tienen fuerza en la amistad de la tierra, adonde, como en sujeto no propio, prende siempre y fructifica con imperfeccion el amor. Mas esa es la excelencia de Christo, y una de las razones por donde le conviene ser EL AMADO con propiedad, que dá lugar á que le amen muchos, como si le amara uno solo, sin que los muchos se estorven, y sin que él se embarace en responderse con tantos. Porque si los amigos, como dice Aristotil, no han de ser muchos, porque para el deleyte bastan pocos, porque el deleyte no es el mantenimiento de la vida, sino como la salsa della, que tiene su límite; en Christo aquesta razon no vale, porque sus deleytes, por grandes que sean, no se pueden condenar por exceso. Y si teniendo respecto al interes, que es otra razon, no nos convienen, porque habemos de acudir á sus necesidades, á que no puede bastar la vida, ni la hacienda de uno, si los amigos son muchos; tampoco tie-

(1) Ethic. lib. IX. cap. 10. Magnor. Mor. lib. II. cap. 16.

ne aquesto lugar. Porque su poder de Christo, haciendo bien, no se cansa, ni su riqueza repartida se desminuye, ni su alma se ocupa, aunque acuda á todos y á todas sus cosas. Ni ménos impide aquí lo que entre los hombres estorva, que (y es la tercera razon) no se puede tener amistad con muchos, si ellos tambien entre sí no son amigos. Y es dificultoso negocio, que muchos entre sí mismos, y con un otro tercero, guarden verdadera amistad. Porque Christo en los que le aman, él mismo hace el amor, y se pasa á sus pechos dellos, y vive en sus almas, y por la misma razon hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es facil y natural que los semejantes y los unos se amen. Y si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque acontesceria en un mismo tiempo, como el mismo filósofo dice, ser necesario sentir dolor con los unos, y placer con los otros; Christo que tiene en su mano nuestro dolor y placer, y que nos le reparte quando y como conviene, cumple á un mismo tiempo dulcísimamente con todos. Y puede él, porque nasció para ser por excelencia EL AMADO, lo que no podemos los hombres, que es amar á muchos con estrecheza y extremo. Que el amor no lo es, si es tibio, ó mediano. Porque la amistad verdadera es muy estrecha. Y ansí nosotros no valemos sino para con pocos. Mas él puede

con

con muchos, porque tiene fuerza para lanzarse en el alma de cada uno de los que le aman, y para vivir en ella, y abrazarse con ella, quan estrechamente quisiere. De todo lo qual se concluye, que Christo, como á quien conviene el ser AMADO entre todos, y como aquel que es el sugeto proprio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, y ansí de hecho los tiene. Porque son sus amadores sin cuento. No dice en los Cantares la esposa (1): *Sesenta son sus reynas, y ochenta sus aficionadas, y de las doncellicas que le aman no hay cuento?* Pues la Iglesia qué le dice quando le canta, que se recrea entre las azucenas, rodeado de danzas, y de coros de vírgenes? Mas san Juan en su revelacion (2), como testigo de vista lo pone fuera de toda duda, diciendo, que *vió una muchedumbre de gente, que no podia ser contada, que delante del trono de Dios asistian ante la faz del cordero vestidos de vestiduras blancas, y con ramos de palma en las manos.* Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos; qué será si ayuntamos con ellos á todos los santos ángeles, que son tambien suyos en amor, y en fidelidad, y en servicio?

(1) Cantic. cap. VI. v. 7. En todas las ediciones dice *Setenta*; pero es yerro. (4) Apoc. cap. VII. v. 9.

Los quales sin ninguna comparacion exceden en muchedumbre á las cosas visibles, conforme á lo que Daniel escribia (1), que asisten á Dios, y le sirven millares de millares, y de cuentos, y de millares. Cosa sin duda no solamente rara y no vista, sino ni pensada, ni imaginada jamas: que sea uno AMADO de tantos, y que una naturaleza humana de Christo abráse en amor á todos los ángeles, y que se estienda tanto la virtud deste bien, que encienda aficion de sí quasi en todas las cosas. Y porque dixe, quasi en todas, podemos, Juliano, decir, que las que ni juzgan, ni sienten, las que carecen de razon, y las que no tienen ni razon, ni sentido, apetecen tambien á Christo, y se le inclinan amorosamente, tocadas deste su fuego, en la manera que su natural lo consiente. Porque lo que la naturaleza hace, que inclina á cada cosa al amor de su proprio provecho, sin que ella misma lo sienta; eso obró Dios, que es por quien la naturaleza se guia, inclinando al deseo de Christo aun á lo que no siente ni entiende. Porque todas las cosas guiadas de un movimiento secreto amando su mismo bien, le aman tambien á él, y sospiran con su deseo, y gimen por su venida en la manera que el apóstol escribe (2): *La esperanza de toda la*

(1) Daniel. cap. VII. v. 10. (2) Ad Rom. cap. VIII. vs. 19.-22.

la criatura se endereza, á quándo se descubrirán los hijos de Dios: que agora está subjeta á corrupcion fuera de lo que apetece, por quien á ello le obliga, y la mantiene con esta esperanza. Porque quando los hijos de Dios vinieren á la libertad de su gloria, tambien esta criatura será libertada de su servidumbre y corrupcion. Que cosa sabida es, que todas las criaturas gimen y estan como de parto hasta aquel dia. Lo qual no es otra cosa sino un apetito, y un deseo de Jesu-Christo, que es el autor desta libertad, que san Pablo dice, y por quien todo vocea. Por manera que se inclinan á él los deseos generales de todo, y el mundo con todas sus partes le mira y abraza. Conforme á lo qual, y para significacion dello, decia en los Cantares la esposa (1) que *Salomon hizo para sí una litera de cedro, cuyas colunas eran de plata, y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Hierusalem.* Porque esta litera en cuyo medio Christo reside y se asienta, es lo mismo que este templo del universo, que como digo, él mismo hizo para sí en la manera como para tal Rey convenia, rico, y hermoso, y lleno de variedad admirable, y compuesto, y cemo si dixésemos, artizado con artificio

(1) Cantic. cap. III. v. 9.

grandísimo. En el qual se dice que anda él como en litera, porque todo lo que hay en él, le trahe consigo, y le demuestra, y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, y en todo resplandesce y reluce. Y dice que está en medio, y llámale por nombre, *El amor encendido de las hijas de Hierusalem*, para decir que es el amor de todas las cosas, ansí las que usan de entendimiento y razon, como las que carecen della, y las que no tienen sentido. Que á las primeras llama *hijas de Hierusalem*, y en órden dellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, ó sean hombres, ó ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caxa, las columnas, el recodadero, y el respaldar, y la peaña y asiento: respecto de todo lo qual, dice, que este amor está en medio, para mostrar que todo ello le mira, y que como al centro de todo, su peso de cada uno le lleva á él los deseos de todas las partes derecha y fielmente, como van al punto las rayas desde la vuelta del círculo. Y no se contentó con decir que Christo tiene el medio y el corazon desta universidad de las cosas, para decir que le encierran todas en sí; ni se contentó con llamarle *amor* dellas, para demostrar, que todas le aman; sino añadió mas, y llamóle *amor encendido*, con una pa-

la-

labra de tanta significacion, como es la original que allí pone: que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande, é intenso, y como lanzado en los huesos; y encendimiento qual es el de la brasa en que no se vee sino fuego. Y ansí diremos bien aquí, *el amor abrasado*, ó *el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos*, para encarecer ansí mejor la fineza de los que le aman. Porque no es tan grande el número de los amadores, que tiene este AMADO, con ser tan fuera de todo número como dicho tenemos, quanto es ardiente, y firme, y vivo, y por maravilloso modo entrañable el amor que le tienen. Porque á la verdad, lo que mas aquí admira, es la viveza, y firmeza, y blandura, y fortaleza, y grandeza de amor con que es AMADO Christo de sus amigos. Que personas ha habido, unas dellas naturalmente bien quistas, otras que, ó por su industria, ó por sus méritos han allegado á sí las aficiones de muchos, otras que enseñando sectas, y alcanzando grandes imperios, han ganado acerca de las naciones y pueblos reputacion, y adoracion, y servicio. Mas no digo uno de muchos, pero ni uno de otro particular íntimo amigo suyo, fué jamas AMADO con tanto encendimiento, y firmeza, y verdad, como Christo lo es de todos sus verdaderos amigos, que son, como dicho habemos, sin número. Que si, como

mo escribe el Sabio (1), *El amigo leal es medicina de vida, y hallanle los que temen á Dios*; que *el que teme á Dios, hallará amistad verdadera, porque su amigo será otro como él*: qué podremos decir de la leal y verdadera amistad de los amigos que Christo tiene, y de quien es AMADO, si han de responder á lo que él ama á Dios, y si le han de ser semejantes, y otros tales como él? Claro es, que conforme á esta regla del Sabio, quien es tan verdadero y tan bueno, ha de tener muy buenos y muy verdaderos amigos: y que quien ama á Dios, y le sirve, segun que es hombre, con mayor intension y fineza que todas las criaturas juntas, es AMADO de sus amigos mas firme y verdaderamente, que lo fué jamas criatura ninguna. Y claro es, que el que nos ama, y nos reqüesta, y nos solicita, y nos busca, y nos beneficia, y nos allega á sí, y nos abraza con tan increible y no oida aficion, al fin no se engaña en lo que hace, ni es respondido de sus amigos con amor ordinario. Y conóscese aquesto aun por otra razon. Porque él mismo se forja los amigos, y les pone en el corazon el amor en la manera que él quiere. Y quanto de hecho quiere ser AMADO de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es, que quien ama tanto como Christo nos ama, quiere y apetece ser AMADO de nosótros por extre-

(1) Eccli. cap. VI. v. 16. 17.

mada manera. Porque el amor solamente busca, y solamente desea al amor. Y cierto es, que pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos quales nos quiere y desea: y que pues enciende este fuego, le enciende conforme á su voluntad, vivo y grandísimo. Que si los hombres y los ángeles amáran á Christo de su cosecha, y á la manera de su poder natural, y segun su sola condicion y sus fuerzas, que es decir, al estilo tosco suyo, y conforme á su aldea; bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quien los atiza de dentro, y quien los despierta y favoresce, para que le puedan amar, y quien principalmente cria el amor en sus almas; luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien que es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu santo mismo, que es de su propriedad el amor, nos enciende de sí para con Christo, lanzándose por nuestras entrañas, segun lo que dice san Pablo (1): *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espíritu santo, que nos han dado.* Pues qué no será, ó quáles quilates le faltarán, ó á qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace, y que enciende con el soplo de su Espíritu proprio? Podrá ser

(2) Ad Rom. cap. V. v. 5.

ser ménos que amor nascido de Dios, y por la misma razon digno dél, y hecho á la manera del cielo, adonde los serafines se abrasan? O será posible, que la idea, como si dixésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, crie amor en mí, que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor, fuego, y en perseverancia, perpetuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos, con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Christo: que por eso se llama por excelencia EL AMADO, porque hace Dios en nosotros, para que le amemos, un amor diferenciado de los otros amores, y muy aventajado entre todos. Mas qué no hará por afinar el amor de Christo en nosotros, quien es Padre de Christo? quien le ama como á único hijo? quien tiene puesta en solo él toda su satisfaccion y su amor? Que ansí dice san Pablo de Dios (1), que Jesu-Christo es su hijo de amor, que es decir segun la propriedad de su lengua, que es el hijo á quien ama Dios con extremo. Pues si nasce deste divino Padre, que amemos nosotros á Christo su hijo; cierto es, que nos encenderá á que le amemos, si no en el grado

(1) Ad Colos. cáp. I. v. 13.

do que él le ama, á lo ménos en la manera que le ama él. Y cierto es, qué hará que el amor de los amadores de Christo sea como el suyo, y de aquel linage y metal, único, verdadero, dulce, qual nunca en la tierra se conosce ni vee. Porque siempre mide Dios los medios con el fin que pretende. Y en que los hombres amen á Christo su hijo, que les hizo hombre, no solo para que les fuese señor, sino para que tuviesen en él la fuente de todo su bien y tesoro; ansí que en que los hombres le amen, no solamente pretende que se le dé su debido, sino pretende tambien, que por medio del amor se hagan unos con él, y participen sus naturalezas humana y divina, para que desta manera se les comuniquen sus bienes. Como Orígenes dice (1): „ Derrámase la abun-„ dancia de la caridad en los corazones de „ los santos (2), para que por ella partici-„ pen de la naturaleza de Dios, y para que „ por medio deste don del Espíritu santo, se „ cumpla en ellos aquella palabra del Se-„ ñor (3): *Como tú, Padre, estás en mí, y „ yo en tí, sean estos ansí unos en nosotros.* „ Conviene á saber, comunicándoles nuestra „ naturaleza por medio del amor abundan-„ tísimo que les comunica el Espíritu. " Pregun-

(1) In Cantic. lib. I. Oper. edit. Venet. 1743. tom. III. pag. 31. (2) Ad Rom. cag.. V. v. 3.
(3) Joan. cap. XVII. v. 21.

gunto pues, qué amor convendrá que sea el que hece una obra tan grande? Qué amistad, la que llega á tanta unidad? Qué fuego, el que nos apura de nuestra tanta vileza, y nos acendra, y nos sube de quilates hasta allegarnos á Dios? Es sin duda finísimo, y como Orígenes dice, abundantísimo el amor, que en los pechos enamorados de Christo cria el Espíritu santo. Porque lo cria para hacer en ellos la mayor y mas milagrosa obra de todas, que es hacer dioses á los hombres, y transformar en oro fino nuestro lodo vil y baxísimo. Y como si en el arte de alquimia por solo el medio del fuego convirtiese uno en oro verdadero un pedazo de tierra, diriamos ser aquel fuego extremadamente vivo, y penetrable, y eficaz, y de incomparable virtud: ansí el amor con que de los pechos santos es amado este AMADO, y que en él los transforma, es sobre todo amor entrañable y vivísimo: y es no ya amor, sino como una sed, y una hambre insaciable, con que el corazon que á Christo ama, se abraza con él, y se entraña, y como él mismo lo dice (1), le come, y le traspasa á las venas. Que para declarar la grandeza dél y su ardor, el amar los santos á Christo, llama la Escritura comer á Christo (2). *Los que me comieren*, dice,

(1) Joan. cap. VI. (2) Eccli. cap. XXIV. v. 29.

ce, *aun tendrán hambre de mí.* Y (1), *si no comiéredes mi carne, y bebiéredes mi sangre, no tendreis vida en vosotros.* Que es tambien una de las causas porqué dexó en el sacramento de la hostia su cuerpo; para que en la manera que con la boca y con los dientes en aquellas especies y figuras de pan comen los fieles su carne, y la pasan al estómago, y se mudan en ella ellos, como ayer se decia: ansí en la misma manera en sus corazones con el fuego del amor le coman y le penetren en sí, como de hecho lo hacen los que son sus verdaderos amigos: los quales, como decíamos, abrasándose en él, andan, si lo debemos decir ansí, desalentados y hambrientos por él. Porque, como dice el Macario (2): »Si el amor que nasce de »la comunicacion de la carne, divide del »padre y de la madre, y de los hermanos, »y toda su aficion pone en el consorte, co»mo es escrito (3): *Por tanto dexará el »hombre al padre y á la madre, y se junta»rá con su muger, y serán un cuerpo los dos:* »pues si el amor de la carne ansí desata al »hombre de todos los otros amores; quánto »mas todos los que fuesen dignos de par»ticipar con verdad aquel don amable y »celestial del espíritu, quedarán libres y

»des-

(1) Joan. cap. VI. v. 54. (2) Homil. IV. Bibl. PP. edit. Lugd. 1687, tom. IV. pag. 105.

(3) Genes. cap. II. v. 24.

» desatados de todo el amor de la tierra? Y » les parecerán todas las cosas della super- » fluas é inútiles, por causa de vencer en » ellos, y ser rey en sus almas el deseo del » cielo. Aquello apetecen, en aquello pien- » san de contino: allí viven, allí andan con » sus discursos, allí su alma tiene todo su » trato, venciéndolo todo, y levantando » vandera en ellos el amor celestial y divi- » no, y la aficion del espíritu. « Mas, vere- mos evidentemente la grandeza no medida deste amor que decimos, si miráremos la muchedumbre, y la dificultad de las cosas que son necesarias para conservarle y tener- le. Porque no es mucho amar á uno, si para alcanzar y conservar su amistad, es po- co lo que basta. Aquel amor es verdadera- mente grande, y de subidos quilates, que vence grandes dificultades. Aquel ama de veras, que rompe por todo; que ningun es- torvo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien sino al que ama; que con tenerle á él, perder todo lo demas no lo estima; que niega todos sus proprios gustos, por gustar del amor solamente; que se des- nuda todo de sí, para no ser mas de amor. Quales son los verdaderos amadores de Christo. Porque para mantener su amistad, es necesario lo primero, que se cumplan sus mandamientos (1). *Quien me ama á mí,* di-

(1) Joan. cap. XIV. v. 23.

dice, *guardará lo que yo le mando*, que es no una cosa sola, ó pocas cosas en número, ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razon dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y la prudencia, y todas las demas virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleyte, ni dexarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir á Christo, esto es, caminar por donde él caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente es despreciar lo que se vee, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce, y aspirar á solo lo que no se vee ni se siente, y desear solo aquello que se promete y se cree, fiándolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego, á quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor, que tienen con Jesu-Christo los suyos. Qué dice

el esposo á su esposa ? (1) *La muchedumbre del agua no puede apagar la caridad, ni anegarla los rios.* Y san Pablo que dice? (2) *La caridad es sufrida, bienhechora: la caridad carece de envidia, no lisongea, ni tacañea, no se envanece, ni hace de ninguna cosa caso de afrenta, no busca su interés, no se encoleriza, no imagina hacer mal, ni se alegra del agravio, ántes se alegra con la verdad: todo lo lleva, todo lo cree, todo lo sufre.* Que es decir, que el amor que tienen sus amadores con Christo, no es un simple querer, ni una sola y ordinaria aficion; sino un querer, que abraza en sí todo lo que es bien querer, y una virtud, que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento, que se estiende por todo el hombre, y le enciendo en sus llamas. Porque decir, que es *sufrida*, es decir, que hace un ánimo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo áspero que sucede en la vida, y con que vive entre los trabajos con descanso, y en las turbaciones quieto, y en los casos tristes alegre, y en las contradiciones en paz, y en medio de los temores sin miedo. Y que como una centella, si cayese en la mar, ella luego se apagaria, y no haria daño en el agua: ansí qualquier acontescimiento duro en-

(1) Cantic. cap. VIII. v. 5. (2) I. ad Cor. cap. XIII. vs. 4.-7.

en el alma, á quien ensancha este amor, se deshace y no empece. Que el daño si viniere, no conmueve esta roca: y la afrenta si sucediere, no desquicia esta torre: y las heridas si golpearen, no doblan aqueste diamante. Y añadir, que es *liberal y bienhechora*, es afirmar, que no es sufrida para ser vengativa, ni calla para guardarse á su tiempo, ni ensancha el corazon, con deseo de mejor sazon de venganza; sino que por imitar á quien ama, se engolosina en el hacer bien á los otros. Y que vuelve buenas obras á aquellos de quien las recibe muy malas. Y porque este su bien hacer es virtud, y no miedo; por eso dice luego el apóstol, que *no lisonjea, ni es tacaña*: esto es, que sirve á la necesidad del próximo por mas enemigo que le sea, pero que no consiente en su vicio, ni le halaga por defuera, y le aborresce en el alma, ni le es tacaña é infiel. Y dice, que *no se envanece*, que es decir, que no hace estima de sí, ni se hincha vanamente; para descubrir en ello la raiz del sufrimiento, y del ánimo largo, que tiene este amor. Que los soberbios y pundonorosos son siempre mal sufridos, porque todo les hiere. Mas es propriedad de todo lo que es de veras amor, ser humildísimo con aquello á quien ama: y porque la caridad que se tiene con Christo por razon de su incomparable grandeza, ama por él á todos los hombres; por el mismo caso desnuda de to-

da altivez al corazon que posée, y le hace humilde con todos. Y con esto dice lo que luego se sigue, que *no hace de ninguna cosa caso de afrenta.* En que no solamente se dice, que el amor de Jesu-Christo en el alma, las afrentas y las injurias que otros nos hacen, por la humildad que nos cria, y por la poca estima nuestra que nos enseña, no las tiene por tales; sino dice tambien, que no se desdeña, ni tiene por afrentoso ó indigno de sí ningun ministerio, por vil y baxo que sea, como sirva en él á su AMADO en sus miembros. Y la razon de todo es lo que añade tras esto: *que no busca su interes, ni se enoja* de nada. Toda su inclinacion es al bien, y por eso *el dañar* á los otros aun *aun no lo imagina*: los agravios agenos, y que otros padecen, son los que solamente le duelen: y la alegría y felicidad agena es la suya. Todo lo que su querido Señor le manda, hace: todo lo que le dice, lo cree: todo lo que se detuviere, le espera: todo lo que le envia, lo lleva con regocijo, y no halla ninguno, sino es en solo él, á quien ama. Que como un grande enamorado bien dice (1); »Ansí como en »las fiebres el que está inflamado con ca»lentura, aborresce y abomina qualquier »mantenimiento, que le ofrecen, por mas »gus-

(1) San Macario, Homil. IX. Bibl. PP. edit. Lugd. 1687. tom. IV. pag. 31.

» gustoso que sea, por razon del fuego
» del mal que le abrasa, y se apodera
» dél, y le mueve: por la misma mane-
» ra aquellos á quien enciende el deseo sa-
» grado del Espíritu celestial, y á quien
» llaga en el alma el amor de la caridad de
» Dios, y en quien se enviste, y de quien
» se apodera el fuego divino, que Chris-
» to (1) vino á poner en la tierra, y qui-
» so que con presteza prendiese; y lo que
» se abrasa, como dicho es, en deseos de
» Jesu-Christo; todo lo que se precia en es-
» te siglo, él lo tiene por desechado y abor-
» recible, por razon del fuego de amor que
» le ocupa y enciende. Del qual amor no
» los puede desquiciar ninguna cosa, ni del
» suelo, ni del cielo, ni del infierno. Co-
» mo dice el Apóstol (2): *Quién será pode-*
» *roso para apartarnos del amor de Jesu-*
» *Christo?* con lo que se sigue. Pero no se
» permite que ninguno halle el amor celes-
» tial del Espíritu, si no se enagena de to-
» do lo que este siglo contiene, y se dá
» á sí mismo á sola la inquisicion del amor
» de Jesus, libertando su alma de toda
» solicitud terrenal, para que pueda ocu-
» parse solamente en un fin, por medio del
» cumplimiento de todo quanto Dios man-

 » da.

(1) Luc. cap. XII. v. 49. (2) Ad Rom. cap. VIII. v. 35.

„da. « Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros qualquiera otra aficion, y queda él señor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone: y ansí destierra del corazon los otros amores de las criaturas, y hace él su oficio por ellos, y las ama á todas mucho mas y mejor que las amaban sus propios amores. Que es otra particularidad y grandeza deste amor con que es AMADO Jesus, que no se encierra en solo él, sino en él y por él abraza á todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas, con una aficion tan pura, que en ninguna cosa mira á sí mismo; tan tierna, que siente sus males mas que los proprios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará dellos, si no se muda de Christo. Y como sea cosa rarísima, que un amigo, segun la amistad de la tierra, quiera por su amigo padescer muerte; es tan grande el amor de los buenos con Christo, que porque ansí le place á él, padescerán ellos daños y muerte, no solo por los que conoscen, sino por los que nunca viéron; y no solo por los que los aman, sino tambien por quien los aborresce y persigue. Y llega este AMADO á ser tan AMADO, que por él lo son todos. Y en la manera como en las demas gracias y bienes, es él la fuente del bien, que se derrama en nosotros; ansí en esto lo es. Porque su amor, digo, el

que

que los suyos le tienen, nos provee á todos, y nos rodea de amigos, que olvidados por nosotros, nos buscan; y no conoscidos, nos conoscen; y ofendidos, nos desean, y nos procuran el bien: porque su deseo es satisfacer en todo á su AMADO, que es el padre de todos. Al qual aman con tan subido querer, qual es justo que lo sea el que hace Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hacer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las dificultades, y la fuerza contra todo lo adverso, y la dulzura en lo amargo, y la paz, y la concordia, y el ayuntamiento, y abrazo general y verdadero, con que el mundo se enlaza. Mas para qué son razones, en lo que se vee por exemplos? Oigamos lo que algunos destos enamorados de Christo dicen, que en sus palabras veremos su amor: y por las llamas que despiden sus lenguas, conoceremos el infinito fuego que les ardia los pechos. San Pablo qué dice? (1) *Quién nos apartará del amor de Christo? la tribulacion por ventura? ó la angustia? ó la hambre? ó la desnudez? ó el peligro? ó la persecucion? ó la espada?* Y luego: *Cierto soy, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderios, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni*

(1) Ad Rom. cap. VIII. v. 35.

 El Amado, finalmente criatura ninguna nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesu-Christo. Qué ardor? Qué llama? Qué fuego? Pues el del glorioso Ignacio quál era? (1) „ Yo escribo, dice, á todos los fieles, y les „ certifico, que muero por Dios con volun- „ tad y alegría. Por lo qual os ruego, que „ no me seais estorvo vosotros. Ruégoos mu- „ cho, que no me seais malos amigos. De- „ xadme que sea manjar de las fieras, por „ cuyo medio conseguiré á Jesu-Christo. „ Trigo suyo soy, y tengo de ser molido „ con los dientes de los leones, para que- „ dar hecho pan limpio de Dios. No pon- „ gais estorvo á las fieras, ántes las convidad „ con regalo, para que sean mi sepultura, „ y no dexen fuera de sí parte de mi cuer- „ po ninguna. Entónces seré discípulo ver- „ dadero de Christo, quando ni mi cuerpo „ fuere visto en el mundo. Rogad por mí „ al Señor, que por medio destos instru- „ mentos me haga su sacrificio. No os pon- „ go yo leyes como san Pedro, ó san Pa- „ blo: que aquellos eran apóstoles de Chris- „ to, y yo soy una cosa pequeña: aquellos „ eran libres como siervos de Christo, yo „ hasta agora solamente soy siervo. Mas sí „ como deseo, padezco, seré siervo liberta- „ do de Jesu-Christo, y resucitaré en él del „ to-

(1) En la Epístola á los Romanos: Collect. Cotellerii tom. II. pag. 25. seqq.

» todo libre. Agora aprisionado por él apren-
» do á no desear cosa alguna vana y mun-
» dana. Desde Siria hasta Roma voy echado
» á las bestias. Por mar y por tierra, de no-
» che y de dia voy atado á diez leopardos,
» que bien tratados se hacen peores. Mas
» sus excesos son mi doctrina, y no por eso
» soy justo. Deseo las fieras que me estan
» aguardando, y ruego verme presto con
» ellas: á las quales regalaré y convidaré
» que me traguen de presto, y que no ha-
» gan comigo lo que con otros, que no osá-
» ron tocarlos. Y si ellas no quisieren de su
» voluntad, yo las forzaré que me coman.
» Perdonadme, hijos, que yo sé bien lo que
» me conviene. Agora comienzo á apren-
» der, á no apetecer nada de lo que se vee,
» ó no se vee, á fin de alcanzar al Señor.
» Fuego, y cruz, y bestias fieras, heridas,
» divisiones, quebrantamientos de huesos,
» cortamientos de miembros, desatamiento
» de todo el cuerpo, y quanto puede herir
» el demonio, venga todo sobre mí, como
» solamente gáne yo á Christo. Nada me
» servirá toda la tierra, nada los reynos
» deste siglo. Muy mejor me es á mí morir
» por Christo, que ser rey de todo el mun-
» do. Al Señor deseo, al hijo verdadero de
» Dios, á Christo Jesus, al que murió y
» resucitó por nosotros. Perdonadme, her-
» manos mios, no me impidais el caminar á
» la vida. Que Jesus es la vida de los fie-
» les.

» les. No querais que muera yo, que muer-
» te es la vida sin Christo. « Mas veamos agora como arde san Gregorio el theólogo (1): » O luz del Padre! dice. O palabra » de aquel entendimiento grandísimo, aven- » tajado sobre toda palabra! O luz infinita » de luz infinita! Unigénito: Figura del Pa- » dre: Sello del que no tiene principio: Res- » plandor que juntamente resplandesce con » él: Fin de los siglos: Clarísimo, resplandes- » ciente: Dador de riquezas inmensas: Asen- » tado en trono alto: Celestial, poderoso, de » infinito valor: Gobernador del mundo, y » que das á todas las cosas fuerza que vivan! » Todo lo que es, y lo que será, tú lo ha- » ces. Sumo artífice, á cuyo cargo está todo. » Porque á tí, ó Christo, se debe que el » sol en el cielo con sus resplandores quite » á las estrellas su luz, ansí como en com- » paracion de tu luz son tinieblas los mas » claros espíritus. Obra tuya es que la luna, » luz de la noche, vive á veces y muere, » y torna llena despues, y concluye su vuel- » ta. Por tí el círculo que llamamos zodia- » co, y aquella danzá, como si dixésemos, » tan ordenada del cielo, pone sazon y de- » bidas leyes al año, mezclando sus partes » entre sí, y templándolas como sin sentir » con dulzura. Las estrellas, ansí las fixas, » como las que andan y tornan, son prego-
» ne-

(2) En un himno de Christo.

» neros de tu saber admirable. Luz tuya son
» todos aquellos entendimientos del cielo,
» que celebran la Trinidad con sus cantos.
» Tambien el hombre es tu gloria, que co-
» locaste en la tierra, como angel tuyo pre-
» gonero y cantor. O lumbre clarísima, que
» por mí disimulas tu gran resplandor! O
» inmortal, y mortal por mi causa! Engen-
» drado dos veces. Alteza libre de carne, y
» á la postre para mi remedio de carne ves-
» tida. A tí vivo: á tí hablo: soy víctima
» tuya. Por tí la lengua encadeno: y agora
» por tí la desato: y pídote, Señor, que
» me des callar y hablar como debo.« Mas
oigamos algo de los regalos de nuestro ena-
morado Augustino (1). »Quién me dará,
» dice, Señor, que repóse yo en tí? Quién
» me dará que vengas tú, Señor, á mi pe-
» cho, y que le embriagues, y que olvide
» mis males, y que abrace á tí solo mi bien?
» Quién eres, Señor, para mí? (dame li-
» cencia que hable) ó quién soy yo para tí?
» Que mandas que te ame, y si no lo ha-
» go te enojas comigo, y me amenazas con
» grandes miserias? Como si fuese pequeña,
» el mismo no amarte. Ay triste de mí! Di-
» me por tus piedades, Señor y Dios mio,
» quién eres para mí? Dí á mi alma, yo
» soy tu salud. Dílo, como lo oya. Ves de-
» lante de tí mis oidos del alma: tú los abre,
» Se-

(1) En las Confesiones, lib. I. cap. 5.

„ Señor, y dile á mi espíritu: Yo soy tu sa-
„ lud, correré empós desta voz, y asiréte. No
„ quieras, Señor, asconderme tu cara. Mo-
„ riré, para no morir si la viere. Estrecha
„ casa es mi alma, para que á ella vengas,
„ mas ensánchala tú. Caediza es, mas tú la
„ repara. Cosas tiene que ofenderán á tus
„ ojos, sélo, y confiésolo. Mas quién la ha-
„ rá limpia? O á quién vocearé sino á tí?
„ Límpiame, Señor, de mis encubiertas, y
„ perdona á tu siervo sus demasías " No tiene este cuento fin, porque se acabará primero la vida, que el referir todo lo que los amadores de Christo le dicen, para demonstracion de lo que le aman y quieren. Baste por todos lo que la Esposa dice, que sustenta la persona de todos. Porque si el amor se manifiesta con palabras, ó las suyas lo manifiestan, ó no lo manifiestan ningunas. Comienza desta manera (1): *Béseme de besos de su boca, que mejores son tus amores que el vino.* Y prosigue diciendo: *Llévame empós de tí, y correremos.* Y añade: *Dime, ó* AMADO *del alma, adonde sesteas, y adonde apacientas al medio dia?* Y repite despues: *Ramillete de flores de mirra el mi* AMADO *para mí, pondréle entre mis pechos.* Y despues siendo alabada dél le responde (2): *O como eres hermoso,* AMADO *mio,*

y

(1) Cantic. cap. I. v. 1. (2) Cant. cap. III. vs. 1. seqq.

y gentil, y florida nuestra cama, y de cedro los techos de nuestros retretes. Y compáralo al manzano, y dice quanto deseó estar asentada á su sombra, y comer de su fruta. Y desmáyase luego de amor: y desmayándose dice, que la socorran con flores, porque desfallece: y pide que el AMADO la abrace, y dice en la manera como quiere ser abrazada. Dice (1) que le buscó en su lecho de noche, y que no le hallando levantada, salió de su casa en su busca, y que rodeó la ciudad acuitada y ansiosa, y que le halló, y que no le dexó hasta tornarle á su casa. Dice (2) que en otra noche salió tambien á buscarle, que le llamó por las calles á voces, que no oyó su respuesta, que la maltratáron las rondas, que les dixo á todos los que oyéron sus voces: *Conjúroos, ó hijas de Hierusalem, si sabreis de mi* AMADO, *que le digais que desfallezco de amor.* Y despues de otras muchas cosas le dice: *Ven,* AMADO *mio, salgamos al campo, hagamos vida en la aldea, madrugaremos por la mañana á las viñas, veremos si dá fruto la viña, si está en cierne la uva, si florecen los granados, si las mandrágoras esparcen olor. Allí te daré mis amores. Que todos los frutos, ansí los de guarda, como los de no guarda, los guardo yo para tí.* Y finalmente

(1) Cant. cap. III. vs. 1. seqq. (2) Cant. cap. V. vs. 5. seqq.

te abrasándose en vivo amor toda, concluye, y le dice (1): *Quién te me dará á tí como hermano mio mamante los pechos de mi madre? hallaríate fuera, besaríate, y no me despreciaría ninguno, no haria befa de mí: asiría de ti: meteríate en casa de mi madre, abezaríasme, y daríate yo del adobado vino, y del arrope de las granadas: tu izquierda debaxo de mi cabeza, y tu derecha me ceñiria en derredor.* Pero escusadas son las palabras, adonde vocean las obras, que siempre fuéron los testigos del amor verdadero. Porqué qué hombre jamas, no digo muchos hombres, sino un hombre solo, por mas amigo suyo que fuese, hizo las pruebas de amor, que hacen, y harán innumerables gentes por Christo, en quanto los siglos duraren? Por amor deste AMADO, y por agradarle, qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dexado sus naturales, hanse despojado de sus haciendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece y se vee: de sí mismos, de todo su querer y entender hacen cada dia renunciacion perfectísima. Y si es posible enagenarse un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el Espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende; se enagenan, y se dividen amándole.

(1) Cantic. cap. VIII. vs. 1.-3.

le. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraiso el desierto, y los tormentos deleyte, y las persecuciones descanso: y para que viva en ellos su amor, escogen el morir ellos á todas las cosas, y llegan á desfigurarse de sí, hechos como un sujeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Christo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar, y finalmente para que no se parezca en ellos mas de su AMADO. Que es sin duda el que solo es AMADO por excelencia entre todo. O grandeza de amor! O el deseo único de todos los buenos! O el fuego dulce, por quien se abrasan las almas! Por tí, Señor, las tiernas niñas abrazáron la muerte. Por tí la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fuéron los que poblároń los yermos. Amándote á tí, ó dulcísimo bien, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne. Y paró Marcelo aquí, quedando como suspenso: y poco despues abaxando la vista al suelo, y encogiéndose todo: Gran osadía, dice, mia es querer alcanzar con palabras, lo que Dios hace en el ánima que ama á su Hijo, y la manera como es AMADO, y quanto es AMADO. Basta para que se entienda este amor, saber que es don suyo el amarle. Y basta conoscer, que en el amarle consiste nuestro bien todo, para conoscer que el amor suyo que vive en nosotros, no es una grandeza so-

sola, sino un amontonamiento de bienes, y de dulzuras, y de grandezas innumerables: y que es un sol vestido de resplandores, que por mil maneras hermosean el alma. Y para ver que se nombra debidamente Christo EL AMADO, basta saber, que le ama Dios únicamente. Quiero decir, que no solamente le ama mucho mas que á otra cosa ninguna, sino que á ninguna ama, sino por su respeto, ó para decirlo como es, porque no ama sino á Christo en las cosas que ama. Porque su semejanza de Christo, en la qual por medio de la gracia, que es imágen de Christo, se transforma nuestra alma, y el mismo Espíritu de Christo, que en ella vive, y ansí la hace una cosa con Christo, es lo que satisface á Dios en nosotros. Por donde solo Christo es el AMADO, por quanto todos los amados de Dios son Jesu-Christo, por la imágen suya que tienen impresa en el alma; y porque Jesu-Christo es la hermosura con que Dios hermosea, conforme á su gusto, á todas las cosas, y la salud con que les dá vida, y por eso se llama JESUS. Que es el nombre de que diremos agora. Y calló Marcelo, y habiendo tomado algun reposo, tornó á hablar desta manera, puestos en Sabino los ojos.

El nombre de JESUS, Sabino, es el proprio nombre de Christo; porque los demas que

se

se han dicho hasta agora, y otros muchos que se pueden decir, son nombres comunes suyos, que se dicen dél por alguna semejanza que tiene con otras cosas, de las quales tambien se dicen los mismos nombres. Los quales y los proprios difieren: lo uno, en que los proprios, como la palabra lo dice, son particulares de uno, y los comunes competen á muchos: y lo otro, que los proprios, si estan puestos con arte y con saber, hacen significacion de todo lo que hay en su dueño, y son como imágen suya, como al principio diximos; mas los comunes dicen algo de lo que hay, pero no todo. Ansí que pues JESUS es nombre proprio de Christo, y nombre que se le puso Dios por la boca del angel; por la misma razon no es como los demas nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demas, que dice todo lo dél, y que es como una figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras, que es todo lo que hay, y se puede considerar en las cosas. Mas conviene advertir, que Christo ansí como tiene dos naturalezas, ansí tambien tiene dos nombres proprios. Uno, segun la naturaleza divina, en que nasce del Padre eternamente, que solemos en nuestra lengua llamar *Verbo*, ó *Palabra*; otro, segun la humana naturaleza, que es el que pronunciamos JESUS. Los quales ámbos son, cada uno conforme á su qualidad, retratos

de Christo perfectos y enteros. Retratos digo enteros, que cada uno en su parte dice todo lo que hay en ella, quanto á un nombre es posible. Y digamos de ambos, y de cada uno por sí. Y presupongamos primero, que en estos dos nombres, unos son los originales, y otros son los traslados. Los originales son aquellos mismos que reveló Dios á los Profetas, que los escribiéron en la lengua que ellos sabian, que era sira, ó hebrea. Y ansí en el primer nombre que decimos *Palabra*, el original es דבר, DABAR, y en el segundo nombre JESUS, el original es יהושוע, IEHOSUAH: pero los traslados son estos mismos nombres, en la manera come en otras lenguas se pronuncian y escriben. Y porque sea mas cierta la doctrina, diremos de los originales nombres. De los quales en el primero, DABAR, digo, que es proprio nombre de Christo, segun la naturaleza divina, no solamente porque es ansí de Christo que no conviene, ni al Padre, ni al Espíritu santo, sino tambien porque todo lo que por otros nombres se dice dél, lo significa solo este. Porque DABAR no dice una cosa sola, sino una muchedumbre de cosas: y dícelas, como quiera, y por do quiera que le miremos, ó junto á todo él, o á sus partes cada una por sí, á sus silabas, y á sus letras. Que lo primero, la primera letra, que es ד D, tiene fuerza de articulo, como *El* en nuestro

español: y el oficio del artículo es reducir á ser lo comun, y como demostrar y señañalar lo confuso, y ser guia del nombre, y darle su qualidad, y su linage, y levantarle de quilates, y añadirle excelencia: que todas ellas son obras de Christo, segun que es la palabra de Dios. Porque él puso ser á las cosas todas, y nos las sacó á luz, y á los ojos, y les dió su razon, y su linage: porque él en sí es la razon, y la proporcion, y la compostura, y la consonancia de todas: y las guia él mismo, y las repara, si se empeoran, y las levanta, y las sube siempre y por sus pasos á grandísimos bienes. Y la segunda letra, que es B, como san Hierónimo (1) enseña, tiene significacion de edificio, que es tambien propriedad de Christo, ansí por ser el edificio original, y como la traza de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas, y las que puede edificar, que son infinitas, como porque fué el obrero dellas. Por donde tambien es llamado tabernáculo en la sagrada Escritura, como Gregorio Niceno dice (2): *Tabernáculo es el Hijo de Dios unigénito, porque contiene en sí todas las cosas, el qual tambien fabricó tabernáculo de nosotros.* Porque como de-

(1) In Epist. Crit. ad Paulam, de Alph. Hebr. *Oper.* edit. Bened. 1699. tom. II. col. 707.

(2) Lib. *de Vita Mosis*, paullò post medium. *Edit.* Paris. 1605. col. 243.

ciamos, todas las cosas moráron en él eternamente ántes que fuesen, y quando fuéron él las sacó á luz, y las compuso para morar él en ellas. Por manera que ansí como él es casa, ansí ordenó que tambien fuese casa lo que nascia dél. Y que de un tabernáculo nasciese otro tabernáculo, y de un edificio, otro: y que lo fuese el uno para el otro, y á veces. El es tabernáculo, porque nosotros vivimos en él: nosotros lo somos, porque él mora en nosotros. *Y la rueda está en medio la rueda, y los animales en las ruedas, y las ruedas en los animales*, como Ezequiel escribía (1). Y están en Christo ambas las ruedas: porque en él está la divinidad del Verbo, y la humanidad de su carne, que contiene en sí la universidad de todas las criaturas ayuntadas y hechas una, en la forma que otras veces he dicho. La tercera letra de DABAR es la R, que conforme al mismo doctor san Hierónimo (2), tiene significacion de cabeza, ó principio, y Christo es principio por propriedad. Y él mismo se llama *Principio* en el Evangelio, porque en él se dió principio á todas las cosas. Porque como muchas veces decimos, es el original dellas, que no solamente demuestra su razon, y figura su ser, sino que les dá el ser, y la sustancia haciéndolas. Y es principio tambien, porque en

(1) Ezech. cap. I. v. 16. (2) En el lugar citado.

en todos los linages de preeminencias, y de bienes tiene él la preeminencia, y el lugar mas aventajado; ó por decir la verdad, en todos los bienes es él la cabeza de aquel bien, y como la fuente de donde mana, y se deriva, y se comunica á los demas que lo tienen. Como escribe san Pablo (1), que es el Principio, y que en todo tiene las primerías. Porque en la órden del ser él es el principio, de quien les viene el ser á los otros. Y en la órden del buen ser, él mismo es la cabeza que todo lo gobierna y reforma. Pues en el vivir, él es el manantial de la vida; en el resuscitar, el primero que resuscita su carne, y el que es virtud, para que los demas resusciten. En la gloria, el padre, y el océano della. En los reyes el rey de todos; y en los sacerdotes el sacerdote sumo, que jamas desfallesce; entre los fieles su pastor; en los ángeles su príncipe; en los rebeldes, ó ángeles, ó hombres, su señor poderoso. Y finalmente él es el Principio, por donde quiera que le miremos. Y aun tambien la R significa, segun el mismo doctor, el espíritu, que aunque es nombre que conviene á todas las tres Personas, y que se apropria al Espíritu santo, por señalar la manera como se espira, y procede; pero dícese Christo espíritu, demas de lo comun, por cierta particularidad y razon. Lo uno,

(1) Ad Colos. cap. I. v. 18.

porque el ser Esposo del alma, es cosa que se atribuye al Verbo. Y el alma es espíritu, y ansí conviene que él lo sea, y se lo llame, para que sea alma del alma, y espíritu del espíritu. Lo otro, porque en el ayuntamiento que con ella tiene, guarda bien las leyes y la condicion del espíritu, que se vá y se viene, y se entra y se sale, sin que sepais como, ni por donde. Como san Bernardo hablando de sí mismo lo dice (1) con maravilloso regalo. Y quiero referir sus palabras, para que gusteis su dulzura. »Confieso, di-»ce, que el Verbo ha venido á mí mu-»chas veces, aunque no es cordura el de-»cirlo. Mas con haber entrado veces en mí, »nunca sentí, quando entraba. Sentíle estar »en mi alma, acuérdome que le tuve co-»migo, y alguna vez pude sospechar que »entraria: mas nunca le sentí, ni entrar, »ni salir. Porque ni aun agora puedo al-»canzar de donde vino, quando me vino, »ni adonde se fué, quando me dexó, ni por »donde entró ó salió de mi alma. Confor-»me á aquello que dice (2): *No sabreis de* »*donde viene, ni adonde se vá.* Y no es »cosa nueva, porque él es á quien di-»cen (3): *Y la huella de tus pisadas no se-*»*rá*

(1) Homil. LXXIV. in Cantic. á num. 5. edit. Bened. Venet. 1730. tom. II. col. 868.
(2) Joan. cap. III. v. 7. (3) Psalm. LXXVI. vs. 19.

» *rá conoscida.* Verdaderamente él no entró » por los ojos, porque no es subjeto á color; » ni tampoco por los oidos, porque no hizo » sonido; ni ménos por las narices, porque » no se mezcló con el ayre; ni por la boca, » porque ni se bebe, ni se come; ni con el » tacto le sentí, porque no es tal que se » toca. Por dónde pues entró? O por ven- » tura, no entró, porque no vino de fuera, » que no es cosa alguna de las que están por » de fuera. Mas ni tampoco vino de dentro » de mí; porque es bueno, y yo sé que en » mí no hay cosa que buena sea. Subí pues » sobre mí, y hallé que este Verbo aun es- » taba mas alto. Descendí debaxo de mi in- » quisidor curioso, y tambien hallé, que aun » estaba mas abaxo. Si miré á lo de fuera, » vile aun mas fuera que todo ello. Si me » volví para dentro, halléle dentro tambien. » Y conocí ser verdad lo que habia leido, » que (1) *vivimos en él, y nos movemos en* » *él, y somos en él.* Y dichoso aquel, que » á él vive, y se mueve. Mas preguntará » alguno: Si es tan imposible alcanzarle, y » entenderle sus pasos, de dónde sé yo que » estuvo presente en mi alma? Porque es » eficaz y vivo este Verbo, y ansí luego que » entró, despertó mi alma que se adormia. » Movió, y ablandó, y llagó mi corazon, que » estaba duro, y de piedra, y mal sano. Co-

 » men-

(1) Actor. cap. XVII. v. 28.

„menzó luego á arrancar, y á deshacer, y „á edificar, y á plantar, á regar lo seco, y „á resplandescer en lo escuro, á traher lo „torcido á derechez, y á convertir (1) las „asperezas en caminos muy llanos, de ar„te que bendicen al Señor mi alma, y to„das mis entrañas á su santísimo nombre. „Ansí que entrando el Verbo esposo algu„nas veces á mí, nunca me dió á conocer „que entraba con ningunas señas, no con „voz, no con figura, no con sus pasos. Fi„nalmente no me fué notorio por ningu„nos movimientos suyos, ni por ningu„nos sentidos míos, el habérseme lanzado „en lo secreto del pecho. Solamente, co„mo he dicho, de lo que el corazon me „bullia, entendí su presencia. De que huían „los vicios, y los afectos carnales se dete„nian, conocí la fuerza de su poder. De „que trahía á luz mis secretos, y los des„cubria, y redargüía, me admiré de la al„teza de su sabiduría. De la emienda de „mis costumbres, qualquiera que ella se sea, „experimenté la bondad de su mansedum„bre. De la renovacion y reformacion del „espíritu de mi alma, esto es, del hom„bra interior, percibí, como pude, la „hermosura de su belleza. Y de la vista de „todo esto juntamente quedé asombrado de „la muchedumbre de sus grandezas sin „cuen-

(1) Isai. cap. XL. v. 4. Luc. III. 5.

»cuento. Mas porque todas estas cosas, lue-
»go que el Verbo se aparta, como quan-
»do quitan el fuego á la olla que hierve,
»comienzan con una cierta flaqueza á caer-
»se torpes y frias, y por aquí, como por
»señal, conocia yo su partida; fuerza es,
»que mi alma quéde triste, y lo esté has-
»ta que otra vez vuelva, y torne, como
»solia, á calentarse mi corazon en mí mis-
»mo, y conozca yo ansí su tornada." Esto es de Bernardo. Por manera que el nombre DABAR, en cada una de sus letras significa alguna propriedad de las que Christo tiene. Y si juntamos las letras en sílabas, con las sílabas lo significa mejor: porque las que tiene son dos, DA, y BAR, que juntamente quieren decir, *el Hijo*, ó *este es el Hijo*, que como Juliano agora decia, es lo proprio de Christo, y á lo que el Padre aludió, quando desde la nube, y en el monte de la gloria de Christo, dixo á los tres escogidos discípulos (1): *Este es mi Hijo:* que fué como decir, es DABAR, es el que nasció eterna é invisiblemente de mí, nascido agora rodeado de carne, y visible. Y como haya muchos nombres, que significan el Hijo en la lengua desta palabra, á ella con misterio le cupo este solo, que es BAR, que tiene orígen de otra palabra que significa el sacar á luz, y el criar: porque se entienda, que

(1) Matth. cap. XVII. v. 5.

que el hijo que dice, y que significa este nombre, es hijo que saca á luz, y que cria, ó si lo podemos decir ansí, es hijo que ahija á los hijos, y que tiene la filiacion en sí de todos. Y aun si leemos al revés este nombre, nos dirá tambien alguna maravilla de Christo. Porque BAR vuelto, y leido al contrario es RAB, y RAB es muchedumbre, y ayuntamiento, ó amontonamiento de muchas cosas excelentes en una, que es puntualmente lo que vemos en Christo, segun que es Dios, y segun que es hombre. Porque en su divinidad están las ideas y las razones de todo, y en su humanidad las de todos los hombres, como ayer en sus lugares se dixo. Mas vengamos á todo el nombre junto por sí, y veamos lo que significa, ya que habemos dicho lo que nos dicen sus partes: que no son ménos maravillosas las significaciones de todo él, que las de sus letras y sílabas. Porque DABAR en la sagrada Escritura dice muchas, y diferentes grandezas. Que lo primero DABAR significa el Verbo, que concibe el entendimiento en sí mismo, que es una como imágen entera é igual de la cosa que entiende. Y Christo en esta manera es DABAR, porque es la imágen que de sí concibe y produce, quando se entiende, su Padre. Y DABAR significa tambien la palabra que se forma en la boca, que es imágen de lo que el ánimo esconde. Y Christo tambien es DA-

bAR

BAR ansí, porque no solamente es imágen del Padre escondida en el Padre, y para solos sus ojos, sino es imágen suya para todos, é imágen que nos le representa á nosotros, é imágen que le saca á luz, y que le imprime en todas las cosas que cria. Por donde san Pablo (1) convenientemente le llama *sello del Padre*, ansí porque el Padre se sella en él, y se debuxa del todo, como porque imprime él, como sello, en todo lo que cria y repara, la imágen dél, que en sí tiene. Y DABAR tambien significa la ley, y la razon, y lo que pide la costumbre y estilo, y finalmente el deber en lo que se hace, que son todas qualidades de Christo: que es segun la divinidad la razon de las criaturas, y la órden de su compostura y su fábrica, y la ley por quien deben ser medidas, ansí en las cosas naturales, como en las que exceden lo natural; y es el estilo de la vida, y de las obras de Dios; y el deber, á que tienen de mirar todas las cosas que no quieren perderse. Porque lo que todas hacer deben, es el allegarse á Christo, y el figurarse dél, y el ajustarse siempre con él. Y DABAR tambien significa el hecho señalado, que de otro procede; y Christo es la mas alta cosa que procede de Dios, y en lo que el Padre enteramente puso sus fuerzas, y en quien se traspasó

(1) Ad Hebr. cap. I. v. 3.

só, y comunicó cabalmente. Y si lo debemos decir ansí, es la grandísima hazaña, y la única hazaña del Padre, preñada de todas las demas grandezas que el Padre hace, porque todas las hace por él. Y ansí es luz nascida de luz, y fuente de todas las luces, y sabiduría de sabiduría nascida, y manantial de todo el saber, y poderío, y grandeza, y excelencia, y vida, é inmortalidad, y bienes sin medida ni cuenta, y abismo de noblezas inmensas, nascidas de iguales noblezas, y engendradoras de todo lo poderoso, y grande, y noble que hay. Y DABAR dice todo aquesto, que he dicho, porque significa todo lo grande, y excelente, y digno de maravilla que de otro procede. Y significa tambien, y con esto concluyo, qualquiera cosa de ser, y por la misma razon el ser mismo, y la realidad de las cosas: y ansí Christo debidamente es llamado por nombre proprio DABAR. Porque es la cosa que mas és, de todas las cosas, y el ser primero y original, de donde les mana á las criaturas su ser, su sustancia, su vida, su obra. Y esto quanto á DABAR. Que justo es que digamos ya de JESUS, que como decimos, tambien es nombre de Christo proprio, y que le conviene segun la parte que es hombre. Porque ansí como DABAR es nombre proprio suyo, segun que nasce de Dios, por razon de que este nombre solo con sus muchas significaciones dice de Chris-

to,

to, lo que otros muchos nombres juntos no dicen: ansí JESUS es su proprio nombre, segun la naturaleza humana que tiene, porque con una significacion y figura que tiene sola, dice la manera del ser de Christo hombre, y toda su obra y oficio; y le representa y significa mas que otro ninguno. A lo qual mirará todo lo que desde agora dixere. Y no diré del número de las letras que tiene este nombre, ni de la propriedad de cada una dellas por sí, ni de la significacion singular de cada una, ni de lo que vale en razon de aritmética, ni del número que resulta de todas, ni del poder, ni de la fuerza que tiene este número: que son cosas que las consideran algunos, y sacan misterios dellas, que yo no condeno; mas déxolas, porque muchos las dicen, y porque son cosas menudas, y que se pintan mejor que se dicen. Sola una cosa destas diré, y es, que el original deste nombre JESUS, que es יהושוע, como arriba diximos, tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de quatro letras, y demas dellas tiene otras dos. Pues, como sabeis, el nombre de Dios de quatro letras, que se encierra en este nombre, es nombre que no se pronuncia, ó porque son vocales todas, ó porque no se sabe la manera de su sonido, ó por la religion y respeto que debemos á Dios, ó porque, como yo algunas veces sospecho, aquel nombre, y aquellas letras ha-

cen

cen la señal, con que el mudo, que hablar no puede, ó qualquiera que no osa hablar, significa su afecto y mudez con un sonido rudo y desatado, y que no hace figura, que llamamos interjecion en latin, que es una voz tosca, y como si dixésemos, sin rostro, y sin faciones ni miembros. Que quiso Dios dar por su nombre á los hombres la señal, y el sonido de nuestra mudez, para que entendiésemos que no cabe Dios, ni en el entendimiento, ni en la lengua: y que el verdadero nombrarle, es confesarse la criatura por muda, todas las veces que le quisiese nombrar: y que el embarazo de nuestra lengua, y el silencio nuestro, quando nos levantamos á él, es su nombre y loor, como David lo decia (1). Ansí que es el nombre inefable, y que no se pronuncia este nombre. Mas aunque no se pronuncia en sí, ya veis, que en el nombre de JESUS, por razon de dos letras que se le añaden, tiene pronunciacion clara, y sonido formado, y significacion entendida. Para que acontezca en el nombre, lo mismo que pasó en Christo, y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porque por la misma manera en la persona de Christo se junta la divinidad con el alma, y con la carne del hombre, y la palabra divina, que no se leía, junta con estas dos letras se lee, y sale á luz lo escondido hecho conversable y

(1) Psalm. LXIV. v. 1. segun el hebreo.

y visible: y es Christo un JESUS, esto es, un ayuntamiento de lo divino, y humano, de lo que no se pronuncia, y de lo que pronunciarse puede, y es causa que se pronuncie, lo que se junta con ello. Mas en esto no pasemos de aquí, sino digamos ya de la significacion del nombre de JESUS, como le conviene á Christo, y como es sola de Christo, y como abraza todo lo que dél se dice, y las muchas maneras como aquesta significacion le conviene. JESUS pues significa salvacion, ó salud, que el angel (1) ansí lo dixo. Pues si se llama salud Christo, cierto será que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros. Porque para sí no tiene necesidad de salud, el que en sí no padesce falta, ni tiene miedo de padescerla. Y si para nosotros Christo es JESUS, y salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros, para cuyo remedio se ordena la salud de JESUS. Veamos pues la qualidad de nuestro estado miserable, y el número de nuestras flaquezas, y los daños y males nuestros: que dellos conosceremos la grandeza desta salud, y su condicion, y la razon que tiene Christo para que el nombre JESUS, entre tantos nombres suyos, sea su proprio nombre. El hombre de su natural es movedizo y liviano, y sin constancia en un ser, y por lo que heredó de sus padres,

(1) Lucæ cap. I. v. 31.

dres, es enfermo en todas las partes de que se compone su alma, y su cuerpo. Porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad flaqueza, y en el apetito perversa inclinacion, y en la memoria olvido, y en los sentidos en unos engaño, y en otros fuego, y en el cuerpo muerte, y desórden entre todas estas cosas que he dicho, y disensiones, y guerra, que le hacen ocasionado á qualquier género de enfermedad y de mal. Y lo que peor es, heredó la culpa de sus padres, que es enfermedad en muchas maneras, por la fealdad suya que pone, y por la luz y la fuerza de la gracia que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos subjeta al demonio, y nos obliga á penas sin fin. A esta culpa comun añade cada uno las suyas, y para ser del todo miserables, como malos enfermos ayudamos el mal, y nos llamamos la muerte con los excesos que hacemos. Por manera que nuestro estado de nuestro nascimiento, y por la mala eleccion de nuestro alvedrío, y por las leyes que Dios contra el pecado puso, y por las muchas cosas que nos convidan siempre á pecar, y por la tiranía cruel, y el sceptro durísimo que el demonio sobre los pecadores tiene, es infelicísimo, y miserable estado sobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nuestra enfermedad no es una enfermedad, sino una suma sin número de todo lo que

que es doloroso y enfermo. El remedio de todos estos males es Christo, que nos libra dellos en las formas que ayer y hoy se ha dicho en diferentes lugares: y porque es el remedio de todo ello, por eso es, y se llama JESUS, esto es, salvacion y salud. Y es grandísima salud, porque la enfermedad es grandísima; y nómbrase propriamente della, porque como la enfermedad es de tantos senos, y enramada con tantos ramos, todos los demas oficios de Christo, y los nombres que por ellos tiene, son como partes que se ordenan á esta salud, y el nombre de JESUS es el todo, segun que todo lo que significan los otros nombres, ó es parte désta salud que es Christo, y que Christo hace en nosotros, ó se ordena á ella, ó se sigue della por razon necesaria. Que si es llamado *Pimpollo* Christo, y si es, como decíamos, el parto comun de las cosas, ellas sin duda le parieron, para que fuese su JESUS, y salud. Y ansí Esaías quando les pide que lo paran, y que lo saquen á luz, y les dice (1): *Rociad, cielos, dende lo alto, y vos, nubes, lloved al justo*, luego dice el fin para que le han de parir. Porque añade: *Y tú, tierra, fructificarás la salud.* Y si es *Faces de Dios*, eslo, porque es nuestra salud, la qual consiste en que nos asemejemos á Dios, y le veamos, como Christo lo di-

(1) Esai. cap. XLV. v. 8.

dice (1): *Esta es la vida eterna, conocerte á tí, y á tu hijo.* Y tambien si le llamamos *Camino*, y si le nombramos *Monte*, es camino porque es guia, y es monte porque es defensa; y cierto es que no nos fuera JESUS, si no nos fuera guia y defensa: porque la salud, ni se viene á ella sin guia, ni se conserva sin defensa. Y de la misma manera es llamado *Padre del siglo futuro*, porque la salud que el hombre pretende, no se puede alcanzar, si no es engendrado otra vez: y ansí Christo no fuera nuestro JESUS, si primero no fuera nuestro engendrador, y nuestro padre. Tambien es *Brazo*, y *Rey de Dios*, y *Príncipe de paz: Brazo*, para nuestra libertad, *Rey*, y *Príncipe*, para nuestro gobierno; y lo uno y lo otro, como se vee, tienen órden á la salud; lo uno que se le presupone, y lo otro que la sustenta. Y ansí porque Christo es JESUS, por el mismo caso es *Brazo*, y es *Rey*. Y lo mismo podemos decir del nombre de *Esposo*: porque no es perfecta la salud sola y desnuda, si no la acompaña el gusto y deleyte. Y esta es la causa por qué Christo, que es perfecto JESUS nuestro, es tambien nuestro Esposo, conviene á saber, es el deleyte del alma, y su compañia dulce, y será tambien su marido, que engendrará della, y en ella generacion casta, y noble, y eterna: que es co-

(1) Joan. cap. XVII. v. 3.

cosa que nasce de la salud entera, y que de ella se sigue. De arte que diciendo, que se llama Christo JESUS, decimos que es Esposo, y Rey, y Príncipe de paz, y Brazo, y Monte, y Padre, y Camino, y Pimpollo: y es llamarle, como tambien la Escritura le llama, Pastor y Oveja, Hostia y Sacerdote, Leon y Cordero, Vid, Puerta, Médico, Luz, Verdad, y Sol de justicia, y otros nombres ansí. Porque si es verdaderamente JESUS nuestro, como lo es, tiene todos estos oficios y títulos, y si le faltáran, no fuera JESUS entero, ni salud cabal, ansí como nos es necesaria. Porque nuestra salud, presupuesta la condicion de nuestro ingenio, y la qualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños, y la corrupcion que habia en nuestro cuerpo, y el poder que por ella tenia en nuestra alma el demonio, y las penas á que la condenaban sus culpas, y el enojo y la enemistad contra nosotros de Dios, no podia hacerse, ni venir á colmo, si Christo no fuera Pastor, que nos apacentára y guiára, y Oveja, que nos alimentára y vistiera, y Hostia, que se ofresciera por nuestras culpas, y Sacerdote, que interviniera por nosotros, y nos desenojára á su Padre, y Leon, que despedazará al Leon enemigo, y Cordero, que llevára sobre sí los pecados del mundo, y Vid, que nos comunicára su jugo, y Puerta, que nos metiera en el cielo, y Médico, que curára

mil llagas, y Verdad, que nos sacára de error, y Luz, que nos alumbrára los pies en la noche desta vida escurísima; y finalmente Sol de justicia, que en nuestras almas, ya libres por él, nasciendo en el centro dellas, derramára por todas las partes dellas sus lucidos rayos, para hacerlas claras y hermosas. Y ansí el nombre de JESUS está en todos los nombres que Christo tiene, porque todo lo que en ellos hay, se endereza y encamina, á que Christo sea perfectamente JESUS. Como escribe bien san Bernardo diciendo (1): »Dice Esaías (2): *Será llama-*
»*do admirable, consejero, Dios, fuerte,*
»*padre del siglo futuro, príncipe de paz.*
»Ciertamente grandes nombres son estos,
»mas qué se ha hecho del nombre que es
»sobre todo nombre, el nombre de JESUS,
»á quien se doblan todas las rodillas? Sin
»duda hallarás este nombre en todos estos
»nombres, que he dicho, pero derramado
»por cierta manera, porque dél es lo que
»la Esposa amorosa dice (3): *Ungüento der-*
»*ramado tu nombre*. Porque de todos aques-
»tos nombres resulta un nombre JESUS, de
»manera que no lo fuera, ni se lo llamá-
»ra, si alguno dellos le faltára por caso.
»Por

(1) In Circumcis. Dom. Serm. II. nn. 4. 5. edit. Bened. Venet. 1750. tom. II. colun. 76.
(2) Isai. cap. IX. v. 6. (3) Cantic. cap. I. v. 2.

» Por ventura cada uno de nosotros no vee
» en sí, y en la mudanza de sus voluntades, que se llama Christo *admirable*? Pues
» eso es ser JESUS. Porque el principio de
» nuestra salud es, quando comenzamos á
» aborrecer lo que ántes amábamos, dolernos de lo que nos daba alegría, abrazarnos con lo que nos ponia temor, seguir
» lo que huíamos, y desear con ansia lo que
» desechábamos con enfado. Sin duda admirable es, quien hace tan grandes maravillas. Mas conviene que se muestre tambien consejero en el escoger de la penitencia, y en el ordenar de la vida, porque acaso no nos lleve el zelo demasiado, ni le falte prudencia al buen deseo.
» Pues tambien es menester que experimentemos que es Dios, conviene á saber, en
» el perdonar lo pasado, porque no hay
» sin este perdon salud, ni puede nadie
» perdonar pecados, sino es solo Dios. Mas
» ni aun esto basta para salvarnos, si no se
» nos mostrare ser fuerte, defendiéndonos
» de quien nos guerrea, para que no venzan los antiguos deseos, y sea peor que
» lo primero lo postrero. Paréceos que falta algo, para quien es por nombre y por
» oficio JESUS? Sin duda faltára una cosa
» muy grande, si no se llamára, y si no
» fuera *padre del siglo futuro*, para que
» engendre, y resucite á la vida sin fin, á
» los que somos engendrados para la muer-

„te por los padres deste presente siglo. Ni „aun esto bastára, si como *príncipe de paz* „no nos pacificára á su padre, á quien ha„rá entrega del reyno." De lo qual todo san Bernardo concluye, que los nombres que Christo tiene, son todos necesarios para que se llame enteramente JESUS. Porque para ser lo que este nombre dice, es menester que tenga Christo, y que haga lo que significan todos los otros nombres. Y ansí el nombre de JESUS es proprio nombre suyo entre todos. Y es suyo proprio tambien, porque como el mismo Bernardo dice, no le es nombre postizo, sino nascido nombre, y nombre que le trahe embebido en el ser: porque, como diremos en su lugar, su ser de Christo es JESUS, porque todo quanto en Christo hay, es salvacion y salud. La qual demas de lo dicho, quiso Christo que fuese su nombre proprio, para declararnos su amor. Porque no escogió para nombrarse ninguno otro título suyo de los que no miran á nosotros, teniendo tantas grandezas en sí, quanto es justo que tenga, en quien, como san Pablo dice, reside de asiento, y como corporalmente, toda la riqueza divina: sino escogió para su nombre proprio, lo que dice los bienes que en nosotros hace, y la salud que nos dá, mostrando clarísimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia, ni hace nombre, sino de

nues-

nuestra salud. Que es lo mismo que á Moysen dixo en el Exôdo, quando le preguntaba su nombre, para poder decir á los hijos de Israel, que Dios le enviaba, porque dice allí ansí (1): *Desta manera dirás á los hijos de Israel: El Señor Dios de vuestros Padres, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me envia á vosotros: que este es mi nombre para siempre, y mi apellido en la generacion de las generaciones.* Dice que es su nombre, *Dios de Abraham*, por razon de lo que hasta agora ha hecho, y hará siempre por sus hijos de Abraham, que son todos los que tienen su fé. Dios que nasce de Abraham, que gobierna á Abraham, que lo defiende, que lo multiplica, que lo repara, y redime, y bendice, esto es, Dios, que es JESUS de Abraham. Y dice que este nombre es el nombre proprio suyo, y el apellido que él mas ama, y el título por donde quiere ser conoscido, y de que usa y usará siempre, y señaladamente *en la generacion de las generaciones*: esto es, en el renascer de los hombres nascidos, y en el salir á la luz de la justicia, los que habian ya salido á esta visible luz llenos de miseria y de culpa, porque en ellos propriamente, y en aquel nascimiento, y en lo que le pertenesce, y se le sigue, se muestra Christo á la clara JESUS. Y como en el monte, quando

(2) Exod. cap. III. vs. 14. 15.

do Moysen subió á ver la gloria de Dios, porque Dios le habia prometido mostrársela, quando le puso en el hueco de la peña, y le cubrió con la mano, y le pasó por delante, quanto mostró á Moysen de sí, lo encerró en estas palabras que le dixo (1): *Yo soy amoroso entrañablemente, compasivo, ancho de narices, sufrido, y de mucha espera, grande en perdon, fiel y leal en la palabra, y que estiendo mis bienes por mil generaciones de hombres*: como diciendo, que su ser es misericordia, y de lo que se precia es piedad, y que sus grandezas y perfecciones se resumen en hacer bien, y que todo quanto es, y quanto quiere ser, es blandura y amor. Ansí quando se nos mostró visible á los ojos, no subiendo nosotros al monte, sino descendiendo él á nuestra baxeza, todo lo que de sí nos descubre es JESUS. JESUS es su ser, JESUS son sus obras, y JESUS es su nombre, esto es, piedad y salud. Mas. Quiso Christo tomar por nombre proprio á la salud, que es JESUS: porque salud no es un solo bien, sino una universalidad de bienes innumerables. Porque en la salud están las fuerzas, y la ligereza del movimiento, y el buen parecer, y la habla agradable, y el discurso entero de la razon, y el buen exercicio de todas las partes, y de todas las obras del hombre. El bien oir, el buen ver, y la bue-

(1) Exod. XXXIV. v. 6. 7.

buena dicha, y la industria, la salud la contiene en sí misma. Por manera que salud, es una preñez de todos los bienes. Y ansí porque Christo es esta preñez verdaderamente, por eso este nombre es el que mas le conviene. Porque Christo, ansí como en la divinidad es la idea, y el tesoro, y la fuente de todos los bienes, conforme á lo que poco ha se decia: ansí segun la humanidad tiene todos los reparos, y todas las medicinas, y todas las saludes que son menester para todos. Y ansí es bien y salud universal, no solo porque á todos hace bien, ni solamente porque tiene en sí la salud que es menester para todos los males; sino tambien porque en cada uno de los suyos hace todas las saludes y bienes, y para cada uno le es JESUS de innumerables maneras. Porque aunque entre los justos hay grados, ansí en la gracia que Dios les dá, como en el premio que les dará de la gloria; pero ninguno dellos hay, que no tenga por Christo, no solo todos los reparos que son necesarios para librarse del mal, sino tambien todos los bienes que son menester para ser ricos perfectamente. Esto es, que no hay dellos ninguno, á quien á la fin JESUS no les dé salud perfecta en todas sus potencias y partes, ansí en el alma y sus fuerzas, como en el cuerpo y sus sentidos. Por manera que en cada uno hace todas las saludes que en todos, limpiando la culpa, dando libertad del tirano,

no, rescatando del infierno, vistiendo con la gracia, comunicando su mismo Espíritu, enviando sobre ellos su amparo, y últimamente resuscitando, y glorificando los sentidos y el cuerpo. Y lo uno y lo otro, las muchas saludes que Christo hace en cada uno de los suyos, y la copia universal que en sí tiene de salud, y de JESUS, dice David maravillosamente en el verso quarto del Psalmo ciento y nueve, que yo declaré ayer por una manera, y vos, Juliano, poco ha lo declarastes en otra, y consintiéndolas la letra todas, admite tambien la tercera: porque le podemos muy bien leer ansí (1): *Tu pueblo noblezas en aquel dia: tu exército* (noblezas) *en los resplandores santos, que mas que en el vientre, y mas que la mañana hay en tí rocío de tu nascimiento.* Porque dice, que en el dia que amanecerá, quando se acabáre la noche deste siglo escurísimo, que es verdaderamente dia, porque no camina á la noche, y dia, porque resplandecerá en él la verdad, y ansí será dia de resplandores santísimos, porque el resplandor de los justos, que agora se esconde en su pecho dellos, saldrá á luz entónces, y se descubrirá en público, y les resplandecerá por los ojos, y por la cara, y por todos los sentidos del cuerpo: pues en aquel dia, que es dia, todo el pueblo de Christo será noblezas. Que lla-

(1) Psalm. CIX. v. 4.

llama pueblo de Christo á los justos solos, porque en la Escritura ellos son los que se llaman pueblo de Dios, dado que Christo es universal señor de todas las cosas. Y á los mismos que llama pueblo, llama despues exército, ó esquadron, ó puntualmente, como suena la letra original, poderío de Christo, segun que en el español antiguo llamaban *poderes* al ayuntamiento de gentes de guerra. Y llama á los justos ansí, no porque ellos hacen á Christo poderoso, como en la tierra los muchos soldados hacen poderosos los reyes; sino porque son prueba del grandísimo poder de Christo, todos juntos, y cada uno por sí: del poder, digo, de su virtud, y de la eficacia de su Espíritu, y de la fuerza de sus manos no vencidas, con que los sacó de la postrera miseria á la felicidad de la vida. Pues este pueblo y esquadron de Christo lucido, dice, que todo es nobleza. Porque cada uno dellos es no una nobleza, sino muchas nobleza, no una salud, sino muchas saludes, por razon de las no numerables saludes, que Christo en ellos pone por su nobleza infinita, cercándolos de salud, y levantando por todas sus almenas dellos señal de victoria: lo qual puede bien hacer Jesu-Christo, por lo que se sigue. Y es, que tiene en sí rocío de su nascimiento, mas que vientre, y mas que aurora. Porque rocío llama la eficacia de Christo, y la fuerza del espíritu que dá,

que

que en las divinas letras suele tener nombre de agua: y llámale rocío de nascimiento, porque hace con él que nazcan los suyos á la buena vida, y á la dichosa vida: y nómbrale su nascimiento, porque lo hace él, y porque nasciendo ellos en él, él tambien nasce en ellos. Y dice, *mas que vientre, y mas que aurora*, para significar la eficacia, y la copia de aqueste rocío. La eficacia, como diciendo, que con el rocío de JESUS, que en sí tiene, saca los suyos á luz de vida bienaventurada muy mas presto, y muy mas cierto que sale el sol al aurora, ó que nasce el parto maduro del vientre lleno. Y la copia, desta manera, que tiene Christo en sí mas rocío de JESUS, para serlo, que quanto llueve por las mañanas el cielo, y quanto envian las fuentes y sus manantiales, que son como el vientre donde se conciben, y de donde salen las aguas: y ansi son, como suena la palabra original, la madre dellas; y en castellano, la canal, por donde el rio corre, decimos que es la madre del rio. Pero vamos mas adelante. La salud es un bien, que consiste en proporcion y en armonía de cosas diferentes, y es una como música concertada que hacen entre sí los humores del cuerpo: y lo mismo es el oficio que Christo hace, que es otra causa porque se llama JESUS. Porque no solamente segun la divinidad es la armonía, y la proporcion de todas las cosas, mas tambien

bien segun la humanidad es la música y la buena correspondencia de todas las partes del mundo. Que ansí dice el Apóstol (1): *Que pacifica con su sangre, ansí lo que está en el cielo, como lo que reside en la tierra.* Y en otra parte dice tambien (2), que quitó de por medio la division que habia entre los hombres y Dios, y en los hombres entre sí mismos, unos con otros, los gentiles con los judíos, y que hizo de ámbos uno. Y por lo mismo es llamado *piedra* en el Psalmo (3), *puesta en la cabeza del ángulo.* Porque es la paz de todo lo diferente, y el ñudo que ata en sí lo visible con lo que no se vee, y lo que concierta en nosotros la razon y el sentido: y es la melodía acordada y dulce sobre toda manera, á cuyo santo sonido todo lo turbado se aquieta y compone. Y ansí es JESUS con verdad. Demas desto llámase Christo JESUS, y salud, para que por este su nombre entendamos, qual es su obra propria, y lo que hace señaladamente en nosotros: esto es, para que entendamos, en qué consiste nuestro bien, y nuestra santidad y justicia, y lo que habemos de pedirle que nos dé, y esperar dél que nos lo dará. Porque ansí como la salud en el enfermo no está en los refrigerantes que le aplican por defuera, ni en las epítimas

(2) Ad Coloss cap. I. v. 2. (2) Ad Ephes. cap. II. (3) Psalm. CXVII. v. 22.

mas que en el corazon le ponen, ni en los regalos que para su salud le ordenan, los que le aman y curan; sino consiste, en que dentro dél sus qualidades y humores, que excedian el órden, se compongan, y se reduzgan á templanza debida; y hecho esto en lo secreto del cuerpo, luego lo que paresce de fuera, sin que se le aplique cosa alguna, se tiempla y cobra su buen parecer, y su color conveniente; ansí es salud Christo, porque el bien que en nosotros hace, es como aquesta salud; bien propriamente no de sola apariencia, ni que toca solamente en la sobrehaz y en el cuero, sino bien secreto, y lanzado en las venas, y metido y embebido en el alma; y bien, no que solamente pinta las hojas, sino que propria y principalmente mundifica la raiz, y la fortifica. Por donde decia bien el Profeta (1): *Regocíjate, hija de Sion, y derrama loores, porque el santo de Israel está en medio de tí.* Esto es, no al derredor de tí, sino dentro de tus entrañas, en tus tuétanos mismos, en el meollo de tu corazon, y verdaderamente de tu alma en el centro. Porque su obra propria de Christo es ser salud y JESUS, conviene á saber, componer entre sí y con Dios las partes secretas del alma, concertar sus humores é inclinaciones, apagar en ella el secreto y arraigado fuego de sus pasiones

(1) Esai. cap. XII. v. 6.

nes y malos deseos. Que el componer por de fuera el cuerpo y la cara, y el exercicio exterior de las ceremonias, el ayunar, el disciplinar, el velar, con todo lo demas que á esto pertenesce, aunque son cosas santas, si se ordenan á Dios, ansí por el buen exemplo que resciben dellas los que las miran, como porque disponen y encaminan el alma, para que Christo ponga mejor en ella aquesta secreta salud y justicia que digo: mas la santidad formal y pura, y la que propriamente Christo hace en nosotros, no consiste en aquello. Porque su obra es salud, que consiste en el concierto de los humores de dentro, y esas cosas son posturas, y refrigerantes, ó fomentaciones de fuera, que tienen apariencia de aquella salud, y se enderezan á ella, mas no son ella misma, como paresce. Y como ayer largamente decíamos, todas esas son cosas que otros muchos, ántes de Christo y sin él, las supiéron enseñar á los hombres, y los induciéron á ellas, y les tasáron lo que habian de coner, y les ordenáron la dieta, y les mandáron que se lavasen y ungiesen, y les compusiéron los ojos, los semblantes, los pasos, los movimientos: mas ninguno dellos puso en nosotros salud pura y verdadera, que sanase lo secreto del hombre, y lo compusiese y templase, sino solo Christo, que por esta causa es JESUS. Qué bien dice acerca desto el glorioso Macario! „ Lo proprio, di-

„ ce,

„ce, de los christianos no consiste en la „aparencia, y en el trage, y en las figuras „de fuera, ansí como piensan muchos, ima„ginándose, que para diferenciarse de los „demas les bastan estas demonstraciones, y „señales que digo; y quanto á lo secreto „del alma, y á sus juicios pasa en ellos, lo „que en los del mundo acontesce, que pa„descen todo lo que los demas hombres pa„descen, las mismas turbaciones de pensa„mientos, la misma inconstancia, las des„confianzas, las angustias, los alborotos. „Y diferencianse del mundo en el parecer, „y en la figura del hábito, y en unas obras „exteriores bien hechas: mas en el corazon „y en el alma están presos con las cadenas „del suelo, y no gozan en lo secreto, ni „de la quietud que dá Dios, ni de la paz „celestial del espíritu. Porque ni ponen cui„dado en pedírsela, ni confian que le apla„cerá dársela. Y ciertamente la nueva cria„tura, que es el christiano perfecto y ver„dadero, en lo que se diferencia de los „hombres del siglo, es en la renovacion del „espíritu, y en la paz de los pensamien„tos y afectos, en el amar á Dios, y en „el deseo encendido de los bienes del cie„lo. Que esto fué lo que Christo pidió pa„ra los que en él creyesen, que rescibie„sen estos bienes espirituales. Porque la glo„ria del christiano, y su hermosura, y su „riqueza la del cielo es, que vence lo que

„se

„se puede decir, y que no se alcanza sino „con trabajo, y con sudor, y con muchos „trances y pruebas, y principalmente con „la gracia divina.„ Esto es de san Macharío. Que es tambien aviso nuestro, que por una parte nos enseña á conoscer en las doctrinas y caminos de vivir, que se ofrecen, si son caminos y enseñanzas de Christo: y por otra nos dice, y como pone delante de los ojos el blanco del exercicio santo, y aquello á que habemos de aspirar en él sin reposar, hasta que lo consigamos. Que quanto á lo primero de las enseñanzas y caminos de vida, habemos de tener por cosa certísima, que la que no miráre á este fin de salud, la que no tratáre de desarraigar del alma las pasiones malas que tiene, la que no procuráre criar en el secreto della, órden, templanza, justicia; por mas que de fuera parezca santa, no es santa; y por mas que se pregone de Christo, no es Christo. Porque el nombre de Christo es JESUS, y salud: y el oficio desta es sobresanar por defuera. La obra de Christo propria es renovacion del alma, y justicia secreta: la desta son aparencias de salud y justicia. La definicion de Christo es ungir, quiero decir, que Christo es lo mismo que uncion, y de la uncion es ungir, y la uncion y el ungir, es cosa que penetra á los huesos: y este otro negocio que digo, es embarnizar, y no ungir. De solo Christo

es el deshacer las pasiones: esto no las deshace, ántes las sobredora con colores y demonstraciones de bien. Qué digo no deshace? antes vela con atencion sobre ellas, para, en conosciendo á do tiran, seguirlas, y cebarlas, y encaminarlas á su provecho. Ansí que la doctrina, ó enseñamiento, que no hiciere, quanto en sí es, esta salud en los hombres, si es cierto que Christo se llama JESUS, porque la hace siempre, cierto será que no es enseñamiento de Christo. Dixo Sabino aquí: Tambien será cierto, Marcelo, que no hay en esta edad en la Iglesia enseñamientos de la qualidad que decis. Por cierto lo tengo, Sabino, respondió Marcelo, mas halos habido, y puédelos haber cada dia, y por está causa es el aviso conveniente. Sin duda conveniente, dixo Juliano, y necesario, porque si no lo fuera, no nos apercibiera Christo en el Evangelio (1), como nos apercibe, acerca de los falsos prophetas. Porque falsos prophetas son los maestros destos caminos, ó por decir lo que es, esos mismos enseñamientos vacíos de verdad, son los prophetas falsos, por de fuera como ovejas en las aparencias buenas que tienen, y dentro robadores lobos, por las pasiones fieras que dexan en el alma como en su cueva. Y ya que no haya agora, tornó Marcelo á decir, mal tan desvergonzado como ese;

(1) Matth. cap. VII. v. 15.

ese ; pero sin duda hay algunas cosas, que tiran á él, y le parecen. Porque decidme, Sabino, no habeis visto alguna vez , ó oido decir , que para inducir al pueblo á limosna , algunos les han ordenado que hagan alarde , y se vistan de fiesta , y con pífano, y con atambor , y disparando los arcabuces en competencia los unos de los otros vayan á hacerla ? Pues esto qué es , sino seguir el humor vicioso del hombre , y no desarraigarle la mala pasion de vanidad , sino aprovecharse della , y dexársela mas asentada , dorándosela con el bien de la limosna de fuera ? Qué es sino atender agudamente á que los hombres son vanos, y amigos de presuncion , é inclinados á ser loados , y aparecer mas que los otros ; y porque son ansí , no irles á la mano en estos sus malos siniestros , ni procurar librarlos dellos , ni apurarles las almas reduciéndolas á la salud de JESUS , sino sacar provecho dellos para interés nuestro , ó ageno , y dexárselos mas fixos y firmes ? Que no porque mira á la limosna que es buena , es justo y bueno poner en obra , y traher á execucion, y arraigar mas con el hecho la pasion y vanidad de la estima misma , que vivia en el hombre. Ni es tanto el bien de la limosna que se hace , como es el daño que se rescibe en la vanidad de nuestro pecho , y en el fruto que se pierde , y en la pasion que se pone por obra ; y por el mismo caso se

afirma mas, y queda no solamente mas arraigada, sino, lo que es mucho peor, aprobada, y como santificada con el nombre de piedad, y con la autoridad de los que inducen á ello: que á trueco de hacer por de fuera limosneros los hombres, los hacen mas enfermos en el alma de dentro, y mas agenos de la verdadera salud de Christo, que es contrario derechamente de lo que pretende JESUS, que es salud. Y aunque pudiéramos señalar otros exemplos, bástenos por todos los semejantes el dicho, y vengamos á lo segundo que dixe, que Christo llamándose JESUS, y salud, nos demuestra á nosotros el único y verdadero blanco de nuestra vida y deseo. Que es mas claramente decir, que pues el fin del christiano, es hacerse uno con Christo, esto es, tener á Christo en sí, transformándose en él; y pues Christo es JESUS, que es salud; y pues la salud no es el estar vendado, y fomentado, ó refrescado por de fuera el enfermo, sino el estar reducidos á templada armonía los humores secretos: entienda el que camina á su bien, que no ha de parar, ántes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla, no conviene que él se tenga por sano, esto es, por JESUS. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro, y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el yelo desnudos

los

los pies, y mendigue lo que come, y lo que viste paupérrimo; si entre ésto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana el proprio contento de sí, si arde la mala codicia, finalmente si hay respetos de ódios, de envidias, de pundonores, de emulacion y ambicion. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los exercicios que referí, téngase por dicho que aun no ha llegado á la salud, que es JESUS. Y sepa y entienda, que ninguno miéntras que no sanó desta salud, entra en el cielo, ni vee la clara vista de Dios. Como dice san Pablo (1), *Amad la paz, y la santidad, sin la qual no puede ninguno ver á Dios.* Por tanto despierte el que ansí es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en JESUS, alárgue el paso á JESUS. Y pídale á la salud, que le sea salud, y en quanto no lo alcanzáre, no cese ni pare, sino como dice de sí san Pablo (2): *Olvidando lo pasado, y estendiendo con el deseo las manos á lo por venir, corra y buele á la corona, que le está puesta delante.* Pues qué? es malo el ayuno, el cilicio, la mortificacion exterior? No es sino bueno, mas es bueno,

(1) Ad Hebr. cap. XII. v. 14. (2) Ad Philip. cap. III. vs. 13. 14.

como medicinas que ayudan, pero no como la misma salud: bueno como emplastos, pero como emplastos que ellos mismos son testigos que estamos enfermos: bueno como médio y camino para alcanzar la justicia; pero no como la misma justicia. Bueno, unas veces como causas, y otras como señales de ánimo concertado, ó que ama el concierto, pero no como la misma santidad, y concierto del ánimo. Y como no es ella misma, acontesce algunas veces que se halla sin ella, y es entónces hipocresía y embuste, á lo ménos es inútil y sin fruto sin ella. Y como debemos condenar á los hereges, que condenan contra toda razon aquesta muestra de santidad exterior, la qual ella en sí es hermosa, y dispone el alma para su verdadera hermosura, y es agradable á Dios, y merecedora del cielo, quando nasce de la hermosura de dentro: ansí ni mas ni ménos debemos avisar á los fieles, que no está en ella el paradero de su camino, ni ménos es su verdadero caudal, ni su justicia, ni su salud, la qué de veras sana y ajusta su alma, y la que es necesaria para la vida que siempre dura, y la que finalmente es propria obra de Christo JESUS. Que sería negocio de lástima, que caminando á Dios, por haber parado ántes de tiempo, ó por haber hecho hincapie en lo que solo era paso, se hallasen sin Dios á la postre: y proponiéndose llegar á JESUS, por no entender qué es JESUS,

sus, se hallasen miserablemente abrazados con Solon, ó con Pitágoras, ó quando mas con Moysen. Porque JESUS es salud, y la salud es la justicia secreta, y la compostura del alma, que luego que reyna en ella, echa de sí rayos, que resplandescen de fuera, y serenan, y componen, y hermosean todos los movimientos y exercicios del cuerpo. Y como es mentira y error, tener por malas, ó por no dignas de premio aquestas observancias de fuera: ansí tambien es perjuicio y engaño, pensar que son ellas mismas la pura salud de nuestra alma, y la justicia que formalmente nos hace amables en los ojos de Dios: que esa propriamente es JESUS, esto es, la salud que derechamente hace dentro de nosotros, y no sin nosotros JESUS. Que es lo que habemos dicho, y por quien san Pablo, hablando de Christo, dice (1) *que fué determinado ser hijo de Dios en fortaleza, segun el espíritu de la santificacion, en la resurreccion de los muertos de Jesu-Christo.* Que es como si mas estendidamente dixera, que el argumento cierto, y la razon y señal propria, por donde se conosce que JESUS es el verdadero Mesías hijo de Dios prometido en la ley, como se conosce por su propria definicion una cosa, es porque es JESUS: esto es, por la obra de JESUS que hizo, que era obra reservada por Dios, y por su ley

(1) Ad Rom. cap. I. v. 4.

y prophetas, para solo el Mesías. Y esta qué fué? Su *poderío* dice, y *fortaleza* grande. Mas en qué la exercitó, y declaró? *En el espíritu*, dice, *de la santificacion*: conviene á saber, en que santifica á los suyos, no en la sobrehaz y corteza de fuera, sino con vida y espíritu. Lo qual se celebra *en la resurreccion de los muertos de Jesu-Christo*: esto es, se celebra resucitando Christo sus muertos. Que es decir, los que muriéron en él quando él murió en la cruz, á los quales él despues resuscitado comunica su vida. Que como la muerte que en él padescimos, es causa que muera nuestra culpa quando segun Dios nascemos; ansí su resurreccion, que tambien fué nuestra, es causa que quando muere en nosotros la culpa, nazca la vida de la justicia, como ayer mañana diximos. Ansí que, segun que decia, el condenar la ceremonia, es error; y el poner en ella la prora y la popa de la justicia, es engaño. El medio destos extremos es lo derecho. Que la ceremonia es buena, quando sirve y ayuda á la verdadera santificacion del alma, porque es provechosa; y quando nasce della es mejor, porque es merecedora del cielo: mas que no es la pura y la viva salud que Christo en nosotros hace, y porque se llama JESUS. Digo mas. No se llama JESUS ansí, porque solamente hace la salud que decimos, sino porque es él mismo esa salud. Porque aunque

sea

sea verdad, como de hecho lo es, que Christo en los que santifica hace salud y justicia, por medio de la gracia que en ellos pone asentada, y como apegada en su alma; mas sin eso, como deciamos ayer, él mismo por medio de su espíritu se junta con ella, y juntándose la sana y agracia; y esa misma gracia que digo, que hace en el alma, no es otra cosa, sino como un resplandor que resulta en ella de su amable presencia. Ansí que él mismo por sí, y no solamente por su obra y efecto, es la salud. Dice bien san Macario, y dice desta manera: »Como Christo vee, que tú le buscas, »y que tienes en él toda tu esperanza siem»pre puesta, acude luego él, y te dá ca»ridad verdadera, esto es, dásete á sí, que »puesto en tí, se te hace todas las cosas, »paraiso, arbol de vida, preciosa perla, co»rona, edificador, agricultor, compasivo, »libre de toda pasion, hombre, Dios, vino, »agua vital, oveja, esposo, guerrero, y ar»mas de guerra, finalmente Christo, que »es todas las cosas en todos.» Ansí que el mismo Christo abraza con nuestro espíritu el suyo, y abrazándose le viste de sí, segun san Pablo dice (1): *Vestíos de nuestro Señor Jesu-Christo.* Y vistiéndole, le reduce y subjeta á sí mismo, y se cala por él totalmente. Porque se debe advertir, que ansí co-

(1) Ad Rom. cap. XIII. v. 14.

como toda la masa es desalada, y desazonada de suyo, por donde se ordenó la levadura que le diese sabor, á la qual con verdad podremos llamar no solo la sazonadora, sino la misma sazon de la masa, por razon de que la sazona no apartada della, sino junta con ella, adonde ella por sí cunde por la masa, y la transforma y sazona: ansí porque la masa de los hombres estaba toda dañada y enferma, hizo Dios un JESUS, digo, una humana salud, que no solamente estando apartada, sino juntándose, fuese salud de todo aquello, con quien se juntase y mezclase; y ansí él se compara á levadura (1) á sí mismo. De arte que como el hierro que se enciende del fuego, aunque en el ser es hierro y es fuego, en el parecer es fuego y no hierro: ansí Christo ayuntado comigo, y hecho totalmente señor de mí, me apura de tal manera de mis daños y males, y me incorpora de tal manera en sus saludes y bienes, que yo ya no parezco yo, el enfermo que era, ni de hecho soy ya el enfermo; sino tan sano, que parezco la misma salud que es JESUS. O bienaventurada salud! O JESUS dulce, y dignísimo de todo deseo, si ya me viese yo, Señor, vencido enteramente de tí! Si ya cundieses, ó salud, por mi alma y mi cuerpo! Si me apurases ya de mi escoria, de toda aques-

(1) Matth. cap. XIII. v. 33.

aquesta vejez! Si no viviese, ni paresciese, ni luciese en mí, sino tú! O si ya no fuese quien soy! Que, Señor, no veo cosa en mí, que no sea digna de aborrescimiento y desprecio. Casi todo quanto nasce de mí, son increibles miserias, quasi todo es dolor, imperfeccion, malatía, y poca salud. Y como en el libro de Job se escribe (1): Cada dia siento en mí nuevas lástimas, y esperando ver el fin dellas, he contado muchos meses vacíos, y muchas noches dolorosas han pasado por mí. Quando viene el sueño, me digo, si amanescerá mi mañana? Y quando me levanto, y veo que no me amanesce, alargo á la tarde el deseo. Y vienen las tinieblas, y vienen tambien mis ages, y mis flaquezas, y mis dolores mas acrescentados con ellas. Vestida está, y cubierta mi carne de mi corrupcion miserable: y de las torpezas del polvo, que me compone, estan ya secos y arrugados mis cueros. Veo, Señor, que se pasan mis dias, y que me han bolado muy mas que buela la lanzadera en la tela: acabados quasi los veo, y aun no veo, Señor, mi salud. Y si se acaban, acábase mi esperanza con ellos. Miémbrate, Señor, que es ligero viento mi vida, y que si paso sin alcanzar este bien, no volverán jamas mis ojos á verle. Si muero sin tí, no me verán para siempre en descanso los buenos. Y tus mis-

(1) Job cap. VII. v. 3. y sig.

mismos ojos, si los enderezares á mí, no verán cosa que merezca ser vista. Yo, Señor, me desecho, me despojo de mí, me huyo y desamo, para que no habiendo en mí cosa mia, seas tú solo en mí todas las cosas: mi ser, mi vivir, mi salud, mi JESUS. Y dicho esto, calló Marcelo, todo encendido en el rostro, y sospirando muy sentidamente, tornó luego á decir: No es posible, que hable el enfermo de la salud, y que no haga significacion de lo mucho que le duele el verse sin ella. Ansí que me perdonaréis, Juliano y Sabino, si el dolor que vive de contino en mí, de conoscer mi miseria, me salió á la boca agora, y se derramó por la lengua. Y tornó á callar, y dixo luego: Christo pues se llama JESUS, porque él mismo es salud. Y no por esto solamente, sino tambien porque toda la salud es solo él. Porque siempre que el nombre, que paresce comun, se dá á uno por su nombre proprio natural, se ha de entender, que aquel á quien se dá, tiene en sí toda la fuerza del nombre; como si llamásemos á uno por su nombre virtud, no queremos decir, que tiene virtud como quiera, sino que se resume en él la virtud. Y por la misma manera, ser salud el proprio nombre de Christo, es decir, que es por excelencia salud, ó que todo lo que es salud, y vale para salud, está en él. Y como haya en la salud, segun los subgetos, diferentes saludes, que una es salud del ánima,

ma, y otra es la del cuerpo; y en el cuerpo tiene por sí salud la cabeza, y el estómago, y el corazon, y las demas partes del hombre; ser Christo por excelencia salud, y nuestra salud, es decir, que es toda la salud, y que él todo es salud, y salud para todas enfermedades y tiempos. Es toda la salud. Porque como la razon de la salud, segun dicen los médicos, tiene dos partes, una que la conserva, y otra que la restituye, una que provee lo que la puede tener en pie, otra que recepta lo que la levanta si cae; y como ansí la una como la otra tienen dos intenciones solas, á que enderezan, como á blanco, sus leyes, aplicar lo bueno, y apartar lo dañoso; y como en las cosas que se comen para salud, unas son para que crien substancia en el cuerpo, y otras para que le purguen de sus malos humores, unas que son mantenimiento, otras que son medicina: ansí esta salud, que llamamos JESUS, porque es cabal y perfecta salud, puso en sí aquestas dos partes juntas, lo que conserva la salud, y lo que la restituye quando se pierde; lo que la tiene en pie, y lo que la levanta caida; lo que cria buena substancia, y lo que purga nuestra ponzoña. Y como es pan de vida, como él mismo se llama, se quiso amasar con todo lo que conviene para estos dos fines: con lo santo que hace vida, y con lo trabajoso y amargo, que purga lo vicioso. Y templóse, y mezclóse,

co-

como si dixésemos, por una parte de la pobreza, de la humildad, del trabajarse, del ser trabajado, de las afrentas, de los azotes, de las espinas, de la cruz, de la muerte, que cada cosa para el suyo, y todas son tóxîco para todos los vicios; y por otra parte de la gracia de Dios, y de la sabiduría del cielo, y de la justicia santa, y de la rectitud, y de todos los demas dones del Espíritu santo, y de su uncion abundante sobre toda manera; para que amasado y mezclado ansí, y compuesto de todos aquestos simples, resultase de todos un JESUS de veras, y una salud perfectísima, que allegase lo bueno, y apartase lo malo, que alimentase, y purgase. Un pan verdaderamente de vida, que comido por nosotros con obediencia, y con viva fé, y pasado á las venas, con lo amargo desarraigase los vicios, y con lo santo arraigase la vida. De arte que comidas en él sus espinas, purgasen nuestra altivez: y sus azotes tragados en él por nosotros, nos limpiasen de lo que es muelle y regalo: y su cruz en él comida de mí, me apurase del amor de mí mismo: y su muerte por la misma manera diese fin á mis vicios. Y al reves comiendo en él su justicia, se criase justicia en mi alma: y traspasando á mi estómago su santidad y su gracia, se hiciese en mí gracia y santidad verdadera: y nasciese en mí substancia del cielo, que me hiciese hijo de Dios, comiendo en él á

Dios

Dios hecho hombre, que, estando en nosotros, nos hiciese á la manera que es él, muertos al pecado, y vivos á la justicia, y nos fuese verdadero JESUS. Ansí que es JESUS, porque es toda la salud. Es tambien JESUS, porque es salud todo él. Son salud sus palabras, digo, son JESUS sus palabras, son JESUS sus obras, su vida es JESUS, y su muerte es JESUS. Lo que hizo, lo que pensó, lo que padesció, lo que anduvo, vivo, muerto, resucitado, subido, y asentado en el cielo, siempre, y en todo es JESUS. Que con la vida nos sana, y con la muerte nos dá salud: con sus dolores quita los nuestros, y como Esaías dice (1), *somos hechos sanos con sus cardenales*: sus llagas son medicina del alma: con su sangre vertida, se repara la flaqueza de nuestra virtud. Y no solo es JESUS y salud con su doctrina, enseñándonos el camino sano, y declarándonos el malo y peligroso; sino tambien con el exemplo de su vida, y de sus obras hace lo mismo: y no solo con el exemplo dellas nos mueve al bien, y nos incita, y nos guia; sino con la virtud saludable que sale dellas, que la comunica á nosotros, nos aviva, y nos despierta, y nos purga, y nos sana. Llámese pues con justicia JESUS, quien todo él, por donde quiera que se mire, es JESUS. Que como del arbol, de quien san Juan en el Apoca-

(1) Isai. cap. LIII. v. 5.

calipsi escribe (1), se dice, que estaba plantado por ambas partes de la ribera del rio de agua viva, que salia de la silla de Dios, y de su Cordero, y que sus hojas eran para salud de las gentes: ansí esta santa humanidad, arraigada á la corriente del rio de las aguas vivas, que son toda la gracia del Espíritu santo, y regada, y cultivada con ellas, y que rodea sus riberas por ambas partes, porque las abraza y contiene en sí todas, no tiene hoja que no sea JESUS, que no sea vida, que no sea remedio de males, que no sea medicina y salud. Y llevaba tambien este arbol, como san Juan allí dice, doce frutas, en cada mes del año la suya; porque como decíamos, es JESUS y salud, no para una enfermedad sola, ó para una parte de nosotros enferma, ó para una sazon ó tiempo tan solamente; sino para todo accidente malo, para toda llaga mortal, para toda apostema dolorosa, para todo vicio, y para todo subgeto vicioso, agora, y en todo tiempo es JESUS. Que no solamente nos sana el alma perdida, mas tambien dá salud al cuerpo enfermo y dañado. Y no los sana solamente de un vicio, sino de qualquiera vicio, que haya habido en ellos, ó que haya, los sana. Que á nuestra soberbia es JESUS, con su caña por sceptro y con su púrpura por escarnio vestida para nues-

(3) Apocal. cap. último v. 2.

nuestra ambicion es JESUS. Su cabeza coronada con fiera y desapiadada corona es JESUS, en nuestra mala inclinacion al deleyte: y sus azotes, y todo su cuerpo adolorido, en lo que en nosotros es carnal y torpe, es JESUS. Eslo para nuestra codicia su desnudez, para nuestro corage su sufrimiento admirable, para nuestro amor propio el desprecio que siempre hizo de sí. Y ansí la Iglesia enseñada del Espíritu santo, y movida por él, en el dia en que cada año representa la hora, quando aquesta salud se sazonó para nosotros en el lugar de la cruz, como presentándola delante de Dios, y mostrándosela enclavada en el leño, y conosciendo lo mucho que esta ofrenda vale, y lo mucho que puede delante del; qué bien, ó qué merced no le pide? Pídele, como por derecho, salud para el alma y para el cuerpo. Pídele los bienes temporales, y los bienes eternos. Pídele para los papas, los obispos, los sacerdotes, los clérigos, para los reyes y príncipes, para cada uno de los fieles, segun sus estados. Para los pecadores penitencia, para los justos perseverancia, para los pobres amparo, para los presos libertad, para los enfermos salud, para los peregrinos viage feliz, y vuelta con prosperidad á sus casas. Y porque todo es ménos de lo que puede y meresce aquesta salud, aun para los hereges, aun para los paganos, aun para los judíos ciegos que la desechá-

ron, pone la Iglesia delante de los ojos de Dios á JESUS muerto y hecho vida en la cruz, para que les sea JESUS. Por lo qual la Esposa en los Cantares le llama *racimo de Copher*, diciendo desta manera (1): *Racimo de Copher mi amado á mí en las viñas de Engadi.* Y ordenó, á lo que sospecho, la providencia de Dios, que no supiésemos de Copher qué arbol era, ó que planta, para que dexándonos de la cosa, acudiésemos al orígen de la palabra; y ansí conosciésemos, que Copher, segun aquello de donde nasce, significa aplacamiento, y perdon, y satisfaccion de pecados. Y por consiguiente entendiésemos con quanta razon le llama *racimo de Copher* á Christo la Esposa, diciéndonos en ello por encubierta manera, que no es una salud Christo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza, ó un perdon de pecados de un solo linage; sino que es un racimo, que se compone como de granos, de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, de saludes sin número, y que es un JESUS, en quien cada una cosa de las que tiene es JESUS. O salud! ó JESUS! ó medicina infinita! Pues es JESUS el nombre proprio de Christo, porque sana Christo, y porque sana consigo mismo, y porque es toda la salud, y porque sana todas las enfermedades del hombre, y

(1) Cantic. cap. I. v. 13.

y en todos los tiempos, y con todo lo que en sí tiene; porque todo es medicinal y saludable, y porque todo quanto hace, es salud. Y por llegar á su punto toda aquesta razon, decidme, Sabino, vos no entendeis, que todas las criaturas tienen su principio de nada? Entiendo, dixo Sabino, que las crió Dios con la fuerza de su infinito poder, sin tener subjeto, ni materia de que hacerlas. Luego, dice Marcelo, ninguna dellas tiene de su cosecha y en sí alguna cosa que sea firme y maciza, quiero decir, que tenga de sí, y no rescebido de otro, el ser que tiene. Ninguna, respondió Sabino, sin duda. Pues decidme, replicó luego Marcelo, puede durar en un ser el edificio, que ó no tiene cimientos, ó tiene flacos cimientos? No es posible, dixo Sabino, que dure. Y no tiene cimiento de ser macizo y suyo ninguna de las cosas criadas, añadió luego Marcelo: luego todas ellas, quanto de sí es, amenazan caida; y por decir lo que es, caminan quanto es de suyo al menoscabo y al empeoramiento; y como tuviéron principio de nada, vuélvense, quanto es de su parte, á su principio, y descubren la mala lista de su linage, unas deshaciéndose del todo, y otras empeorándose siempre. Qué se dice en el libro de Job? De los ángeles dice (1): *Los que le sirven,*

(1) Job cap. IV. v. 18. *no*

no tuviéron firmeza, y en sus ángeles halló torcimiento. De los hombres añade (1): *Los que moran en casas de lodo, y cuyo apoyo es de tierra, se consumirán de polilla.* Pues de los elementos y cielos David (2): *Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y son obras de tus manos los cielos: ellos perecerán, y tú permanecerás, y se envejecerán todos, como se envejece una capa.* En que, como vemos, el Espíritu santo condena á caida, y á menoscabo de su ser á todas las criaturas. Y no solamente dá la sentencia, sino tambien demuestra, que la causa dello es, como decimos, el mal cimiento que todas tienen. Porque si dice de los ángeles, que se torciéron, y que caminaron al mal; tambien dice que les vino de que su ser no era del todo firme. Y si dice de los hombres, que se consumen; primero dixo, que eran sus cimientos de tierra. Y los cielos y tierra si dice que se envejecen; dice tambien como se envejecen, que es como el paño, de la polilla que en ellos vive, esto es, de la flaqueza de su nascimiento, y de la mala raza que tienen. Todo es como decis, Marcelo, dixo Sabino: mas decidnos lo que quereis decir por todo ello. Dirélo, respondió, si primero os preguntáre. No asentamos ayer, que Dios crio todas las criaturas, á fin de que viviese en ellas, y de que lucie-

(1) Ibid. v. 19. (2) Psalm. CI. vs. 26. 27.

ciese algo de su bondad? Ansí se asentó, dixo Sabino. Pues, añadió Marcelo, si las criaturas por la enfermedad de su orígen forcejan siempre por volverse á su nada, y quanto es de suyo, se van empeorando y cayendo; para que dure en ellas la bondad de Dios, para cuya demonstracion las crió, necesario fué que ordenase Dios alguna cosa, que fuese como el reparo de todas, y su salud general, en cuya virtud durase todo en el bien, y lo que enfermase sanase. Y ansí lo ordenó, que como engendró desde la eternidad al Verbo su hijo, que, como agora se decia, es la traza viva, y la razon, y el artificio de todas las criaturas, ansí de cada una por sí, como de todas juntas; y como por él las truxo á luz, y las hizo: ansí quando le paresció, y en el tiempo que él consigo ordenado tenia, le engendró otra vez hecho hombre JESUS, ó hizo hombre JESUS, en el tiempo, aquel, á quien por toda la eternidad comunica el ser Dios. Para que el mismo que era la traza y el artífice de todo, segun que es Verbo de Dios, fuese segun que es hombre hecho una persona con Dios, el reparo y la medicina, y la restitucion, y la salud de todas las cosas: y para que el mismo que por ser, segun su naturaleza divina, el artificio general de las criaturas, se llama segun aquella parte en hebreo DABAR, y en griego ΛΟΓΟΣ, y en castellano Verbo y

palabra ; ese mismo, por ser segun la naturaleza humana que tiene, la medicina, y el restaurativo universalmente de todo, sea llamado JESUS en hebreo, y en romance salud. De manera que en Jesu-Christo como en fuente, ó como en océano inmenso, está atesorado todo el ser, y todo el buen ser ; toda la substancia del mundo ; y porque se daña de suyo, y para quando se daña, todo el remedio, y todo el JESUS de esa misma substancia ; toda la vida, y todo lo que puede conservar eternamente la vida sana, y en pie. Para que, como decia san Pablo (1), *en todo tenga las primerias*, y sea él (2) *el alpha, y el omega, el principio, y el fin* : el que las hizo primero, y el que, deshaciéndose ellas, y corriendo á la muerte, las sana, y repara : y finalmente está encerrado en él el Verbo, y JESUS, esto es, la vida general de todos, y la salud de la vida. Porque de hecho es ansí, que no solamente los hombres, mas tambien los ángeles que en el cielo moran, reconoscen que su salud es JESUS : á los unos sanó que eran muertos, y á los otros dió vigor para que no muriesen. Esto hace con las criaturas que tienen razon, y á las demás que no la tienen, les dá los bienes que pueden tener : porque su cruz lo abraza todo,

(1) Ad Coloss. cap. I. v. 18. (2) Apocal. cap. XXI. v. 6.

do, y su sangre limpia lo clarifica, y su humanidad santa lo apura, y por él tendrán nuevo estado, y nuevas qualidades mejores que las que agora tienen, los elementos y cielos, y es en todos, y para todos JESUS. Y de la manera que ayer al principio destas razones diximos, que todas las cosas, las sensibles, y las que no tienen sentido, se criáron para sacar á luz este parto, que diximos ser parto de todo el mundo comun, y que se nombra por esta causa *fruto*, ó *pimpollo*: ansí decimos agora, que el mismo para cuyo parto se hiciéron todas, fué hecho como en retorno, para reparo y remedio de todas ellas, y que por esto le llamamos la salud, y el JESUS. Y para que, Sabino, admireis la sabiduría de Dios, para hacer Dios á las criaturas, no hizo hombre á su Hijo: mas hízole hombre para sanarlas, y rehacerlas. Para que el Verbo fuese el artífice, bastó solo ser Dios: mas para que fuese el JESUS, y la salud, convino que tambien fuese hombre. Porque para hacerlas, como no las hacia de alguna materia, ó de algun subgeto que se le diese, como el escultor hace la estatua del marmol que le dan, y que él no lo hace, sino que, como decíades, la fuerza solá de su no medido poder las sacaba todas al ser; no se requeria que el artífice se midiese, y se proporcionase al subgeto, pues no le habia: y como toda la obra salia solamente de Dios,

no hubo para que el Verbo fuese mas que solo Dios para hacerla. Mas para reparar lo ya criado, y que se desataba de suyo, porque el reparo, y la medicina se hacia en subgeto que era, fué muy conveniente, y conforme á la suave orden de Dios necesario, que el reparador se avecinase á lo que reparaba, y que se proporcionase con ello; y que la medicina que se ordenaba fuese tal, que la pudiese actuar el enfermo, y que la salud y el JESUS, para que lo fuese á las cosas criadas, se pusiese en una naturaleza criada, que con la persona del Verbo junta hiciese un JESUS. De arte que una misma persona en dos naturalezas distintas, humana y divina, fuese criador en la una, y médico, y redemptor, y salud en la otra: y el mundo todo como tiene un hacedor general, tuviese tambien una salud general de sus daños, y concurriesen en una misma persona este formador y reformador, esta vida, y esta salud de vida JESUS. Y como en el estado del paraiso, en que puso Dios (1) á nuestros primeros padres, tuvo señalados dos árboles, uno que llamó del saber, y otro que servia al vivir, de los quales en el primero habia virtud de conoscimiento y de ciencia, y en el segundo fruta, que comida reparaba todo lo que el calor natural gasta continuamente la vida; y como quiso que co-

(1) Genes. cap. II. vs. 7. seqq.

comiesen los hombres deste, y del otro del saber no comiesen: ansi en este segundo estado, en un supuesto mismo tiene puestas Dios aquestas dos maravillosísimas plantas. Una del saber, que es el Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, segun que se escribe (1): *Al que escudriñáre la magestad, hundiráto la gloria:* y otra del reparar, y del sanar, que es JESUS, de la qual comeremos, porque la comida de su fruta, y el incorporar en nosotros su santísima carne, se nos manda, no solo no se nos veda. Que él mismo lo dice (2): *Si no comiéredes la carne del Hijo del hombre, y no bebiéredes su sangre, no tendreis vida.* Que como sin la luz del sol no se vee, porque es fuente general de la luz; ansí sin la comunicacion deste grande JESUS, deste que es salud general, ninguno tiene salud. El es JESUS nuestro en el alma, él lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos, y sin este JESUS no puede haber en ninguna cosa nuestra JESUS, digo, no puede haber salud, que sea verdadera salud en nosotros. En los casos prósperos tenemos JESUS en JESUS: en lo miserable y adverso tenemos JESUS en JESUS: en el vivir, en el morir tenemos JESUS en JESUS. Que como diversas veces se ha dicho, quan-

(1) Prov. cap. XXV. v. 27. (2) Joan. cap. VI. v. 24.

quando nascemos en Dios por JESUS, nascemos sanos de culpas: quando despues de nascidos andamos y vivimos en él, él mismo nos es JESUS para los rastros que el pecado dexa en el alma: quando perseveramos viviendo, él tambien estiende su mano saludable, y la pone en nuestro cuerpo mal sano, y templa sus infernales ardores, y lo mitiga y desencarna de sí, y casi le transforma en espíritu: y finalmente quando nos deshace la muerte, él no desampara nuestras cenizas, sino junto y apegado con ellas al fin les es tan JESUS, que las levanta, y resuscita, y las viste de vida que ya no muere, y de gloria que no fallesce jamás. Y tengo por cierto, que el propheta David, quando compuso el psalmo ciento y dos, tenia presente á esta salud universal en su alma. Porque lleno de la grandeza desta imágen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentia, y considerando las innumerables saludes, que esta salud encerraba, y mirando en una tan sobrada, y no merescida merced, la piedad infinita de Dios con nosotros; rebentándole el alma en loores, habla con ella misma, y convídala, á lo que es su deseo, á que alabe al Señor, y le engrandezca, y le dice (1): *Bendice, ó alma mia, al Señor.* Di bienes dél, pues él es tan bueno. Dale palabras buenas

(1) Psalm. CII. v. 1.

nas siquiera, en retorno de tantas obras suyas tan buenas. Y no te contentes con mover en mi boca la lengua, y con enviarle palabras que diga; sino tórnate en lenguas, tú, y haz que tus entrañas sean lenguas, y no quede en tí parte que no derrame loor. Lo público, lo secreto, lo que se descubre, y lo íntimo: que por muchos que hablen, hablarán mucho ménos de lo que se debe hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la voz, para que quede asentada allí, y como esculpida perpetuamente su causa: hablen los secretos de tu corazon loores de Dios, para que quede en él la memoria de las mercedes que debe á Dios, á quien loa: para que jamás se olvide de los retornos de Dios, de las formas diferentes con que responde á tus hechos. Tú te convertias en nada, y él hizo nueva órden para darte su ser. Tú eras pestilencia de tí, y ponzoña para tu misma salud; y él ordenó una salud, un JESUS general contra toda tu pestilencia y ponzoña. JESUS, que dió á todos tus pecados perdon. JESUS, que medicinó todos los ages y dolencias que en tí dellos quedáron. JESUS, que hecho deudo tuyo, por el tanto de su vida sacó la tuya de la sepultura. JESUS, que tomando en sí carne de tu linage, en ella libra á la tuya de lo que corrompe la vida. Jesus, que te rodea toda apiadándose de tí toda. JESUS, que en cada parte tuya halla mucho que

sanar, y que todo lo sana. JESUS y salud, que no solamente dá la salud, sino salud blanda, salud que de tu mal se enternece, salud compasiva, salud que te colma de bien tus deseos, salud que te saca de la corrupcion de la huesa, salud, que de lo que es su grande piedad y misericordia, te compone premio y corona. Salud finalmente, que hinche de sus bienes tu arreo, que enjoya con ricos dones de gloria tu vestidura, que glorifica vuelto á vida tu cuerpo, que le remoza, y le renueva, y le resplandesce, y le despoja de toda su flaqueza y miseria vieja, como el águila se despoja y remoza. Porque dice: Dios á la fin es deshacedor de agravios, y gran hacedor de justicias. Siempre se compadesce de los que son saqueados, y les dá su derecho: que si tú no merecias merced, el engaño con que tu ponzoñoso enemigo te robó tus riquezas, voceaba delante dél por remedio. Desde que lo vió, se determinó remediarlo, y les manifestó á Moysen, y á los hijos de su amado Israel su consejo, el ingenio de su condicion, su voluntad, y su pecho, y les dixo: Soy compasivo y clemente, de entrañas amorosas y pias, largo en sufrir, copioso en perdonar, no me acelera el enojo, ántes el hacer bienes y misericordias me acucia: páso con ancho corazon mis ofensas, no me doy á manos en el derramar mis perdones: que no es de mí el enojarme con-

tino, ni el barajar siempre con vosotros no me puede aplacer. Ansí lo dixistes, Señor, y ansí se vee por el hecho, que no has usado con nosotros conforme á nuestros pecados, ni nos pagas conforme á nuestras maldades. Quan léjos de la tierra está el cielo, tan alto se encumbra la piedad de que usas, con los que por suyo te tienen. Ellos son tierra baxa, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperan como tierra seca su bien, y ella llueve sobre ellos sus bienes. Ellos como tierra son viles, ella como cosa del cielo es divina. Ellos perecen como hechos de polvo, ella como el cielo es eterna. A ellos que estan en la tierra los cubren, y los escurecen las nieblas, ella que es rayo celestial luce y resplandesce por todo. En nosotros se inclina lo pesado como en el centro, mas su virtud celestial nos libra de mil pesadumbres. Quanto se estiende la tierra, y se aparta el nascimiento del sol de su poniente, tanto alejaste de los hombres sus culpas. Habiamos nascido en el poniente de Adam, traspusístenos, Señor, en tu oriente sol de justicia. Como padre que ha piedad de sus hijos, ansí tú, deseoso de darnos largo perdon, en tu Hijo te vestiste para con nosotros de entrañas de padre. Porque, Señor, como quien nos forjaste, sabeis muy bien nuestra hechura qual sea. Sabes, y no lo puedes olvidar, muy acordado estás que soy polvo. Como yerba de heno son los dias

dias del hombre: nasce, y sube, y florece, y se marchita corriendo. Como las flores ligeras paresce algo, y es nada, promete de sí mucho, y pára en un flueco que vuela: tócale á malas penas el ayre, y peresce sin dexar rastro de sí. Mas quanto son mas deleznables los hombres, tanto tu misericordia, Señor, persevera mas firme. Ellos se pasan, mas tu misericordia sobre ellos dura desde un siglo hasta otro siglo, y por siempre. De los padres pasa á los hijos, y de los hijos á los hijos dellos, y dellos por continua sucesion en sus descendientes, los que te temen, los que guardan el concierto que hiciste, los que tienen en sus mientes tus fueros: porque tienes tu silla en el cielo, de donde lo miras: porque la tienes afirmada en él, para que nunca te mudes: porque tu reyno gobierna todos los reynos, para que todo lo puedas. Bendígante pues, Señor, todas las criaturas, pues eres de todas ellas JESUS. Tus ángeles te bendigan, tus valerosos, tus valientes executores de tus mandamientos, tus alertos á oir lo que mandas: tus exércitos te bendigan, tus ministros que estan prestos, y aprestados para tu gusto. Todas las obras tuyas te alaben, todas quantas hay por quanto se estiende tu imperio, y con todas ellas, Señor, alábete mi alma tambien. Y como dice en otro lugar (1):

Bus-

(1) Psalm. XCVII.

Busqué para alabarte nuevas maneras de cantos: no es cosa usada, ni siquiera hecha otra vez, la grandeza tuya que canta, no la cante por la forma que suele. Heciste salud de tu brazo, heciste de tu Verbo JESUS: lo que es tu poder, lo que es tu mano derecha, y tu fortaleza, heciste que nos fuese medicina blanca y suave. Sacaste hecho JESUS á tu hijo en los ojos de todos, pusístelo en público, justificaste para con todo el mundo tu causa. Nadie te argüirá, de que nos permitiste caer, pues nos reparaste tambien. Nadie se te querellará de la culpa, para quién supiste ordenar tan gran medicina. Dichoso, si se puede decir, el pecar, que nos mereció tal JESUS. Y esto llegue hasta aquí. Vos, Sabino, justo es que remateis esta plática como soleis. Y calló. Y Sabino dixo: El remate que conviene, vos le habeis puesto, Marcelo, con el psalmo que habeis referido: lo que suelo haré yo, que es deciros los versos. Y dixo luego:

Alaba, ó alma, á Dios, y todo quanto
encierra en sí tu seno.
Celébre con loor su nombre santo
de mil grandezas lleno.
Alaba, ó alma, á Dios, y nunca olvide,
ni borre tu memoria
Sus dones, en retorno á lo que pide
tu torpe y fea historia.
Quél solo por sí solo te perdona
tus culpas y maldades,

Y cura lo herido, y desencona
de tus enfermedades.
El mismo de la huesa, á la luz bella
restituyó tu vida:
Cercóla con su amor, y puso en ella
riqueza no creida.
Y en eso que te viste, y te rodea,
tambien pone riqueza.
Ansí renovarás lo que te afea,
qual aguila en belleza.
Que al fin hizo justicia, y dió derecho
al pobre saqueado.
Tal es su condicion, su estilo, y hecho,
segun lo ha revelado.
Manifestó á Moysen sus condiciones
en el monte subido,
Lo blando de su amor, y sus perdones
á su pueblo escogido.
Y dixo: Soy amigo, y amoroso,
soportador de males,
Muy ancho de narices, muy piadoso
con todos los mortales.
No riñe, y no se amansa, no se aira
y dura siempre airado.
No hace con nosotros, ni nos mira
conforme á lo pecado.
Mas quanto al suelo vence, y quanto excede
el cielo reluciente,
Su amor tanto se encubra, y tanto puede
sobre la humilde gente.
Quan léjos de do nasce el sol fenesce
el soberano buelo,

Tan léjos de nosotros desparesce
por tu perdon el duelo.
Y con aquel amor que el padre cura
sus hijos regalados,
La vida tu piedad y el bien procura
de tus amedrentados.
Conosces á la fin que es polvo y tierra
el hombre, y torpe lodo:
Contemplas la miseria que en sí encierra,
y le compone todo.
Es heno su vivir, es flor temprana,
que sale, y se marchita:
Un flaco soplo, una ocasion liviana
la vida y ser le quita.
La gracia del Señor es la que dura,
y firme persevera,
Y vá de siglo en siglo su blandura
en quien en él espera.
En los que su ley guardan, y sus fueros
con viva diligencia,
En ellos, en los nietos, y herederos
por larga descendencia.
Que ansí do se rodea el sol lucido
estableció su asiento,
Que ni lo que será, ni lo que ha sido,
es de su imperio esento.
Pues lóente, Señor, los moradores
de su rica morada,
Que emplean valerosos sus ardores
en lo que mas te agrada.
Y alábete el exército de estrellas,
que en alto resplandescen,

Que siempre en sus caminos claras bellas
tus leyes obedescen.
Alábente tus obras, todas quantas
la redondez contiene,
Los hombres, y los brutos, y las plantas,
y lo que las sostiene.
Y alábete con ellos noche y dia
tambien el alma mia.

Y calló. Y con este fin le tuviéron las pláticas de los Nombres de Christo, cuya es toda la gloria por los siglos de los siglos.

AMEN.

NOMBRE DE CORDERO.

POR EL Mr. Fr. LUIS DE LEON de la Orden de san Agustin.

APROBACION.

Por mandado del Consejo Real ví un quaderno de diez y siete hojas, compuesto por el Padre Maestro Fray Luis de Leon de la órden de San Agustin, catedrático de Escritura en la universidad de Salamanca, añadido agora de nuevo al Libro de los Nombres de Christo, que hasta aquí andaba impreso, hecho por el sobredicho autor, en que se trata del nombre que Christo tiene de CORDERO; *y no hallé en el dicho quaderno cosa que sea contra nuestra santa fé, ni contra la doctrina de los santos, ántes toda la doctrina es muy sana y muy buena, sacada de la sagrada Escritura, y de los principios de buena Theología, digna de la gran erudicion del autor, y de su singular ingenio, y ansí conviene que salga á luz, para cumplimiento y perfeccion del Libro, y provecho de los que le leyeren. Firmélo de mi nombre á 15 de Diciembre deste año 1594.*

Fray Gerónimo de Almonacis.

NOMBRE
DE CORDERO,
AÑADIDO
EN LA QUARTA EDICION, y en todas las siguientes.

El nombre de CORDERO, de que tengo de decir, es nombre tan notorio de Christo, que es escusado probarlo. Que quién no oye cada dia en la misa, lo que refiere el Evangelio haberle dicho el Baptista (1): *Este es el* CORDERO *de Dios, que lleva sobre sí los pecados del mundo*? Mas si esto es fácil y claro, no lo es lo que encierra en sí toda la razon deste nombre, sino ascondido y misterioso, mas muy digno de luz. Porque CORDERO pasándolo á Christo dice tres cosas, mansedumbre de condicion, y pureza y innocencia de vida, y satisfaccion de sacrificio y ofrenda, como san Pedro juntó casi en este propósito hablando de Christo. *El que*, dice (2), *no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca, que siendo maldecido no maldecia, y padeciendo no amena-*

(1) Joann. cap. I. v. 29. (2) I. Petr. cap. I. v. 22.-24.

zaba, ántes se entregaba al que le juzgaba injustamente; el que llevó á la cruz sobre sí nuestros pecados. Cosas que encierran otras muchas en sí, y en que Christo se señaló y aventajó por maravillosa manera. Y digamos por sí de todas tres. Pues quanto á lo primero, CORDERO dice mansedumbre, y esto se nos viene á los ojos, luego que oimos CORDERO, y con ello la mucha razon con que de Christo se dice, por el extremo de mansedumbre que tiene, ansí en el trato, como en el sufrimiento; ansí en lo que por nosotros sufrió, como en lo que cada dia nos sufre. Del tráto Esaías decia (1): *No será bullicioso, ni inquieto, ni causador de alboroto.* Y él de sí mismo (2): *Aprended de mí, que soy manso, y de corazon humilde.* Y respondió bien con las palabras la blandura de su acogimiento con todos los que se llegáron á él por gozarle, quando vivió nuestra vida, con los humildes humilde, con los mas despreciados y mas baxos mas amoroso, y con los pecadores, que se conocian, dulcísimo. La mansedumbre deste CORDERO salvó á la muger adúltera, que la ley condenaba (3): y quando se la puso en su presencia la malicia de los Phariseos, y le consultó de la pena, no paresce que le cupo en la boca palabra de muerte, y tomó ocasion para absolverla dél fal-

(1) Isai. cap. XLII. v. 4. (2) Matth. cap. XI. v. 29. (3) Joann. cap. VIII. v. 11.

faltarle acusador, pudiendo solo él ser acusador, y juez, y testigo. La misma mansedumbre admitió á la muger pecadora (1), y hizo que se dexáse tocar de una infame, y consintió que le lavasen sus lágrimas, y dió limpieza á los cabellos que le limpiaban sus pies. Esa misma puso en su presencia los niños que sus discípulos apartaban della (2); y siendo quien era, dió oidos á las largas razones de la Samaritana (3); y fué causa que no desechase de sí á ninguno, ni se cansase de tratar con los hombres, siendo él quien era, y siendo su trato dellos tan pesado, y tan impertinente como sabemos. Mas qué maravilla que no se enfadase entónces, quando vivia en el suelo, el que agora en el cielo, donde vive tan esento de nuestras miserias, y declarado por Rey universal de todas las cosas, tiene por bueno de venirse en el sacramento á vivir con nosotros? y lleva con mansedumbre verse rodeado de mil impertinencias, y vilezas de hombres, y no hay aldea de tan pocos vecinos, adonde no sea casi como uno de ellos en su Iglesia, nuestro CORDERO, blando, manso, sufrido á todos los estados? Y aunque leemos en el Evangelio que castigó Christo á algunas personas con palabras, como á san

(1) Luc. cap. VII. v. 38. (2) Matth. cap. XVIII. v. 2. (3) Joan. cap. IV. v. 7. y sig.

Pedro una vez (1), y muchas á los Phariseos (2), y con las manos tambien, como quando hirió con el azote á los que hacian mercado en su templo (3): mas en ninguna encendió su corazon en fiereza, ni mostró semblante bravo; sino en todas con serenidad de rostro conservó el sosiego de mansedumbre, desechando la culpa, y no desdiciendo de su gravedad afable y dulce. Que como en la divinidad sin moverse lo mueve todo, y sin recebir alteracion, riñe y corrige, y durando en quietud y sosiego, lo castiga y altera: ansí en la humanidad, que como mas se le allega, ansí es la criatura que mas se le paresce, nunca turbó la dulzura de su ánimo manso, el hacer en los otros lo que el desconcierto de sus razones, ó de sus obras pedia; y reprehendió sin pasion, y castigó sin enojo, y fué aun en el reñir un exemplo de amor. Qué dice la Esposa (4)? *Su garganta suavísima, y amable todo él, y todas sus cosas.* Y aquella voz, dixo Sabino aquí, paréceos, Marcelo, que será muy amable (5): *Id, malditos de mi Padre, al fuego eterno aparejado para el demonio?* ó sera voz que se podrá decir sin braveza, ó oir sin espánto? Y si tan manso es el trato todo de Chris-

(1) Marc. cap. VIII. v. 33. (2) Matth. cap. XXIII. & alibi. (3) Joann. cap. II. v. 15. (4) Cantic. cap. V. v. 16. (5) Matth. cap. XXV. v. 41.

Christo, qué le queda para ser leon, como en la Escritura se dice (1)? Bien decís, respondió Marcelo. Mas en lo primero creo yo muy bien, que les será muy espantable á los malos aquella tan horrible sentencia, y que el parescer ante el juez, y el rostro, y el mirar del juez les será de increible tormento. Mas tambien habeis de entender, que será sin alteracion de la alma de Christo, sino que manso en sí, bramará en los oidos de aquellos, y dulce en sí mismo y en su rostro, les encandilará con terriblez y fiereza los ojos. Y á la verdad lo que mas me declara el infinito mal de la obstinacion del pecado, es ver que trahe á la mansedumbre, y al amor, y á la dulzura de Christo á términos de decir tal sentencia, y que pone en aquella boca palabras de tanto amargor; y que quien se hizo hombre por los hombres, y padesció lo que padesció por salvarlos, y el que dice que su deleyte es su trato, y el que vivo y muerto, mortal y glorioso, ni piensa, ni trata sino de su reposo y salud, y el que todo quanto es, ordena á su bien; los pueda apartar de sí con voz tan horrible, y que la pura fuerza de aquella no curable maldad mudará la voz al CORDERO. Y siendo lo ordinario de Dios con los malos asconderles su cara, que es alzar la vista de su favor, y dexarlos para que sus designos con

(1) Apocalipsi, cap. V. v. 5.

con sus manos los labren, conforme á lo que decia el Propheta (1): *Abscondiste de nosotros tu cara, y con la mano de nuestra maldad nos quebrantaste;* aquí el zelo del castigo merescido le hace que la descubra, y que tome la espada en la mano, y en la boca tan amarga y espantable sentencia. Y á lo segundo del leon, que Sabino dixistes, habeis de entender, que como Christo lo es, no contradice, ántes se compadesce bien con el ser para con nosotros CORDERO. Porque llámase Christo, y es leon por lo que á nuestro bien y defensa toca, por lo que hace con los demonios enemigos nuestros, y por la manera como defiende á los suyos. Que en lo primero, para librarnos de sus manos les quitó el mando, y derrocóles de su tiranía usurpada, y asolóles los templos, y hizo que los blasfemasen los que poco ántes los adoraban y servian, y abaxó á sus reynos escuros, y quebrantóles las cárceles, y sacóles mil prisioneros; y entónces, y agora, y siempre se les muestra fiero, y los vence, y les quita de las uñas la presa. A que mira san Juan para llamarle leon, quando dice (2): *Venció el leon de Judá.* Y en lo segundo, ansí como nadie se atreve á sacar de las uñas del leon lo que prende, ansí no es poderoso ninguno á quitarle á Christo de su mano los su-

(1) Isai. cap. LXIV. v. 7. (2) Apocalip. cap. V. v. 5.

suyos. Tanta es la fuerza de su firme querer. *Mis ovejas*, dice él (1) *ninguno me las sacará de las manos.* Y Esaías en el mismo propósito (2): *Porque dice el Señor: Ansí como quando brama el leon, y el cachorro del leon sobre su presa, no teme para dexarla, si le sobreviene multitud de pastores, á sus voces no teme, ni á su muchedumbre se espanta: ansí el Señor descenderá, y peleará sobre el monte de Sion, sobre el collado suyo.* Ansí que ser Christo leon le viene de ser para nosotros amoroso, y manso CORDERO; y porque nos ama y nos sufre con amor y mansedumbre infinita, por eso se muestra fiero con los que nos dañan, y los desama, y maltrata. Y ansí quando á aquellos no sufre, nos sufre; y quando es con ellos fiero, con nosotros es manso. Y hay algunos, que son mansos para llevar las importunidades agenas, pero no para sufrir sus descomedimientos; y otros, que si sufren malas palabras, no sufren que les pongan las manos: mas Christo como en todo, ansí en esto perfecto CORDERO, no solamente llevó con mansedumbre nuestro trato importuno, mas tambien sufrió con igualdad nuestro atrevimiento injurioso. *Como CORDERO*, dice Esaías (3), *delante del que le trasquila.* Qué no sufrió de los hombres por amor de los hombres? de qué injuria no hi-

(1) Joan. cap. X. v. 28. (2) Isai. cap XXXI. v. 4. (3) Isai. cap. LIII. v. 7.

hiciéron experiencia en él los que vivian por él? Con palabras le tratáron descomedidas, con testimonios falsísimos, pusiéron sus manos sacrílegas en su divina persona, añadiéron á las bofetadas azotes, y á los azotes espinas, y á las espinas clavos y cruz dolorosa, y como á porfia probaron en hacerle mal sus descomulgados ingenios y fuerzas. Mas ni la injuria mudó la voluntad, ni en la paciencia y mansedumbre hizo mella el dolor. Y si como dice san Augustin (1) mi padre, es manso el que da vado á los hechos malvados, y que no resiste al mal que le hacen, ántes le vence con el bien; Christo sin duda es el extremo de mansedumbre. Porque contra quién se hiciéron tantos hechos malvados, ó en cuyo daño se esforzó mas la maldad? ó quién le hizo ménos resistencia que Christo? ó la venció con retorno de beneficios mayores? Pues á los que le huyen busca, y á los que le aborrescen abraza, y y á los que le afrentan, y dan dolorosa muerte, con esa misma muerte los santifica, y los lava con esa misma sangre, que enemigamente le sacan. Y es puntualmente en este nuestro CORDERO, lo que en el CORDERO antiguo, que dél tuvo figura, (2) que todo le comian y despedazaban, y con todo él se mantenian, la carne, y las entrañas, y la

(1) *De Serm. Dom. in monte.* lib. 1. cap. 11. n. 4. (2) Exod. cap. XII. v. 9.

la cabeza, y los pies. Porque no hubo cosa en nuestro bien, adonde no llegase el cuchillo y el diente; al costado, á los pies, á las manos, á la sagrada cabeza, á los oidos, y á los ojos, y á la boca con gusto amarguísimo. Y pasó á las entrañas el mal, y afligió por mil maneras su ánima santa, y le tragó con la honra la vida. Mas con quanto hizo, nunca pudo hacer que no fuese CORDERO, y no CORDERO solamente, sino provechoso CORDERO, no solamente sufrido y manso, sino en eso mismo, que tan mansa y igualmente sufria, bienhechor utílísimo. Siempre le espinamos nosotros, y siempre él trabaja por trahernos á fruto. Y como Dios en el propheta de sí mismo dice (1): *Adam es mi exemplo desde mi mocedad.* Porque como en la manera que fué por Dios sentenciado y mandado, que Adam trabajase y labrase la tierra, y la tierra labrada y trabajada le fructificase abrojos y espinas: ansí con su mansedumbre nos sufre, y nos torna á labrar, aunque le fructifiquemos ingratitud. Y no solo en quanto anduvo en el suelo, mas agora en el cielo glorioso, y emperador sobre todo, y señor universal declarado, nos vée que despreciamos su sangre, y que, quanto es por nosotros, hacemos sus trabajos inútiles, y pisamos, como el apóstol dice (2), su

(1) Zachar. cap. XIII. v. 5. (2) Ad Rom. cap. II. v. 4.

su riquísima satisfaccion y pasion: y nos sufre con paciencia, y nos aguarda con sufrimiento, y nos llama, y despierta, y solicita con mansedumbre y amor entrañable. Y á la verdad, porque es tan amoroso, por eso es tan manso, y porque es excesivo el amor, por eso es la mansedumbre en exceso. Porque la caridad, como el apóstol dice (1), de su natural es sufrida, y ansí conservan una regla, y guardan una medida misma el querer y el sufrir. De manera que quando no hubiera otro camino, por este solo del amor entendiéramos la grandeza de la mansedumbre de Christo: porque quanto nos quiere bien, tanto se ha con nosotros mansa y sufridamente, y quiérenos, quanto vee que su Padre nos quiere; el qual nos ama por tan rara y maravillosa manera, que dió por nuestra salud la vida de su unigénito Hijo. Que como el mismo dice (2): *Ansí amó al mundo Dios, que dió su Hijo unigénito, para que no perezca quien creyere en él.* Porque *dar* aquí es entregar á la muerte. Y el Apóstol (3): *Quien no perdonó á su Hijo proprio, ántes le entregó por nosotros, qué cosa de quantas hay dexó de darnos con él?* Ansí que es sin medida el amor que Christo nos tiene, y por el mismo caso la mansedumbre es sin medida, porque corren á las parejas lo amo-

ro-

(1) I. ad Corinth. cap. XIII. v. 4. (2) Joan. cap. III. vs. 16. (3) Ad Rom. cap. VIII. v. 32.

roso y lo manso. Aunque si no lo fuera ansí, cómo pudiera ser tan universal señor, y tan grande? Porque un señorío, y una alteza de gobierno semejante á la suya, si cayera ó en un ánimo bravo, ó mal sufrido y colérico, intolerable fuera, porque todo lo asolára en un punto. Y ansí la misma naturaleza de las cosas pide, y la razon del gobierno y mando, que quanto uno es mayor señor, y gobierna á mas gentes, y se encarga de mas negocios y oficios, tanto sea mas sufrido y mas manso. Por donde la divinidad, universal emperatriz de las cosas, sufre, y espera, y es mansa, lo que no se puede encarescer con palabras. Y ansí ella usó de muchas, quando quiso declarar esta su condicion á Moysen, que le dixo (1): *Soy piadoso, misericordioso, sufrido, de larguísima espera, muy ancho de narices, y que extiendo por mil generaciones mi bien.* Y del mismo Moysen, que fué su lugartiniente, y cabeza puesta por él sobre todo su pueblo, se escribe, que fué mansísimo sobre todos los de su tiempo. Por manera que la razon convence, que Christo tiene mansedumbre de CORDERO infinita, lo uno, porque es su poderío infinito, y lo otro, porque se paresce á Dios mas que otra criatura ninguna, y ansí le imita y retrata en esta virtud, como en las demas sobre todos.

Y

(1) Exod. cap. XXXIV. v. 6.

Y si es CORDERO por la mansedumbre, quan justamente lo será por la innocencia y pureza? que es lo segundo de las tres cosas, que decir propuse. Qué dice san Pedro (1)? *Redemidos no con oro y plata que se corrompe, sino con la sangre sin mancilla del* CORDERO *innocente.* Que en el fin porque lo dice, declara y engrandece la suma innocencia de aqueste CORDERO nuestro. Porque lo que pretende es persuadirnos, que estimemos nuestra redencion, y que quando ninguna otra cosa nos mueva, á lo ménos por haber sido comprados con una vida tan justa, y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padescido sin fruto, y tal sangre no se derrame de valde, y tal innocencia y pureza, ofrescida por nosotros á Dios, no carezca de efecto; nos aprovechemos dél, y nos conservemos en él, y despues de redemidos, no queramos ser siervos. Dice Santiago (2), que *es perfecto, el que no estropieza en las palabras y lengua.* Pues de nuestro CORDERO dirá, *que ni hizo pecado, ni en su boca fué hallado engaño*, como dice san Pedro (3). Cierta cosa es, que lo que Dios en sus criaturas ama y precia mas, es santidad y pureza. Porque el ser puro uno, es andar ajustado con la ley que le pone Dios, y con aquello que su naturaleza le pide, y eso

(1) I. Petr. cap. I. vs. 18. 19. (2) Jacob cap. III. v. 2. (3) I. Petr. cap. II. v. 22.

eso mismo es la verdad de las cosas, decir cada uno con lo que es, y responder el ser con las obras. Y lo que Dios manda, eso ama, y porque dello se contenta lo manda; y al que es el ser mismo, ninguna cosa le es mas agradable, ó conforme á lo que con su ser responde, que es lo verdadero y lo cierto, porque lo falso y engañoso no es. Por manera que la pureza es verdad de ser y de ley, y la verdad es lo que más agrada al que es puro ser. Pues si Dios se agrada mas de la humanidad santa de Christo, concluido queda, que es mas santa y pura que todas las criaturas, y que se aventaja en esto á todas tanto, quantas son y quan grandes son las ventajas, con que de Dios es amada. Qué? No es ella el Hijo de su amor que Dios llama, y el de quien únicamente se complace, como certificó á los discípulos en el monte, y el Amado por cuyo amor, y para cuyo servicio hizo lo visible y lo invisible que crió? Luego si va fuera de toda comparacion el amor, no la puede haber en la santidad y pureza, ni hay lengua que la declare, ni entendimiento que comprehenda lo que es. Bien se vee, que no tiene su grandeza medida, en la vecindad que con Dios tiene, ó por decir verdad, en la unidad, ó en el lazo estrecho de union, con que Dios consigo mismo le enlaza. Que si es mas claro lo que al sol se avecina mas, qué resplandores no tendrá de santidad y virtud el que

está, y estuvo desde su principio, y estará para siempre lanzado, y como sumido en el abismo de esa misma luz y pureza? En las otras cosas resplandesce Dios, mas con la humanidad, que decimos, está unido personalmente: las otras lléganse á él, mas ésta tiene la lanzada en el seno: en las otras reverbera este sol, mas en ésta hace un sol de su luz. *En el sol*, dice (1), *puso su morada*: porque la luz de Dios puso en la humanidad de Christo su asiento, con que quedó en puro sol transformada. Las otras centellean hermosas, ésta es de resplandor un tesoro; á las otras les adviene la pureza y la innocencia de fuera, ésta tiene la fuente y el abismo della en sí misma; finalmente las otras resciben y mendigan virtud, ésta riquísima de santidad en sí, la derrama en las otras. Y pues todo lo santo, y lo innocente, y lo puro nasce de la santidad y pureza de Christo, y quanto deste bien las criaturas poseen, es partecilla que Christo les comunica; claro es, no solamente ser mas santo, mas innocente, mas puro que todas juntas, sino tambien ser la santidad, y la pureza, y la innocencia de todas, y por la misma razon la fuente y el abismo de toda la pureza y innocencia. Pero apuremos mas aquesta razon, para mayor claridad y evidencia. Christo es universal principio de santidad y virtud, de donde nasce toda la

(1) Psal. XVIII. v. 6.

la que hay en las criaturas santas, y bastante para santificar todas las criadas, y otras infinitas que fuese Dios continuamente criando. Y ni mas ni ménos es la víctima y sacrificio aceptable, y suficiente á satisfacer por todos los pecados del mundo, y de otros mundos sin número. Luego fuerza es decir, que ni hay grado de santidad, ni manera della, que no le haya en el alma de Christo; ni ménos pecado, ni forma, ni rastro, de que del todo Christo no carezca. Y fuerza es tambien decir, que todas las bondades, todas las perfecciones, todas las buenas maneras y gracias, que se esparcen, y podrian esparcir en infinitas criaturas que hubiesen, están ayuntadas, y amontonadas, y unidas sin medida ni cuenta en el manantial dellas, que es Christo; y que no se aparta tanto el ser del no ser, ni se aleja tanto de las tinieblas la luz, quanto dél mismo toda especie, todo género, todo principio, toda imaginacion de pecado, hecho, ó por hacer, ó en alguna manera posible, está apartado y legísimo. Porque necesario es, y la ley no mudable de la naturaleza lo pide, que quien cria santidades, las tenga, y quien quita los pecados, ni los tenga, ni pueda tenerlos. Que como la naturaleza á los ojos, para que pudiesen rescebir los colores, cria limpios de todos ellos; y el gusto, si de suyo tuviese algun sabor infundido, no percebiria todas las diferencias del gusto: ansí no

pudiera ser Christo universal principio de limpieza y justicia, si no se alejára del todo asomo de culpa, y si no atesorára en sí toda la razon de justicia y limpieza. Que porque habia de quitar en nosotros los hechos malos que escurescen el alma, no pudo haber en él ningun hecho desconcertado y escuro. Y porque habia de borrar en nuestras almas los malos deseos, no pudo haber en la suya deseo que no fuese del cielo. Y porque reducia á órden y á buen concierto nuestra imaginacion varia, y nuestro entendimiento turbado, el suyo fué un cielo sereno, lleno de concierto y de luz. Y porque habia de corregir nuestra voluntad mal sana y enferma, era necesario que la suya fuese una ley de justicia y salud. Y porque reducia á templanza nuestros encendidos y furiosos sentidos, fuéron necesariamente los suyos la misma moderacion y templanza. Y porque habia de poner freno, y desarraigar finalmente del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo haber en él ni movimiento ni inclinacion, que no fuese justicia. Y porque era limpieza y perdon general del pecado primero, no hubo ni pudo haber, ni en su principio, ni en su nascimiento, ni en el discurso de sus obras y vida, ni en su alma, ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa dél, ni sus reliquias y rastros. Y porque á la postre, y en la nueva resurreccion de la carne, la virtud eficaz de su gracia habia de hacer

cer no pecables los hombres, forzoso fué que Christo no solo caresciese de toda culpa, mas que fuese desde su principio impecable. Y porque tenia en sí bien y remedio para todos los pecados, y para en todos los tiempos, y para en todos los hombres, no solo en todos los que son justos, mas en todos los demas que no lo son, y lo podrian ser si quisiesen, no solo en los que nacerán en el mundo, mas en todos los que podrian nascer en otros mundos sin cuento; convino y fué menester, que todos los géneros y especies del mal actual, lo de original, lo de imaginacion, lo del hecho, lo que es, y lo que camina á que sea, lo que será, y lo que pudiera ser por el tiempo, lo que pecan los que son, y lo que los pasados pecáron, los pecados venideros, y los que, si infinitos hombres nascieran, pudieran suceder y venir, finalmente todo ser, todo asomo, toda sombra de maldad ó malicia estuviese tan lejos dél, quanto las tinieblas de la luz, la verdad de la mentira, de la enfermedad la medicina, están lejos. Y convino que fuese un tesoro de innocencia y limpieza, porque era, y habia de ser el único manantial de ella riquísimo. Y como en el sol, por mas que penetreis por su cuerpo, no vereis sino una apurada pureza de resplandor y de lumbre, porque es de las luces y resplandores la fuente: ansí en este sol de justicia, de donde manó todo lo que es rectitud y verdad, no ha-

llareis, por mas que lo divida y penetre el ingenio, por mas que desmenuce sus partes, por mas agudamente que las exâmine y las mire; sino una sencillez pura, y una rectitud sencilla, una pureza limpia, que siempre está bullendo en pureza, una bondad perfecta entrañada en cuerpo y en alma, y en todas las potencias de ambos, en los tuétanos dellos, que por todos ellos lanza rayos de sí. Porque veamos cada parte de Christo, y veremos como cada una dellas no solo está bañada en la limpieza que digo, mas sirve para ella y la ayuda. En Christo consideramos cuerpo, y consideramos alma, y en su alma podemos considerar lo que es en sí para el cuerpo, y los dones que tiene en sí por gracia de Dios, y el estar unida con la propria persona del Verbo. Y quanto á lo primero del cuerpo, como unos cuerpos sean de su mismo natural mas bien inclinados que otros, segun sus composturas y formas diferentes, y segun la templanza diferente de sus humores; que unos son de suyo coléricos, otros mansos, otros alegres, y otros tristes, unos honestos y vergonzosos, otros poco honestos y mal inclinados, modestos unos y humildes, otros soberbios y altivos: cosa fuera de toda duda es, que el cuerpo de Christo de su misma cosecha era de inclinaciones excelentes, y en todas ellas fué loable, honesto, hermoso, y excelente. Que se convence, así de la materia de que se compuso, como del

ar-

artífice que le fabricó. Porque la materia fué la misma pureza de la sangre santísima de la Vírgen, criada y encerrada en sus limpias entrañas. De la qual habemos de entender, que aun en ley de sangre fué la mas apurada, y la mas delgada, y mas limpia, y mas apta para crialla, y mas agena de todo afecto bruto, y de mas buenas calidades de todas. Porque allende de lo que la alma puede obrar, y obra en los humores del cuerpo, que sin duda los altera y califica segun sus afectos, y que por esta parte el alma santísima de la Vírgen hacía santidad en su sangre, y sus inclinaciones celestiales della, y los bienes del cielo sin cuento que en sí tenia, la espiritualizaban y santificaban en una cierta manera: ansí que allende desto, de suyo era la flor de la sangre, quiero decir, la sangre mas agena de las condiciones groseras del cuerpo, y mas adelgazada en pureza, que en género de sangre despues de la de su hijo jamas hubo en la tierra. Porque se ha de entender, que todas las santificaciones, y purificaciones, y limpiezas de la ley de Moysen, el comer estos manjares, y no aquellos, los lavatorios, los ayunos, el tener cuenta en los dias, todo se ordenó para que adelgazando, y desnudando de sus afectos brutos la sangre, y los cuerpos, y de unos en otros apurándose siempre mas, como en el arte del distilar acontesce, viniese últimamente una doncella á hacer una san-

gre virginal por todo extremo limpísima, que fuese materia del cuerpo purísimo sobre todo extremo de Christo. Y todo aquel artificio viejo, y antiguo fué como un distilatorio, que de un licor puro sacando otro mas puro, por medio de fuego y vasos diferentes, llegue á la sutileza, y pureza postrera. Ansí que la sangre de la Vírgen fué la flor de la sangre, de que se compuso todo el cuerpo de Christo. Por donde aun en ley de cuerpo, y por parte de su misma materia fué inclinado al bien perfectamente, y del todo. Y no solo aquesta sangre virginal le compuso mientras estuvo en el vientre sagrado, mas despues que salió dél, le mantuvo vuelta en leche en los pechos santísimos. De donde la divina Vírgen aplicando á ellos á su hijo de nuevo, y enclavando en él los ojos, y mirándole, y siendo mirada dél dulcemente, encendida, ó á la verdad abrasada en nuevo y castísimo amor, se la daba, si decir se puede, mas santa y mas pura. Y como se encontraban por los ojos las dos almas bellísimas, y se trocaban los espíritus, que hacen paso por ellos, con los del hijo deificada la madre mas, daba al hijo mas deificada su leche. Y como en la divinidad nasce luz del Padre, que es luz, ansí tambien quanto á lo que toca á su cuerpo, nasce de pureza, pureza. Y si esto es quanto á la materia de que se compone, qué podremos decir por parte del artífice, que le compuso? Porque como los otros

cuer-

cuerpos humanos los componga la virtud del varon, que la madre con su calor contiene en su vientre, en este edificio del santísimo cuerpo de Christo el Espíritu santo hizó las veces de aquesta virtud, y formó por su mano él, y sin que entreviniese otro ninguno, este cuerpo. Y si son perfectas todas las obras, que Dios hace por sí, ésta que hizo para sí, qué será? Y si el vino que hizo en las bodas fué vino bonísimo, porque sin medio de otra causa le hizo de la agua Dios por su poder, á quien toda la materia por indispuesta que sea, obedesce enteramente sin resistencia; qué pureza, qué limpieza, qué santidad tendrá el cuerpo, que fabrico el infinitamente santo de materia tan santa? Cierto es que le amasó con todo el extremo de limpieza posible: quiero decir; que le compuso por una parte tan ageno de toda inclinacion, ó principio, ó estreno de vicio, quanto es agena de las tinieblas la luz; y por otra tan hábil, tan dispuesto, tan hecho, tan de sí inclinado á todo lo bueno, lo honesto, lo decente, lo virtuoso, lo heroyco y divino, quanto sin dexar de ser cuerpo, en todo género de posibilidad se sufria. Y de esto mismo se vee, quanto era de su cosecha pura su alma, y de su natural inclinada á toda excelencia de bien, que es la otra fuente desta innocencia y limpieza, de que platicamos agora. Porque, como sabeis Juliano, en la philosophia cierta, las almas de los hombres, aun-

aunque sean de una especie todas, pero son mas perfectas en sí, y en su substancia unas que otras, por ser de su natural hechas para ser formas de cuerpos, y para vivir en ellos, y obrar por ellos, y darles á ellos el obrar y el vivir. Que como no son todos los cuerpos hábiles en una misma manera, para rescebir este influxo y acto de la alma; ansí las almas no son todas de igual virtud y fuerza para executar esta obra, sino medida cada una para el cuerpo, que la naturaleza le da. De manera que quál es la hechura, y compostura, y habilidad de los cuerpos, tal es la fuerza, y poderío natural para ellos de la alma; y segun lo que en cada cuerpo, y por el cuerpo puede ser hecho, ansí cria Dios hecha, y trazada, y ajustada cada alma, que estaria como violentada, si fuese al reves. Y si tuviese mas virtud de informar, y dar ser de lo que el cuerpo segun su disposicion sufre ser informado, no seria ñudo natural y suave el de la alma y del cuerpo, ni seria su casa de la alma la carne fabricada por Dios para su perfeccion y descanso, sino carcel para tormento, y mazmorra. Y como el artífice que encierra en oro alguna piedra preciosa, la conforma á su engaste; ansí Dios labra las ánimas y los cuerpos de manera que sean conformes, y no encierra, ni engasta, ni enlaza en un cuerpo duro, y que no puede ser reducido á alguna obra, una ánima muy virtuosa, y muy eficaz para ella:

si-

sino pues los casa, aparéalos, y pues quiere que vivan juntos, ordena como vivan en paz. Y como vemos en la lista de todo lo que tiene sentido, y en todos sus grados, que segun la dureza mayor ó menor de la materia que los compone, y segun que está organizada, y como amasada mejor, ansí tienen unos animales naturalmente ánima de mas alto y perfecto sentido. Que de suyo y en sí misma la ánima de la concha es mas torpe que la del pez, y el ánima de las aves es de mas sentido que las de los que viven en el agua; y en la tierra la de las culebras es superior al gusano, y la del perro á los topos, y la de los caballos al buey, y la de los ximios á todos. Y pues vemos en una especie de cuerpos humanos tantas y tan notables diferencias de humores, de complexîones, de hechuras, que con ser de una especie todos, no parescen ser de una masa; justamente diremos, y será muy conforme á razon, que sus almas por aquella parte que mira á los cuerpos, están hechas en diferencias diversas, y que son de un grado en espíritu, y mas y ménos perfectas en razon de ser formas. Pues si hay este respecto y condicion en las almas, la de Christo, fabricada de Dios para ser la del mas perfecto cuerpo, y mas dispuesto, y mas hábil para toda manera de bien, que jamas se compuso, forzosamente dirémos, que de suyo y de su naturaleza misma está dotada sobre todas las

otras

otras de maravillosa virtud, y fuerza para toda santidad y grandeza; y qué no hubo género, ni especie de obras, ó morales, ó naturales, perfectas y hermosas, á que ansí como su cuerpo de Christo era hábil, ansí no fuese de suyo valerosa su alma. Y como su cuerpo estaba dispuesto, y fué sugeto naturalmente apto para todo valor; ansí su alma por la natural perfeccion, y vigor que tenia, aspiró siempre á todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestísimo, y templado de pureza y limpieza; ansí el alma, que se crió para él, era de su cosecha esforzada á lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era para mansedumbre dispuesta; ansí la alma de su misma hechura era mansa y humilde. Y como el cuerpo por el concierto de sus humores era hecho para gravedad y mesura; ansí la alma de suyo era alta y gravísima. Y como de sus calidades era hábil el cuerpo para lo fuerte y constante; ansí el alma de su vigor natural era hábil para lo generoso y valiente. Y finalmente como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien; ansí la alma tuvo natural habilidad para ser executora de toda grandeza, esto es, tuvo lo sumo en la perfeccion de toda la latitud de su especie. Y si por su natural hechura era aquesta sacratísima alma tan alta y tan hermosa, tan vigorosa y tan buena; qué podremos decir della, con lo que en ella la gracia sobrepone

y

y añade? Que si es condicion de los bienes del cielo, qualesquiera que ellos sean, mejorar aun en lo natural su sugeto, y la semilla de la gracia en la buena tierra puesta da ciento por uno; en naturales no solo tan corregidos, sino tan perfectos de suyo, y tan santos, qué hará tanta gracia? Porque ni hay virtud heroyca, ni excelencia divina, ni belleza del cielo, ni dones y grandezas de espíritu, ni ornamento admirable y nunca visto, que no resida en su alma, y no viva en ella sin medida ni tasa. Que, como san Juan dice (1), *no le dió Dios con mano limitada su espíritu.* Y como el apóstol dice (2): *Mora en él la plenitud de la divinidad toda.* Y Esaías (3): *Y reposará sobre él el espíritu del Señor.* Y en el Psalmo (4): *Tu Dios te ungió, ó Dios, con uncion de alegría sobre todos tus participioneros.* Y con grande razon puso mas en él que juntos en todos, pues eran participioneros suyos, esto es, pues habia de venir por él á ellos, y habian de ser ricos de sus migajas y sobras. Porque la gracia y la virtud divina, que la alma de Christo atesora, no solo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias fundidas, y hechas una, de todos los que han sido justos, y son agora, y serán adelante; mas es fuente de don-

(1) Joan. cap. III. v. 34. (2) Ad Coloss. cap. II. v. 9. (3) Esai. cap. XI. v. 2. (4) Psalm. XLIV. v. 9.

donde manáron ellas, que no se disminuye enviándolas, y que tiene manantiales tan no agotables y ricos, que en infinitos hombres mas, y en infinitos mundos que hubiese, podria derramar en todos y sobre todos excelencia de virtud y justicia, como un abismo verdadero de bien. Y como aqueste mundo criado, ansí en lo que se nos viene á los ojos, como en lo que nos encubre su vista, está variado, y lleno de todo género, y de toda especie, y diferencias de bienes; ansí aquesta divina alma, para quien, y para cuyo servicio esta máquina universal fué criada, y que es sin ninguna duda mejor que ella, y mas perfecta, en sí abraza y contiene lo bueno todo, lo perfecto, lo hermoso, lo excelente, y lo heroyco, lo admirable y divino. Y como el divino Verbo es una imágen del Padre, viva y expresa, que contiene en sí quantas perfecciones Dios tiene; ansí esta alma soberana (que como á él mas cercana, y enlazada con él, y que no solo de contino, mas tan de cerca le mira, y se remira en él, y se espeja, y rescibiendo en sí sus resplandores divinos se fecunda, y figura, y viste, y engrandesce, y embellece con ellos, y traspasa á sí sus rayos, quanto es á la criatura posible) le remeda, y se asemeja, y le retrahe tan al vivo, que despues dél, que es la imágen cabal, no hay imágen de Dios como la alma de Christo: y los querubines mas altos, y todos juntos y hechos uno los ángeles,

son

son rascuños imperfectos, y sombras escurísimas, y verdaderamente tinieblas en su comparacion. Qué diré pues de lo que se añade y sigue á esto, que es el lazo que con el Verbo divino tiene, y la personal union, que ella sola, quando todo lo demas faltára, es justicia y riqueza inmensa? Porque ayuntándose el Verbo con aquella dichosa ánima, y por ella tambien con el cuerpo, ansí la penetra toda, y embebe en sí mismo, que con suma verdad no solo mora Dios en él, mas es Dios aquel hombre, y tiene aquella alma en sí todo quanto Dios es, su ser, su saber, su bondad, su poder; y no solamente en sí lo tiene, mas tan enlazado y tan estrechamente unido consigo misma, que ni puede desprenderse dél, ó desenlazarse, ni es posible que mientras dél presa estuviere, ó con él unida en la manera que digo, no viva, y se conserve en suma perfeccion de justicia. Que como el hierro que la fragua enciende, penetrado y poseido del fuego, y que paresce otro fuego, siempre que está en la hornaza es y paresce ansí; y si della no pudiese salir, no tendria, ni tener podria ni otro parescer, ni otro ser: ansí lanzada toda aquella feliz humanidad, y sumida en el abismo de Dios, y poseida enteramente, y penetrada por todos sus poros de aquel fuego divino, y firmado con no mudable ley que ha de ser ansí siempre, es un hombre que es Dios, y un hombre que será Dios, quanto Dios fuere,

re, y quanto está lejos de no lo ser, tanto está apartado de no tener en su alma toda innocencia, y rectitud, y justicia. Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo, porque con él se ayunta Dios por medio del alma; y como los medios comunican siempre con los extremos, y tienen algo de la naturaleza de ambos: por eso la alma de Christo, que como forma de la carne dice con ella, y se le avecina y allega; como mente criada para unirse y enlazarse con Dios, y para rescebir en sí, y derivar de sí en su cuerpo, ansí natural como místico, los influxos de la divinidad, fué necesario se asemejase á Dios, y se levantase en bondad y justicia, mas ella sola, que juntas las criaturas; y convino que fuese un espejo de bien, y un dechado de aquella suma bondad, y un sol encendido y lleno de aquel sol de justicia, y una luz de luz, y un resplandor de resplandor, y un piélago de bellezas cebado de un abismo bellísimo. Y rodeado y enriquecido con toda aquesta hermosura, y justicia, y innocencia, y mansedumbre nuestro santo CORDERO, como tal, y para serlo cabalmente, y del todo, se hizo nuestro único y perfecto sacrificio, aceptando y padesciendo, por darnos justicia y vida, muerte afrentosa en la cruz. En que se ofrece á la lengua infinito, mas digamos solo el cómo fué sacrificio, y la forma de aquesta expiacion. Que quando San Juan deste

COR-

CORDERO dice (1), *que quita los pecados del mundo*, no solamente dice que los quita, sino que segun la fuerza de la propria palabra, ansí los quita de nosotros, que los carga sobre sí mismo, y los hace como suyos, para ser él castigado por ellos, y que quedásemos libres. De manera que quanto al cómo fué sacrificio, decimos, que lo fué no solamente padesciendo por nuestros pecados, sino tomando primero á nosotros y á nuestros pecados en sí, y juntándolos consigo, y cargándose de ellos, para que padesciendo él, padesciesen los que con él estaban juntos, y fuesen allí castigados. En que es gran maravilla, que si padesciéramos en nosotros mismos, doliéranos mucho, y valiéranos poco. Y mas, como acaesce á los árboles, que son sin fruto en el suelo do nascen, y transplantados dél fructifican; ansí nosotros traspasados en Christo morimos sin pena, y fuénos fructuosa la muerte. Que la maldad de nuestra culpa habia pasado tan adelante en nosotros, y estendídose, y cundido tanto en el alma, que lo tenia estéril todo, y inútil, y no se quitaba la culpa, sino pagando la pena, y la pena era muerte. De manera que por una parte nos convenia morir, y por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte. Y ansí fué necesario no solo que otro muriese, sino tambien que muriésemos nosotros

(2) Joan. cap. I. v. 29.

tros en otro, que fuese tal y tan justo, que por ser en él, tuviese tanto valor nuestra muerte, que nos acarrease la vida. Y como esto era necesario, ansí fué lo primero que hizo el CORDERO en sí, para ser propriamente nuestro sacrificio. Que como en la ley vieja (1) sobre la cabeza de aquel animal, con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre dél ponia las manos el sacerdote, y decia que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba: ansí él, porque era tambien sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas, y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma, como en lo pasado se dixo (2), por una manera de union espiritual y inefable, con que suele Dios juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia. Con la qual union encerró Dios en la humanidad de su Hijo á los que segun su ser natural estaban della muy fuera, y los hizo tan unos con él, que se comunicaron entre sí, y á veces, sus males, y sus bienes, y sus condiciones, y muriendo él, morimos de fuerza nosotros, y padesciendo él CORDERO, padescimos en él, y pagamos la pena que debíamos por nuestros pecados: los quales pecados juntándonos Christo consigo, por la manera que he dicho, los hizo como suyos proprios, segun que en el Psalmo

(1) Levit. cap. XVI. v. 21. (2) Nombre de *Padre*. Véase el tomo III.

mo dice (1): *Quan léjos de mi salud las voces de mis delitos.* Que llama delitos suyos los nuestros, porque de hecho ansí á ellos, como á los autores dellos tenía sobre los hombros puestos, y tan allegados á sí mismo, y tan juntos, que se le pegáron las culpal dellos, y le sujetáron al azote, y al castigo, y á la sentencia contra ellos dada por la justicia divina. Y pudo tener en él asiento, lo que no podia ser hecho, ni obrado por él. En que se consideran con nueva maravilla dos cosas, la fuerza del amor, y la grandeza de la pena y dolor. El amor, que pudo en un subgeto juntar los extremos de justicia y de culpa: la pena, que nasceria en un alma tan limpia, quando vió no solamente vecina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que sin duda, si bien se considera, veremos ser ésta una de las mayores penas de Christo: y si no me engaño, de dos causas que le pusiéron en agonía, y en sudor de sangre en el huerto, fué ésta la una. Porque dexando aparte el exército de dolores que se le puso delante, y la fuerza que en vencerlos puso, de que diximos arriba (2), qué sentimiento sería, qué digo sentimiento? qué congoja, qué ansia, qué vasca, quando el que es en sí la misma santidad y limpieza, y el que conosce la fealdad del pecado, quanto conoscida ser

(1) Psalm. XXI. v. 1. (2) Nombre de *Rey*.

puede, y el que la aborresce, y desama quanto ama su justicia, y quanto, á Dios mismo, á quien ama con amor infinito vió que tanta muchedumbre de culpas, quantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas, y con tantos modos, y figuras torpes y horribles, se le entraban por su casa, y se le avecinaban al alma, y la cercaban y rodeaban, y cargaban sobre ella, y verdaderamente se le apegaban, y hacian como suyas sin serlo, ni haberlo podido ser? Qué agonía, y qué tormento tan grande, quien aborreció tanto este mal, y quien via á los ojos, quanto de Dios aborrescido era y huido, verse dél tan cargado; y verse leproso, el que en ese mismo tiempo era la salud de la lepra; y como vestido de injusticia y maldad, el que en ese mismo tiempo es justicia; y herido y azotado, y como desechado de Dios, el que en esa misma hora sanaba las heridas nuestras, y era el descanso del Padre? Ansí que fué caso de terrible congoja el unir consigo Christo purísimo, inocentísimo, y justísimo tantos pecadores y culpas, y el vestirse tal Rey, de tanta dignidad, de nuestra vejez y vileza. Y eso mismo que fué hacerse CORDERO de sacrificio, y poner en sí las condiciones y qualidades debidas al CORDERO, que sacrificado limpiaba, fué en cierta manera un gran sacrificio: y disponiéndose para ser sacrificado

do, se sacrificaba de hecho con el fuego de la congoja que de tan contrarios extremos en su alma nascia: y ántes de subir á la cruz, le era cruz esa misma carga, que para subir á ella sobre sus hombros ponia. Y subido y enclavado en ella, no le rasgaban tanto, ni lastimaban sus tiernas carnes los clavos, quanto le traspasaban con pena el corazon la muchedumbre de malvados y de maldades, que ayuntados consigo, y sobre sus hombros tenia: y le era ménos tormento el desatarse su cuerpo, que el ayuntarse en el mismo templo de la santidad tanta y tan grande torpeza. A la qual por una parte su santa ánima la abrazaba y recogia en sí, para deshacerla por el infinito amor que nos tiene; y por otra esquivaba, y rehuía su vecindad, y su vista movido de su infinita limpieza; y ansí peleaba, y agonizaba, y ardia como sacrificio aceptísimo, y en el fuego de su pena consumia eso mismo que con su vecindad le penaba, ansí como lavaba con la sangre, que por tantos vertia, esas mismas mancillas que la vertian, á que, como si fueran proprias, dió entrada y asiento en su casa. De suerte que ardiendo él, ardiéron en él nuestras culpas, y bañándose su cuerpo de sangre, se bañáron en sangre los pecadores, y muriendo el CORDERO, todos los que estaban en él por la misma razon pagáron lo que el rigor de la ley requeria. Que como fué justo que la comida de

Adam, porque en sí nos tenia, fuese comida nuestra, y que su pecado fuese nuestro pecado, y que emponzoñándose él, nos emponzoñásemos todos: ansí fué justísimo que ardiendo en la ara de la cruz, y sacrificándose este dulce CORDERO, en quien estaban encerrados, y como hechos uno todos los suyos, quanto es de su parte, quedasen abrasados todos y limpios. De lo qual, Juliano, vereis, con quanta razon se llama Christo CORDERO, que fué lo que al principio declarar propuse, y segun lo mucho que hay que decir, he declarado algun tanto. Pasemos, si os parece, al nombre de AMADO; que pues tan agradable le fué á Dios el sacrificio de nuestro santo CORDERO, sin duda fué AMADO, y lo es por extraordinaria manera. Viendo Marcelo, que daban muestras los dos de gustar, que pasase adelante, cobrando un poco de aliento prosiguió diciendo. Digo pues que es llamado Christo el AMADO, &c.

LA PERFECTA CASADA,

POR EL Mro. Fr. LUIS DE LEON de la Orden de San Agustin.

Ví por órden de los Señores del Consejo de su Magestad el libro de la Perfecta Casada, que compuso el muy reverendo y doctísimo Padre Maestro Fray Luis de Leon, de la órden de Sant Agustin, y me parece que no tiene cosa contra la fé, ni contra las buenas costumbres, sino mucha y muy buena doctrina para los casados: y así es digno que se imprima, para que todos gocen dél. Fecha en nuestro colegio de la Compañía de Jesus, en Madrid á veinte de Abril 1583.

Francisco Portocarrero.

ADVERTENCIA.

Ninguna de las obras del Maestro Fray Luis de Leon se ha reimpreso tantas veces como la *Perfecta Casada*: prueba de la estimacion que siempre ha merecido del público. Salió al principio unida á los *Nombres de Christo*, y así continuó en las cinco primeras ediciones que se hiciéron desde el año de 1583, hasta el de 1603. Mas adelante en el de 1632 se publicó separada en Madrid por el impresor Juan Gonzalez en un tomo en 4º ilustrada con algunas notas de Fray Juan de Jesus María, quien la dedicó á la muy ilustre señora Doña Lucrecia de Palafox, Marquesa de Guadaleste. Esta se dice *tercera edicion*, debiendo llamarse *sexta*; á no ser que haga relacion á otras de la misma obra separada, de que no tenemos noticia.

Posteriormente el año 1765 se hizo otra impresion, que se llama *sexta*, en Valencia por Salvador Faulí, *nuevamente ilustrada y corregida por Fray Luis Galiana, de la Orden de Santo Domingo.* Segun nuestra cuenta fué esta la *séptima edicion*, la que se repitió en la misma forma en la Imprenta Real año de 1786, y últimamente en la de Don Antonio Espinosa el año de 1799.

Como el fin que nos hemos propuesto en

en esta Coleccion, es dar las obras del Maestro Leon puras y correctas, segun saliéron de sus manos; y la mejor edicion de la *Perfecta Casada* es la tercera hecha en Salamanca con los *Nombres de Christo* el año de 1587 por Guillelmo Foquel en vida del Autor y á su presencia, segun se puede creer; con esta nos habemos conformado en todo. La ponemos tambien á continuacion de los Nombres de Christo, porque en el Prólogo al libro tercero se satisface á los reparos que algunos con poca reflexîon pusiéron á esta obra, como puede verse al principio de este tomo IV. pág. 4. y 9.

DEL MAESTRO
Fr. LUIS DE LEON
LA PERFECTA CASADA.

A Doña María Varela Osorio.

Este nuevo estado en que Dios ha puesto á Vmd. subjetándola á las leyes del santo matrimonio, aunque es como camino real, mas abierto, y ménos trabajoso que otros, pero no carece de sus dificultades y malos pasos: y es camino adonde se estropieza tambien, y se peligra, y yerra, y que tiene necesidad de guía como los demas. Porque el servir al marido, y el gobernar la família, y la crianza de los hijos, y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios, y á la guarda y limpieza de la consciencia, todo lo qual pertenesce al estado y oficio de la muger que se casa, obras son que cada una por sí pide mucho cuidado; y que todas juntas sin particular favor del cielo no se pueden cumplir. En lo qual se engañan muchas mugeres, que piensan, que el casarse no es mas que dexar la casa del pa-

padre, y pasarse á la del marido, y salir de servidumbre, y venir á libertad y regalo. Y piensan, que con parir un hijo de quando en quando, y con arrojarle luego de sí en los brazos de una ama, son cabales y perfectas mugeres. Y dado que el buen juicio de Vmd., y la inclinacion á toda virtud, de que Dios la dotó, me aseguran para no temer, que será como alguna destas que digo, todavía el entrañable amor que le tengo, y el deseo de su bien, que arde en mí, me despiertan para que la provea de algun aviso, y para que le busque, y encienda alguna luz, que sin engaño, ni error alumbre, y enderece sus pasos por todos los malos pasos deste camino, y por todas las vueltas y rodeos dél. Y como suelen los que han hecho alguna larga navegacion, ó los que han peregrinado por lugares extraños, que á sus amigos, los que quieren emprender la misma navegacion y camino, ántes que lo comiencen, y ántes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar, y las cosas de que se han de guardar, y los aperciben de todo aquello que entienden les será necesario: ansí yo en esta jornada que tiene Vmd. comenzada, le enseñaré, no lo que me enseñó á mí la experiencia pasada, porque es agena de mi profesion, sino lo que he aprendido en las sagradas letras, que es enseñanza del Espíritu santo. En las quales

les como en una tienda comun, y como en un mercado público y general, para el uso y provecho general de todos los hombres, pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario, y conviene á cada un estado: y señaladamente en este de las casadas se revee, y desciende tanto á lo particular dél, que llega hasta, entrándose por sus casas, ponerles la aguja en la mano, y ceñirles la rueca, y menearles el huso entre los dedos. Porque á la verdad aunque el estado del matrimonio en grado, y perfeccion, es menor que el de los continentes ó vírgenes, pero por la necesidad que hay dél en el mundo, para que se conserven los hombres, y para que salgan dellos los que nascen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra, y alegrar el cielo con gloria, fué siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu santo en las letras sagradas. Porque dellas sabemos, que este estado es el primero y mas antiguo de todos los estados: y sabemos, que es vivienda no inventada despues que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado, y fué condenada á la muerte, sino ordenada luego en el principio quando estaban los hombres enteros, y bienaventuradamente perfectos en el paraiso. Ellas mismas nos enseñan, que Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y que les juntó las manos á los dos primeros casados, y

los

los bendixo, y fué juntamente, como si dixésemos, el casamentero, y el sacerdote. Allí vemos que la primera verdad, que en ellas se escribe haber dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera que salió de su boca, fué la aprobacion deste ayuntamiento, diciendo (1): *No es bueno que el hombre esté solo.* Y no solo en los libros del viejo testamento, adonde el ser estéril era maldicion, sino tambien en los del nuevo, en los quales se aconseja, y como apregona generalmente, y como á son de trompeta la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos favores. Christo nuestro bien, con ser la flor de la virginidad, y sumo amador de la virginidad y limpieza, es convidado á unas bodas, y se halla presente á ellas, y come en ellas, y las santifica no solamente con la magestad de su presencia, sino con uno de sus primeros y señalados milagros (2). El mismo habiéndose enflaquescido la ley conyugal, y como afloxádose en cierta manera el estrecho ñudo del matrimonio, y habiendo dado entrada los hombres á muchas cosas agenas de la limpieza, y firmeza, y unidad que se le debe; ansí que habiéndose hecho el tomar un hombre muger, poco mas que recebir una moza de servicio á soldada por el

(1) Genes. cap. II. v. 18. (2) Joan. cap. II.

el tiempo que bien le estuviese; el mismo Christo entre las principales partes de su doctrina, y entre las cosas para cuyo remedio habia sido enviado de su Padre, puso tambien el reparo deste vínculo santo; y ansí le restituyó en el antiguo y primero grado (1). Y lo que sobre todo es, hizo del casamiento que tratan los hombres entre sí, significacion y sacramento santísimo del lazo de amor con que él se ayunta á las almas: y quiso que la ley matrimonial del hombre con la muger fuese como retrato, é imágen viva de la unidad dulcísima, y estrechísima, que hay entre él y su Iglesia (2): y ansí ennoblesció el matrimonio con riquísimos dones de su gracia, y de otros bienes del cielo. De arte que el estado de los casados es estado noble, y santo, y muy preciado de Dios: y ellos son avisados muy en particular, y muy por menudo de lo que les conviene en las sagradas letras por el Espíritu santo: el qual por su infinita bondad no se desdeña de poner los ojos en nuestras baxezas, ni tiene por vil, ó menuda ninguna cosa de las que á nuestro provecho hacen. Pues entre otros muchos lugares de los divinos libros, que tratan desta razon, el lugar mas proprio, y adonde está como recapitulado, ó todo, ó lo mas que á este ne-

(1) Matth. cap. XIX. (2) Ad Ephes. cap. V. v. 32.

negocio en particular pertenesce, es el último capítulo de los Proverbios, adonde Dios por boca de Salomon, rey y propheta suyo, y como debaxo de la persona de una muger, madre del mismo Salomon, cuyas palabras él pone y refiere con hermosas razones, pinta acabadamente una virtuosa casada, con todas sus colores y partes. Para que las que lo pretenden ser (y débenlo pretender todas las que se casan) se miren en ella como en un espejo clarísimo; y se avisen, mirándose allí, de aquello que les conviene, para hacer lo que deben. Y ansí conforme á lo que suelen hacer los que saben de pintura, y muestran algunas imágenes de excelente labor á los que no entienden tanto del arte, que les señalan los léjos, y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces, y las sombras, y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen, que lo que en la tabla parecia estar muerto viva ya, y casi bulla, y se menee en los ojos de los que lo miran: ni mas ni ménos mi oficio en esto que escribo, será presentar á Vmd. esta imágen que he dicho, labrada por Dios, y ponérsela delante la vista, y señalarle con las palabras como con el dedo, quanto en mí fuere, sus hermosas figuras con todas sus perfecciones, y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto. Pero ántes que venga á esto, que

es

es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre sí la casada, será bien que entienda Vmd. la estrecha obligacion que tiene á emplearse en el cumplimiento dellas, aplicándose toda á ellas con ardiente deseo. Porque como en qualquier otro negocio y oficio que se pretende, para salir bien con él, son necesarias dos cosas, la una, el saber lo que es, y las condiciones que tiene, y aquello en que principalmente consiste; y la otra, el tenerle verdadera aficion: ansí en esto que vamos tratando, primero que hablemos con el entendimiento, y le descubramos lo que este oficio es, con todas sus qualidades y partes, convendrá que inclinemos la voluntad á que ame el saberlas, y á que sabidas se quiera aplicar á ellas. En lo qual no pienso gastar muchas palabras, ni para con Vmd. que es de su natural inclinada á lo bueno serán menester; porque al que teme á Dios, para que desee, y procure satisfacer á su estado, bástale saber que Dios se lo manda, y que lo proprio y particular que pide á cada uno es, que responda á las obligaciones de su oficio, cumpliendo con la suerte que le ha cabido; y que si en esto falta, aunque en otras cosas se adelante y señale, le ofende. Porque como en la guerra el soldado que desampara su puesto, no cumple con su capitan, aunque en otras cosas le sirva; y como en la comedia silban los miradores al que es malo en la persona que representa,

aunque en la suya sea muy bueno : ansí los hombres que se descuidan de sus oficios, aunque en otras virtudes sean cuidadosos, no contentan á Dios. Tendria Vmd. por su cocinero, y daríale su salario, al que no supiese salar una olla, y tocase bien un discante? Pues ansí no quiere Dios en su casa, al que no hace el oficio en que le pone. Dice Christo en el Evangelio (1) que cada uno tome su cruz : no dice que tome la agena, sino manda que cada uno se cargue de la suya propria. No quiere que la religiosa se olvide de lo que debe al ser religiosa, y se cargue de los cuidados de la casada: ni le place que la casada se olvide del oficio de su casa, y se torne monja. El casado agrada á Dios en ser buen casado, y en ser buen religioso el frayle, y el mercader en hacer debidamente su oficio; y aun el soldado sirve á Dios en mostrar en los tiempos debidos su esfuerzo, y en contentarse con su sueldo, como lo dice san Juan (2). Y la cruz que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar á juntarse con Christo, propriamente es la obligacion, y la carga que cada uno tiene, por razon del estado en que vive. Y quien cumple con ella, cumple con Dios, y sale con su intento, y queda honrado, é ilustre, y como por el trabajo de la cruz, alcanza el des-

(1) Matth. cap. XVI. v. 24. (2) Luc. cap. III. v. 14.

descanso que meresce. Mas al revés quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo, y las gracias. Mas es la ceguedad de los hombres tan miserable, y tan grande, que con no haber dubda en esta verdad, como si fuera al revés, y como si nos fuera vedado el satisfacer á nuestras oficios, y el ser aquellos mismos que profesamos ser, ansi tenemos enemistad con ellos, y huimos dellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuidado en hacer los agenos. Porque verá Vmd. algunas personas de profesion religiosas, que como si fuesen casadas, todo su cuidado es gobernar las casas de sus deudos, ó de otras personas que ellas por su voluntad han tomado á su cargo: y que si se recibe, ó se despide el criado, ha de ser por su mano dellas; y si se cuelga la casa en invierno, lo mandan ellas primero. Y por el contrario en las casadas hay otras, que como si sus casas fuesen de sus vecinas, ansí se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio, y el devocionario, y el calentar el suelo de la Iglesia tarde y mañana: y piérdese entretanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido. Y si el seguir lo que no son les costase ménos trabajo, que el cumplir con aquello que deben ser, tendrian estas alguna color de disculpa: ó si

habiéndose desvelado mucho en aquesto, que escogen por su querer, saliesen perfectamente con ello, era consuelo en alguna manera; pero es al revés, que ni el religioso, aunque mas se trabaje, gobernará como se debe la vida del hombre casado, ni jamas el casado llegará á aquello que es ser religioso. Porque ansí como la vida del monasterio, y las leyes, y observancias, y todo el trato, y asiento de la vida monástica favoresce y ayuda al vivir religioso, para cuyo fin todo ello se ordena; ansí al que siendo frayle, se olvida del frayle, y se ocupa en lo que es el casado, todo ello le es estorvo, y embarazo muy grave. Y como sus intentos, y pensamientos, y el blanco á donde se enderezan, no es monasterio; ansí estropieza, y ofende en todo lo que es monasterio, en la portería, en el claustro, en el coro, y silencio, en la aspereza, y humildad de la vida. Por lo qual le conviene, ó desistir de su porfia loca, ó romper por medio de un esquadron de duras dificultades, y subir, como dicen, el agua por una torre. Por la misma manera el estilo de vivir de la muger casada, como la convida, y la alienta á que se ocupe en su casa, ansí por mil partes la retrahe de lo que es ser monja, ó religiosa. Y ansí los unos, y los otros, por no querer hacer lo que propriamente les toca, y por quererse señalar en lo que no les atañe, faltan á lo que deben, y no alcan-

canzan lo que pretenden, y trabájanse incomparablemente mas de lo que fuera, si trabajáran en hacerse perfectos cada uno en su oficio, y queda su trabajo sin fruto, y sin luz. Y como en la naturaleza los monstruos, que nascen con partes y miembros de animales diferentes, no se conservan, ni viven; ansí esta monstruosidad de diferentes estados en un compuesto, el uno en la profesion, y el otro en las obras, los que la siguen, no se logran en sus intentos. Y como la naturaleza aborresce los monstruos, ansí Dios huye destos, y los abomina. Y por esto decia en la ley vieja (1), que ni en el campo se pusiesen semillas diferentes, ni en la tela fuese la trama de uno, y la estambre de otro, ni ménos se le ofreciese en sacrificio el animal que hiciese vivienda en agua y en tierra. Pues asiente Vmd. en su corazon con entera firmeza, que el ser amiga de Dios es ser buena casada, y que el bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello, y el desvelarse, es ofrescer á Dios un sacrificio aceptísimo de sí misma. Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado, ó alguno han de carescer de oracion; sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas, religiosa, y casada. Porque en aquella el orar

(1) Levit. cap. XIX. v. 19.

es todo su oficio ; en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido, y negó el mundo, y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Christo; ésta ha de tratar con Christo, para alcanzar dél gracia y favor, con que acierte á criar el hijo, y á gobernar bien la casa, y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalándose con él; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él. Mas considere Vmd. como reluce aquí la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servido de nosotros, con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, quando no hubiera otra cosa, que inclinára la casada á hacer el deber, sino es la paz, y sosiego, y gran bien que en esta vida sacan, é interesan las buenas de serlo, esto solo bastaba. Porque sabida cosa es, que quando la muger asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reyna, y la hacienda cresce. Y como la luna llena en las noches serenas se goza, rodeada, y como acompañada de clarísimas lumbres, las quales todas paresce que avivan sus luces en ella, y que la remiran, y reverencian: ansí la buena en su casa reyna, y resplandesce, y convierte á sí, juntamen-

mente los ojos, y los corazones de todos. El descanso, y la seguridad la acompaña, adonde quiera que endereza sus pasos; y á qualquiera parte que mira, encuentra con el alegría y con el gozo. Porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrescentamiento, y todo le es gustoso y alegre: como al contrario á la que es mala casera, todo se le convierte en amargura, como se puede ver por infinitos exemplos. Pero no quiero detenerme en cosa por nuestros pecados tan clara, ni quiero sacar á Vmd. de su mismo lugar. Vuelva los ojos por sus vecinos, y naturales, y revuelva en su memoria lo que de otras casas ha oido. De quántas mugeres sabe, que por no tener cuenta con su estado, y tenerla con sus antojos, estan con sus maridos en perpetua lid, y desgracia? Quántas ha visto lastimadas, y afeadas con los desconciertos de sus hijos y hijas, con quien no quisieron tener cuenta? Quántas lacéran en extrema pobreza, porque no atendiéron á la guarda de sus haciendas, ó por mejor decir, porque fuéron la perdicion, y la polilla dellas? Ello es ansí, que no hay cosa mas rica, ni mas feliz que la buena muger; ni peor, ni mas desastrada que la casada que no lo es: y lo uno y lo otro nos enseña la sagrada Escritura. De la buena di-

ce ansí (1): „El marido de la muger buena „es dichoso, y vivirá doblados dias: y la „muger de valor pone en su marido des„canso, y cerrará los años de su vida con „paz. La muger buena es suerte buena, y „como premio de los que temen á Dios, la „dará Dios al hombre por sus buenas obras. „El bien de la muger diligente deleytará á „su marido, y hinchirá de grosura sus hue„sos. Don grande de Dios es el trato bue„no suyo: bien sobre bien, y hermosura so„bre hermosura es una muger, que es santa „y honesta. Como el sol que nasce, paresce „en las alturas del cielo, ansí el rostro de „la buena, adorna y hermosea su casa". Y de la mala dice por contraria manera (2): „La zelosa es dolor de corazon, y llanto „contino, y el tratar con la mala, es tratar „con los escorpiones. Casa que se llueve es „la muger rencillosa, y lo que turba la vi„da, es casarse con una aborrescible. La „tristeza del corazon es la mayor herida, „y la maldad de la muger es todas las mal„dades. Toda llaga, y no llaga de corazon: „todo mal, y no mal de muger. No hay „cabeza peor que la cabeza de la culebra, „ni ira que iguale á la de la muger enojosa. „Vivir con leones y con dragones es mas „pasadero, que hacer vida con la muger „que

(1) Eccli. cap. XXVI. v. 1. y sig.
(2) Eccli. cap. XXVI. v. 8. y sig.

„ que es malvada. Todo mal es pequeño en „ comparacion de la mala: á los pecadores „ les caiga tal suerte. Qual es la subida are- „ nosa para los pies ancianos, tal es para el „ modesto la muger deslenguada. Quebranto „ de corazon, y llaga mortal es la mala mu- „ ger. Cortamiento de piernas, y descai- „ miento de manos es la muger que no da „ placer á su marido. La muger dió princi- „ pio al pecado, y por su causa morimos „ todos": y por esta forma otras muchas ra- zones. Y acontesce en esto una cosa mara- villosa, que siendo las mugeres de su cose- cha gente de gran pundonor, y apetitosas de ser preciadas y honradas, como lo son to- dos los de ánimo flaco, y gustando de ven- cerse entre sí unas á otras, aun en cosas me- nudas y de niñería; no se precian, ántes se descuidan y olvidan de lo que es su pro- pria virtud y loa. Gusta una muger de pa- rescer mas hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor basquiña, ó si por ven- tura saca mejor invencion de tocado, no lo pone á paciencia; y si en el ser muger de su casa le hace ventaja, no se acuita, ni se due- le; ántes hace caso de honra sobre qual- quier menudencia, y solo aquesto no estima, Como sea ansí que el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destru- ye: con ser ansí que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien suyo, y de su casa: y con ser ansí que el loor que por aque-

aquello se alcanza es ligero, y vano loor, y loor que ántes que nazca perece, y tal, que si hablamos con verdad, no meresce ser llamado loor; y por el contrario la alabanza que por esto se consigue, es alabanza maciza, y que tiene verdaderas raíces, y que floresce por las bocas de los buenos juicios, y que no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta; ántes con los años cresce, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envia mas viva siempre, y mas fresca por mil vueltas de siglos. Porque á la buena muger su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes, y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad si hay debaxo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada, es la muger buena: y en comparacion della el sol mismo no luce, y son escuras las estrellas. Y no se yo joya de valor, ni de loor, que ansí levante y hermosee con claridad y resplandor á los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes, de honestidad, de dulzura, de fé, de verdad, de amor, de piedad, y regalo, de gozo, y de paz que encierra y contiene en sí una buena muger, quando se la dá por compañera su buena dicha. Que si Eurípides (1), escriptor sabio, paresce que á

(1) *In Hecuba.*

á bulto dice de todas mal, y dice, que si alguno de los pasados dixo mal dellas, y de los presentes lo dice, ó si lo dixeren los que vinieren despues, todo lo que dixéron, y dicen, y dirán, él solo lo quiere decir y dice; ansí que si esto dice, no lo dice en su persona, y la que lo dice tiene justa desculpa, en haber sido Medea la ocasion de que lo dixese. Mas ya que habemos llegado aquí, razon es que callen mis palabras, y que comiencen á sonar las del Espíritu santo: el quaben la doctrina de las buenas mugeres, que pone en los Proverbios, y yo ofrezco agora aquí á Vmd. comienza destos mismos loores, en que yo agora acabo, y dice en pocas razones, lo que ninguna lengua pudiera decir en muchas: y dice desta manera:

Quien hallará muger de valor? raro y extremado es su precio.

Pero ántes que comencemos, nos conviene presuponer, que en este capítulo el Espíritu santo, ansí es verdad que pinta una buena casada, declarando las obligaciones que tiene, que tambien dice, y significa, y como encubre debaxo desta pintura cosas mayores, y de mas alto sentido, que pertenescen á toda la Iglesia. Porque se ha de entender, que la sagrada Escritura, que es habla de Dios, es como una imágen de la condicion y naturaleza de Dios. Y ansí como la divinidad es juntamente una perfec-

cion

cion sola, y muchas perfecciones diversas, una en sencillez, y muchas en valor y eminencia; ansí la santa Escritura por unas mismas palabras dice muchas y diferentes razones; y como lo enseñan los santos, en la sencillez de una misma sentencia encierra gran preñez de sentidos. Y como en Dios todo lo que hay es bueno, ansí en su Escritura todos los sentidos, que puso en ella el Espíritu santo, son verdaderos. Por manera que el seguir el un sentido, no es desechar el otro; ni ménos el que en estas sagradas letras entre muchos y verdaderos entendimientos que tienen, descubre uno dellos, y le declara, no por eso ha de ser tenido por hombre que desecha los otros entendimientos. Pues digo, que en este capítulo Dios por la boca de Salomon por unas mismas palabras hace dos cosas. Lo uno, instruye y ordena las costumbres: lo otro, prophetiza misterios secretos. Las costumbres que ordena, son de la casada; los misterios que prophetiza, son el ingenio y las condiciones que habia de poner en su Iglesia, de quien habla como en figura de una muger de su casa. En esto postrero da luz á lo que se ha de creer, en lo primero enseña lo que se ha de obrar. Y porque aquesto solo es lo que hace agora á nuestro propósito, por eso hablarémos dello aquí solamente, y procurarémos, quanto nos fuere posible, sacar á luz, y poner como delante de los ojos, todo

do lo que hay en esta imágen de virtud, que Dios aquí pinta. Dice pues:

Muger de valor quién la hallará? raro y estremado es su precio.

Propone luego al principio aquello de que ha de decir, que es la doctrina de una muger de valor, esto es, de una perfecta casada, y loa lo que propone, ó por mejor decir, propone loándolo, para despertar desde luego, y encender en ellas aqueste deseo honesto y virtuoso. Y porque tuviese mayor fuerza el encarescimiento, pónelo por via de pregunta diciendo: *Muger de valor quién la hallará?* Y en preguntarlo y decirlo ansí, dice que es dificultoso el hallarla, y que son pocas las tales. Y ansí la primera loa que dá á la buena muger, es decir della, que es cosa rara: que es lo mismo que llamarla preciosa, y excelente cosa, y digna de ser muy estimada, porque todo lo raro es precioso. Y que sea aqueste su intento, por lo que luego añade se vee. *Alejado, y extremado*, dice, *es su precio.* O como dice el original en el mismo sentido: *Mas y allende, y muy alejado sobre las piedras preciosas el precio suyo.* De manera que el hombre, que acertare con una muger de valor, se puede desde luego tener por rico y dichoso, entendiendo que ha hallado una perla oriental, ó un diamante finísimo, ó una esmeralda, ó otra alguna piedra preciosa de inestimable valor. Ansí

sí que esta es la primera alabanza de la buena muger, decir, que es dificultosa de hallar. Lo qual ansí es alabanza de las buenas, que es aviso para conoscer generalmente la flaqueza de todas. Porque no sería mucho, ser una buena, si hubiese muchas buenas, ó si en general no fuesen muchos sus siniestros malos. Los quales son tantos á la verdad, y tan extraordinarios, y diferentes entre sí, que con ser un linage y especie, parescen de diversas especies. Que como burlando en esta materia, ó Phocílides, ó Simónides (1) solia decir, en ellas solas se veen el ingenio, y las mañas de todas las suertes de cosas, como si fuéran de su linage. Que unas hay cerriles, y libres como caballos, y otras resabidas como raposas, otras ladradoras, otras mudables á todos colores, otras pesadas como hechas de tierra: y por esto la que entre tantas diferencias de mal acierta á ser buena, meresce ser alabada mucho. Mas veamos, por que causa el Espíritu santo á la buena muger la llama muger de valor, y despues verémos con quanta propriedad la compara, y antepone á las piedras preciosas. Lo que aquí decimos, *muger de valor*, y pudiéramos decir, *muger varonil*, como Sócrates (2), acerca de Xenophon, llama á las casadas perfectas; ansí que esto que decimos va-

(1) Apud Stobæum, serm. LXXIII.
(2) Memorabil. Lib. V.

varonil, ó *valor*, en el original es una palabra de grande significacion, y fuerza, y tal que apénas con muchas nuestras se alcanza todo lo que significa. Quiere decir, virtud de ánimo, y fortaleza de corazon, industria, y riquezas, y poder, y aventajamiento, y finalmente un ser perfecto, y cabal en aquellas cosas, á quien esta palabra se aplica: y todo esto atesora en sí la que es buena muger; y no lo es, sino lo atesora. Y para que entendamos, que es esto verdad, la nombró el Espíritu santo con este nombre, que encierra en sí tanta variedad de tesoro. Porque como la muger sea de su natural flaca, y deleznable, mas que ninguno otro animal, y de su costumbre é ingenio una cosa quebradiza, y melindrosa; y como la vida casada sea vida subjeta á muchos peligros, y donde se ofrescen cada dia trabajos, y dificultades muy grandes, y vida ocasionada á continuos desabrimientos y enojos, y como dice san Pablo (1), vida adonde anda el ánima, y el corazon dividido, y como enagenado de sí, acudiendo agora á los hijos, agora al marido, agora á la familia, y hacienda; para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa, y tan larga, menester es, que la que ha de ser buena casada, esté cercada de un tan noble esquadron de virtudes,

(1) I. ad Corint. cap. VII. v. 34.

des, como son las virtudes que habemos dicho, y las que en sí abraza la propriedad de aquel nombre. Porque lo que es harto para que un hombre salga bien con el negocio que emprende, no es bastante para que una muger responda como debe á su oficio; y quanto el subgeto es mas flaco, tanto para arribar con una carga pesada, tiene necesidad de mayor ayuda y favor. Y como quando en una materia dura, y que no se rinde al hierro, ni al arte, vemos una figura perfectamente esculpida, decimos y conoscemos, que era perfecto, y extremado en su oficio el artífice que la hizo, y que con la ventaja de su artificio venció la dureza no domable del subgeto duro; ansí y por la misma manera el mostrarse una muger la que debe entre tantas ocasiones y dificultades de vida, siendo de suyo tan flaca, es clara señal de un caudal de rarísima y casi heroyca virtud. Y es argumento evidente, que quanto en la naturaleza es mas flaca, tanto en el valor del ánimo, y en su virtud es mayor, y mas aventajada. Y esta misma es la causa tambien por donde, como lo vemos por la experiencia, y como la historia nos lo enseña en no pocos exemplos, quando alguna muger acierta á señalarse en algo de lo que es de loor, vence en ello á muchos hombres de los que se dan á lo mismo. Porque cosa de tan poco ser, como es esto que llamamos muger, nunca

ni emprende, ni alcanza cosa de valor, ni de ser, sino es porque la inclina á ello, y la despierta, y alienta alguna fuerza de increible virtud, que ó el cielo ha puesto en su alma, ó algun don de Dios singular. Que pues vence su natural, y sale como rio de madre, debemos necesariamente entender, que tiene en sí grandes acogidas de bien. Por manera que con grandísima verdad, y significacion de loor, el Espíritu santo á la muger buena, no la llamó como quiera buena, ni dixo, ó preguntó, quién hallará una buena muger? sino llamóla *muger de valor*, y usó en ello de una palabra tan rica, y tan significante como es la original que diximos. Para decirnos, que la muger buena es mas que buena, y que esto que nombramos bueno, es una medianía de hablar, que no allega á aquello excelente que ha de tener, y tiene en sí la buena muger. Y que para que un hombre sea bueno, le basta un bien mediano, mas en la muger ha de ser negocio de muchos, y muy subidos quilates: porque no es obra de qualquier oficial, ni lance ordinario, ni bien que se halla á do quiera, sino artificio primo, y bien incomparable, ó por mejor decir, un amontonamiento de riquísimos bienes. Y este es el primer loor que le dá el Espíritu santo, y con este viene como nascido el segundo, que es compararla á las piedras preciosas. En lo qual, como en una

palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto, de que vamos hablando, se encierra. Porque ansí como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor; ansí el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud. Y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio; ansí lo que en el subgeto flaco de la muger pone estima de bien, es grande y raro bien. Y como en las piedras preciosas la que no es muy fina, no es buena; ansí en las mugeres no hay medianía, ni es buena la que no es mas que buena. Y de la misma manera que es rico un hombre, que tiene una preciosa esmeralda, ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; ansí una buena muger no es una muger, sino un monton de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trahe en los dedos, y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra della, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría, y socorro en la necesidad; ni mas ni ménos á la buena muger, el marido la ha de querer mas que á sus ojos, y la ha de traher sobre su cabeza; y el mejor lugar del corazon dél ha de ser suyo, ó por mejor decir,

todo su corazon, y su alma; y ha de entender, que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazon, y coyuntura responderá con su gusto, y le hinchirá su deseo; y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrescentará su gozo comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos, y finalmente en las veras, y burlas, en lo próspero, y adverso, en la edad florida, y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida dulce amor, y paz, y descanso. Hasta aquí llegan las alabanzas que dá Dios á aquesta muger; veamos agora lo que despues desto se sigue.

Confia en ella el corazon de su marido, no le harán mengua los despojos.

Despues que ha propuesto el subgeto de su razon, y nos ha aficionado á él alabándolo, comienza á especificar las buenas partes dél, y aquello de que se compone, y perficiona. Para que asentando los pies las mugeres en aquestas pisadas, y siguiendo estos pasos, lleguen á lo que es una perfecta casada. Y porque la perfeccion del hombre en qualquier estado suyo, consiste principal-

mente en el bien obrar, por eso el Espíritu santo no pone aquí por partes desta perfeccion de que habló, sino solamente las obras loables á que está obligada la casada, que pretende ser buena. Y la primera es, que ha de engendrar en el corazon de su marido una gran confianza. Pero es de ver quál sea, y de qué, esta confianza que dice. Porque pensarán algunos, que es la confianza, que ha de tener el marido de su muger, que es honesta. Y aunque es verdad que con su bondad la muger ha de alcanzar de su marido esta buena opinion; pero á mi parescer el Espíritu santo no trata aquí dello, y la razon porque no lo trata es justísima. Lo primero, porque su intento es componernos aquí una casada perfecta, y el ser honesta una muger no se cuenta, ni debe contar entre las partes de que esta perfeccion se compone; sino ántes es como el subgeto, sobre el qual todo este edificio se funda, y para decirlo en una palabra, es como el ser, y la substancia de la casada: porque si no tiene esto, no es ya muger, sino alevosa ramera, y vilísimo cieno, y vasura la mas hedionda de todas, y la mas despreciada. Y como en el hombre, ser dotado de entendimiento y razon, no pone en él loa, porque tenerlo es su propria naturaleza, mas si le faltase por caso, el faltarle pondria en él mengua grandísima; ansí la muger no es tan loable por ser honesta, quanto es torpe y abo-

mi-

minable si no lo es. De manera que el Espíritu santo en este lugar no dice á la muger, que sea honesta, sino presupone que ya lo es, y á la que ánsí es, enséñale lo que le falta, y lo que ha de añadir para ser acabada y perfecta. Porque, como arriba diximos, esto todo que aquí se refiere, es como hacer un retrato, ó pintura, adonde el pintor no hace la tabla; sino en la tabla que le ofrescen, y dan, pone él los perfiles, é induce despues los colores, y levantando en sus lugares las luces, y abaxando las sombras adonde conviene, trahe á debida perfecion su figura. Y por la misma manera Dios en la honestidad de la muger, que es como la tabla, la qual presupone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas que son necesarias para acabar una tan hermosa pintura. Y sea esto lo primero. Lo segundo porque no habla aquí Dios de lo que toca á esta fé, es porque quiere que este negocio de honestidad y limpieza, lo tengan las mugeres tan asentado en su pecho, que ni aun piensen que puede ser lo contrario. Y como dicen de Solon, el que dió leyes á los Athenienses, que señalando para cada maleficio sus penas, no puso castigo para el que diese muerte á su padre, ni hizo memoria deste delicto; porque dixo, que no convenia que tuviesen por posible los hombres, ni por acontescedero un mal semejante: ansí por la mis-

ma razon no trata aquí Dios con la casada que sea honesta, y fiel, porque no quiere que le pase aun por la imaginacion, que es posible ser mala. Porque si vá á decir la verdad, ramo de deshonestidad es en la muger casta, el pensar que puede no serlo, ó que en no serlo hace algo que le deba ser agradescido. Que como á las aves les es naturaleza el bolar; ansí las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas: y han de estar persuadidas, que lo contrario es suceso aborrescible, y desventurado, y hecho monstruoso; ó por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario, mas que ser el fuego frio, ó la nieve caliente. Entendiendo que el quebrar la muger á su marido la fé, es perder las estrellas su luz, y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza, y volverse todo en aquella confusion antigua y primera. Ni tampoco ha de ser esto como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca á las plátícas, y á otros ademanes, y obrecillas menudas se tienen por libres. Porque no es honesta la que no lo es, y paresce. Y quanto está léjos del mal, tanto de la imágen, ó semejanza dél ha de estar apartada. Porque como dixo bien un poeta latino, aquella sola es casta, en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto como al que se po-

pone en el camino de Santiago, aunque á Santiago no llegue, ya le llamamos romero; ansí sin duda es principiada ramera, la que se toma licencia para tratar destas cosas, que son el camino. Pero si no es esto, qué confianza es la de que Dios habla en este lugar? En lo que luego dice se entiende, porque añade: *No le harán mengua los despojos.* Llama *despojos*, lo que en español llamamos alhajas, y aderezo de casa, como algunos entienden; ó como tengo por mas cierto, llama *despojos* las ganancias que se adquieren por via de mercancías. Porque se ha de entender, que los hombres hacen renta, y se sustentan, y viven, ó de la labranza del campo, ó del trato, ó contratacion con otros hombres. La primera manera de renta es ganancia innocente, y santa ganancia, porque es puramente natural: ansí porque en ella el hombre come de su trabajo, sin que dañe, ni injurie, ni traiga á costa, ó menoscabo á ninguno; como tambien porque en la manera como á las madres es natural mantener con leche á los niños que engendran, y aun á ellos mismos, guiados por su inclinacion, les es tambien natural el acudir luego á los pechos; ansí nuestra naturaleza nos lleva, é inclina á sacar de la tierra, que es madre, y engendradora nuestra comun, lo que conviene para nuestro sustento. La otra ganancia, y manera de adquirir, que saca fruto, y se en-

riquesce de las haciendas agenas, ó con voluntad de sus dueños, como hacen los mercaderes, y los maestros, y artífices de otros oficios que venden sus obras, ó por fuerza, y sin voluntad, como acontesce en la guerra; es ganancia poco natural, y adonde las mas veces interviene alguna parte de injusticia, y de fuerza, y ordinariamente dan con desgusto, y desabrimiento, aquello que dan, las personas con quien se grangea. Por lo qual todo lo que en esta manera se gana, es en este lugar llamado *despojos*, por conveniente razon. Porque de lo que el mercader hinche su casa, el otro que contrata con él queda vacío y depojado, y aunque no por via de guerra, pero como en guerra, y no siempre muy justa. Pues dice agora el Espíritu santo, que la primera parte, y la primera obra con que la muger casada se perficiona, es con hacer á su marido confiado y seguro, que teniéndola á ella, para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir á la guerra, ni de dar sus dineros á logro, ni de enredarse en tratos viles é injustos; sino que con labrar él sus heredades, cogiendo su fruto, y con tenerla á ella por guarda, y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante. Y que pertenezca al oficio de la casada, y que sea parte de su perfeccion aquesta guarda é industria, demas de que el Espíritu santo lo enseña, tambien lo demues-

muestra la razon. Porque cierto es, que la naturaleza ordenó que se casasen los hombres, no solo para fin que se perpetuase en los hijos el linage y nombre dellos, sino tambien á propósito de que ellos mismos en sí, y en sus personas se conservasen: lo qual no les era posible, ni al hombre solo por sí, ni á la muger sin el hombre. Porque para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda: que si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. Y el hombre que tiene fuerzas para desvolver la tierra, y para romper el campo, y para discurrir por el mundo, y contratar con los hombres, negociando su hacienda, no puede asistir á su casa á la guarda della, ni lo lleva su condicion: y al reves la muger que por ser de natural flaco, y frio es inclinada al sosiego, y á la escasez, y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor, y trabajo del adquirir. Y ansí la naturaleza en todo proveida los ayuntó, para que prestando cada uno dellos al otro su condicion, se conservasen juntos, los que no se pudieran conservar apartados. Y de inclinaciones tan diferentes, con arte maravillosa, y como se hace en la música, con diversas cuerdas, hizo una provechosa y dulce armonia, para que quando el marido estuviere en el campo, la muger asista á la casa, y conserve, y endure el uno lo que el otro cogiere. Por

don-

donde dice bien un poeta, que los fundamentos de la casa son la muger, y el buey. El buey, para que are, y la muger, para que guarde. Por manera que su misma naturaleza hace, que sea de la muger este oficio, y la obliga á esta virtud, y parte de su perfeccion, como á parte principal, y de importancia. Lo qual se conosce por los buenos y muchos efectos que hace: de los quales es uno el que pone aquí Salomon, quando dice, que *confia en ella el corazon de su marido, y que no le harán mengua los despojos.* Que es decir, que con ella se contenta con la hacienda que heredó de sus padres, y con la labranza y frutos della, y que ni se adeuda, ni ménos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras grangerías y tratos, que por do quiera que se mire, es grandísimo bien. Porque si vamos á la consciencia, vivir uno de su patrimonio, es vida innocente y sin pecado, y los demas tratos por maravilla carescen dél. Si al sosiego, el uno descansa en su casa, el otro lo mas de la vida vive en los mesones, y en los caminos. La riqueza del uno no ofende á nadie, la del otro es murmurada, y aborrescida de todos. El uno come de la tierra, que jamas se cansa, ni enoja de comunicarnos sus bienes: al otro desámanle esos mismos que le enriquescen. Pues si miramos la honra, cierto es que no hay cosa, ni mas vil, ni mas indigna del hombre, que el enga-

gañar, y el mentir; y cierto es, que por maravilla hay trato destos, que carezca de engaño. Qué diré de la institucion de los hijos, y de la órden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo, y del ánimo, sino que toda vá por la misma manera? Porque necesaria cosa es, que quien anda ausente de su casa, halle en ella muchos desconciertos, que nascen, y crescen, y toman fuerzas con la ausencia del dueño: y forzoso es, á quien trata de engañar, que le engañen: y que á quien contrata, y se comunica con gentes de ingenio, y de costumbres diversas, se le apeguen muchas malas costumbres. Mas al revés la vida del campo, y el labrar uno sus heredades, es una como escuela de innocencia y verdad. Porque cada uno aprende de aquellos, con quien negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara, y abierta en brotar á fuera, y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer liberal, y abastecida; ansí paresce que engendra, é imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular, y una manera de condicion sencilla, y un trato verdadero, y fiel, y lleno de entereza, y de buenas y antiguas costumbres, qual se halla con dificultad en las demas suertes de hombres. Allende de que los cría sanos, y valientes, y alegres, y dispuestos para qualquier linage de bien. Y de todos

dos estos provechos, la raiz de donde nascen, y en que se sustentan, es la buena guarda, é industria de la muger que decimos. Mas es de ver, en qué consiste esta guarda. Consiste en dos cosas. En que no sea costosa, y en que sea hacendosa. Y digamos de cada una por sí. No ha de ser costosa, ni gastadora la perfecta casada: porque no tiene para que lo sea. Porque todos los gastos que hacemos, son para proveer, ó á la necesidad, ó al deleyte; para remediar las faltas naturales con que nascemos, de hambre, y desnudez; ó para bastecer á los particulares antojos, y sabores que nosotros nos hacemos por nuestro vicio. Pues á las mugeres, en lo uno, la naturaleza les puso muy grande tasa; y en lo otro, las obligó á que ellas mismas se la pusiesen. Que si decimos verdad, y miramos lo natural, las faltas, y necesidades de las mugeres, son mucho menores que las de los hombres. Porque lo que toca al comer, es poco lo que les basta, por razon de tener ménos calor natural. Y ansí es en ellas muy feo ser golosas, ó comedoras. Y ni mas ni ménos, quanto toca al vestir, la naturaleza las hizo por una parte ociosas, para que rompiesen poco, y por otra aseadas, para que lo poco les luciese mucho. Y las que piensan que á fuerza de posturas, y vestidos han de hacerse hermosas, viven muy engañadas; porque la que lo es, revuelta lo es, y la que no, de ningu-

guna manera lo es, ni lo paresce, y quando mas se atavía, es mas fea. Mayormente que la buena casada, de quien vamos tratando, qualquiera que ella sea, fea, ó hermosa, no ha de querer parescer otra de lo que es, como se dirá en su lugar. Ansí que quanto á lo necesario, la naturaleza libró de mucha costa á las mugeres; y quanto al deleyte, y antojo, las ató con muy estrechas obligaciones, para que no fuesen costosas. Y una dellas es el encogimiento, y modestia, y templanza que deben á su natural. Que aunque el desórden, y demasía, y el dar larga rienda al vano, y no necesario deseo, es vituperable en todo linage de gentes, en el de las mugeres, que nasciéron para subjecion, y humildad, es mucho mas vicioso y vituperable. Y con ser esto ansí, no sé en qué manera acontesce, que quanto son mas obligadas á tener este freno, tanto quando le rompen, se desenfrenan mas que los hombres, y pasan la raya mucho mas, y no tiene tasa, ni fin su apetito. Y ansí sea esta la segunda causa que las obliga á ser muy templadas en los gastos de sus antojos, porque si comienzan á destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta; y como una carcoma que de contino roe; y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa, y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gasto

de

de un dia el suyo, sino de cada dia; ni costa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella; ni son, como suelen decir, muchos pocos, sino muchos, y muchos. Porque si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo, y la merienda, y la huerta, y la comadre, y el dia bueno: y si dán en galas, pasa el negocio de pasion, y llega á increible desatino y locura. Porque hoy un vestido, y mañana otro, y cada fiesta con el suyo: y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen: y quanto veen, tanto se les antoja. Y aun pasa mas adelante el furor, porque se hacen maestras, é inventoras de nuevas invenciones, y trages, y hacen honra de sacar á luz lo que nunca fué visto. Y como todos los maestros gusten de tener discípulos que los imiten, ellas son tan perdidas, que en viendo en otra sus invenciones, las aborrescen, y estudian, y se desvelan por hacer otras. Y cresce la frenesía mas, y ya no les place tanto lo galano y hermoso, como lo costoso, y preciado: y ha de venir la tela de no sé donde, y el brocado de mas altos, y el ámbar que bañe el guante, y la cuera, y aun hasta el zapato, el qual ha de relucir en oro tambien como el tocado: y el manteo ha de ser mas bordado, que la vasquiña: y todo nuevo, y todo reciente, y todo hecho de ayer para vestirlo hoy, y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados, quando toman el freno,

quan-

quanto mas corren, tanto van mas desapoderados; y como la piedra que cae de lo alto, quanto mas desciende, tanto mas se apresura: ansí la sed destas cresce en ellas con el beber; y un gran desatino, y exceso que hacen, les es principio de otro mayor, y quanto mas gastan, tanto les aplace mas el gastar. Y aun hay en ello otro daño muy grande, que los hombres si les acontesce ser gastadores, las mas veces lo son en cosas, aunque no necesarias, pero duraderas, ó honrosas, ó que tienen alguna parte de utilidad y provecho; como los que edifican sumptuosamente, y los que mantienen grande familia, ó como los que gustan de tener muchos caballos: mas el gasto de las mugeres es todo en el ayre; el gasto muy grande, y aquello en que se gasta, ni vale, ni luce: en volantes, y en guantes, y en pebetes, y cazoletas, y azavaches, y vidrios, y musarañas, y en otras cosillas de la tienda, que ni se pueden ver sin asco, ni menear sin hedor. Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros, como alguna dama en enrubiar los cabellos. Dios nos libre de tan gran perdicion. Y no quiero ponerlo todo á su culpa, que no soy tan injusto, que gran parte de aquesto nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y pasára yo agora la pluma á decir algo dellos, si no me detuviera la compasion que les he. Porque si tienen culpa, pagan la pena

na della con las setenas. Pues no sea la perfecta casada costosa, ni ponga la honra en gastar mas que su vecina, sino tenga su casa mas bien abastada que ella, y mas reparada, y haga con su aliño y aseo, que el vestido antiguo le esté como nuevo, y que con la limpieza, qualquiera cosa que se pusiere, le parezca muy bien, y el trage usado, y comun cóbre de su aseo della, no usado ni comun parecer. Porque el gastar en la muger es contrario de su oficio, y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso, y muy torpe, y negocio infinito que asuela las casas, y empobrece á los moradores, y los enlaza en mil trampas, y los abate y envilece por diferentes maneras. Y á este mismo propósito es, y pertenesce lo que se sigue.

Pagóle con bien, y no con mal todos los dias de su vida.

Que es decir, que ha de estudiar la muger, no en empeñar á su marido, y meterle en enojos, y cuidados, sino en librarle dellos, y en serle perpetua causa de alegría y descanso. Porque qué vida es la de aquel que vee consumir su patrimonio en los antojos de su muger? Y que sus trabajos todos se los lleva el rio, ó por mejor decir, el albañar? Y que tomando cada dia nuevos censos, y cresciendo de contino sus deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero, y del mercader? Dios quando quiso casar al hom-

hombre, dándole muger dixo (1): *Hagámosle un ayudador su semejante;* de donde se entiende, que el oficio natural de la muger, y el fin para que la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad, y desventura; ayudadora, y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trahe consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados, y tomar ella su parte, y no para dexarlos todos al miserable, mayores, y mas acrescentados. Y finalmente no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos, y hagan naufragio de las haciendas y vidas; sino para puertos deseados, y seguros, en que viniendo á sus casas reposen, y se rehagan de las tormentas de negocios pesadísimos, que corren fuera dellas. Y ansí como sería cosa lastimera, si acontesciese á un mercader, que despues de haber padescido navegando grandes fortunas, y despues de haber doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera, y rica, y él gozoso y alegre, para descansar en el puerto, quebrase en él, y se anegase: ansí es lamentable miseria la

(1) Genes. cap. II. v. 18.

de los hombres, que bracean, y forcejan todos los dias contra las corrientes de los trabajos, y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen: y les es la guarda destruicion, y el alivio mayor cuidado, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo scylla y caribdis, y peñasco áspero y duro. Por donde lo justo, y lo natural es, que cada uno sea aquello mismo para que es: y que la guarda sea guarda, y el descanso paz, y el puerto seguridad, y la muger dulce y perpetuo refrigerio, y alegría de corazon, y como un halago blando, que continuamente esté trayendo la mano, y enmollesciendo el pecho de su marido, y borrando los cuidados dél: y como dice Salomon: *Hale de pagar bien, y no mal todos los dias de su vida.* Y dice no sin misterio, que le ha de pagar bien, para que se entienda, que no es gracia, y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda, que la muger al marido debe, y que su naturaleza cargó sobre ella criándola para este oficio: que es agradar, y servir, y alegrar, y ayudar en los trabajos de la vida, y en la conservacion de la hacienda, á aquel con quien se desposa. Y que como el hombre está obligado al trabajo del adquirir, ansí la muger tiene obligacion al conservar, y guardar: y que aquesta guarda es como paga y salario, que de derecho se debe á aquel servicio y sudor.

Y que como él está obligado á llevar las pesadumbres de fuera, ansí ella le debe sufrir, y solazar, quando viene á su casa, sin que ninguna escusa la desobligue. Bien á propósito desto es el exemplo que san Basilio trahe, y lo que acerca desto dice (1). »La »víbora, dice, animal ferocísimo entre las »sierpes, vá diligente á casarse con la lam»prea marina: llegada silva, como dando »señas de que está allí, para desta manera »atraherla de la mar, á que se abrace ma»ridablemente con ella. Obedesce la lam»prea, y júntase con la ponzoñosa fiera sin »miedo. Qué digo en esto? Qué? que por »mas áspero, y de mas fieras condiciones »que el marido sea, es necesario que la »muger le soporte, y que no consienta por »ninguna ocasion que se divida la paz. O! »que es un verdugo! Pero es tu marido. »Es un beodo! Pero el ñudo matrimonial »le hizo contigo uno. Un áspero, un des»apacible! Pero miembro tuyo ya, y miem»bro el mas principal. Y porque el marido »oiga lo que le conviene tambien, la ví»bora entónces, teniendo respeto al ayun»tamiento que hace, aparta de sí su pon»zoña: y tú no dexarás la crueza inhuma»na de tu natural por honra del matrimo»nio?" Esto es de Basilio. Y demas desto decir Salomon, que la buena casada *paga*

 bien,

(1) Basil. In Examer. homil. VII.

bien, y no mal á su marido, es avisarle á él, que pues ha de ser paga, lo merezca él primero, tratándola honrada, y amorosamente. Porque aunque es verdad, que la naturaleza, y estado pone obligacion en la casada, como decimos, de mirar por su casa, y de alegrar y descuidar continuamente á su marido, de la qual ninguna mala condicion dél la desobliga; pero no por eso han de pensar ellos, que tienen licencia para serles leones, y para hacerlas esclavas; ántes como en todo lo demas es la cabeza el hombre, ansí todo este trato amoroso, y honroso ha de tener principio del marido. Porque ha de entender, que es compañera suya, ó por mejor decir, parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y á quien por el mismo caso se debe particular cuidado y regalo. Y esto san Pablo, ó en san Pablo Jesu Christo lo manda ansí, y usa, mandándolo, de aquesta misma razon, diciendo (1): *Vosotros, los maridos, amad á vuestras mugeres*; y como á vaso mas flaco poned mas parte de vuestro cuidado en honrarlas, y tratarlas bien. Porque ansí como á un vaso rico, y bien labrado, si es de vidrio, le rodeamos de vasera; y como en el cuerpo vemos, que á los miembros mas tiernos, y mas ocasionados para recebir daño, la

(2) Ad Ephes. cap. V. v. 25.

la naturaleza los dotó de mayores defensas; ansí en la casa á la muger, como á parte mas flaca, se le debe mejor tratamiento. Demas de que el hombre, que es la cordura, y el valor, y el seso, y el maestro, y todo el buen exemplo de su casa y familia, ha de haberse con su muger, como quiere que ella se haya con él, y enseñarle con su exemplo, lo que quiere que ella haga con él mismo, haciendo que de su buena manera dél, y de su amor aprenda ella á desvelarse en agradarle. Que si él, que tiene mas seso, y corazon mas esforzado, y sabe condescender en unas cosas, y llevar con paciencia algunas otras, en todo con razon y sin ella quiere ser impaciente, y furioso; qué maravilla es, qué la flaqueza, y el poco saber, y el menudo ánimo de la muger dé en ser desgraciado, y penoso? Y aun en esto hay otro mayor inconveniente, que como son pusilánimes las mugeres de su cosecha, y poco inclinadas á las cosas que son de valor, sino las alientan á ellas; quando son maltratadas, y tenidas en poco de sus maridos, pierden el ánimo mas, y descaénseles las alas del corazon, y no pueden poner ni las manos, ni el pensamiento en cosa que buena sea, de donde vienen á cobrar siniestros vilísimos. Y de la manera que el agricultor sabio á las plantas, que miran, y se inclinan al suelo, y que si las dexasen, se tenderian rastrando por él, no las dexa

caer, sino con horquillas, y estacas que les arrima, las endereza, y levanta, para que crezcan al cielo; ni mas ni ménos el marido cuerdo no ha de oprimir, ni envilescer con malas obras, y palabras el corazon de la muger, que es caedizo, y apocado de suyo; sino al reves con amor y con honra la ha de levantar y animar, para que siempre conciba pensamientos honrosos. Y pues la muger, como arriba diximos, se dió al hombre para alivio de sus trabajos, y para reposo, y dulzura, y regalo; la misma razon, y naturaleza pide, que sea tratada dél dulce y regaladamente. Porque á do se consiente, que desprecie ninguno á su alivio? ni que enoje á su descanso? ni que traiga guerra perpetua y sangrienta, con lo que tiene nombre, y oficio de paz? O en qué razon se permite, que esté ella obligada á pagarle servicio, y contento, y que él se desobligue de merescérselo? Pues adéudelo él, y páguelo ella, porque se lo debe; y aunque no lo deba, lo pague. Porque quando él no lo supiere adeudar, lo que debe á Dios, y á su oficio, pone sobre ella esta deuda, de agradar siempre á su marido, guardando su persona, y su casa; y no siéndole, como arriba está dicho, costosa, y gastadora, que es la primera de las dos cosas en que, como diximos, consiste esta guarda. Y contentándonos con lo que della habemos escripto, vengamos agora á la segunda, que

es

es el ser hacendosa, á lo qual pertenesce lo que Salomon añade, diciendo:

Buscó lana, y lino, y obró con el saber de sus manos.

No dice, que el marido le compró lino, para que ella labrase, sino que ella lo buscó. Para mostrar, que la primera parte de ser hacendosa, es que sea aprovechada, y que de los salvados de su casa, y de las cosas que sobran, y que parescen perdidas, y de aquello de que no hace cuento el marido, haga precio ella para proveerse de lino, y de lana, y de las demas cosas, que son como estas, las quales son como las armas, y el campo, adonde descubre su virtud la buena muger. Porque ayuntando su artificio ella, y ayudándolo con la vela, é industria suya y de sus criadas, sin hacer nueva costa, y como sin sentir, quando ménos pensáre, hallará su casa abastada, y llena de riquezas. Pero dirán por ventura las señoras delicadas de agora, que esta pintura es grosera, y que aquesta casada es muger de algun labrador, que hila y texe, y muger de estado diferente del suyo, y que ansí no habla con ellas. A lo qual respondemos, que esta casada es el perfecto dechado de todas las casadas, y la medida con quien, ansí las de mayores, como las de menores estados se han de ajustar, quanto á cada una le fuere posible: y es como el padron désta virtud, al qual la que mas se

avecina, es mas perfecta. Y bastante prueba dello es, que el Espíritu santo, que nos hizo, y nos conosce, queriendo enseñar á la casada su estado, la pinta désta manera. Mas porque quede mas entendido, tomemos el agua de su principio, y digamos ansí. Tres maneras de vidas son, en las que se reparten, y á las que se reducen todas las maneras de viviendas, que hay entre los que viven casados. Porque, ó labran la tierra, ó se mantienen de algun trato, y oficio, ó arriendan sus haciendas á otros, y viven ociosos del fruto dellas. Y ansí una manera de vida es la de los que labran, y llamémosla vida de labranza: y otra, la de los que tratan, y llamemosla vida de contratacion: y la tercera, de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descansada. A la vida de labranza pertenesce no solo el labrador, que con un par de bueyes labra su pegujar, sino tambien los que con muchas juntas, y con copiosa y gruesa familia rompen los campos, y apacientan grandes ganados. La otra vida, que diximos de contratacion, abraza al tratante pobre, y al mercader grueso, y al oficial mecánico, y al artífice, y al soldado, y finalmente á qualquiera que vende, ó su trabajo, ó su arte, ó su ingenio. La tercera vida ociosa, el uso la ha hecho propria agora de los que se llaman nobles, y caballeros, y señores, los que tienen, ó rente-

teros, ó vasallos, de donde sacan sus rentas. Y si alguno nos preguntáre, qual de estas tres vidas sea la mas perfecta, y mejor vida; decimos, que la de la labranza es la primera, y la verdadera: y que las demas dos, por la parte que se avecinan con ella, y en quanto le parecen, son buenas; y segun que della se desvian, son peligrosas. Porque se ha de entender, que en esta vida primera, que decimos de labranza, hay dos cosas, ganancia, y ocupacion: la ganancia es innocente y natural, como arriba diximos, y sin agravio, ó desgusto ageno; la ocupacion es loable, y necesaria, y maestra de toda virtud. La segunda vida de contratacion se comunica con ésta en lo segundo, porque es tambien vida ocupada como ella; y esto es lo bueno que tiene: pero diferénciase en lo primero, que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas agenas, y las mas veces con desgusto de los dueños dellas, y pocas veces sin alguna mezcla de engaño. Y ansí quanto á esto tiene algo de peligro, y es ménos bien reputada. En la tercera y última vida, si miramos á la ganancia, quasi es lo mismo que la primera, á lo ménos nascen ámbas á dos de una misma fuente, que es la labor de la tierra, dado que quando llega á los de la vida, que llamamos ociosa, por parte de los mineros por donde pasa, cobra algunas veces algun mal color, del arrendamiento,

y

y del rentero, y de la desigualdad que en esto suele haber; pero al fin por la mayor parte, y quasi siempre es ganancia, y renta segura, y honrada, y por esta parte aquesta tercera vida es buena vida: pero si atendemos á la ocupacion, es del todo diferente de la primera, porque aquella es muy ocupada, y esta es muy ociosa, y por la misma causa muy ocasionada á daños, y males gravísimos; de manera que lo perfecto y lo natural, en esto de que vamos hablando, es el trato de la labranza. Y pudiera yo aquí agora estender la pluma alabándola; mas dexarélo por no olvidar mi propósito, y porque es negocio sentenciado ya por los sabios antiguos, y que ha pasado en cosa juzgada su sentencia: y tambien porque á los que sabemos, que Dios puso al hombre en esta vida, y no en otra, quando le crió, y ántes que hubiese pecado, y quando mas le regalaba, y queria, bástanos esto para saber, que de todas las maneras de vivir sobredichas, es aquesta la mas natural, y la mejor. Pues dexando aquesto por cosa asentada, añadimos, prosiguiendo adelante, que en todas las cosas que son de un mismo linage, y que comunican en una misma razon, si acontesce, que entre ellas haya grados de perfeccion diferentes, y que aquello mismo que todas tienen, esté en unas mas entero, y en otras ménos; la razon pide, que la mas aventajada, y perfecta sea co-

sea como regla, y dechado de las demas: que es decir, que todas han de mirar á la mas aventajada, y avecinarse mas á ella, quanto les fuere posible, y que la que mas se le allegáre, será de mejor suerte. Claro exemplo tenemos desto en las estrellas, y en el sol: los quales todos son cuerpos llenos de luz, y el sol tiene mas que ninguno dellos, y es el mas lucido, y resplandesciente, y ansí es el que tiene la presidencia en la luz, y á quien todas las cosas lucidas miran, y siguen, y de quien cogen sus luces, tanto mas cada una, quanto se le acerca mas. Pues digo agora, que como entre todas las suertes de vivir de los hombres casados, tenga el mas alto, y perfecto grado de seguridad, y bien la labranza, y sea ella, como está concluido, la medida y la regla, que han de seguir, y el dechado que han de imitar, y el blanco adonde han de mirar, y á quien se han de hacer vecinas las demas suertes, quanto pudieren; no convenia en ninguna manera, que el Espíritu santo, que pretende poner aquí una que sea como dechado de las casadas, pusiese, ó una mercadera muger de los que viven de contratacion, ó una señora regalada, y casada con un ocioso caballero. Porque la una, y la otra suerte, son suertes imperfectas, y ménos buenas, y por la misma causa inútiles para ser puestas por exemplo general, y por dechado. Sino escogió la mejor suerte, y hi-

hizo una pintura de perfecta muger en ella, y púsola como delante de los ojos á todas las mugeres, ansí á las que tienen aquella condicion de vida, como á las de diferentes estados, para que fuese comun á todas: á las del mismo estado, para que se ajustasen del todo con ella, y á las de otra manera, para que se le acercasen, y hiciesen semejantes, quanto les fuese posible. Porque aunque no sea de todas el lino, y la lana, y el huso, y la tela, y el velar sobre sus criadas, y el repartirles las tareas, y las raciones; pero en todas hay otras cosas, que se parecen á estas, y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar, y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuidado, que aquí se dice. Y á todas, sin que haya en ello excepcion, les está bien, y les pertenesce á cada una en su manera, el no ser perdídas, y gastadoras, y el ser hacendosas, y acrescentadoras de sus haciendas. Y si el regalo, y mal uso de agora ha persuadido, que el descuido, y el ócio es parte de nobleza, y de grandeza, y si las que se llaman señoras, hacen estado de no hacer nada, y de descuidarse de todo, y si creen que la grangería, y labranza es negocio vil, y contrario de lo que es señorío; es bien que se desengañen con la verdad. Porque si volvemos atras los ojos, y si tendemos la vista por los tiempos pasados, hallarémos, que siempre que reynó la virtud, la labran-

za,

za, y el reyno anduviéron hermanados, y juntos. Y hallarémos, que el vivir de la grangería de su hacienda era vida usada, y que les acarreaba reputacion á los príncipes y grandes señores. Abraham, hombre riquísimo, y padre de toda la verdadera nobleza, rompió los campos (1). Y David, Rey invencible y glorioso, no sólo ántes del reyno apacentó las ovejas, pero despues de Rey, los pechos de que se mantenia, eran sus labranzas, y sus ganados (2). Y de los romanos, señores del mundo, sabemos (3), que del arado iban al consulado, que es decir, al mando, y gobierno de toda la tierra, y volvian del consulado al arado. Y sino fuera esta vida de nobles, y no solo usada, y tratada por ellos, sino tambien debida, y conveniente á los mismos, nunca el poeta Homero en su poesia, que fué imágen viva de lo que á cada una persona y estado convino, introduxera á Helena, reyna noble, que quando salió á ver á Telémaco asentada en su cadira, una doncella suya le pone al lado en un rico canastillo copos de lana ya puestos á punto para hilar, y husadas ya hiladas, y la rueca para que hilase (4). Ni en el palacio de Al-

(1) Gen. cap. XXI. v. 33 (2) Lib. I. Reg. cap. XVII. &c. (3) Cicer. Pro Roscio. Plin. lib. XVIII. cap. 3. (4) Homer. Odys. lib. IV.

Alcinoo, príncipe de su pueblo riquísimo, de cien damas que tenia en su servicio, hiciera, como hace, hilanderas á las cincuenta (1). Y la tela de Penélope, princesa de Itaca, y su texer, y destexer, no la fingiera el juicio de un tan grande poeta, si la tela, y el urdir fuera ageno de las mugeres principales (2). Y Plutarco escribe (3), que en Roma á todas las mugeres, por mayores que fuesen, quando se casaban, y quando las llevaba el marido á su casa, á la primera entrada della, y como en el umbral, les tenian, como por ceremonia necesaria, puesta una rueca, para que lo que primero viesen al entrar de su casa, les fuese aviso de aquello, en que se habian de emplear en ella siempre. Pero qué es menester traher exemplos tan pasados, y antiguos, y poner delante los ojos, lo que de muy apartado, quasi se pierde de vista? Sin salir de nuestras casas, dentro en España, y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros exemplos de esta virtud, como de la reyna católica Doña Isabel, princesa bienaventurada, se lee. Y si las que se tienen agora por tales, y se llaman duquesas, y reynas, no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun breve tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la agu-

(1) Ibid. lib. VII. (2) Ibid. lib. II.
(3) Plutar. In quæst. roman.

aguja, y dedal, y cercadas de sus damas, y en medio dellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este exercicio, y húrtense al vicioso sueño, para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que animadas con el exemplo de la señora, contiendan todas entre sí, procurando de aventajarse en el ser hacendosas: y quando para el aderezo, ó provision de sus personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor (aunque ninguna casa hay tan grande, ni tan real, adonde semejantes obras no traigan honra y provecho) pero quando no para sí, háganlo para remedio, y abrigo de cien pobrezas, y de mil necesidades agenas. Ansí que traten las duquesas, y las reynas el lino, y labren la seda, y den tarea á sus damas, y pruébense con ellas en estos oficios, y pongan en estado, y honra aquesta virtud: que yo me hago valiente de alcanzar del mundo, que las loe, y de sus maridos los duques y reyes, que las precien por ello, y que las estimen: y aun acabaré con ellos, que en pago deste cuidado, las absuelvan de otros mil importunos, y memorables trabajos, con que atormentan sus cuerpos, y rostros; y que las escusen, y libren del leer en los libros de caballerías, y del traher el soneto, y la cancion en el seno, y del villete, y del donayre de los recaudos, y del terrero, y del sarao, y de

otras

otras cien cosas deste jaez, aunque nunca las hagan. Por manera que la buena casada en este artículo, de que vamos hablando, de ser hacendosa, y casera, ha de ser ó labradora, en la forma que dicho es, ó semejante á labradora, todo quanto pudiere. Y porque del ser hacendosa deciamos, que era la primera parte ser aprovechada, y que por esta causa Salomon no dixo, que el marido le compraba lino á esta muger, sino que ella lo buscaba, y compraba; es de advertir lo que en esto acontesce, que algunas ya que se disponen á ser hacendosas, por faltarles esta parte de aprovechadas, son mas caras, y mas costosas labrando, que ántes eran desaprovechadas holgando. Porque quanto hacen, y labran, ha de venir todo de casa del joyero, y del mercader, ó fiado, ó comprado á mayores precios; y quiere la ventura despues, que habiendo venido mucho del oro, y mucha de la seda, y aljofar, pára todo el artificio y trabajo en un arañuelo de páxaros, ó en otra cosa semejante de ayre. Pues á estas tales mándenles sus maridos, que descansen, y huelguen, ó ellas lo harán sin que se lo manden, porque muy ménos malas son para el sueño, que para el trabajo, y la vela: que lo casero, y lo hacendoso de una buena muger, gran parte dello consiste en que ninguna cosa de su casa quéde desaprovechada, sino que todo cobre valor, y crezca en sus manos, y que co-

como sin saber de qué, se haga rica, y saque tesoro, á manera de decir, de entre las barreduras de su portal. Y si el descender á cosas menudas, no fuera hacer particular esta doctrina, que el Espíritu santo quiso que fuese general, y comun, yo truxera agora á Vmd. por toda su casa, y en cada uno de los rincones della le dixera lo que hay de provecho: mas Vmd lo sabe bien, y lo hace mejor, y las que se aplican á esta virtud, de sí mismas lo entienden: como al reves las que son perdídas, y desaprovechadas, por mas que se les díga, nunca lo aprenden. Pero veamos lo que despues de aquesto se sigue.

Fué como navío de mercader, que de lueñe trahe su pan.

Pan llama la sagrada Escritura á todo aquello que pertenesce, y ayuda á la provision de nuestra vida. Pues compara á esta su casada Salomon á un navío de mercader bastecido y rico. En lo qual hermosa, y eficazmente dá á entender la obra, y el provecho desto que tratamos, y llamamos casero, y hacendoso en la muger. La nao, lo uno corre la mar por diversas partes, pasa muchos senos, toca en diferentes tierras, y provincias, y en cada una dellas coge lo que en ellas hay bueno, y barato, y con solo tomarlo en sí, y pasarlo á su tierra le dá mayor precio, y dobla, y tresdobla la ganancia. Demas desto la riqueza que cabe en

una nao, y la mercadería que abarca, no es riqueza, la que basta á un hombre solo, ó á un género de gente particular, sino es provision entera para una ciudad, y para todas las diferencias de gentes que hay en ella: trahe lienzos, y sedas, y brocados, y piedras ricas, y obras de oficiales hermosas, y de todo género de bastimentos, y de todo gran copia. Pues esto mismo acontesce á la muger casera, que como la nave corre por diversas tierras buscando ganancia, ansí ella ha de rodear de su casa todos los rincones, y recoger todo lo que paresciere estar perdido en ellos, y convertirlo en utilidad, y provecho: y tentar la diligencia de su industria, y como hacer prueba della, ansí en lo menudo, como en lo granado. Y como el que navega á las indias, de las agujas que lleva, y de los alfileres, y de otras cosas de aqueste jaez, que acá valen poco, y los indios las estiman en mucho, trahe rico oro, y piedras preciosas; ansí esta nave, que vamos pintando, ha de convertir en riqueza, lo que pareciere mas desechado, y convertirlo, sin parescer que hace algo en ello, síno con tomarlo en la mano, y tocarlo; como hace la nave, que sin parescer que se menea nunca descansa, y quando los otros duermen, navega ella, y acrescienta con solo mudar el ayre, el valor de lo que rescibe. Y ansí la hacendosa muger, estando asentada no para, durmiendo vela,

y

y ociosa trabaja, y quasi sin sentir cómo, ó de qué manera, se hace rica. Visto habrá Vmd. alguna muger como ésta, y dentro de su casa debe haber no pequeño exemplo de aquesta virtud. Pero si no quiere acordarse de sí, y quiere ver con quanta propriedad, y verdad es nao la casera, ponga delante los ojos una muger, que rodea su casa, y que de lo que en ella paresce perdido, hace dinero, y compra lana, y lino, y junta con sus criadas, lo adereza, y lo labra; y verá que estándose sentada con sus mugeres, volteando el huso en la mano, y y contando consejas, como la nave, que sin parescer que se muda, va navegando, y pasando un dia, y sucediendo otro, y viniendo las noches, y amanesciendo las mañanas, y corriendo, como sin menearse, la obra, se texe la tela, y se labra el paño, y se acaban las ricas labores; y quando ménos pensamos, llenas las velas de prosperidad, entra esta nuestra nave en el puerto, y comienza á desplegar sus riquezas, y sale de allí el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas, y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavíos para las paredes y salas, y los labrados hermosos, y el abastescimiento de todas las alhajas de casa, que es un tesoro sin suelo. Y dice Salomon, que trahe esta nave de lueñe su pan; porque si Vmd. coteja el principio desta obra

con el fin della, y mide bien los caminos por donde se viene á este puerto, apénas alcanzará cómo se pudo llegar á él, ni cómo fué posible de tan delgados y apartados principios, venirse á hacer despues un tan caudaloso rio. Mas pasemos á lo que despues desto se sigue.

Madrugó, y repartió á sus gañanes las raciones, la tarea á sus mozas.

Es, como habemos dicho, esta casada que pinta aquí, y pone por exemplo de las buenas casadas el Espíritu santo, muger de un hombre de los que viven de labranza. Y la razon porque pone por dechado á una muger desta suerte, y no de las otras maneras, tambien está dicha. Pues como en las casas semejantes la familia que ha de ir á las cosas del campo, es menester que madrugue muy de mañana, y porque no vuelve á casa hasta la noche, es menester tambien que lleven consigo la provision de la comida, y almuerzo, y que se les reparta á cada uno, ansí la racion de su mantenimiento, como las obras, y haciendas, en que han de emplear su trabajo aquel dia: pues como esto sea ansí, dice Salomon, que su buena casada no encomendó este cuidado á alguna de sus sirvientas, y se quedó ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama, sino que se levantó la primera, y que ganó por la mano al lucero, y amanesció ella ántes que

el

el sol, y por sí misma, y no por mano agena proveyó á su gente, y familia, ansí en lo que habian de hacer, como en lo que habian de comer. En lo qual enseña, y manda á las que son desta suerte, que lo hagan ansí, y á las que son de suertes diferentes, que usen de la misma vela, y diligencia. Porque aunque no tengan gañanes, ni obreros, que enviar al campo, tienen cada una en su suerte, y estado otras cosas, que son como estas, y que tocan al buen gobierno, y provision de su casa ordinario, y de cada dia, que las obligan á que despierten, y se levanten, y pongan en ello su cuidado, y sus manos. Y ansí con estas palabras dichas, y entendidas generalmente, avisa de dos cosas el Espíritu santo, y añade como dos nuevos colores de perfeccion y virtud á esta muger casada, que vá debuxando. La una es, que sea madrugadora, y la otra, que madrugando provea ella luego, y por sí misma lo que la órden de su casa pide. Que ámbas á dos son importantísimas cosas. Y digamos de lo primero. Mucho se engañan los que piensan, que miéntras ellas, cuya es la casa, y á quien propriamente toca el bien, y el mal della, duermen y se descuidan, cuidará, y velará la criada, que no le toca, y que al fin lo mira todo como ageno. Porque si el amo duerme, porqué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el exemplo, y la maestra de

su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene á su oficio, se olvida de todo; por la misma razon, y con mayor razon los demas serán olvidadizos, y dados al sueño. Bien dixo Aristóteles (1) en este mismo propósito: *Que el que no tiene buen dechado, no puede ser buen remedador.* No podrá el siervo mirar por la casa, si vee que el dueño se descuida della. De manera que ha de madrugar la casada, para que madrugue su familia. Porque ha de entender, que su casa es un cuerpo, y que ella es el alma dél, y que como los miembros no se mueven, si no son movidos del alma, ansí sus criadas si no las menea ella, y las levanta, y mueve á sus obras, no se sabrán menear. Y quando las criadas madrugasen por sí, durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo, y por guarda suya, es peor que madruguen, porque entónces la casa por aquel espacio de tiempo es como pueblo sin rey, y sin ley, y como comunidad sin cabeza: y no se levantan á servir, sino á robar, y destruir; y es el proprio tiempo para quando ellas guardan sus hechos. Por donde como en el castillo, que está en frontera, ó en el lugar que se teme de los enemigos, nunca falta la vela; ansí en la casa bien gobernada en tanto que estan

(1) Arist. *De cura rei familiaris*, lib. I. cap. 6.

tan despiertos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el señor. El es el que ha de ir al lecho el postrero, y el primero que ha de levantarse del lecho. Y la señora, y la casada que esto no hiciere, haga el ánimo ancho á su gran desventura, persuadida, y cierta, que le han de entrar los enemigos el fuerte, y que un dia sentirá el daño, y otro verá el robo, y de contino el enojo, y el mal recaudo, y servicio: y que al mal de la hacienda acompañará tambien el mal de la honra. Y como dice Christo en el Evangelio (1), que miéntras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la cizaña; ansí ella con su descuido, y sueño meterá la libertad, y la deshonestidad por su casa, que abrirá las puertas, y falseará las llaves, y quebrantará los candados, y penetrará hasta los postreros secretos, corrompiendo á las criadas, y no parando hasta poner su inficion en las hijas: con que la señora, que no supo entónces, ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño, ni dexar de dormir un poco, lastimada y herida en el corazon, pasará en amargos sospiros muchas noches velando. Mas es trabajoso el madrugar, y dañoso para la salud. Quando fuera ansí, siendo por otra parte tan provechoso, y necesario para el buen gobierno de la casa, y tan debido

(1) Matth. cap. XIII. v. 25.

al oficio de la que se llama señora della, se habia de posponer aquel daño; porque mas debe el hombre á su oficio, que á su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad es traher de contino su familia desordenada, y perdída, que padescer un poco, ó en el estómago de flaqueza, ó en la cabeza de pesadumbre. Pero al revés el madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertára el cuidado, y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amanesciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demas, la dulzura, y suavidad de su sabio gobierno: en que aquello á que nos obliga, es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza, y en que rescibe por su servicio, lo que es nuestro provecho. Ansí que no solo la casa, sino tambien la salud pide á la buena muger que madrugue. Porque cierto es, que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la órden que guarda la naturaleza para el bien, y conservacion de los demas, esa misma es la que conserva, y dá salud á los hombres. Pues quién no vee, que á aquella hora despierta el mundo todo junto? y que la luz nueva saliendo, abre los ojos de los animales todos? y que si fuese entónces dañoso dexar el sueño, la naturaleza, que en todas las cosas generalmente, y en cada una por sí esquiva, y huye el daño, y sigue, y apetesce el provecho, ó que para de-

decir la verdad, es ella eso mismo que á cada una de las cosas conviene, y es provechoso, no rompiera tan presto el velo de las tinieblas, que nos adormecen, ni sacára por el oriente los claros rayos del sol, ó si los sacára, no les diera tantas fuerzas para nos despertar? Porque si no despertase naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abraza el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene, que despertemos. Y no contradice á esto el uso de las personas, que agora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso, y regalo del cuerpo, las quales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, dél qual ya por nuestros pecados, ó por sus pecados dellos mismos, hacen honra y estado; y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto, el concierto que Dios les puné. Castigaba bien una persona, que yo conoscí, esta torpeza, y nombrábala con su merescido vocablo. Y aunque es tan vil, como lo es el hecho, dárame Vmd. licencia para que lo ponga aquí, porque es palabra que quadra. Ansí que quando le decia alguno, que era estado en los señores este dormir, solia él responder, que se erraba la letra, y por decir *establo*, de-

decian *estado*. Y ello á la verdad es ansí, que aquel desconcierto de vida tiene principio, y nasce de otro mayor desconcierto, que está en el alma, y es causa él tambien, y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre, y los demas humores del cuerpo con el calor del dia, y del sueño encendidos demasiadamente, y dañados, no solamente corrompen la salud, mas tambien aficionan, é inficionan el corazon feamente. Y es cosa digna de admiracion, que siendo estos señores en todo lo demas grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleyte, en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir, lo mas deleytoso de la vida, que es la mañana. Porque entónces la luz como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de haber sido perdida, paresce ser otra, y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría; y la vista del cielo entónces, y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora, que no sin causa los poetas (1) la coronan de rosas, y el aparescer la hermosura del sol es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves qué duda hay, sino que suena entónces mas dulcemente? Y las flores, y las yerbas, y el campo

(1) Virg. Eneyd. lib. VI. v. 535. Garcilaso Eglog. II.

po todo despide de sí un tesoro de olor. Y como quando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad, se adereza, y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entónces plaza, y como alarde de sus mejores riquezas: ansí los animales, y la tierra, y el ayre, y todos los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recebirle se hermosean, y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo, por ver semejantes recebimientos; ansí los hombres concertados, y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta, que hace toda la naturaleza á el sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleyta con el nascer de la luz, y con la figura del ayre, y con el variar de las nubes: á los oidos las aves hacen agradable armonía: para el oler el olor que en aquella sazon el campo, y las yerbas despiden de sí, es olor suavísimo: pues el frescor del ayre de entónces tiempla con grande deleyte el humor calentado con el sueño, y cria salud, y lava las tristezas del corazon, y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos, ántes que se ahogue en los negocios del dia. Pero si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hacen noche, y pierden el fructo de la luz con el sueño; y ni el deleyte,

ni

ni la salud, ni la necesidad, y provecho, que dicho habemos, son poderosos para los hacer levantar: Vmd. que es hija de luz, levántese con ella, y abra la claridad de sus ojos, quando descubriere sus rayos el sol, y con pecho puro levánte sus manos limpias al dador de la luz, ofresciéndole con santas y agradescidas palabras su corazon: y despues de hecho esto, y de haber gozado del gusto del nuevo dia, vuelta á las cosas de su casa, entienda en su oficio: que es lo otro, que pide en esta letra el Espiritu santo á la buena casada, como fin á quien se ordenó lo primero, que habemos dicho, del madrugar. Porque no se entiende, que si madruga la casada, ha de ser para que rodeada de botecillos, y arquillas, como hacen algunas, se esté sentada tres horas afilando la ceja, y pintando la cara, y negociando con su espejo, que mienta, y la llame hermosa. Que demas del grave mal, que hay en aqueste artificio postizo, del qual se dirá en su lugar, es no conseguir el fin de su diligencia, y es faltar á su casa, por ocuparse en cosas tan escusadas, que fuera ménos mal el dormir. Levántese pues: y levantada gobierne su gente, y mire lo que se ha de proveer, y hacer aquel dia, y á cada uno de sus criados reparta su oficio; y como en la guerra el capitan, quando ordena por hileras su esquadra, pone á cada un soldado en su proprio lugar, y le avisa

á

á cada uno, que guarde su puesto; ansí ella ha de repartir á sus criados sus obras, y poner órden en todos. En lo qual se encierran grandes provechos. Porque lo uno, hácese lo que conviene con tiempo y con gusto. Lo otro, para quando alguna vez acontesce, que ó la enfermedad, ó la ocupacion tiene ausente á la señora, estan ya los criados por el uso, como maestros en todo aquello que deben hacer: y la voz, y la órden de su ama, á la qual tienen hechos ya los oidos, aunque no la oygan entónces, les suena en ellos todavía, y la tienen como presente sin vella. Y demas desto del cuidado del ama aprenden las criadas á ser cuidadosas: y no osan tener en poco aquello en que veen que se emplea la diligencia, y el mandamiento de su señora; y como conoscen que su vista, y provision della se estiende por todo, parésceles, y con razon, que en todo quanto hacen, la tienen como por testigo, y presente; y ansí se animan, no solo á tratar con fidelidad sus obras, y oficios, sino tambien á aventajarse señaladamente en ellos. Y ansí cresce el bien como espuma, y se mejora la hacienda, y reyna el concierto, y vá desterrado el enojo. Y finalmente la vista, y la presencia, y la voz, y el mando del ama, hace á sus mozas no solo que le sean provechosas, sino que ellas en sí no se hagan viciosas, lo qual tambien pertenesce á su oficio. Síguese:

Vi-

Vínole al gusto una heredad, y comprola, y del fructo de sus palmas plantó viña.

Esto no es algun nuevo precepto diferente de los pasados, ni otra virtud mas particular que las dichas, sino ántes es como una cosa que se consigue, y nasce dellas. Porque cierto es, que la casada que fuere tan tasada en sus gastos, y tan no curiosa por una parte, y por otra tan casera, y veladora, y aprovechada, no solo conservará lo que su marido adquiriere, sino tambien ella lo acrescentará por su parte, que es lo que aquí agora se dice. Porque de tan grande industria, y vela, el fructo no puede ser sino grande. Por manera que á los demas titulos, que siguiendo esta doctrina de Dios, habemos dado á la buena muger, añadimos agora éste, que sea adelantadora de su hacienda, no como título diferente de los primeros, sino como cosa que se sigue dellos, y que declara la fuerza de los pasados, y lo que pueden, y el hasta donde han de llegar. Y ansí decir, que compró heredamiento, y que plantó viña del sudor de su mano, es avisarle, que del ser casera, que se le pide, su proprio punto es no parar hasta esto, que es, no solo bastescer á su casa, sino tambien adelantar su hacienda: no solo hacer que lo que está dentro de sus puertas esté bien proveido, sino hacer tambien que se acrescienten en número los bienes, y posesiones de fuera. Y es decirle, que pre-

tenda, y se precie ella tambien de, señalando como con el dedo alguna parte de sus posesiones, poder decir claramente, este es fructo de mis trabajos, mi industria añadió esto á mi casa, de mis sudores fructificó esta hacienda, como lo han hecho en nuestros tiempos algunas. Pero dirán, que es esto pedir mucho. Mas pregunto yo á las que lo dicen, qué es en esto lo que tienen por mucho? Tienen por mucho, que de la diligencia, y aprovechamiento, y labor de una muger acompañada de sus mugeres, salga cosa de tanto valor, como es esto? O tienen por mucho, que quiera ella gastar lo que adquiere, en estos aprovechamientos, y haciendas, y no en sus contentos y galas? Si aquesto postrero es lo que les paresce mucho en aquesta doctrina, no tienen razon, ni en tener otro gasto por mas suyo, ni por mas apacible, y gustoso, ni en pensar que se vende en la tienda cosa, que comprada las hermosee mas que estas compras. Porque aquello pasa en el ayre, y el bien, y honra, y contento, juntamente con el buen nombre que por esta otra via se adquiere, como tiene raices en la virtud, es durarero, y perpetuo. Mas si lo primero las espanta, porque no creen tanto bien de sus manos; lo uno, hácense injuria á sí mismas, y limitan su poder apocadamente: y lo otro, ellas saben que no es ansí, y que pueden, si quieren aplicarse, pasar désta raya, porque adon-

adonde no llegará la que puede hacer, y la que hiciere lo que se sigue?

Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo, tomó gusto en el grangear, su candela no se apagó de noche, puso sus manos en la tortera, y sus dedos tomáron el huso.

Tenga valor la muger, y plantará viña: ame el trabajo, y acrescentará su casa: ponga las manos en lo que es proprio de su oficio, y no se desprecie dél, y crescerán sus riquezas: no se desciña, esto es, no se enmollezca, ni haga de la delicada, ni tenga por honra el ocio, ni por estado el descuido y el sueño, sino ponga fuerza en sus brazos, y acostumbre á la vela sus ojos, y saboréese en el trabajar, y no se desdeñe de poner las manos en lo que toca al oficio de las mugeres, por baxo, y por menudo que sea; y entónces verá quanto valen, y á donde llegan sus obras. Tres cosas le pide aquí Salomon, y cada una en su verso. Que sea trabajadora lo primero, y lo segundo que vele, y lo tercero que hile. No quiere que se regale, sino que trabaje. Muchas cosas estan escriptas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él. Porque es la sal, que preserva de corrupcion á nuestra vida, y á nuestra alma: mas yo no quiero decir aquí nada de lo general. Lo que propriamente toca á la muger casada, eso diré solamente. Porque quanto de suyo es la muger mas inclinada al re-

ga-

galo, y mas facil á enmollecerse, y desatarse con el ocio, tanto el trabajo le conviene mas. Porque si los hombres, que son varones, con el regalo conciben ánimo y condicion de mugeres, y se afeminan; las mugeres qué serán, sino lo que hoy dia son muchas dellas? Que la seda les es áspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies; y del ayre que suena se desmayan, y el decir la palabra entera las cansa, y aun hasta lo que dicen lo abortan, y no las ha de mirar el sol, y todas ellas son un melindre, y un lixo, y un asco: y perdónenme; porque les pongo este nombre, que es el que ellas mas huyen, ó por mejor decir, agradézcanme que tan blandamente las nombro. Porque quien considera lo que deben ser, y lo que ellas mismas se hacen, y quien mira la alteza de su naturaleza, y la baxeza en que ellas se ponen por su mala costumbre, y coteja con lo uno lo otro, poco dice en llamarlas ansí; y si las llamase cieno, que corrompe el ayre, y le inficiona, y abominacion aborrescible, aun se podia tener por muy corto. Porque teniendo uso de razon, y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser que puede hollar sobre el cielo, y que está llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshacen tanto ellas mismas, y se aniñan ansí con delicadez, y se envilescen en tanto grado, que una lagartija, y una mariposilla que vuela, tiene mas

tomo que ellas, y la pluma que vá por el ayre, y el ayre mismo es de mas cuerpo y substancia. Ansí que debe mirar mucho en esto la buena muger, estando cierta que en descuidándose en ello, se volverá en nada. Y como los que estan de su naturaleza ocasionados á algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña; ansí ellas entiendan que viven dispuestas para esta dolencia de nadería, y melindrería, ó no sé cómo la nombre, y que en ella el regalo es rejalgar; y guárdense dél, como huyen la muerte, y conténtense con su natural poquedad, y no le añadan baxeza, ni la hagan mas apocada: y adviertan y entiendan, que su natural es femenil, y que el ocio él por sí afemina, y no junten á lo uno lo otro, ni quieran ser dos veces mugeres. He dicho el extremo de nada á que vienen las muelles, y regaladas mugeres, y no digo la muchedumbre de vicios que desto mismo en ellas nascen, ni oso meter la mano en este cieno. Porque no hay agua encharcada y corrompida, que crie tantas y tan malas sabandijas, como nascen vicios asquerosos y feos en los pechos destas damas delicadas, de que vamos hablando. Y en una dellas, que pinta en los Proverbios el Espíritu santo, se vee algo desto, de la qual dice ansí (1): „Par-
„le-

(2) Prov. cap. VII. vs. 10.-18.

»lera, y vagabunda, y que no sufre estar »quieta, ni sabe tener los pies en su casa, »ya en la puerta, ya en la ventana, ya en »la plaza, ya en los cantones de la encruci»jada, y tiende por donde quiera sus lazos. »Vió un mancebo, y llegóse á él, y pren»dióle, y díxole con cara relamida blandu»ras: Hoy hago fiesta, y he salido en tu »busca, porque no puedo vivir sin tu vista, »y al fin he hecho en tí presa. Mi cámara »he colgado con hermosas redes, y mi qua»dra con tapices de Egipto, de rosas y de »flores, de myrra, y linaloe, está cubierto el »suelo todo, y la cama. Ven, y bebamos la »embriaguez del amor, y gocémonos en »dulces abrazos, hasta que apunte el auro»ra." Y si todas las ociosas no salen á lo público de las calles, como ésta salia, sus abscondidos rincones son secretos testigos de sus proezas, y no tan secretos que no se dexen ver y entender. Y la razon, y la naturaleza de las cosas lo pide. Que cierto es, que produce malezas el campo que no se rompe y cultiva; y que con el desuso el hierro se toma de orin, y se consume; y que el caballo holgado se manca. Y demas deso, si la casada no trabaja, ni se ocupa en lo que pertenece á su casa, qué otros estudios, ó negocios tiene en que se ocupar? Forzado es, que si no trata de sus oficios, emplee su vida en los oficios agenos, y que dé en ser ventanera, visitadora, callejera,

amiga de fiestas, enemiga de su rincon, de su casa olvidada, y de las casas agenas curiosa, pesquisidora de quanto pasa, y aun de lo que no pasa inventora, parlera, y chismosa, de pleytos revolvedora, jugadora tambien, y dada del todo á la risa, y á la conversacion, y al palacio, con lo demas que por ordinaria conseqüencia se sigue, y se calla aquí agora, por ser cosa manifiesta y notoria. Por manera que en suma, y como en una palabra, el trabajo dá á la muger, ó el ser, ó el ser buena: porque sin él, ó no es muger, sino asco, ó es tal muger, que seria ménos mal que no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden á trabajar, no será menester que les diga, y enseñe cómo han de tomar el huso, y la rueca, ni me será necesario rogarles que velen, que son las otras dos cosas, que les pide el Espíritu santo, porque su misma aficion buena se las enseñará. Y ansí dexando esto aquí, pasarémos á lo que se sigue.

Sus palmas abrió para el afligido, y sus manos estendió para el menesteroso.

A muy buen tiempo puso esto aquí Salomon, porque repitiendo tanto lo que toca á la grangería, y aprovechamiento, y aconsejando á la muger tantas veces, y con tan encarecidas palabras que sea hacendosa, y casera, dexábala al parecer muy vecina al avaricia, y escasez, que son males que tienen parentesco con la grangería, y que

se

se le allegan no pocas veces. Porque ansí como hay algunos vicios, que tienen aparencia y semejanza de algunas virtudes; ansí hay virtudes tambien, que están como ocasionadas á vicios. Porque aunque es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide á palmos, sino es medio que se ha de medir con la razon, muchas veces se aleja mas del un extremo que del otro: como paresce en la liberalidad, que es virtud medida por la razon entre los dos extremos del avaro, y del pródigo, y se aparta mucho ménos del pródigo que del avaro. Y aun tambien acontesce, que de la virtud, y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes, en la vista pública, y en lo que de fuera paresce nazcan fructos muy semejantes. Tanto es disimulado el mal, ó tanto procura disimularse para nuestro daño, ó por mejor decir, tanta es la fuerza, y excelencia del bien, y tan general su provecho, que aun el mal para poder vivir y valer, se le allega, y se viste dél, y desea tomar su color. Ansí vemos, que el prudente, y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso, y cobarde huye tambien. Adonde aunque las causas sean diversas, es uno y semejante el huir. Y vemos por la misma manera, que el hombre concertado grangea, y beneficia su hacienda, y el avariento tambien es grangero, y que son unos en el grangear, aunque

en los motivos del grangear son diferentes. Y puede tanto este parentesco, y dísimulacion, que no solamente los que miran de léjos, y veen solo lo que se paresce, engañándose, nombran por virtud lo que es vicio; mas tambien estos mesmos que ponen las manos en ello, y lo obran, muchas veces no se entienden á sí, y se persuaden que les nasce de raiz de virtud, lo que les viene de inclinacion dañada y viciosa. Por donde todo lo semejante pide grande advertencia, para que el mal disimulado con el bien, no pueda engañarnos. Y ansí porque á Dios no aplace sino la virtud, y porque ser la muger muy grangera le puede nascer de avaricia y de vicio, para que no se canse sin fructo, y para que no ofenda á Dios en lo que piensa agradarle, avísale aquí, que sea limosnera: que es decirle, que dado que le tiene mandado que sea hacendosa, y aprovechada, y veladora, y allegadora, pero que no quiere que sea lacerada, ni escasa, ni quiere que todo el velar, y adquirir, sea para el arca, y para la polilla, sino para la provision, y abrigo, no solo de los suyos, sino tambien de los necesitados y pobres, porque en ninguna manera quiere que sea avarienta. Y por eso dice elegantemente, que abra la palma, que la avaricia cierra; y que alargue y tienda la mano, que suele encoger la escasez. Y dado que el ser piadoso y limosnero, es virtud que convie-

viene á todos los que se tienen por hombres, pero con particular razon las mugeres deben esta piedad á la blandura de su natural; entendiendo, que ser una muger de entrañas duras, ó secas con los necesitados, es en ella vituperable, mas que en hombre ninguno. Y no es buena escusa decir, que les vá á la mano el marido. Porque aunque es verdad, que pertenesce á él el dispensar la hacienda, pero no se entiende, que si veda á la muger, y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quiere tambien cerrar la puerta á lo que es piedad y limosna, á quien Dios con tan expreso mandamiento, y con tan grande encarescimiento la abre. Y quando quisiese ser aun en esto escaso el marido, la muger, si es en lo demas qual aquí la pintamos, no debe por eso cerrar las entrañas á la limosna, que es debida á su estado, ni ménos el confesor se lo vede. Porque si el marido no quiere, está obligado á querer, y su muger si no le obedesce en su mal antojo, conformase con la voluntad que él debe tener de razon: y en hacer esto, trata con utilidad y provecho su alma dél, y su hacienda; porque lo uno, cumple con la obligacion que ámbos tienen de socorrer á los pobres; y lo otro, asegura, y acrescienta sus bienes con la bendicion, que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene á la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fian bien desta pa-

labra, por eso muchos hombres son crudos y lacerados. Que si se pusiesen á considerar, que reciben de Dios lo que tienen, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal, no puede jamas ser desagradescido: y quiero decir en esto, que Dios, el qual sin haber recebido nada dellos, liberalmente los hizo ricos, si repartieren despues con él sus riquezas, se las volverá con gran logro. Esto que he dicho, entiendo de las limosnas mas ordinarias, y comunes, que se ofrescen cada dia á los ojos: que en lo que fuere mas grueso, y mas particular, la muger no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedescer y servir. Y yo fio, que ninguno habrá tan miserable, ni malo, que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hacendosa, tan veladora, y tan concertada en todo, y aprovechada, le vede que haga bien á los pobres. Ni será ninguno tan ciego, que tema pobreza de la limosna que hace, quien le enriquesce la casa. Ansí que abra sus entrañas, y sus brazos y manos á la piedad la buena muger, y muestre que su grangería nasce de virtud, en no ser escasa en lo que segun razon es debido. Y como el que labra el campo, de lo que coge en él dá sus primicias, y diezmos á Dios; ansí ella de las labores suyas, y de sus criadas aplique su parte para vestir á Dios en los desnudos, y hartarle en los hambrientos: y llámele como

mo á la parte de sus ganancias, y abra, como aquí dice, sus manos al afligido, y al menesteroso sus palmas. Mas si dice, que abra sus manos, y su casa á los pobres, es mucho de advertir, que no le dice, que la abra generalmente á todos los que se profesan ser pobres. Porque á la verdad, una de las virtudes de la buena casada, y muger, es el tener grande recato, á cerca de las personas que admite á su conversacion, y á quien dá entrada en su casa. Porque debaxo de nombre de pobreza, y cubriéndose con piedad, á las veces entran en las casas algunas personas arrugadas, y canas, que roban la vida, y entiznan la honra, y dañan el alma de los que viven en ellas, y los corrompen sin sentir, y los emponzoñan, paresciendo que los lamen y halagan. San Pablo casi señaló con el dedo á este linage de gentes, ó á algunas gentes deste linage diciendo (1): *Tienen por oficio andar de casa en casa ociosas, y no solamente ociosas, mas tambien parleras, y curiosas, y habladoras de lo que no conviene.* Y es ello ansí, que las tales de ordinario no entran sino á aojar todo lo bueno que vieren, y quando ménos mal hacen, hacen siempre este daño, que es traher novelas, y chismerías de fuera, y llevarlas á fuera de lo que veen, ó les paresce que veen, en la casa donde entran,

(1) 1. Tim. cap. V. v. 13.

tran, con que inquietan á quien las oye, y les turban los corazones: de donde muchas veces nascen desabrimientos entre los vecinos, y amigos, y materias de enojos, y diferencias, y á veces hay discordias mortales. En las repúblicas bien ordenadas, los que antiguamente las ordenáron con leyes, ninguna cosa vedáron mas, que la comunicacion con los estraños, y de diferentes costumbres. Ansí Moysen, ó por mejor decir, Dios por Moysen á su pueblo escogido le avisa desto en mil lugares (1) con encarescimiento grandísimo. Porque lo que no se vee, no se desea, que como dice el versillo griego (2): *Del mirar nasce el amar.* Y por el contrario lo que se vee y se trata, quanto peor es, tanto mas ligeramente, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en toda una república, eso tambien en una sola casa, por la misma razon, acontesce. Que si los que entran en ella, son de costumbres diferentes, de las que en ellas se usan, unos con el exemplo, y otros con la palabra alteran los ánimos bien ordenados, y poco á poco los desquician del bien. Y llega la vejezuela al oido, y dice á la hija, y á la doncella, que por qué huyen la venta-

(1) Lev. cap. XXII. v. 25. Núm. cap. XVIII. v. 4. &c. (2) Apud Erasmum. Adag. cant. 2. núm. 79.

tana, ó por qué aman la almohadilla tanto, que la otra fulana, y fulana no lo hacen ansí. Y enséñales el mal aderezo, y cuéntales la desemboltura del otro, y las marañas que ó vió, ó inventó, póneselas delante, y vuélveles el juicio: y comienza á teñir con esto el pecho sencillo, y simple, y hace que figuren en el pensamiento, lo que con solo ser pensado corrompe: y dañado el pensamiento, luego se tienta el deseo, el qual en encendiéndose al mal, luego se resfria en el bien; y ansí luégo se comienzan á desagradar de lo bueno, y de lo concertado, y por sus pasos contados vienen á dexarlo del todo á la postre. Por donde acerca de Eurípides dice bien el que dice (1): „ Nunca, nunca jamas, que no me contento con decirlo „ una sola vez, el cuerdo casado consentirá, „ que entren qualesquier mugeres á conversar con la suya, porque siempre hacen mil „ daños. Unas por su interes tratan de corromper en ella la fé del matrimonio. Otras „ porque han faltado ellas, gustan de tener „ compañeros de sus faltas. Otras porque saben poco, y de puro nescias. Pues contra „ estas mugeres, y las semejantes á estas, „ conviénele al marido guarnescer muy bien „ con aldavas, y con cerrojos las puertas de „ su casa. Que jamas estas entradas peregrinas ponen en ella alguna cosa sana, sino „ siem-

(3) Eurípid. in Andromach.

„ siempre hacen diversos daños." Pero veamos ya lo que despues de aquesto se sigue.

No temerá de la nieve á su familia, porque toda su gente vestida con vestiduras dobladas.

No es aquesta la menor parte de la virtud de aquesta perfecta casada, que pintamos, ni la que dá ménos loor á la que es señora de su casa, el buen tratamiento de su familia, y criados; ántes es como una muestra, donde claramente se conosce la buena órden, con que se gobierna todo lo demas. Y pues le habia mostrado Salomon, en lo que es ántes desto, á ser limosnera con los extraños, convino que le avisase agora, y le diese á entender, que aqueste cuidado, y piedad ha de comenzar de los suyos. Porque, como dice san Pablo (1): *El que se descuida de la provision de los que tiene en su casa, infiel es, y peor que infiel.* Y aunque habla aquí Salomon del vestir, no habla solamente dél, sino por lo que dice en este particular, enseña lo que ha de ser en todo lo demas, que pertenesce al buen estado de la familia. Porque ansí como se sirve de su trabajo della el señor, ansí ha de proveer con cuidado á su necesidad: y ha de compasar con lo uno lo otro, y tener gran medida en ámbas cosas, para que ni

(1) I. ad Timoth. cap. V. v. 8.

ni les falte en lo que han menester, ni en lo que ellos han de hacer, los cargue demasiadamente, como lo avisa, y declara el Sabio en el capítulo treinta y tres del Ecclesiástico (1). Porque lo uno es injusticia, y lo otro escasez, y todo crueldad, y maldad. El pecar los señores en esto con sus criados, ordinariamente nasce de soberbia, y de desconoscerse á sí mismos los amos. Porque si considerasen que ansí ellos, como sus criados, son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza proveida, es quien los diferencia, y que nasciéron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes; y si considerasen, que se puede volver el ayre mañana, y á los que sirven agora, servirlos ellos despues, y si no ellos, sus hijos, ó sus nietos, como cada dia acontesce; y que al fin todos, ansí los amos, como los criados, servimos á un mismo Señor, que nos medirá, como nosotros midiéremos: ansí que si considerasen esto, pondrian el brio á parte, y usarian de mansedumbre, y tratarian á los criados, como á deudos, y mandarlos hian, como quien siempre no ha de mandar. Y aquí conviene, que las mugeres hinquen los ojos mas, porque se desvanescen mas fácilmente, y hay tan vanas algunas, que casi des-

(1) Eccli. cap. XXXIII. v. 25. y sig.

desconoscen su carne, y piensan que la suya es carne de ángeles, y las de sus sirvientas de perros, y quieren ser adoradas dellas, y no acordarse dellas, si son nascidas: y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches, y si están ante ellas de rodillas los dias, todo les paresce que es poco y nada, para lo que se les debe, ó ellas presumen, que se les ha de deber. En lo qual, demas de lo mucho que ofenden á Dios, hacen su vida mas miserable de lo que ella se es. Porque se hacen aborrescibles á los suyos, que es una encarescida miseria. Porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno de los amos, y saben los secretos de casa, y son sus ojos, y aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa, y pestilencial. Y de aquí ordinariamente salen las chismerías, y los testimonios falsos, y las mas veces los verdaderos. Y ésta es la causa por donde muchos hallan, quando no piensan, las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura, hacer de los criados fieles crueles enemigos, con no debidos tratamientos; ansí el tratarlos bien, es no solo seguridad, sino honra y buen nombre. Porque han de entender los señores, que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como un compuesto su casa, adonde ellos son la cabeza, y la familia los miembros; y que por el mismo caso, que los tratan bien,

bien, tratan bien, y honradamente á su misma persona. Y como se honran de que en sus faciones, y disposicion no haya, ni miembro torcido, ni figura que desagrade, y como les añaden á todos sus miembros, quanto es en sí, hermosura, y los procuran vestir con debido color; ansí se han de preciar, de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad, y bondad. Por manera que los de su casa, ni esten en ella faltos, ni salgan della quejosos. Conoscí yo en aqueste reyno una señora, que es muerta, ó por mejor decir, que vive en el cielo, que del caballo troyano, que dicen, no saliéron tantos hombres valerosos, como de su casa sirvientas suyas, doncellas, y otras mugeres remediadas, y honradas. A la qual, como le acontesciese echar de su casa, por razon de un desconcierto, á una criada suya, no tan bien remediada como las demas, le oí decir muchas veces, que no se podia consolar, quando pensaba, que de las personas que Dios le habia dado, que ansí lo decia, habia salido una de su casa con desgracia, y poco remedio. Y yo sé que en esta bondad gastaba muy grandes sumas, y que haciendo estos gastos, y otros de semejantes virtudes, no solo conservó, y sustentó los mayorazgos de sus hijos, que estaban en su tutoría, y les venian de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que tambien los acrescentó, é ilustró con nuevos, y ricos vín-

vínculos: y ansí era bendita de todos. Deben pues amar esta bendicion las mugeres de honra, y si quieren ellas ser estimadas, y amadas, aqueste es camino muy cierto. Y no quiero decir, que todo ha de ser blandura, y regalo, que bien vemos que la buena órden pide algunas veces severidad; mas porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo que toca al buen tratamiento de los que los sirven, por eso hablamos dello; y no hablamos de cómo los han de ocupar, de que ellos se tienen cuidado. Síguese:

Hizo para sí aderezos de cama, olanda, y púrpura es su vestido.

Porque habia hablado de la piedad, que deben las buenas casadas al pobre, y del cuidado que deben á la buena provision de su gente; trata agora del tratamiento, y buen aderezo de sus mismas personas. Y llega hasta aquí la clemencia de Dios, y la dulce manera de su providencia y gobierno, que desciende á tratar de su vestido de la casada, y de cómo ha de aderezar, y asear su persona: y condescendiendo en algo con su natural, aunque no le place el exceso, tampoco se agrada del desaliño, y mal aseo, y ansí dice: *Púrpura, y olanda es su vestido.* Que es decir, que desta casada perfecta es parte tambien no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada, y remendada, sino que como ha de ser en la administracion de

de la hacienda grangera, y con los pobres piadosa, y con su gente no escasa; ansí por la misma forma á su persona la ha de traher limpia, y bien tratada, aderezándola honestamente, en la manera que su estado lo pide, y trayéndose conforme á su qualidad, ansí en lo ordinario, como en lo extraordinario tambien. Porque la que con su buen concierto, y gobierno dá luz, y resplandor á lo demas de su casa, que ella ande deslucida en sí, ninguna razon lo permite. Pero es de saber, porqué causa la vistió Salomon de olanda, y de púrpura: que son las cosas de que en la ley vieja se hacia la vestidura del gran Sacerdote (1), porque sin duda tiene en sí algun grande misterio. Pues digo, que quiere Dios declarar en esto á las buenas mugeres, que no pongan en su persona, sino lo que se puede poner en el altar, esto es, que todo su vestido, y aderezo sea santo, ansí en la intencion con que se pone, como en la templanza con que se hace. Y díceles, que quien les ha de vestir el cuerpo, no ha de ser el pensamiento liviano, sino el buen concierto de la razon: y que de la compostura secreta del ánimo ha de nascer el buen traje exterior: y que este traje no se ha de cortar á la medida del antojo, ó del uso vituperable y mun-

(1) Exod. cap. XXVIII. vs. 6. 7.

dano, sino conforme á lo que pide la honestidad, y la vergüenza. Ansí que señala aquí Dios vestido santo, para condenar lo profano. Dice púrpura, y olanda, mas no dice los bordados que se usan agora, ni los recamados, ni el oro tirado en hilos delgados. Dice vestidos, mas no dice diamantes, ni rubies. Pone lo que se puede texer, y labrar en casa, pero no las perlas que se asconden en el abismo del mar. Concede ropas, pero no permite rizos, ni encrespos, ni afeytes. El cuerpo se vista, pero la cabeza no se desgreñe, ni se encrespe en pronóstico de su grande miseria. Y porque en esto, y señaladamente en los afeytes del rostro hay grande exceso, aun en las mugeres que en lo demás son honestas; y porque es aqueste su proprio lugar, bien será que digamos algo dellos aquí. Aunque si vá á decir la verdad, yo confieso á Vmd. que lo que me convida á tratar desto, que es el exceso, eso mismo me pone miedo. Porque quién no temerá de oponerse contra una cosa tan recebida? O quién tendrá ánimo para osar persuadirles á las mugeres, á que quieran parescer lo que son? O qué razon sanará la ponzoña del soliman? Y no solo es dificultoso este tratado, pero es peligroso tambien, porque luego aborrescen á quien esto les quita. Y ansí querer agora quitárselo yo, será despertar contra mí un esquadron de enemigos. Mas qué les vá en que

yo

yo las condene, pues tienen tantos otros que las absuelven? Y si aman aquellos, que condescendiendo con su gusto dellas, las dexan asquerosas y feas, muy mas justo es que siquiera no me aborrezcan á mí, sino que me oigan con igualdad, y atencion: que quanto agora en esto les quiero decir, será solamente enseñarles que sean hermosas, que es lo que principalmente desean. Porque yo no les quiero tratar del pecado, que algunos hallan, y ponen en el afeyte, sino solamente quiero dárselo á conoscer, demostrándoles, que es un fullero engañoso, que les dá al revés de aquello que les promete; y que como en un juego que hacen los niños, ansí él diciendo que las pinta, las burla, y entizna; para que conoscido por tal, hagan justicia dél, y le saquen á la vergüenza con todas sus redomillas al cuello. Pues yo no puedo pensar, que ninguna viva en este caso tan engañada, que ya que tenga por hermoso el afeyte, á lo ménos no conozca, que es sucio, y que no se lave las manos con que lo ha tratado, ántes que coma. Porque los materiales dél, los mas son asquerosos, y la mezcla de cosas tan diferentes, como son las que casan para este adulterio, es madre de muy mal olor, lo qual saben bien las arquillas, que guardan este tesoro, y las redomas, y las demas alhajas dél. Y si no es suciedad, porqué venida la noche se le quitan, y se lavan la cara con diligencia, y ya

que han servido al engaño del dia, quieren pasar siquiera la noche limpias? Mas para que son razones, pues quando nos lo negasen, á las que nos lo negasen, les podriamos mostrar á los ojos sus dientes mismos, y sus encias negras, y mas sucias que un muladar, con las reliquias que en ellas ha dexado el afeyte. Y si las pone sucias, como de hecho las pone, cómo se pueden persuadir que las hace hermosas? No es la limpieza el fundamento de la hermosura, y la primera, y mayor parte della? La hermosura allega, y convida á sí, y la suciedad aparta y ahuyenta. Luego cómo podrán caber en uno lo hermoso y lo sucio? Por ventura no es obra propria de la belleza, parescer bien, y hacer deleyte en los ojos? Pues qué ojos hay tan ciegos, ó tan botos de vista, que no pasen con ella la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto, lo que se descubre; y que viendo lo mal que dicen entre sí mismos, no se ofendan con la desproporcion? Y no es menester, que los ojos traspasen este velo, porque él de sí mismo, en cobrando un poco de calor el cuerpo, se trasluce; y descúbrese por entre lo blanco un escuro, y verdinegro, y un entreazul, y morado: y matízase el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colores feísimos; y aun corren á las veces derretidas las gotas, y aran con sus ar-

royos la cara. Mas si dicen, que acontesce esto á las que no son buenas maestras: yo digo, que ninguna lo es tan buena, que si ya engañáre los ojos, pueda engañar las narices. Porque el olor de los adobios, por mas que se perfumen, va delante dellas, pregonando, y diciendo, que no es oro lo que reluce, y que todo es asco, y engaño; y va como con la mano desviando la gente, en quanto pasa la que yo no quiero nombrar. Tomen mi consejo, las que son perdidas por esto, y hagan máscaras de buenas figuras, y pónganselas: y el barniz pinte el lienzo, y no el cuero, y sacarán mil provechos. Lo uno, que ya que les agrada ser falsas hermosas, quedarán á lo ménos limpias. La otro, que no temerán que las desafeyte, ni el sol, ni el polvo, ni el ayre. Y lo último, con este artificio podrán encubrir no solo el color escuro, sino tambien las faciones malas. Porque cierta cosa es, que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, quanto en que las faciones sean bien figuradas, cada una por sí, y todas entre sí mismas proporcionadas. Y claro es, que el afeyte ya que haga engaño en la color, pero no puede en las figuras poner emienda; que ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandesce, ni corrige la boca desbaratada. Pero dicen, que vale mucho el buen color. Yo pregunto, á quién vale? Porque las de buenas figuras,

aunque sean morenas, son hermosas, y no sé si mas hermosas, que siendo blancas: las de malas, aunque se transformen en nieve, al fin quedan feas. Mas dirán, que ménos feas. Yo digo, que mas. Porque ántes del barniz, si eran feas, estaban limpias, mas despues dél quedan feas, y sucias, que es la mas aborrescible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buen color; mas éste ni es buen color, ni casi lo es, sino un engaño de color, que todos lo conoscen; y una postura, que por momentos se cae; y un asco, que á todos ofende; y una burla, que promete uno, y dá otro, y que afea, y ensucia. Qué locura es, poner nombre de bien, á lo que es mal; y trabajarse en su daño, y buscar con su tormento ser aborrescidas, que es lo que mas aborrescen? Qué es el fin del aderezo, y de la cura del rostro, sino el parescer bien, y agradar á los miradores? Pues quién es tan falto, que destos adobios se agrade? O quién hay, que no los condene? Quién es tan nescio, que quiera ser engañado? O tan boto, que ya no conozca este engaño? O quién es tan ageno de razon, que juzgue por hermosura del rostro, lo que claramente vee, que no es del rostro; lo que vee, que es sobrepuesto, añadido, y ageno? Querria yo saber destas mendigantes hermosas, si tendrian por hermosa la mano, que tuviese seis dedos? Por ventura no la hurta-

rian

rian á los ojos? No harian alguna invencion de guante, para encubrir aquel dedo añadida? Pues tienen por feo en la mano un dedo mas; y pueden creer, que tres dedos de enxundia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen una natural tasa, y medida, y la buena disposicion, y parescer dellas consiste en estar justas en esto: y si dello les falta ó sobra algo, eso es fealdad y torpeza. De donde se concluye, que estas de quien hablamos, añadiendo posturas, y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos. Bien y prudentemente aconseja acerca de un poeta antiguo, un padre á su hija, y le dice (1): „No tengas, hija, aficion con „los oros, ni rodees tu cuello con perlas, ó „con jacintos, con que las de poco saber „se desvanescen. Ninguna necesidad tienes „deste vano ornamento. Ni tampoco te mi„res al espejo, para componerte la cara, ni „con diversas maneras de lazos enlaces tus „cabellos: ni te alcoholes con negro los ojos: „ni te colores las mexillas, que la natura„leza no fué escasa con las mugeres, ni les „dió cuerpo ménos hermoso de lo que se „les debe, ó conviene." Pues qué dirémos del mal del engañar, y fingir á que se hacen, y como en cierta manera se ensayan,

(1) Naumach. apud Stobæum serm. LXXIV.

y acostumbran en esto? Aunque esta razon no es tanto para que las mugeres se persuadan, que es malo afeytarse, quanto para que los maridos conozcan, quan obligados estan á no consentir, que se afeyten. Porque han de entender, que allí comienzan á mostrárseles otras de lo que son, y á encubrirles la verdad: y allí comienzan á tentarles la condicion, y hacerlos al engaño: y como los hallaren pacientes en esto, ansí subirán á engaños mayores. Bien dice Aristóteles (1) en este mismo propósito: *Que como en la vida, y costumbres la muger con el marido ha de andar sencilla, y sin engaño; ansí en el rostro, y en los aderezos dél, ha de ser pura, y sin afeyte.* Porque la buena en ninguna cosa ha de engañar aquel con quien vive, si quiere conservar el amor; cuyo fundamento es la caridad, y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que ansí como no es posible mezclarse dos aguas olorosas, miéntras están en sus redomas cada una; ansí en tanto que la muger cierra el ánimo con la encubierta del fingimiento, y con la postura, y afeytes esconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso, que el marido la ame ansí, claro es que no ama á ella en este caso, sino á la máscara pintada, que se apares-

(1) Arist. De Cura rei famil. cap. IV.

resce, y es como si amase en la farsa al que representa una doncella hermosa. Y por otra parte ella viéndose amada desta manera, por el mismo caso no le ama á él, ántes le comienza á tener en poco, y en el corazon se rie dél, y le desprecia, y conosce quan facil es engañarle, y al fin le engaña, y le carga: y esto es muy digno de considerar, y mas lo que se sigue tras esto, que es el daño de la consciencia, y la ofensa de Dios. Que aunque prometí no tratarlo, pero al fin la consciencia me obliga á quebrantar lo que puse. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan á sí, que, ó no es pecado, ó es muy ligero pecado: porque es muy al revés, ca él es pecado grave en sí, y que de mas desto anda acompañado de otros muchos pecados, unos que nascen dél, y otros de donde él nasce. Porque dexado aparte el agravio que hacen á su mismo cuerpo, que no es suyo, sino del Espíritu santo, que le consagró para sí en el bautismo, y que por la misma causa ha de ser tratado, como templo santo, con honra y respeto: ansí que aunque pasemos callando por este agravio, que hacen á sus miembros atormentándolos, y ensuciándolos en diferentes maneras; y aunque no digamos la injuria que hacen á quien las crió, haciendo emienda en su obra, y como reprehendiendo, ó á lo ménos no admitiendo su acuerdo y consejo (porque sabida cosa

es

es, que lo que hace Dios, ó feo, ó hermoso, es á fin de nuestro bien y salud) así que aunque callemos esto, que las condena el fin que ellas tienen, y lo que las mueve, é incita á este oficio, por mas que ellas lo doren y apuren, ni se puede apurar, ni callar. Porque pregunto, por qué la casada quiere ser mas hermosa de lo que su marido quiere que sea? Qué pretende afeytándose á su pesar? Qué ardor les aquel, que le menea las manos para acicalar el cuero, como arnés, y poner en arco las cejas? Adónde amenaza aquel arco? Y aquel resplandor á quién ciega? El colorado, y el blanco, y el rubio, y dorado, y aquella artillería toda qué pide? que desea? que vocea? No pregunta sin causa el cantarcillo comun, ni es mas castellano que verdadero: *Para qué se afeyta la muger casada?* y torna á la pregunta, y repite la tercera vez preguntando: *Para qué se afeyta?* Porque si vá á decir la verdad, la respuesta de aquel, *para qué*, es amor proprio desordenadísimo, apetito insaciable de vana excelencia, cobdicia fea, deshonestidad arraigada en el corazon, adulterio, ramería, delicto que jamas cesa. Qué pensais las mugeres que es afeytaros? Traher pintado en el rostro vuestro deseo feo. Mas no todas las que os afeytais, deseais mal. Cortesía es creerlo. Pero si con la tez del afeyte no descubris vuestro mal deseo, á lo ménos despertais el ageno.

De

De manera que con esas posturas sucias, ó publicais vuestra sucia ánima, ó ensuciais las de aquellos que os miran. Y todo es ofensa de Dios. Aunque no sé yo, que ojos os miran, que si bien os miran, no os aborrezcan. O asco, ó hedor, ó torpeza! Mas qué bravo, direis algunas. No estoy bravo, sino verdadero. Y si tales son los padres, de quien aqueste desatino nasce; quales serán los fructos que dél proceden, sino enojos, y guerra continua, y sospechas mortales, y lazos de perdidos, y peligros, y caidas, y escándalos, y muerte, y asolamiento miserable? Y si todavía os parezco muy bravo, oid ya no á mí, sino á san Cipriano, las que lo decis, el qual dice desta manera (1): „En este lugar el temor que debo á Dios, „y el amor de la caridad, que me junta con „todos, me obliga á que avise no solo á las „vírgenes, y á las viudas, sino á las casadas tambien, y universalmente á todas las „mugeres, que en ninguna manera con„viene, ni es lícito adulterar la obra de „Dios, y su hechura, añadiéndole, ó co„lor roxo, ó alcohol negro, ó arrebol co„lorado, ó qualquiera otra compostura que „mude, ó corrompa las figuras naturales. „Dice Dios (2): *Hagamos al hombre á la „imágen y semejanza nuestra*: y osa alguna „mu-

(1) Cyprian. lib. de disciplin. et habitu virgin.
(2) Gen. cap. I. v. 16.

» mudar en otra figura lo que Dios hizo? Las
» manos ponen en el mismo Dios, quando
» lo que él formó, lo procuran ellas refor-
» mar, y desfigurar. Como si no supiesen,
» que es obra de Dios todo lo que nasce, y
» del demonio todo lo que se muda de su
» natural. Si algun grande pintor retratase
» con colores, que llegasen á lo verdadero,
» las faciones y rostro de alguno, con toda
» la demas disposicion de su cuerpo, y aca-
» bado ya, y perficionado el retrato, otro
» quisiese poner las manos en él, presumien-
» do de mas maestro, para reformar lo que
» ya estaba formado y pintado; paréceos
» que tendria el primero justa y grave cau-
» sa para indignarse? Pues piensas tú no ser
» castigada por una osadía de tan malvada
» locura, por la ofensa que haces al divino
» artífice? Porque dado caso, que por la al-
» cahuetería de los afeytes no vengas á ser
» con los hombres deshonesta, y adúltera;
» habiendo corrompido, y violado lo que
» hizo en tí Dios, convencida quedas de
» peor adulterio. Eso que pretendes hermo-
» searte, eso que procuras adornarte, con-
» tradicion es, que haces contra la obra de
» Dios, y traicion contra la verdad. Dice
» el Apóstol amonestándonos (1): *Desechad*
» *la levadura vieja, para que seais nueva*
» *masa, ansí como sois sin levadura, por-*
» *que*

(1) I. ad Corinth. cap. V. vs. 7. 8.

» *que nuestra pascua es Christo sacrificado.*
» *Ansí que celebremos la fiesta no con la le-*
» *vadura vieja, ni con la levadura de mali-*
» *cia, y de tacañería, sino con la pureza de*
» *sencillez y verdad.* Por ventura guardas esta
» sencillez y verdad, quando ensucias lo sen-
» cillo con adulterinos colores, y mudas en
» mentira lo verdadero con posturas de afey-
» tes? Tu Señor dice (1), que *no tienes poder*
» *para tornar blanco, ó negro uno de tus cabe-*
» *llos*; y y tú pretendes ser mas poderosa, por
» sobrepujar lo que tu Señor tiene dicho, con
» pretension osada, y con sacrílego menos-
» precio? Enroxas tus cabellos, y en mal
» agüero de lo que te está por venir, les
» comienzas á dar color semejante al del fue-
» go: y pecas con grave maldad en tu ca-
» beza, esto es, en la parte mas principal
» de tu cuerpo: y como del Señor esté es-
» cripto (2), que su cabeza y sus cabellos
» eran blancos, como la nieve; tú maldices
» lo cano, y abominas lo blanco, que es se-
» mejante á la cabeza de Dios. Ruégote, la
» que esto haces, no temes en el dia de la
» resurreccion quando venga, que el artí-
» fice que te crió, no te reconozca? Que
» quando llegues á pedirle sus promesas y
» premios, te deseche, aparte, y excluya?
» Que te diga con fuerza y severidad de
» juez,

(1) Matth. cap. V. v. 36. (2) Apoc. cap I. v. 16.

» juez, esta obra no es mia, ni es la nues-
» tra esta imágen? Ensuciaste la tez con
» falsa postura: demudaste el cabello con
» deshonesto color: heciste guerra, y ven-
» ciste á tu cara: con la mentira corrom-
» piste tu rostro: tu figura no es esa: no
» podrás ver á Dios, pues no traes los ojos
» que Dios hizo en tí, sino los que te in-
» ficionó el demonio: tú le has seguido: los
» ojos pintados y relumbrantes de la ser-
» piente has en tí remedado: figurástete dél,
» y arderás juntamente con él." Hasta aquí son palabras de san Cipriano. Y san Ambrosio habla no ménos agramente que él, y dice ansí (1): » De aquí nasce aquello,
» que es via, é incentivo de vicios, que las
» mugeres temiendo desagradar á los hom-
» bres, se pintan las caras con colores age-
» nos: y en el adulterio que hacen de su ca-
» ra, se ensayan para el adulterio, que de-
» sean hacer de su persona. Mas qué locura
» aquesta tan grande, desechar el rostro na-
» tural, y buscar el pintado? Y miéntras
» temen de ser condenadas de sus maridos
» por feas, condenarse por tales ellas á sí
» mismas? Porque la que procura mudar el
» rostro con que nasció, por el mismo caso
» dá sentencia ella contra sí, y lo condena
» por feo: y miéntras procura agradar á los
» otros, ella misma á sí se desagrada pri-
me-

(1) Amb. lib. de virginibus.

» mero. Dí, muger, qué mejor juez de tu » fealdad podemos hallar que á tí misma, » pues temes ser vista qual eres? Si eres her- » mosa, porqué con el afeyte te encubres? » Si fea, y disforme, porqué te nos mien- » tes hermosa, pues ni te engañas á tí, ni » del engaño ageno sacas fructo? Porque el » otro en tí afeytada, no ama á tí, sino á » otra: y tú no quieres como otra ser ama- » da. Enséñasle en tí á ser adúltero, y si po- » ne en otra su amor, recibes pena y enojo. » Mala maestra eres contra tí misma. Mas » tolerable en parte es ser adúltera, que » andar afeytada. Porque allí se corrom- » pe la castidad, y aquí la misma natu- » raleza." Estas son palabras de san Ambro- sio. Pero entre todos san Clemente Ale- xandrino es el que escribe mas estendida- mente, diciendo (1): » Las que hermosean » lo que se descubre, y lo que está secreto » lo afean, no miran que son como las com- » posturas de los egipcios, los quales ador- » nan las entradas de sus templos con ar- » boledas, y ciñen sus portales con muchas » colunas, y edifican los muros de ellos » con piedras peregrinas, y los pintan con » escogidas pinturas, y los mismos templos » los hermosean con plata, y con mármoles » traidos desde ethiopia, y los sagrarios de » los templos los cubren con planchas de » oro.

(1) Lib. 3. del Pedagogo, cap. 2.

» oro. Mas en lo secreto dellos, si alguno
» penetráre allá, y si con priesa de ver lo
» escondido, buscáre la imágen del Dios,
» que en ellos mora, y si la guarda dellos,
» ó algun otro sacerdote con vista grave, y
» cantando primero algun himno en su len-
» gua, y descubriendo apénas un poco del
» velo, le mostráre la imágen; es cosa de
» grandísima risa, ver lo que adoran: por-
» que no hallareis en ellos algun Dios, co-
» mo esperábades, sino un gato, ó un cro-
» codilo, ó alguna sierpe de las de la tier-
» ra, ó otro animal semejante, no digno
» de templo, sino dignísimo de cueva, ó
» de escondrijo, ó de cieno: que como un
» poeta antiguo les dixo:

» *Son fieras sobre púrpura asentadas,*
» *Los dioses á quien sirven los gitanos.*

» Tales pues me parescen á mí las mu-
» geres, que se visten de oro, y se compo-
» nen los rizos, y se untan las mexillas, y
» se pintan los ojos, y se tiñen los cabe-
» llos, y que ponen toda su mala arte en es-
» te aderezo muelle, y demasiado: y que
» adornan este muro de carne, y hacen
» verdaderamente, como en egipto, para
» atraher á sí á los desventurados amantes.
» Porque si alguno levantase el velo del
» templo, digo, si apartase las tocas, la tin-
» tura, el bordado, el oro, el afeyte, esto
» es, el velo, y la cobertura compuesta de
to-

„ todas aquestas cosas, por ver si hallaria den-
„ tro lo que de veras es hermoso, abomina-
„ ríalas, á lo que yo entiendo, sin dubda.
„ Porque no hallará en su secreto dellas por
„ moradora, segun que era justo, á la imá-
„ gen de Dios, que es lo digno de precio;
„ mas hallará que en su lugar ocupa una
„ fornicaria, y una adúltera lo secreto del
„ alma, y averiguará, que es verdadera fie-
„ ra, mona con albayalde afeytada, ó sier-
„ pe engañosa, que tragando lo que es de
„ razon en el hombre, por medio del deseo
„ del vano aplacer, tiene el alma por
„ cueva, adonde mezclando toda su ponzo-
„ ña mortal, y rebosando el toxîco de su
„ engaño y error, trueca á la muger en ra-
„ mera aqueste dragon alcahuete. Porque el
„ darse al afeyte, de ramera es, y no de
„ buena muger. Como claramente se vee,
„ porque las que con esto tienen cuenta, no
„ la tienen jamas con sus casas. Su cuenta es
„ el desenlazar las bolsas de sus maridos, y
„ el consumirles las haciendas en sus vanos
„ antojos; y para que testifiquen muchos,
„ que parescen hermosas, el ocuparse asen-
„ tadas todos los dias al arte del afeytarse,
„ con personas alquiladas á ello. Ansí que
„ procuran de guisar bien su carne, como
„ cosa desabrida, y de mala vista: y entre
„ dia por el afeyte se estan deshaciendo en su
„ casa, con temor que no se les eche de ver
„ que es postiza la flor; mas venida la tar-

„de, como de cueva, luego se hace á fue-
„ra aquesta adulterada hermosura, á quien
„ayuda entónces para ser tenida en algo la
„embriaguez, y la falta de luz. Menandro
„el poeta lanza de su casa á la muger que
„se enrubia, y dice:

„*Ve fuera desta casa, que la buena*
„*No trata de hacer rubios los cabellos.*

„Y no dice, que se barnizaba la cara,
„ni ménos que se pintaba los ojos. Mas las
„miserables no veen, que con añadir lo pos-
„tizo, destruyen lo hermoso, natural y pro-
„prio, y no veen, que matizándose cada
„dia, y estirándose el cuero, y emplastán-
„dose con mezclas diversas, secan el cuer-
„po, y consumen la carne, y con el exce-
„so de los corrosivos marchitan la flor pro-
„pria: y ansí vienen á tornarse amarillas, y
„á hacerse dispuestas, y fáciles á que la en-
„fermedad se las lleve, por tener con los
„afeytes la carne, que se sobrepintan, gasta-
„da, y vienen á deshonrar al fabricador de
„los hombres, como á quien no repartió la
„hermosura como debia: y son con razon
„inútiles para cuidar por su casa, porque
„son como cosas pintadas, asentadas para
„no mas de ser vistas, y no hechas para
„ser caseras cuidadosas. Por lo qual aquella
„bien considerada muger, acerca del poeta
„cómico, dice: *Qué hecho podrémos hacer*
„*las mugeres que de precio sea, ó de valor,*
„*pues repintándonos, y enfloreciéndonos cada*
„*dia,*

„*dia, borramos de nosotras mismas la imá-*
„*gen de las mugeres valerosas, y no servi-*
„*mos sino de trastos de casa, y de estro-*
„*piezos para los maridos, y de afrenta de*
„*nuestros hijos?* Y ansí mismo Antiphanes,
„escriptor tambien de comedias, mofa de
„aquesta perdicion de mugeres, poniendo
„las palabras que convienen, á lo que co-
„munmente todas hacen, y dice: *Llega,*
„*pasa, torna, no se pasa, viene, para,*
„*límpiase, revuelve, relímpiase, peynase,*
„*sacúdese, friégase, lávase, espéjase, vís-*
„*tese, almízclase, aderézase, rociase con olo-*
„*res, y al fin si hay algo que no, ahógase,*
„*mátase.* Merecedoras no de una, sino de
„doscientas mil muertes, que se coloran con
„las freces del crocodilo, y se untan con la
„espuma de la hediondez, y que para las
„abeñolas hacen hollin, y albayalde para
„embarnizar las mexillas. Pues las que ansí
„enfadan á los poetas gentiles, la verdad
„cómo no las desechará, y condenará? Pues
„Alexi, otro cómico, qué dice dellas re-
„prehendiéndolas? Qué? pondré lo que di-
„xo, procurando avergonzar con la curiosi-
„dad de sus razones su desvergüenza per-
„petua; sino que no pudo llegar á tanto su
„buen decir. Y verdaderamente que yo me
„avergonzaria, si pudiese defenderlas con
„alguna buena razon, de que las tratase an-
„sí la comedia. Pues dice: *De mas desto* aca-
„ban á sus maridos, porque su primero, y

„principal cuidado es el sacarles algo, y el „pelar á los tristes mezquinos, esta es su „obra, y todas las demas en su comparacion „les son acesorias. Es por aventura alguna „dellas pequeña? Embute los chapines de „corcho. Es otra muy luenga? Trahe una „suela sencilla, y anda la cabeza metida en „los hombres, y hurta esto al altor. Es fal- „ta de carnes? Afórrase de manera que to- „dos dicen, que no hay mas que pedir. „Cresce en barriga? Estréchase con faxas, „como si trenzase el cabello, con que va „derecha, y cenceña. Es sumida de vientre? „Como con puntales hace la ropa adelante. „Es bermeja de cejas? Encúbrelas con ho- „llin. Es acaso morena? Anda luego el al- „vayalde por alto. Es demasiadamente muy „blanca? Friégase con la tez del humero. „Tiene algo que sea hermoso? Siempre lo „trahe descubierto. Pues qué si los dientes „son buenos? Forzoso es que se ande rien- „do. Y para que vean todos que tiene gen- „til boca, aunque no esté alegre, todo el „santo dia se rie, y trahe entre los dientes „siempre algun palillo de murta delgado, „para que, quiera que no, en todos tiem- „pos *esté abierta la boca*. Esto he alegado de „las letras profanas, como para remedio con- „tra este mal artificio y deseo excesivo del „afeyte, porque Dios procura nuestra sa- „lud por todas las vias posibles: mas luego „apretaré con las letras sagradas, que al ma-

„lo

„lo publico, natural le es apartarse de aque-
„llo en que peca, siendo reprehendido, por
„la vergüenza que padesce. Pues ansí como
„los ojos vendados, ó la mano envuelta en
„emplastos, á quien lo vee, hace indicio de
„enfermedad; ansí el color postizo, y los
„afeytes de fuera dan á entender, que el
„alma en lo de dentro está enferma. Amo-
„nesta nuestro divino Ayo y maestro, que
„*no lleguemos al rio ageno*, figurando por el
„*rio ageno* la muger destemplada y des-
„honesta, que corre para todos, y que pa-
„ra el deleyte de todos se derrama con pos-
„turas lascivas. *Contiénete*, dice (1), *del*
„*agua agena, y de la fuente agena no bebas*:
„amonestándonos, que huyamos la corrien-
„te de semejante deleyte, si queremos vivir
„luengamente; porque el hacerlo ansí, aña-
„de años de vida. Grandes vicios son los
„del comer y beber, pero no tan grandes
„con mucha parte, como la aficion excesi-
„va del aderezo y afeyte; porque para sa-
„tisfacer al gusto, la mesa llena basta, y la
„taza abundante; mas á las aficionadas á los
„oros, y á los carmesíes, y á las piedras
„preciosas, no les es suficiente, ni el oro
„que hay sobre la tierra, ó en sus entrañas
„della, ni la mar de tiro, ni lo que viene
„de ethiopia, ni el rio pactolo, que corre
„oro, ni aunque se transformen en Midas,

(1) Eccli. cap. XXV. v. 30.

„quedarán satisfechas algunas dellas, sino „pobres siempre, y deseando mas siempre, „aparejadas á morir con el haber. Y si es „la riqueza ciega, como de veras lo es; las „que tienen puesta en ella toda su aficion, „y sus ojos, cómo no serán ciegas? Y es, „que como no ponen término á su mala „cobdicia, vienen á dar en licencia desver„gonzada; porque les es necesario el teatro, „y la procesion, y la muchedumbre de los „miradores, y el vaguear por las iglesias, y „el detenerse en las calles, para ser contem„pladas de todos: porque cierto es, que se „aderezan para contentar á los otros. Dice „Dios por Hieremías (1): *Aunque te ro„dees de púrpura, y te enjoyes con oro, y te „pintes los ojos con alcohol, vana es tu her„mosura.* Mas qué desconcierto tan grande, „que el caballo, y el páxaro, y todos los de„mas animales de la yerba y del prado, sal„gan alindados cada uno con su próprio „aderezo, el caballo con crines, el páxaro „con pinturas diversas, y todos con su co„lor natural; y que la muger, como de „peor condicion que las bestias, se tenga á „sí misma en tanto grado por fea, que ha„ya menester hermosura postiza, compra„da, y sobrepuesta? Preciadoras de lo her„moso del rostro, y no cuidadosas de lo „feo del corazon. Porque sin duda como el „hier-

(1) Jerem. cap. IV. v. 30.

„hierro en la cara del esclavo muestra que „es fugitivo ; ansí las floridas pinturas del „rostro son señal , y pregon de ramera. Por- „que los volantes , y las diferencias de los „tocados , y las invenciones del coger los ca- „bellos , y los visages que hacen dellos, que „no tienen número , y los espejos costosos, „á quien se aderezan , para cazar á los que „á manera de niños ignorantes hincan los „ojos en las buenas figuras , cosas son de mu- „geres raidas , y tales que no se engañará „quien peor las nombráre , transformadoras „de sus caras en máscaras. Dios nos avisa (1), „que no atendamos á lo que paresce , sino „á lo que se encubre , porque es lo que se „vee temporal , y lo que no , sempiterno: „y ellas locamente inventan espejos , adon- „de como si fuera alguna obra loable , se „vea su artificiosa figura , á cuyo engaño „le venia mejor la cubierta , y el velo. Que „como cuenta la fábula , á Narciso no le fué „útil el haber contemplado su rostro. Y si „veda Moysen á los hombres (2) , que no „hágan alguna imágen , competiendo en el „arte con Dios ; cómo les será á las muge- „res lícito, en sus mismas caras formar nue- „vos gestos , en revocacion de lo hecho? Al „propheta Samuel, quando Dios le envió á „ungir en rey á uno de los hijos de Jessé,

(1) II. ad Cor. cap. IV. v. 18. (2) Exod. cap. XX. v. 4. Deuter. V. v. 8.

„paresciéndole, que el mas anciano dellos „era hermoso, y dispuesto, y queriéndole „ungir, díxole Dios (1): *No mires á su „rostro, ni atiendas á su buena disposicion „de ese hombre, que le tengo desechado, que „el hombre mira á los ojos, y Dios tiene „cuenta con el corazon.* Y ansí él Propheta „no ungió al hermoso de cuerpo, sino con„sagró al hermoso de ánimo. Pues si la be„lleza de cuerpo, aun aquella que es natu„ral, tiene Dios en tanto ménos que la „belleza del alma; qué juzgará de la pos„tiza y fingida, el que todo lo falso dese„cha y aborresce? *En fé caminamos, y no en „lo que es evidente á la vista* (2). Manifiesta„mente nos enseñó en Abraham el Señor (3), „que ha de menospreciar, quien le siguiere, „la parentela, la tierra, la hacienda, y ri„quezas, y bienes visibles. Hízole peregri„no, y luego que despreció su natural, y „el bien que se veía, le llamó amigo suyo. „Y era Abraham noble en tierra, y muy „abundante en riqueza: que como se lee (4), „quando venció á los Reyes que prendié„ron á Loth, armó de sola su casa trescien„tas y diez y ocho personas. Sola es Esther „la que hallamos (5) haberse aderezado sin „cul-

(1) Lib. I. Reg. cap XVI. v. 7. (2) II. ad Corint. cap. V. v. 7. (3) Gen. cap. XII. v. 1. (4) Ibid. cap. XIV. v. 14. (5) Esther cap. V. v. 1.

„culpa, porque se hermoseó con misterio,
„y para el Rey su marido; demas de que
„aquella su hermosura fué rescate de toda
„una gente condenada á la muerte. Y an-
„sí lo que se concluye de todo lo dicho es,
„que el afeytarse, y el hermosearse, á las
„mugeres hace rameras, y á los hombres ha-
„ce afeminados, y adúlteros. Como el poe-
„ta trágico lo dió bien á entender, quando
„dixo:
„*De phrygia vino á esparta el que juzgára,*
„*Segun lo dice el cuento de los griegos,*
„*Las diosas. Hermosísimo en vestido,*
„*En oro reluciente, y rodeado*
„*De trage barbaresco, y peregrino.*
„*Amó, y partióse ansí, llevando hurtada,*
„*A quien tambien le amaba, al monte de Ida,*
„*Estando Menelao de casa ausente.*
„O belleza adúltera! El aderezo bárba-
„ro transtornó á toda Grecia. A la honesti-
„dad de lacedemonia corrompió la vesti-
„dura, la policía, y el rostro. El ornamen-
„to excesivo y peregrino hizo ramera á la
„hija de Júpiter. Mas en aquellos no fué
„gran maravilla, que no tuviéron maestro
„que les cercenase los deseos viciosos: ni mé-
„nos quien les dixese, no fornicarás, ni de-
„searás fornicar, que es decir, no caminarás
„al fornicio con el deseo, ni encenderás su
„apetito con el afeyte, ni con el exceso del
„aderezo demasiado." Hasta aquí son pala-
bras de san Clemente. Y Tertuliano, va-
ron

ron doctísimo, y vecino á los Apóstoles, dice (1): „Vosotras teneis obligacion de agra„dar á solos vuestros maridos. Tanto mas „los agradareis á ellos, quanto ménos pro„curáredes parescer bien á los otros. Estad „séguras. Ninguna á su marido le es fea: „quando la escogió se agradó, porque ó sus „costumbres, ó su figura se la hiciéron ama„ble. No piense ninguna, que si se compo„ne templadamente, la aborrecerá, ó des„echará su marido, que todos los maridos „apetescen lo casto. El marido christiano no „hace caso de la buena figura, porque no „se ceba de lo que los gentiles se ceban: el „gentil en ser cosa nuestra la tiene por sos„pechosa; por el mal que de nosotros juz„ga. Pues dime, tu belleza para quién la „aderezas, si ni el gentil la cree, ni el chris„tiano la pide? Para qué te desentrañas por „agradar al receloso, ó al no deseoso? Y no „digo esto por induciros á que seais algu„nas desaliñadas y fieras, ni os persuado el „desaseo; sino dígoos lo que pide la hones„tidad, el modo, el punto, la templanza „con que aderezareis vuestro cuerpo. No „habeis de exceder de lo que al aderezo „simple y limpio se debe, de lo que agrada „al Señor. Porque sin duda le ofenden las „que se untan con unciones de afeytes el „rostro, y las que manchan con arrebol las „me-

(1) Tert. lib. de Cultu fœminar.

„mexillas, las que con hollin alcoholan los „ojos. Porque sin duda les desagrada lo que „Dios hace, y arguyen en sí mismas de fal„ta á la obra divina, reprehenden al artífice „que á todos nos hizo. Repreháendenle, pues „le emiendan, pues le añaden. Que estas „añadiduras tómanlas del contrario de Dios, „esto es, del demonio. Porque quién otro „será maestro de mudar la figura del cuer„po, sino el que transformó en malicia la „imágen del alma? El sin duda es el que „compuso este artificio, para en nosotros „poner en Dios las manos en cierta manera. „Lo con que se nasce obra de Dios es: luego lo que se finge y artiza, obra será del „demonio. Pues qué maldad, á la obra de „Dios sobreponer lo que ingenia el demo„nio? Nuestros criados no toman, ni presta„do, de los que nos son enemigos: el buen „soldado no desea mercedes del que á su ca„pitan es contrario: qué es aleve encargarse „del enemigo de aquel á quien sirve. Y re„cebirá ayuda y favor de aquel malo el chris„tiano? si ya le llamo bien con tal nom„bre, si es ya de Christo: porque mas es de „aquel cuyas enseñanzas aprende. Mas quan „agena cosa es de la enseñanza christiana, de „lo que profesais en la fé, quan indigno del „nombre de Christo, traher cara postiza las „que se os mandó, qué en todo guardeis sen„cillez? Mentir con el rostro las que se os „veda mentir con la lengua? Apetecer lo

„que

„que no se os dá, las que os debeis abste-
„ner de lo ageno? Buscar el parecer bien,
„las que teneis la honestidad por oficio?
„Creedme, benditas, mal guardareis lo que
„Dios os manda, pues no conservais las
„figuras que os pone. Y aun hay quien con
„azafran muda de su color los cabellos.
„Afréntanse de su nacion: duélense por no
„haber nascido alemanas, ó inglesas: y an-
„sí procuran desnaturalizarse en el cabello
„siquiera. Mal agüero se hacen colorando
„su cabeza de fuego. Persuádense, que les
„está bien lo que ensucian. Y cierto las ca-
„bezas mismas padecen daño con la fuerza
„de las lexias. Y qualquier aguá, aunque
„sea pura, acostumbrada en la cabeza, des-
„truye el celebro, y mas el ardor del sol con
„que secan el cabello, y le avivan. Qué her-
„mosura puede haber en daño semejante, ó
„qué belleza en una suciedad tan enorme?
„Poner la christiana en su cabeza azafran,
„es como ponerlo al ídolo en el altar. Por-
„que en todo lo que se ofresce á los espí-
„ritus malos, sacados los usos necesarios y sa-
„ludables á que Dios lo ordenó, el usar de-
„llo puede ser habido por cultura de ídolos.
„Mas dice el Señor (1): *Quién de vosotras*
„*puede mudar su cabello, ó de negro en blan-*
„*co, ó de blanco en negro?* Quién? Estas que
„desmienten á Dios. Veis, dicen, en lugar
„de

(1) Matth. cap. V. v. 36.

„de hacerle negro blanco, le hacemos ru-
„bio, que es mudanza mas facil. De mas de
„que tambien procuran de mudarle de blan-
„co en negro, las que les pesa de haber lle-
„gado á ser viejas. O desatino! ó locura!
„que se tiene por vergonzosa la edad desea-
„da, que no se asconde el deseo de hurtar
„de los años, que se desea la edad pecado-
„ra! Que se repara, y se remienda la oca-
„sion del mal hacer! Dios os libre, á las
„que sois hijas de la sabiduría, de tan gran
„necedad. La vejez se descubre mas, quan-
„do mas se procura encubrir. Esa debe de
„ser sin duda la eternidad, que se nos pro-
„mete, traher moza la cabeza? Esa la incor
„ruptibilidad, de que nos vestiremos en la-
„casa de Dios? La que dá la innocencia? Bien
„os dais priesa al Señor, bien os apresurais
„por salir deste malvado siglo, las que te-
„neis por feo el estar vecinas á la salida. A
„lo ménos decidme, de qué os sirve esta pe-
„sadumbre de aderezar la cabeza? Porqué
„no se les permite, que reposen, á vuestros
„cabellos? Ya trenzados, ya sueltos, ya der-
„ramados, ya levantados en alto. Unas gus-
„tan de recogerlos en trenzas, otras los de-
„xan andar sin órden, y que buelen ligeros
„con sencillez nada buena. Otras demas des-
„to les añadis, y apegais no sé que monstro-
„sas demasías de cabellos postizos, formados
„á veces como chapeo, ó como vayna de la
„cabeza, ó como cobertera de vuestra mo-
„lle-

„llera: á veces echados á las espaldas, ó so-
„bre la cervíz empinados. Maravilla es, quán-
„to procurais estrellaros con Dios, contra-
„decir sus sentencias. Sentenciado está (1),
„*que ninguno puede acrescentar su estatura.*
„Vosotras sino á la estatura, á lo ménos aña-
„dis al peso, poniendo tambien sobre vues-
„tras caras y cuellos, no sé qué costras de
„saliva, y de masa. Si no os avergonzais de
„una cosa tan desmedida, avergonzaos si-
„quiera de una cosa tan sucia. No pongais
„como iguales sobre vuestra cabeza santa y
„christiana, los despojos de otra cabeza por
„ventura sucia, por ventura criminosa, y
„ordenada al infierno. Antes alanzad de
„vuestra cabeza libre, esa como postura ser-
„vil. En valde os trabajais por parecer bien
„tocadas: en valde os servis en el cabello
„de los maestros que mejor lo aderezan,
„que el Señor manda (2), que le cubrais. Y
„creo que lo mandó, porque algunas de
„vuestras cabezas jamas fuesen vistas. Plega
„á él que yo el mas miserable de todos, en
„aquel público y alegre dia del regocijo
„christiano, alce la cabeza siquiera puesto á
„vuestros pies: que entónces veré, si resus-
„citais con albayalde, con colorado con aza-
„fran, con esos rodetes de cabeza. Y veré si
„á la que saliere ansí pintada, la subirán los
„án-

(1) Matth. cap. VI. v. 27. (2) I. ad Cor. cap. XI. v. 6.

„ángeles en las nubes al rescibimiento de „Christo. Si son estas cosas buenas, si son „de Dios, tambien entónces se vendrán á „los cuerpos, y resuscitarán, y cada una „conoscerá su lugar. Pero no resuscitarán „mas de la carne y el espíritu puros. Luego „las cosas que ni resuscitarán con el espíritu, „ni con la carne, porque no son de Dios, „condenadas cosas son. Absteneos pues de lo „que es condenado. Tales os vea Dios ago„ra, quales os ha de ver entónces. Mas di„reis, que yo como varon, y como de lina„ge contrario vedo lo lícito á las mugeres. „Como si permitise yo algo desto á los hom„bres. Por ventura el temor de Dios, y el „respecto de la gravedad que se debe, no „quita muchas cosas á los varones tambien? „Porque sin ninguna duda ansí á los varo„nes por causa de las mugeres, como á las „mugeres por contemplacion de los hom„bres, les nasce de su naturaleza viciosa el „deseo de bien parescer. Que tambien nues„tro linage sabe hacer sus embustes, sabe „atusarse la barba, entresacarla, ordenar el „cabello, componerle, y dar color á las ca„nas: quitar luego que comienza á nascer „el vello del cuerpo, pintarle en partes con „afeytes afeminados, y en partes alisarle con „polvos de cierta manera: sabe consultar el „espejo en qualquiera ocasion, mirarse en él „con cuidado. Mas la verdad es, que el co„noscimiento que ya profesamos de Dios, y

„el

„el despojo del desear aplacer, y la pau-
„sa que prometemos de los excesos vicio-
„sos, huye destas cosas todas, que en sí no
„son de fructo, y á la honestidad hacen
„notable daño. Porque adonde Dios está,
„allí está la limpieza, y con ella la gra-
„vedad ayudadora y compañera suya. Pues
„cómo serémos honestos, si no curamos de
„lo que sirve á la honestidad como pro-
„prio instrumento, que es el ser graves? O
„cómo conservarémos la gravedad maestra
„de lo honesto y de lo casto, si no guar-
„damos lo severo, ansí en la cara, como en
„el aderezo, como en todo lo que en nues-
„tro cuerpo se vee? Por lo qual tambien en
„los vestidos poned tasa con diligencia, y
„desechad de vosotras, y dellos las galas de-
„masiadas. Porque qué sirve traher el rostro
„honesto y aderezado con la sencillez que
„pide nuestra profesion y doctrina, y lo
„demas del cuerpo rodeado de esas burle-
„rías de ropas agironadas, y pomposas, y re-
„galadas? Que fácil es de ver, quan junta
„anda esa pompa con la lascivia, y quan
„apartada de las reglas honestas, pues ofres-
„ce al apetito de todos la gracia del ros-
„tro ayudada con el buen atavío. Tanto que
„si esto falta, no agrada aquello, y queda
„como descompuesto y perdido. Y al revés
„quando la belleza del rostro falta, el lu-
„cido trage quasi suple por ella. Aun á las
„edades quietas ya, y metidas en el puerto
„de

„de la templanza, las galas de los vestidos „lucidos y ricos las sacan de sus casillas, é „inquietan con ruines deseos su madurez „grave y severa, pensando mas el sayne„te del trage, que la frialdad de los años. „Por tanto, benditas, lo primero, no deis „entradas en vosotras á las galas y rique„zas de los vestidos, como á rufianes, que „sin duda son, y alcahuetes. Lo otro, quan„do alguna usare de semejantes arreos, for„zándola á ello, ó su linage, ó sus rique„zas, ó la dignidad de su estado; use dellos „con moderacion, quanto le fuere posible, „como quien profesa castidad y virtud, y no „dé riendas á la licencia, con color que le „es fuerza. Porque cómo podrémos cumplir „con la humildad que profesamos los que „somos christianos, si no cobijais como con „tierra el uso de vuestras riquezas, y ga„las, que sirve á la vanagloria? Porque la „vanagloria anda con la hacienda. Mas di„reis: No tengo de usar de mis cosas? Quién „os lo veda, que useis? Pero usad confor„me al Apóstol que nos enseña (1), que use„mos deste mundo, como si no usásemos dél. „Porque, como dice, *todo lo que en él se „paresce, buela. Los que compraren*, dice, „*compren como si no poseyesen.* Y esto por„qué? Porque habia dicho primero: *El tiem-*

(1) I. ad Cor. cap. VII. vs. 29. 30. 31.

„*po se acaba.* Y si el Apóstol muestra que „aun las mugeres han de ser tenidas, como „si no se tuviesen, por razon de la breve„dad de la vida; qué será destas sus vanas „alhajas? Por ventura muchos no lo hacen „ansí, que se ponen en vida casta por el „reyno del cielo, privándose de su volun„tad del deleyte permitido, y tan podero„so? No se ponen entredicho algunos de las „cosas que Dios cria, y se contienen del vi„no, y se destierran del comer carne, aun„que pudieran gozar dello sin peligro, ni „solicitud, pero hacen sacrificio á Dios de „la aficion de sí mismos, en la abstinencia „de los manjares? Harto habeis gozado ya „de vuestras riquezas y regalos: harto del „fruto de vuestras dotes. Habeis por caso ol„vidado lo que ós enseña la voz de salud (1)? „Nosotros somos *aquellos, en quien vienen á „concluirse los siglos.* Nosotros, á los que sien„do ordenados de Dios ántes del mundo, „para sacar provecho, y para dar valor á los „tiempos, nos enseña el mismo que castigue„mos, ó como si dixésemos, que castremos „el siglo. Nosotros somos la circuncision ge„neral de la carne, y del espíritu, por„que cercenamos todo lo seglar del alma „y del cuerpo. Dios sin duda nos debió „de enseñar, cómo se cocerian las lanas, ó „en el zumo de las yerbas, ó en la sangre „de

(1) I. ad Corinth. cap. X. v. 11.

„de las ostras. Olvidósele, quando lo crió „todo, mandar que nasciesen ovejas de color „de grana, ó moradas. Dios debió de in- „ventar los telares, do se texen y labran las „telas, para que labrasen, y texiesen te- „las delicadas, y ligeras, y pesadas en solo „el precio. Dios debió de sacar á luz tantas „formas de oro, para luz y ornamento de „las piedras preciosas. Dios enseñaria hora- „dar las orejas con malas heridas, sin tener „respecto al tormento de su criatura, ni al „dolor de la niñez, que entónces se comien- „za á doler, para que de aquellos agujeros „del cuerpo, soldadas ya las heridas, cuel- „guen no sé qué malos granos. Los quales „los parthos se enxieren por todo el cuerpo „en lugar de hermosura. Y aun hay gentes, „que al mismo oro de que haceis honra y „gala vosotras, le hacen servir de prisiones, „como en los libros de los gentiles se escri- „be. De manera que estas cosas por ser ra- „ras son buenas, y no por sí. La verdad es, „que los ángeles malos fuéron los que las „enseñáron, ellos descubriéron la materia, y „los mismos demostráron el arte. Juntóse „con el ser raro la delicadez del artificio, y „de allí nasció el precio, y del precio la „mala codicia, que dello las mugeres tienen, „las quales se pierden por lo precioso, y cos- „toso. Y porque estos mismos ángeles, que „descubriéron los metales ricos, digo, laplata, „y el oro, y que enseñáron cómo se debian

„labrar, fuéron tambien maestros de las tin-
„turas, con que los rostros se embellecen, y
„se coloran las lanas, por eso fuéron con-
„denados de Dios, como en Enoch se refie-
„re. Pues en qué manera agradarémos á
„Dios, si nos preciamos de las cosas de aque-
„llos, que despertáron contra sí la ira, y el
„castigo de Dios? Mas háyalo Dios enseña-
„do, háyalo permitido, nunca Esaías (1)
„haya dicho mal de las púrpuras, de los
„joyeles, nunca haya embotado las ricas pun-
„tas de oro; pero no por eso haciendo li-
„sonja á nuestro gusto, como los gentiles
„lo hacen, debemos tener á Dios por maes-
„tro y por inventor destas cosas, y no por
„juez y pesquisador del uso dellas. Quánto
„mejor, y con mas aviso andarémos, si pre-
„sumiéremos, que Dios lo proveyó todo, y
„lo puso en la vida, para que hubiese en
„ella alguna prueba de la templanza de los
„que le siguen! De manera que en medio de
„la licencia del uso, se viese por experien-
„cia el templado. Por ventura los señores,
„que bien gobiernan sus casas, no dexan de
„industria algunas cosas á sus criados, y se
„las permiten, para experimentar en qué
„manera usan dellas, si moderadamente, si
„bien? Pues qué loado es allí, el que se abs-
„tiene de todo, el que se recela de la con-
„descendencia del amo? Ansí pues, como
„di-

(1) Esaí. cap. III.

„dice el Apóstol (1): *Todo es lícito, pero* „*no edifica todo.* El que se receláre en lo lí- „cito, quánto mejor temerá lo vedado? De- „cidme, qué causa teneis para mostraros tan „enjaezadas, pues estais apartadas de lo que „á las otras las necesita? Porque ni vais á los „templos de los ídolos, ni salis á los juegos „públicos, ni teneis que ver con los dias de „fiesta gentiles: que siempre por causa des- „tos ayuntamientos, y por razon de ver, y „de ser vistas, se sacan á plaza las galas: ó „para que negocie lo deshonesto, ó para „que se engria lo altivo, ó para hacer el ne- „gocio de la deshonestidad, ó para fomen- „tar la soberbia. Ninguna causa teneis para „salir de casa, que no sea grave y severa, „que no pida estrechez y encogimiento. Por- „que, ó es visita de algun fiel enfermo, ó es „ver la misa, ó el oir la palabra de Dios. „Cada cosa destas es negocio santo y grave, „y negocio para que no es menester vestido „y aderezo, ni extraordinario, ni polido, „ni disoluto. Y si la necesidad de la amis- „tad, ó de las buenas obras, os llama á que „veais las infieles: pregunto, por qué no „ireis aderezadas de lo que son vuestras ar- „mas por eso mismo, porque vais á las que „son agenas de vuestra fé, para que haya „diferencia entre las siervas del demonio, y „y de Dios? Para que les sea como exem- „plo

(1) I. ad Cor. cap. X. v. 25.

„plo, y se edifiquen de veros? Para que, „como dice el Apóstol (1), *sea Dios ensal-*„*zado en vuestro cuerpo*? y es ensalzado con „la honestidad y con el hábito que á la ho-„nestidad le conviene. Pero dicen algunas: „Antes porque no blasfemen de su nombre „en nosotras, si veen que quitamos algo de „lo antiguo, que usábamos. Luego ni qui-„temos de nosotros los vicios pasados. Sea-„mos de unas mismas costumbres, pues que-„remos ser de un mismo trage: y entónces „con verdad no blasfemarán de Dios los „gentiles? Gran blasfemia es por cierto, que „se diga de alguna que anda pobre, des-„pues que es christiana! Temerá nadie de „parecer pobre, despues que es mas rica, „ó de parecer sin aseo, despues que es mas „limpia? Pregunto, á los christianos cómo „les conviene que anden, conforme al gus-„to de los gentiles, ó conforme al de Dios? „Lo que habemos de procurar es, no dar „causa á que con razon nos blasfemen. Quan-„to será mas digno de blasfemia, si las que „sois llamadas sacerdotes de honestidad, sa-„lis vestidas, y pintadas como las deshones-„tas se visten, y afeytan! O qué mas hacen „aquellas miserables, que se sacrifican al pú-„blico deleyte, y al vicio, á las quales si „antiguamente las leyes las apartáron de las „matronas, y de los trages que las matro-„nas

(4) I. ad Cor. cap. VI. v. 20.

„nas usaban, ya la maldad deste siglo, que „siempre cresce, las ha igualado en esto con „las honestas mugeres, de manera que no „se pueden reconoscer sin error. Verdad es, „que las que se afeytan como ellas, poco se „diferencian dellas. Verdad es, que los „afeytes de la cara, las Escripturas nos di- „cen, que andan siempre con el cuerpo bur- „dél, como debidos á él, y como sus alle- „gados. Que aquella poderosa ciudad, de „quien se dice (1), que preside sobre siete „montes, y quien meresció que la llamase „ramera Dios, con qué trage, veamos, cor- „responde á su nombre? En carmesí se asien- „ta sin duda, y en púrpura, y en oro, y „en piedras preciosas, que son cosas maldi- „tas, y sin que pintada ser no pudo, la que „es ramera maldita. La Thamar porque se „ engalanó, y se pintó (2), por eso á la „sospecha de Judas fué tenida por muger „que vendia su cuerpo. Y como la encubria „el rebozo, y como el aderezo daba á en- „tender ser ramera, hizo que la tuviese por „tal. Quísola, y reqüestóla, y puso su con- „cierto con ella: de adonde aprendemos, „que conviene en todas maneras cortar el „camino, aun á lo que hace mala sospecha „de nosotros. Que porqué la entereza del „ánima casta ha de querer ser manchada con

(1) Apocal. cap. XVII. (2) Genes. cap. XXXVIII.

„la sospecha agena? Porqué se esperará de „vos, lo que huis como la muerte? Porqué „mi trage no publicará mis costumbres? Pa„ra que por lo que el trage dice, no ponga „llaga la torpeza en el alma, y para que „pueda ser tenida por honesta, la que des„ama el ser deshonesta. Mas dirá por caso „alguna: No tengo necesidad de satisfacer á „los hombres, ni busco el ser aprobada de„llos, Dios es el que vee el corazon. To„dos sabemos eso: mas tambien nos acorda„mos de lo que él mismo por su Apóstol „escribe (1): *Vean los hombres que vivis „bien.* Y para qué? sino para que la mala „sospecha no os toque, y para que seais „buen exemplo á los malos, y ellos os dén „testimonio. O qué es, si esto no es (2): „*Resplandezcan vuestras buenas obras*? O „para qué nos llama el Señor, *luz de la tier„ra*? Para que nos compara á *ciudad puesta „en el monte*, si nos sumimos, y lucir no „queremos en las tinieblas? Si ascondiéredes „debaxo del celemin la candela de vuestra „virtud, forzoso será quedaros á escuras, y „de fuerza estropezarán en vosotras diver„sas gentes. Las obras de buen exemplo, „esas son las que nos hacen lumbreras del „mundo: que el bien entero y cabal no ape„tesce lo escuro, ántes se goza en ser visto,

„y

(1) I. ad Philip. cap. IV. v. 5. (2) Matth. cap. V.

„y en ser demonstrado se alegra. A la cas-
„tidad christiana, no le basta ser casta, sino
„parescer tambien que lo es. Porque ha de
„ser tan cumplida, que del ánima mane al
„vestido, y del secreto de la consciencia sal-
„ga á la sobrehaz, para que se vean sus alha-
„jas de fuera, y sean qual convienen ser para
„conservar perpetuamente la fé. Porque con-
„viene mucho, que desechemos los regalos
„ muelles, porque su blandura y demasía
„excesiva afeminan la fortaleza de la fé, y
„la enflaquescen. Que cierto no sé yo, si la
„ mano acostumbrada á vestirse del guante,
„sufrirá pasmarse con la dureza de la cadena.
„Ni sé si la pierna hecha al calzado borda-
„do, consentirá que el cepo la estreche. Te-
„mo mucho, que el cuello embarazado con
„los lazos de las esmeraldas y perlas, no dé
„lugar á la espada. Por lo qual, benditas,
„ensayémonos en lo mas áspero, y no sen-
„tirémos. Dexemos lo apacible y alegre, y
„ luego nos dexará su deseo. Estemos apres-
„tadas para qualquier suceso duro, sin te-
„ner cosa que temamos perder. Que estas
„ cosas ligaduras son, que detienen nuestra es-
„peranza. Desechemos las galas del suelo, si
„deseamos las celestiales. No ameis el oro,
„que fué materia del primer pecado del pue-
„blo de Dios. Obligadas estais á aborrescer,
, lo que fué perdicion de aquella gente, lo
, que apartándose de Dios, adoró. Y aun ya
, desde entónces el oro es yesca del fuego.

„Las

„Las sienes y frentes de los christianos en „todo tiempo, y en este principalmente, no „el oro, sino el hierro la traspasa y enclava: „las estolas del martirio nos estan prestas, y „á punto. Los ángeles las tienen en las ma„nos para vestírnoslas. Salid, salid adereza„das con los afeytes, y con los trages vis„tosos de los Apóstoles. Ponéos el blanco de „la sencillez, el colorado de la honestidad, „alcoholad con la vergüenza los ojos, y con „el espíritu modesto y callado. En las ore„jas poned como arracadas las palabras de „Dios. Añudad á vuestros cuellos el yugo „de Christo. Subjetad á vuestros maridos „vuestras cabezas, y quedareis ansí bien her„mosas. Ocupad vuestras manos con la lana, „enclavad en vuestra casa los pies, y agra„darán mas ansí, que si los cercásedes de „oro. Vestid seda de bondad, olanda de san„tidad, púrpura de castidad y pureza, que „afeytadas desta manera, será vuestro ena„morado el Señor." Esto es de Tertuliano. Mas no son necesarios los arroyos, pues tenemos la voz del Espíritu santo, que por la boca de sus Apóstoles san Pedro, y san Pablo condena este mal, clara y abiertamente. Dice san Pedro (1). „Las mugeres es„ten sujetas á sus maridos, las quales ni trai„gan por defuera descubiertos los cabellos, „ni se cerquen de oro, ni se adornen con „ade-

(1) I. Pet. cap. III. vs. 3. 4. 5.

„aderezo de vestiduras precioso; sino su „aderezo sea en el hombre interior, que es„tá en el corazon ascondido, la entereza, y „el espíritu quieto y modesto, el qual es de „precio en los ojos de Dios: que desta ma„nera en otro tiempo se aderezaban aque„llas santas mugeres." Y san Pablo escribe semejantemente (1): „Las mugeres se vistan „decentemente, y su aderezo sea modesto „y templado, sin cabellos encrespados, y „sin oro, y perlas, y sin vestiduras precio„sas, sino qual conviene á las mugeres que „han profesado virtud, y buenas obras." Este pues sea su verdadero aderezo, y para lo que toca á la cara hagan, como hacia alguna señora deste reyno. Tiendan las mamos, y reciban en ellas el agua sacada de la tinaja, que con el aguamanil su siervienta les echáre, y llévenla al rostro, y tomen parte della en la boca, y laven las encías, y tornen los dedos por los ojos, y llévenlos por los oidos, y detras de los oidos tambien, y hasta que todo el rostro quede limpio no cesen; y despues dexando el agua, límpiense con un paño áspero, y queden ansí mas hermosas que el sol. Añade:

Señalado en las puertas su marido, quando se asentáre con los gobernadores del pueblo.

En las puertas de la ciudad eran antiguamente las plazas, y en las plazas estaban los

(1) I. ad Timoth. cap. II. v. 9.

los tribunales, y asientos de los jueces, y de los que se juntaban para consultar sobre el buen gobierno, y regimiento del pueblo. Pues dice, que en las plazas y lugares públicos, y adonde quiera que se hiciere junta de hombres principales, el hombre, cuya muger fuere qual es la que aquí se dice, será por ella conoscido, y señalado, y preciado entre todos. Y dice esto Salomon, ó en Salomon el Espíritu santo, no solo para mostrar quanto vale la virtud de la buena, pues dá honra á sí, y ennoblesce á su marido; sino para enseñarle en esta virtud de la perfecta casada, de que vamos hablando, qué es lo sumo della, y la raya hasta donde ha de llegar, que es el ser corona, y luz, y bendicion, y alteza de su marido. Pues es ansí, que todos conoscen, y acatan, y reverencian, y tienen por dichoso, y bienaventurado, al que le ha cabido esta buena suerte. Lo uno, por haberle cabido: porque no hay joya, ni posesion tan preciosa, ni envidiada como la buena muger. Y lo otro, por haber merescido que le cupiese: porque ansí como este bien es precioso, y raro, y don propriamente dado de Dios; ansí no le alcanzan de Dios, sino los que temiéndole, y sirviéndole, se lo merescen, con señalada virtud. Ansí lo testifica el mismo Dios en el Eclesiástico (1). *Suerte buena es la muger*

bue-

(1) Eccli. cap. XXVI. v. 3.

buena, y es parte de buen premio de los que sirven á Dios, y será dada al hombre por sus buenas obras. De arte que el que tiene buena muger, es estimado por dichoso en tenerla, y por virtuoso en haberla merescido tener. De donde se entiende, que el carescer deste bien, en muchos es por su culpa dellos. Porque á la verdad el hombre vicioso y distraido, y de aviesa y revesada condicion, que juega su hacienda, y es un leon en su casa, y sigue á rienda suelta la deshonestidad, no espere, ni quiera tener buena muger: porque ni la meresce, ni Dios la quiere á ella tan mal, que la quiera juntar á compañía tan mala: y porque él mismo con su mal exemplo, y vida desvariada la estraga, y corrompe. Pero torna Salomon á lo casero de la muger, y dice:

Lienzo texió, y vendiólo, franjas dió al cananeo.

Cananeo llama al mercader, y al que decimos caxero, porque los de aquella nacion ordinariamente trataban desto, como si dixésemos agora, al portuges. Y va siempre añadiendo una virtud á otra virtud, y lleva poco á poco á la mayor perfeccion esta pintura que hace, y quiere que la industria y cuidado de la buena casada llegue, no solo á lo que basta en su casa, sino aun á lo que sobra: y que las sobras las venda, y las convierta en riqueza suya, y en arreo, y pro-

provision agena. Y baste lo que ya acerca desto arriba tenemos dicho.

Fortaleza, y buena gracia su vestido, reyrá hasta el dia postrero.

Aunque esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo que aquí Salomon llama fortaleza, no por eso tiene licencia para ser desabrida en la condicion, y en su manera, y trato desagraciada; sino como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, ansi ella toda, y por todas partes ha de andar cercada, y como vestida de un valor agraciado, y de una gracia valerosa. Quiero decir, que ni la diligencia, ni la vela, ni la asistencia á las cosas de su casa la ha de hacer áspera, y terrible: ni ménos la buena gracia, y la apacible habla y semblante ha de ser muelle, ni desatado. Sino que templando con lo uno lo otro, conserve el medio en ámbas á dos cosas, y haga de entrambas una agradable y excelente mezcla. Y no ha de conservar por un dia, ó por un breve espacio aqueste tenor, sino por toda la vida, hasta el dia postrero della. Lo qual es proprio de todas las cosas, que ó son virtud, ó tienen raices en la virtud, ser perseverantes, y casi perpetuas, y en esto se diferencian de las no tales: que estas como nascen de antojo, duran por antojo; pero aquellas como se fundan en firme razon, permaneseen por luengos tiempos. Y los que han visto al-

alguna muger de las que se allegan á esta, que aquí se dice, podran haber experimentado lo uno, y lo otro. Lo uno, que á todo tiempo, y á toda sazon se halla en ella dulce, y agradable acogida: lo otro, que esta gracia y dulzura suya no es gracia que desata el corazon del que la vee, ni le enmollece, ántes le pone concierto, y le es como una ley de virtud, y ansí le deleyta, y aficiona, que juntamente le limpia y purifica: y borrando dél las tristezas, lava las torpezas tambien: y es gracia, que aun la engendra en los miradores. Y la fuerza della, y aquello en que propriamente consiste, lo declara mas enteramente lo que se sigue.

Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua.

Dos cosas hacen, y componen este bien, de que vamos hablando, razon discreta, y habla dulce. Lo primero llama sabiduría, y piedad lo segundo, ó por mejor decir, blandura. Pues entre todas las virtudes sobredichas, ó para decir verdad, sobre todas ellas, la buena muger se ha de esmerar en ésta, que es ser sabia en su razon, y apacible, y dulce en su hablar. Y podemos decir, que con esto lucirá, y tendrá como vida todo lo demas de virtud, que se pone en esta muger, y que sin ello quedará todo lo otro como muerto y perdido. Porque una muger necia, y parlera, como lo son de contino las nescias, por mas bienes otros que tenga, es in-

intolerable negocio. Y ni mas ni ménos la que es brava, y de dura y áspera conversacion, ni se puede ver, ni sufrir. Y ansí podemos decir, que todo lo sobredicho hace como el cuerpo desta virtud de la casada, que debuxamos; mas esto de agora es como el alma, y es la perfeccion, y el remate, y la flor de todo este bien. Y quanto toca á lo primero, que es cordura, y discrecion, y sabiduria, como aquí se dice, la que de suyo no la tuviere, ó no se la hubiere dado el don de Dios, con dificultad la persuadirémos á que le falta, y á que la busque. Porque lo mas propio de la necedad, es no conoscerse, y tenerse por sabia. Y ya que la persuadamos, será mayor dificultad ponerla en el buen saber, porque es cosa que se aprende mal, quando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar á las tales, es rogarles que callen, y que ya que son poco sabias, se esfuercen á ser mucho calladas. Que como dice el Sabio (1): *Si calla el nescio, á las veces será tenido por sabio, y cuerdo.* Y podrá ser ansí, que callando, y oyendo, y pensando primero consigo lo que hubieren de hablar, acierten á hablar lo que merezca ser oido. Ansí que deste mal ésta es la medicina mas cierta, aunque ni es bastante medicina, ni fácil. Mas co-

(1) Prov. cap. XVII. v. 28.

como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, ansí aquellas á quien les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben: porque en todas es no solo condicion agradable, sino virtud debida, el silencio, y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduría, que el Sabio aquí dice, es no la abrir, sino quando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrirla templadamente, y pocas veces, porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque ansí como la naturaleza, como diximos, y dirémos, hizo á las mugeres para que encerradas guardasen la casa; ansí las obligó á que cerrasen la boca. Y como las desobligó de los negocios y contrataciones de fuera, ansí las libertó de lo que se consigue á la contratacion, que son las muchas pláticas, y palabras. Porque el hablar nasce del entender, y las palabras no son sino como imágenes, ó señales de lo que el ánimo concibe en sí mismo. Por donde ansí como á la muger buena y honesta, la naturaleza no la hizo para el estudio de las sciencias, ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico; ansí les limitó el entender, y por consiguiente les tasó las palabras, y las razones. Y ansí como es esto lo que su natural de la muger, y su oficio le pide, ansí por la misma causa es una de las cosas que mas bien le está, y que mejor le paresce. Y ansí solia decir De-

mócrito (1), que el adereżo de la muger, y su hermosura era el hablar escaso y limitado. Porque como en el rostro la hermosura dél consiste en que se respondan entre sí las facciones; ansí la hermosura de la vida, no es otra cosa, sino el obrar cada uno conforme á lo que su naturaleza y oficio le pide. El estado de la muger en comparacion del marido es estado humilde: y es como dote natural de las mugeres la mesura, y vergüenza: y ninguna cosa hay que se compadezca ménos, ó que desdiga más de lo humilde, y vergonzoso, que lo hablador, y lo parlero. Cuenta Plutarco (2), que Phidias, escultor noble, hizo á los eliénses una imágen de Venus, que afirmaba los pies sobre una tortuga, que es animal mudo, y que nunca desampara su concha. Dando á entender, que las mugeres por la misma manera han de guardar siempre la casa, y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduría própria, y aquella de quien habla aquí Salomon; aunque para aprendida, es muy dificultosa á aquellas que de su cosecha no la tienen, como decíamos. Y esto quanto á lo primero. Mas lo segundo, que toca á la aspereza, y desgrácia de la condicion, que por la mayor parte nasce mas de voluntad viciosa, que de naturaleza errada, es enfermedad

(1) Apud Stobeum, serm. LXIX. (2) Lib. de Præceptis conjugalibus.

dad mas curable. Y deben advertir mucho en ello las buenas mugeres. Porque si bien se mira, no sé yo si hay cosa mas monstruosa, y que mas disuene de lo que es, que ser una muger áspera, y brava. La aspereza hízose para el linage de los leones, ó de los tigres; y aun los varones por su compostura natural, y por el peso de los negocios, en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo ásperos. Y el sobrecejo, y el ceño, y la esquivez en ellos está bien á las veces; mas la muger si es leona, qué le queda de muger? Mire su hechura toda, y verá que nasció para piedad. Y como á las onzas las uñas agudas, y los dientes largos, y la boca fiera, y los ojos sangrientos, las convidan á crueza; ansí á ella la figura apacible de toda su disposicion la obliga, á que no sea el ánimo ménos mesurado, que el cuerpo paresce blando. Y no piensen que las crió Dios, y las dió al hombre solo para que le guarden la casa, sino tambien para que le consuelen, y alegren. Para que en ella el marido cansado, y enojado halle descanso, y los hijos amor, y la familia piedad, y todos generalmente acogimiento agradable. Bien las llama el hebreo á las mugeres, *la gracia de casa*. Y llámalas ansí en su lengua con una palabra, que en castellano, ni con decir gracia, ni con otras muchas palabras de buena significacion, apenas comprehendemos todo lo que en aquella se dice. Por-

que dice aseo, y dice hermosura, y dice donayre, y dice luz, y deleyte, y concierto, y contento, el vocablo con que el hebreo las llama. Por donde entendemos, que de la buena muger es, tener estas qualidades todas: y entendemos tambien, que la que no va por aquí, no debe ser llamada, ni la gracia, ni la luz, ni el placer de su casa; sino el trasto della, y el estropiezo, ó por darles su nombre verdadero, el trasgo, y la estantigua, que á todos los turba, y asombra. Y sucede ansí, que como á las casas, que son por esta causa asombradas, despues de haberlas conjurado, al fin los que las viven las dexan; ansí la habitacion donde reynan en figura de muger estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia desea salir della, y todos la aborrescen, y lo mas presto que pueden, la santiguan, y huyen. Que dice el Sabio (1)? *El azote de la lengua de la muger brava por todos se estiende; enojo fiero la muger ayrada, y borracha, es su afrenta perpetua.* Conocí yo una muger, que quando comia reñia, y quando venia la noche reñia tambien, y el sol quando nascia la hallaba riñendo, y esto hacia el dia sancto, y el dia no sancto, y la semana, y el mes, y por todo el año, no era otro su oficio, sino reñir. Siempre se oía el grito, y la voz áspera, y la palabra afrentosa, y el deshonrar sin freno,

(1) Eccli. cap. XXVI. v. 9.

no; y ya sonaba el azote, y ya bolaba el chapin, y nunca la oí, que no me acordase de aquello que dice el poeta (1):

Tesiphone ceñida de crueza,
La entrada sin dormir de noche y dia
Ocupa: suena el grito, la braveza,
El lloro, el crudo azote, la porfia.

Y ansí era su casa una imágen del infierno en esto, con ser en lo demas un paraiso: porque las personas della eran no para mover á braveza, sino para dar contento, y descanso á quien lo mirára bien. Por donde cargando yo el juicio algunas veces en ello, me resolví en que de todo aquel vocear, y reñir, no se podia dar causa alguna que colorada fuese, sino era, querer digerir con aquel exercicio las cenas, en las quales de ordinario esta señora excedia. Y es ansí que en estas bravas, si se apuran bien todas las causas desta su desenfrenada y continua cólera, todas ellas son razones de disparate. La una, porque le parece, que quando riñe es señora. La otra, porque la desgració el marido, y halo de pagar la hija, ó la esclava. La otra, porque su espejo no le mintió, ni la mostró hoy tan linda, como ayer, de quanto vee levanta alboroto. A la una embravece el vino, á la otra su no cumplido deseo, y á la otra su mala ventura. Pero pasemos mas adelante. Dice:

(1) Ovid. lib. IV. Metamorph.

Rodeó todos los rincones de su casa, y no comió el pan de valde.

Quiere decir, que en levantándose la muger, ha de proveer las cosas de su casa, y poner en ellas órden, y que no ha de hacer lo que muchas de las de agora hacen: que unas en poniendo los pies en el suelo, ó ántes que los pongan, estando en la cama, negocian luego con el almuerzo, como si hubiesen pasado cavando la noche. Otras se asientan con su espejo á la obra de su pintura, y se están en ella enclavadas tres, ó quatro horas, y es pasado el medio dia, y viene á comer el marido, y no hay cosa puesta en concierto. Y habla Salomon desta diligencia aquí, no porque antes de agora no hubiese hablado della, sino por dexarla con el repetir mas firme en la memoria, como cosa importante, y como quien conoscia de las mugeres, quan mal se hacen al cuidado, y quan inclinadas son al regalo. Y dícelo tambien, porque diciéndole á la muger, que rodee su casa, le quiere enseñar el espacio por donde ha de menear los pies la muger, y los lugares por donde ha de andar, y como si dixésemos, el campo de su carrera, que es su casa propria, y no las calles, ni las plazas, ni las huertas, ni las casas agenas. *Rodeó*, dice, *los rincones de su casa.* Para que se entienda, que su andar ha de ser en su casa, y que ha de estar presente siempre en todos los rincones della; y que porque ha de

de estar siempre allí presente, por eso no ha de andar fuera nunca; y que porque sus pies son para rodear sus rincones, entienda, que no los tiene para rodear los campos, y las calles. No diximos arriba, que el fin para que ordenó Dios la muger, y se la dió por compañía al marido, fué para que le guardase la casa; y para que lo que él ganase en los oficios, y contrataciones de fuera, trahido á casa lo tuviese en guarda la muger, y fuese como su llave? Pues si es por natural oficio guarda de casa, cómo se permite, que sea callejera, y visitadora, y vagabunda? Qué dice san Pablo á su discípulo Tito (1), que enseñe á las mugeres casadas? Que sean prudentes, dice, y que sean honestas, y que amen á sus maridos, y que tengan cuidado de sus casas. Adonde lo que decimos, que tengan cuidado de sus casas, el original dice así, y *qué sean guardas de su casa*. Porqué les dió á las mugeres Dios las fuerzas flacas, y los miembros muelles, sino porque las crió, no para ser postas, sino para estar en su rincon asentadas? Su natural proprio pervierte la muger callejera. Y como los peces en quanto están dentro del agua, discurren por ella, y andan, y buelan ligeros, mas si acaso los sacan de allí, quedan sin se poder menear; ansí la buena muger, quanto para de sus puertas adentro ha de ser presta, y ligera,

(1) Epist. ad Titum, cap. II. v. 4. 5.

tanto para fuera dellas, se ha de tener por coja, y torpe. Y pues no las dotó Dios, ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, mídanse con lo que son, y conténtense con lo que es de su suerte, y entiendan en su casa, y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. Los chinos en nasciendo les tuercen á las niñas los pies, porque quando sean mugeres, no los tengan para salir fuera; y porque para andar en su casa, aquellos torcidos les bastan. Como son los hombres para lo público, ansí las mugeres para el encerramiento: y como es de los hombres el hablar, y el salir á luz, ansí dellas el encerrarse, y encubrirse. Aun en la Iglesia, á donde la necesidad de la religion las lleva, y el servicio de Dios; quiere san Pablo (1), que estén ansí cubiertas, que apenas los hombres las vean; y consentirá, que por su antojo vuelen por las plazas y calles, haciendo alarde de sí? Qué ha de hacer fuera de su casa, la que no tiene partes ningunas de las que piden las cosas, que fuera della se tratan? Forzoso es, que como la experiencia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de substancia, tratén saliendo de poquedades y menudencias: y forzoso es, que pues no son para las cosas de seso y de peso, se ocupen en lo que es perdido y li-

via-

(1) I. ad Corinth. cap. XI.

viano: y forzoso es, que pues no es de su oficio, ni natural, hacer lo que pide valor, hagan el oficio contrario. Y ansí es que las que en sus casas cerradas, y ocupadas las mejoráran, andando fuera dellas las destruyen. Y las que con andar por sus rincones ganáran las voluntades, y edificáran las conciencias de sus maridos; visitando las calles, corrompen los corazones agenos, y enmollecen las almas de los que las veen, las que por ser ellas muelles, se hicieron para la sombra, y para el secreto de sus paredes. Y si es de lo proprio de la mala muger, el vaguear por las calles, como Salomon en los Proverbios lo dice (1), bien se sigue, que ha de ser propriedad de la buena, el salir pocas veces en público. Dice bien uno acerca del poeta Menandro (2):

A la buena muger le es proprio y bueno
El de contino estar en su morada,
Que el vaguear de fuera es de las viles.

Y no por esto piensen, que no serán conoscidas, ó estimadas, si guardan su casa; porque al reves ninguna cosa hay, que ansí las haga preciar, como el asistir en ella á su oficio. Como de Theano la pitagórica (3), que siendo preguntada por otra, cómo vendria á ser señalada, y nombrada, escriben que dixo: *Que hilando, y texiendo, y teniendo cuenta*

(1) Proverb. cap. VII. v. 10. (2) Apud Stobæum, serm. LXXIV. (3) Sophocles in Phrix.

ta con su rincon. Porque siempre á las que ansí lo hacen, les sucede lo que luego se sigue, esto es:

Levantáronse sus hijos, y loáronla, y alabóla tambien su marido.

Parescerá á algunos, que tener una muger hijos, y maridos tales que la alaben, mas es buena dicha della, que parte de su virtud. Y dirán, que no es esta alguna de las cosas, que ella ha de hacer para ser la que debe, sino de las que, si lo fuere, le sucederán. Mas aunque es verdad que á las tales les sucede esto, pero no se ha de entender, que es suceso que les adviene por caso, sino bien que les viene, porque ellas lo hacen, y lo obran. Porque al oficio de la buena muger pertenesce, y esto nos enseña Salomon aquí, hacer buen marido, y criar buenos hijos, y tales que no solo con debidas, y agradescidas palabras le den loor, pero mucho mas con buenos hechos, y obras. Que es pedirle tanta bondad, y virtud, quanta es menester, no solo para sí, sino tambien para sus hijos, y su marido. Por manera que sus buenas obras dellos sean proprios, y verdaderos loores della y sean como voces vivas, que en los oidos de todos canten su loor. Y quanto á lo del marido, cierto es lo primero, que el Apóstol dice (1), que muchas veces la muger christiana y fiel, al marido que es

(1) I. ad Corinth. cap. VII. v. 14.

es infiel, le gana, y hace su semejante. Y ansí no han de pensar, que pedirles esta virtud, es pedirles lo que no pueden hacer, porque si alguno puede con el marido, es la muger sola. Y si la caridad christiana obliga al bien del extraño; cómo puede pensar la muger, que no está obligada á ganar, y á mejorar su marido? Cierto es, que son dos cosas, las que entre todas tienen para persuadir eficacia, el amistad, y la razon. Pues veamos, quál destas dos cosas falta en la muger, que es tal qual decimos aquí; ó veamos si hay algun otro, que ni con muchas partes se iguale con ella en esto? El amor que hay entre dos, muger y marido, es el mas estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza, y le acrescienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones. Pues la razon, y la palabra de la muger discreta, es mas eficaz que otra ninguna en los oidos del hombre. Porque su aviso es aviso dulce. Y como las medicinas cordiales, ansí su voz se lanza luego, y se apega mas con el corazon. Muchos hombres habria en Israel tan prudentes, y de tan discreta, y mas discreta razon que la muger de Tecua (1): y para persuadir á David, y para inducirle á que tornase á su hijo Absalom á su gracia, Joab su capitan general avisadamente se apro-

(1) II. Reg. cap. XIV.

aprovechó del aviso de sola esta muger, y sola esta quiso, que con su buena razon, y dulce palabra ablandase, y torciese á piedad el corazon del Rey justamente indignado: y sucedióle su intento. Porque, como digo, mejórase, y esfuérzase mucho qualquiera buena razon en la boca dulce de la sabia, y buena muger. Que quién no gusta de agradar á quién ama? O quién no se fia de quien es amado? O quién no da crédito al amor, y á la razon, quando se juntan? La razon no se engaña, y el amor no quiere engañar. Y ansí conforme á esto tiene la buena muger tomados al marido todos los puertos: porque ni pensará que se engaña, la que tan discreta es, ni sospechará que le quiere engañar, la que como su muger le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe, crian deseo de agradescimiento, y la aseguran para que sin recelo se fie de aquel, de quien los ha rescebido, y ambas á dos cosas hacen poderosísimo el consejo, que da el beneficiador al beneficiado: qué beneficio hay, que iguale al que rescibe el marido de la muger, que vive, como aquí se dice? De un hombre extraño si oimos que es virtuoso, y sabio, nos fiamos de su parescer: y dudará el marido de obedescer á la virtud, y discrecion, que cada dia vee, y experimenta? Y porque decimos cada dia, tienen aun mas las mugeres, para alcanzar de sus maridos lo que quisieren, esta oportunidad, y aparejo, que

que pueden tratar con ellos cada dia, y cada hora, y á las horas de mejor coyuntura y sazon. Y muchas veces lo que la razon no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la muger, que como dicen los experimentados, es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no sé si diga vergonzoso, ó donoso, decir, que las buenas no son poderosas para concertar sus maridos; siendo las malas valientes, para inducirlos á cosas desatinadas, que los destruyen. La muger por sí puede mucho, y la virtud, y razon tambien á sus solas es muy valiente, y juntas entrambas cosas se ayudan entre sí, y se fortifican de tal manera, que lo ponen todo debaxo de los pies. Y ellas saben, que digo verdad, y que es verdad, que se puede probar con exemplo de muchas, que con su buen aviso y discrecion han emendado mil malos siniestros en sus maridos, y ganádoles el alma, y emendádoles la condicion, en unos brava, en otros distraida, en otros por diferentes maneras viciosa. De arte que las que se quejan agora dellos, y de su desórden, quéjense de sí primero, y de su negligencia, por la qual no los tienen qual deben. Mas si con el marido no pueden, con los hijos que son parte suya, y los trahen en las manos desde su nascimiento, y les son en la niñez como cera; qué pueden decir, sino confesar que los vicios dellos, y los desastres en que caen por sus vicios, por la mayor parte son culpas

pas de sus padres? Y porque agora hablamos de las madres, entiendan las mugeres, que si no tienen buenos hijos, gran parte dello es, porque no les son ellas enteramente sus madres. Porque no ha de pensar la casada, que el ser madre es engendrar, y parir un hijo: que en lo primero siguió su deleyte, y á lo segundo les forzó la necesidad natural. Y sino hiciesen por ellos mas, no se en quanta obligacion los pondrian. Lo que se sigue despues del parto, es el puro oficio de la madre, y lo que puede hacer bueno al hijo, y lo que de veras le obliga. Por lo qual téngase por dicho ésta perfecta casada, que no lo será, si no cria á sus hijos: y que la obligacion que tiene por su oficio á hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad á que los crie á sus pechos. Porque con la leche, no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido, es remedio el olvido; sino digo, que se bebe y convierte en substancia, y como en naturaleza todo lo bueno y lo malo, que hay en aquella, de quien se rescibe. Porque el cuerpo ternecico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer, y formar. Y segun quedáre bien formado el cuerpo, ansí le avendrá al alma despues, cuyas costumbres ordinariamente nascen de sus inclinaciones dél. Y si los hijos salen á los padres de quien nascen, cómo no saldrán á las amas con quien pacen, si es verdadero el re-

refran español? Por ventura no vemos, que quando el niño está enfermo, purgamos al ama que le cria, y que con purificar, y sanar el mal humor della, le damos salud á él? Pues entendamos, que como es una la salud, ansí es uno el cuerpo: y si los humores son unos, cómo no lo serán las inclinaciones, las quales por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razon las llamamos *humores*? De arte que si el ama es borracha, habemos de entender, que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino: si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos, y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos, es ponerlos á tan claro y manifiesto peligro, cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cria? esto es decir, la que en la mejor parte de su casa, y para cuyo fin se casó principalmente, pone tan mal recaudo? Qué le vale ser en todo lo demas diligente, si en lo que es mas es ansí descuidada? Si el hijo sale perdido, que vale la hacienda ganada? O qué bien puede haber en la casa, donde los hijos, para quien es, no son buenos? Y si es parte desta virtud conyugal, como habemos ya visto, la piedad generalmente con todos; las que son tan sin piedad, que entregan á un estraño el fruto de sus entrañas, y la imagen de virtud y de bien, que en él habia comenzado la naturaleza á obrar, consienten

que

que otro la borre; y permiten que imprima vicios, en lo que del vientre salia con principio de buenas inclinaciones; cierto es, que no son buenas casadas, ni aun casadas, si habemos de hablar con verdad. Porque de la casada es engendrar hijos, y hacer esto es perderlos. Y de la casada es engendrar hijos legítimos, y los que se crian ansí, mirándolo bien, son llanamente bastardos. Y porque vmd. vea que hablo con verdad, y no con encarecimiento, ha de entender, que la madre en el hijo que engendra, no pone sino una parte de su sangre, de la qual la virtud del varon figurándola hace carne, y huesos. Pues el ama que cria, pone lo mismo, porque la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre, que vive en el hijo, hace la misma obra: sino que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueve meses, y la ama por veinte y quatro: y la madre, quando el parto era un tronco sin sentido ninguno, y el ama quando comienza ya á sentir, y reconoscer el bien que rescibe: la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que echando la cuenta bien, el ama es la madre, y la que le parió es peor que madrastra, pues enagena de sí á su hijo, y hace borde lo que habia nascido legítimo, y es causa que sea mal nascido el que pudiera ser noble; y comete en cierta manera un género de adulterio, poco ménos feo, y no mé-

ménos dañoso que el ordinario. Porque en aquel vende al marido por hijo el que no es dél, y aquí el que no lo es della: y hace sucesor de su casa al hijo del ama, y de la moza, que las mas veces es una, ó villana, ó esclava. Bien conforma con esto lo que se cuenta haber dicho un cierto mozo romano de la familia de los Grachos, que volviendo de la guerra vencedor, y rico de muchos despojos; y viniéndole al encuentro para rescebirle alegres y regocijadas su madre, y su ama juntamente; él vuelto á ellas, y repartiendo con ellas de lo que trahia, como á la madre diese un anillo de plata, y al ama un collar de oro; y como la madre indignada desto se doliese dél, le respondió, que no tenia razon. Porque, dixo, vos no me tuvistes en el vientre mas de por espacio de nueve meses, y ésta me ha sustentado á sus pechos por dos años enteros. Lo que yo tengo de vos es solo el cuerpo, y aun ese me distes por manera no muy honesta; mas la dádiva que désta tengo, diómela ella con pura y sencilla voluntad. Vos en nasciendo yo, me apartastes de vos, y me alejastes de vuestros ojos; mas ésta ofreciéndose, me rescibió desechado en sus brazos amorosamente, y me trató ansí, que por ella he llegado, y venido al punto, y estado, en que agora estoy. Manda san Pablo (1) en la doctrina, que da

(1) Ad Tit. cap. II. v. 4.

á las casadas, que amen á sus hijos. Natural es á las madres amarlos, y no habia para qué san Pablo encargase con particular precepto una cosa tan natural. De donde se entiende, que el decir que los amen, es decir, que los crien, y que el dar leche la madte á sus hijos, á eso san Pablo llama amarlos, y con gran propriedad: porque el no criarlos es venderlos, y hacerlos no hijos suyos, y como desheredarlos de su natural; que todas ellas son obras de fiero aborrescimiento, y tan fiero que vencen en ello aun á las fieras. Porque qué animal tan crudo hay, que no crie lo que produce? Que fie de otro la crianza de lo que pare? La braveza del leon sufre con mansedumbre á sus cachorrillos, que importunamente le desxuguen las tetas. Y el tigre sediento de sangre da alegremente la suya á los suyos. Y si miramos á lo delicado, el flaco paxarillo por no dexar sus huevos, olvida el comer, y se enflaquece, y quando los ha sacado, rodea todo el ayre bolando, y trahe alegre en el pico lo que él desea comer, y no lo come, porque ellos lo coman. Mas qué es menester salirnos de casa? La naturaleza dentro della misma declara casi á voces su voluntad, enviando luego despues del parto leche á los pechos. Qué mas clara señal esperamos de lo que Dios quiere, que ver lo que hace? Quando les levanta á las mugeres los pechos, les manda que crien: engrosándoles los pezones, les avisa que han de

de ser madres: los rayos de la leche que viene, son como aguijones con que las despierta, á que alleguen á sí lo que pariéron. Pero á todo esto se hacen sordas algunas, y escúsanse con decir, que es trabajo, y que es hacerse temprano viejas, parir y criar. Es trabajo, yo lo confieso. Mas si esto vale, quién hará su oficio? No esgrima la espada el soldado, ni se oponga al enemigo, porque es caso de peligro y sudor. Y porque se lazera mucho en el campo, desampare el pastor sus ovejas. Es trabajo el parir, y criar; pero entiendan que es un trabajo hermanado, y que no tienen licencia para dividirlo. Si les duele el criar, no paran. Y si les agrada el parir, crien tambien. Si en esto hay trabajo, el del parto es sin comparacion el mayor. Pues porqué las que son tan valientes en lo que es mas, se acobardan en aquello que es ménos? Bien se dexan entender las que lo hacen ansí; y quando no por sus hijos, por lo que deben á su vergüenza, habian de traher mas cubiertas, y disimuladas sus inclinaciones. El parir, aunque duele agramente, al fin se lo pasan. Al criar no arrostran, porque no hay deleyte que lo alcahuete. Aunque si se mira bien, ni aun esto les falta á las madres que crian, ántes en este trabajo la naturaleza sabia y prudente repartió gran parte de gusto, y de contento. El qual aunque no le sentimos los hombres, pero la razon nos dice que le hay, y en los extre-

mos que hacen las madres con sus niños lo vemos. Porque qué trabajo no paga el niño á la madre, quando ella le tiene en el regazo desnudo? quando él juega con la teta? quando la hiere con la manecilla? quando la mira con risa? quando gorgea? Pues quando se le añuda al cuello, y la besa, paréscemе, que aun la dexa obligada. Crie pues la casada perfecta á su hijo, y acabe en él el bien que formó, y no dé la obra de sus entrañas á quien se la dañe; y no quiera que torne á nascer mal lo que habia nascido bien, ni que le sea maestra de vicios la leche, ni haga bastardo á su sucesor; ni consienta que conozca á otra antes que á ella por madre, ni quiera que en comenzando á vivir, se comience á engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño, sea en ella, y de su rostro della se figure el rostro dél: la piedad, la dulzura, el aviso, la modestia, el buen saber con todos los demas bienes, que le habemos dado, no solo los traspase con la leche en el cuerpo del niño, sino tambien los comience á imprimir en el alma tierna dél con los ojos, y con los semblantes: y ame, y desee, que sus hijos le sean suyos del todo, y no ponga su hecho en parir muchos hijos, sino en criar pocos buenos. Porque los tales con las obras la ensalzarán siempre, y muchas veces con las palabras, diciendo lo que se sigue:

Muchas hijas allegaron riquezas, mas tú subiste sobre todas.

Hi-

Hijas llama el hebreo, á qualesquier mugeres. Por *riquezas* habemos de entender, no solo los bienes de la hacienda, sino tambien los del alma, como son el valor, la fortaleza, la industria, el cumplir con su oficio, con todo lo demas que pertenece á lo perfecto desta virtud; ó por decirlo mas brevemente, *riquezas* aquí se toman por esta virtud conyugal puesta en su punto. Y dice Salomon, que los hijos de la perfecta casada, loándola, la encumbran sobre todas, y dicen, que de las buenas ella es la mas buena. Lo qual dice, ó escribe Salomon, que lo dirán, conforme á la costumbre de los que loan, en la qual es ordinario, lo que es loado, ponerlo fuera de toda comparacion, y mas quando en los que alaban, se ayunta á la razon la aficion. Y á la verdad todo lo que es perfecto en su género, tiene aquesto, que si lo miramos con atencion, hinche ansí la vista del que lo mira, que no le dexa pensar que hay igual. O digamos de otra manera, y es, que no se hace la comparacion con otras casadas que fueron perfectas, sino con otras que parescieron quererlo ser. Y esto quadra muy bien, porque esta muger que aquí se loa, no es alguna particular, que fué tal como aquí se dice; sino es el dechado, y como la idea comun que comprehende todo este bien: y no es una perfecta, sino todas las perfectas, ó por mejor decir, esa misma perfeccion: y ansí no se compara con otra

perfeccion de su género, porque no hay otra, y en ella está toda; sino compárase con otras qualidades que caminan á ella, y no le llegan, y que en la aparencia son éste bien, mas no en los quilates. Porque á cada virtud la sigue é imita otra, que no es ella, ni es virtud. Como la osadía parece fortaleza, y no lo es, y el desperdiciado no es liberal, aunque lo parece. Y por la misma manera hay casadas, que se quieren mostrar cabales y perfectas en su oficio; y quien no atendiere bien, creerá que lo son, y á la verdad no atinan con él. Y esto por diferentes maneras. Porque unas si son caseras, son avarientas. Otras que velan en la guarda de la hacienda, en lo demas se descuidan. Unas crian los hijos, y no curan de los criados. Otras son grandes curadoras, y acariciadoras de la familia, y con ella hacen vando contra el marido. Y porque todas ellas tienen algo desta perfeccion, que tratamos, parece que la tienen toda, y de hecho carescen della: porque no es cosa, que se vende por partes. Y aun hay algunas, que se esfuerzan á todo, pero no se esfuerzan á ello por razon, sino por inclinacion, ó por antojo: y ansí son movedizas, y no conservan siempre un tenor, ni tienen verdadera virtud, aunque se asemejan mucho á lo bueno. Porque esta virtud, como las demas, no es planta que se da en qualquier tierra, ni es fruta de todo árbol, sino quiere su proprio tronco y raiz, y no

nas-

nasce, ni mana, sino es de una fuente, que es la que se declara en lo que se sigue.

Engaño es el buen donayre, y burlería la hermosura: la muger que teme á Dios esa es digna de loor.

Pone la hermosura de la buena muger, no en las figuras del rostro, sino en las virtudes secretas del alma: las quales todas se comprehenden en la Escritura debaxo desto, que llamamos, temer á Dios. Mas aunque este temor de Dios, que hermosea el alma de la muger como principal hermosura, se ha de buscar y estimar en ella; no carece de qüestion, lo que de la belleza corporal dice aquí el Sabio, quando dice, que es vana, y que es burlería. Porque se suele dudar, si es conveniente á la buena casada ser bella y hermosa. Bien es verdad, que esta duda no toca tan derechamente en aquello á que las perfectas casadas son obligadas, como en aquello que deben buscar, y escoger los maridos, que desean ser bien casados. Porque el ser hermosa, ó fea una muger, es qualidad con que se nasce, y no cosa que se adquiere por voluntad, ni de que se puede poner ley, ni mandamiento á las buenas mugeres. Mas como la hermosura consista en dos cosas, la una, que llamamos buena proporcion de figuras, y la otra que es limpieza y aseo, porque sin lo limpio no hay nada hermoso; aunque es verdad que ninguna si no lo es, se puede figurar como hermosa, dado que lo

procure, como se vee, en que muchas lo procuran, y en que ninguna dellas sale con ello; pero lo que toca al aseo y limpieza, negocio es que la mayor parte dél está puesta en su cuidado y voluntad: y negocio de qualidad, que aunque no es de las virtudes que ornan el ánimo, es fruto dellas, é indicio grande de la limpieza y buen concierto, que hay en el alma, el cuerpo limpio y bien aseado. Porque ansí como la luz encerrada en la lanterna la esclaresce, y traspasa, y se descubre por ella; ansí el alma clara, y con virtud resplandeciente, por razon de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo, y por estar íntimamente unida con él, le esclaresce á él, y le figura, y compone, quanto es posible, de su misma composicion y figura. Ansí que si no es virtud del ánimo la limpieza, y aseo del cuerpo, es señal de ánimo concertado, y limpio, y aseado. A lo ménos es cuidado necesario en la muger, para que se conserve, y se acresciente el amor de su marido con ella; si ya no es él por ventura tal, que se deleyte, y envicie en el cieno. Porque qual vida será la del que ha de traher á su lado siempre, en la mesa donde se asienta para tomar gusto, y en la cama que se ordena para descanso y reposo, un desaliño, y un asco, que ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narices? O cómo será posible, que se allegue el corazon, á lo que naturalmente aborresce,

ce, y de que rehuye el sentido? Serále sin duda un perpetuo y duro freno al marido el desaseo de su muger, que todas las veces que inclináre, ó quisiere inclinar á ella su ánimo, le irá deteniendo, y le apartará, y como torcerá á otra parte. Y no será esto solamente quando la viere, sino todas las veces que entráre en su casa, aunque no la vea. Porque la casa forzosamente, y la limpieza della olerá á la muger, á cuyo cargo está su aliño y limpieza: y quanto ella fuere aseada, ó desaseada, tanto ansí la casa, como la mesa, y el lecho, tendrá de sucio, ó de limpio. Ansí que desto que llamamos belleza, la primera parte, que consiste en el ser una muger aseada y limpia, cosa es, que el serlo está en la voluntad de la muger, que lo quiere ser, y cosa, que le conviene á cada una quererla, y que pertenesce á esto perfecto que hablamos, y lo compone, y hermosea, como las demas partes dello. Pero la otra parte, que consiste en el escogido color, y figuras, ni está en la mano de la muger tenerla, y ansí no pertenesce á aquesta virtud; ni por ventura conviene al que se casa, buscar muger que sea muy aventajada en belleza. Porque aunque lo hermoso es bueno, pero estan ocasionadas á no ser buenas, las que son muy hermosas. Bien dixo acerca desto el poeta Simónides (1):

Es

(5) Apud Stobæum Serm. LXXIIIs

Es bella cosa al ver la hembra hermosa,
Bella para los otros, que al marido
Costoso daño es, y desventura.

Porque lo que muchos desean, hase de guardar de muchos, y ansí corre mayor peligro: y todos se aficionan al buen parecer. Y es inconveniente gravísimo, que en la vida de los casados, que se ordenó para que ambas las partes descansase cada una dellas, y se descuidase en parte con la compañía de su vecina, se escoja tal compañía, que de necesidad obligue á vivir con recelo y cuidado: y que buscando el hombre muger para descuidar de su casa, la tome tal que le atormente con recelo, todas las horas que no estuviere en ella. Y no solo esta belleza es peligrosa, porque atrahe á sí, y enciende en su codicia los corazones de los que la miran; sino tambien porque despierta á las que la tienen, á que gusten de ser codiciadas. Porque si todas generalmente gustan de parecer bien, y de ser vistas, cierto es, que las que lo parescen, no querrán vivir ascondidas. Demas de que á todos nos es natural, el amar nuestras cosas, y por la misma razon el desear, que nos sean preciadas y estimadas, y es señal que es una cosa preciada, quando muchos la desean, y aman: y ansí las que se tienen por bellas, para creer que lo son, quieren que se lo testifiquen las aficiones de muchos. Y si vá á decir verdad, no son ya honestas, las que toman sabor en

ser

ser miradas, y reqüestadas deshonestamente. Ansí que quien busca muger muy hermosa, camina con oro por tierra de salteadores, y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa, sino que se hace él mismo á fuera, y se les pone á los ladrones delante los ojos: y que quando no causase otro mayor daño y cuidado, en esto solo hace, que el marido se tenga por muy afrentado, si tiene juicio y valor. Porque en la muger semejante, la ocasion que hay para no ser buena por ser codiciada de muchos, esa mesma hace en muchos grande sospecha de que no lo es: y aquesta sospecha basta, para que ande en lenguas menoscabada y perdida su honra. Y si este bien de beldad tuviera algun tomo, pudieran por él ponerse á este riesgo los hombres: mas quién no sabe lo que vale, y lo que dura esta flor? Quán presto se acaba? Con quán ligeras ocasiones se marchita? A qué peligros está subjeta? Y los censos que paga? *Toda la carne es heno*, dice el Propheta (1): *y toda la gloria della*, que es su hermosura toda, y su resplandor, *como flor de heno*. Pues bueno es, que por el gusto de los ojos ligero, y de una hora, quiera un hombre cuerdo hacer amargo el estado, en que ha de perseverar quanto le perseverare la vida: y que para que su vecino mi-

(1) Isai. cap. XL. v. 6.

mire con contento á su muger, muera él herido de mortal descontento: y que negocie con sus pesares proprios, los placeres agenos. Y si aquesto no basta, sea su pena su culpa, que ella misma le labrará de manera, que aunque le pese, algun dia, y muchos dias conozca sin provecho, y condene su error, y diga aunque tarde, lo que aquí dice deste su perfecto dechado de mugeres el Espíritu santo: *Engaño es el buen donayre, y burlería la hermosura: la muger que teme á Dios, esa es digna de ser loada.* Porque se ha de entender, que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la raiz de donde nasce todo lo que es bueno, y lo que solo puede hacer, y hace que cada uno cumpla entera y perfectamente con lo que debe, el temor y respecto de Dios, y el tener cuenta con su ley: y lo que en esto no se funda, nunca llega á colmo, y por bueno que paresce, se yela en flor. Y entendemos por temor de Dios, segun el estilo de la Escritura sagrada, no solo el afecto del temor, sino el emplearse uno con voluntad, y con obras en el cumplimiento de sus mandamientos, y lo que en una palabra llamamos, servicio de Dios. Y descubre esta raiz Salomon á la postre, no porque su cuidado ha de ser el postrero; que ántes como decimos, el principio de todo este bien es ella: sino lo uno, porque temer á Dios, y guardar con cuidado su ley, no es mas pro-

proprio de la casada, que de todos los hombres. A todos nos conviene meter en este negocio todas las velas de nuestra voluntad, y aficion, porque sin él ninguno puede cumplir, ni con las obligaciones generales de christiano, ni con las particulares de su oficio. Y lo otro, dícelo al fin, por dexarlo mas firme en la memoria, y para dar á entender, que este cuidado de Dios no solamente lo ha de tener por primero, sino tambien por postrero. Quiero decir, que comience, y demedie, y acabe todas sus obras, y todo aquello á que le obliga su estado, de Dios, y en Dios, y por Dios: y que haga lo que conviene, no solo con las fuerzas que Dios le dá para ello, sino última y principalmente, por agradar á Dios que se las dá. Por manera que el blanco adonde ha de mirar en quanto haze, ha de ser Dios, ansí para pedirle favor, y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por él. Porque lo que se hace, y no por él, no es enteramente bueno: y lo que se hace sin él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy baxos quilates. Y esto es cierto, que una empresa tan grande, y adonde se ayuntan tan diversas, y tan dificultosas obligaciones, como es satisfacer una casada á su estado, nunca se hizo, ni aun medianamente, sin que Dios proveyese de abundante favor. Y ansí el temor, y servicio de Dios ha de ser en ella lo principal, y lo primero, no solamente porque

que le es mandado, sino tambien porque le es necesario: porque las que por aquí no van, siempre se pierden, y demas de ser malas christianas, en ley de casadas nunca son buenas, como se vee cada dia. Unas se esfuerzan por temor del marido, y ansí no hacen bien mas de lo que ha de ver, y entender. Otras que trabajan, porque le aman, y quieren agradar, en entibiándose el amor, desamparan el trabajo. A las que mueve la codicia, no son caseras, sino escasas, y demas de escasas, faltas por el mismo caso en otras virtudes, de las que pertenescen á su oficio, y ansí por una muestra de bien, no tienen ninguno. Otras que se inclinan por honra, y que aman el parecer buenas por ser honradas, cumplen con lo que paresce, y no con lo que es: y ningunas dellas consiguen lo que pretenden, ni tienen un ser en lo que hacen, sino con los dias mudan les intentos, y pareceres. Porque caminan, ó sin guia, ó con mala guia; y ansí aunque trabajan, su trabajo es vano, y sin fructo. Mas al revés las que se ayudan de Dios, y endereszan sus obras y trabajos á Dios, cumplen con todo su oficio enteramente, porque Dios quiere que le cumplan todo: y cúmplenlo no en apariencia, sino en verdad, porque Dios no se engaña; y andan en su trabajo con gusto y deleyte, porque Dios les dá fuerzas; y perseveran en él, porque Dios persevera; y son siempre unas, porque el

que

que las alienta es el mismo; y caminan sin error, porque no le hay en su guia; y crescen en el camino, y van pasando adelante, y en breve espacio traspasan largos espacios; porque su hecho tiene todas las buenas qualidades, y condiciones de la virtud; y finalmente ellas son las que consiguen el precio y el premio, porque quien le dá es Dios, á quien ellas en su oficio miran, y sirven. Y el premio es el que Salomon, concluyendo toda aquesta doctrina, pone en lo que se sigue:

Dadle del fructo de sus manos, y lóenla en las puertas sus obras.

Los fructos de la virtud, quienes y quales sean, san Pablo los pone en la epístola que escribió á los gálatas diciendo (1): *Los fructos del Espíritu santo, son amor, y gozo, y paz, y sufrimiento, y largueza, y bondad, y larga espera, y mansedumbre, y fé, y modestia, y templanza, y limpieza.* Y á esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parescia bastante, se añade, ó sigue otro fructo mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos fructos son los que aquí el Espíritu santo quiere, y manda que se den á la buena muger, y los que llama fructo de sus manos, esto es, de sus obras della. Porque aunque todo es don suyo, y el bien obrar, y el galardon de la buena obra; pero

(1) Galat. cap. V. v. 22. 23.

ro por su infinita bondad quiere, que porque le obedescimos, y nos rendimos á su movimiento, se llame, y sea fructo de nuestras manos, é industria, lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza. Vean pues agora las mugeres, quán buenas manos tienen las buenas, quán ricas son las labores que hacen, y de quán grande provecho. Y no solo sacan provecho dellas, sino honra tambien; aunque suelen decir, que no caben en uno. El provecho son bienes, y riquezas del cielo: la honra es una singular alabanza en la tierra. Y ansí añade: *Y lóenla en las plazas sus obras.* Porque mandar Dios, que la loen, es hacer cierto, que la alabarán: porque lo que él dice se hace, y porque la alabanza sigue como sombra á la virtud, y se debe á sola ella. Y dice, *en las plazas*, porque no solo en secreto, y en particular, sino tambien en público, y en general sonarán sus loores como á la letra acontesce. Porque aunque todo aquello, en que resplandesce algun bien, es mirado, y preciado, pero ningun bien se viene tanto á los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfacion, como una muger perfecta; ni hay otra cosa en que, ni con tanta alegria, ni con tan encarescidas palabras abran los hombres las bocas, ó quando tratan consigo á solas, ó quando conversan con otros, ó dentro de sus casas, ó en las plazas en público. Porque unos loan lo ca-

casero, otros encarescen la discrecion, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores, y de las velas. Cuentan las criadas remediadas, el mejóro de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico: no olvidan sus limosnas, repiten, como amó, y como ganó á su marido: encarescen la crianza de los hijos, y el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen, que fué santa para con Dios, y bienaventurada para con su marido: bendicen por ella á su casa, y ensalzan á su parentela, y aun á los que la mereciéron ver y hablar, llaman dichosos: y como á la santa Judith (1) la nombran, *gloria de su linage, y corona de todo su pueblo*: y por mucho que digan, hallan siempre mas que decir. Los vecinos dicen esto á los agenos, y los padres dan con ella doctrina á sus hijos, y de los hijos pasa á los nietos, y estiéndese la fama por todas partes cresciendo, y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras: y no le hacen injuria los años, ni con el tiempo envejece, ántes con los dias floresce mas: porque tiene su raiz junto á las aguas, y ansí no es posible que descaezca: ni ménos pue-

(1) Judith cap. XV. v. 10.

de ser que con la edad caiga el edificio, que está fundado en el cielo: ni en manera alguna es posible que muera el loor, de la que todo quanto vivió, no fué sino una perpetua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, á quien solo se debe eternamente el ensalzamiento, y la gloria. Amen.

CAPITULO ULTIMO

DE LOS PROVERBIOS DE SALOMON EN TERCETOS (1).

El sabio Salomon aqui pusiera
lo que para su aviso, de recelo
su madre, y de amor llena le dixera.
Ay! hijo mio. Ay! dulce manojuelo
de mis entrañas. Ay! mi deseado,
por quien mi voz contino sube al cielo.
Ni yo al amor de hembra te vea dado,
ni en manos de muger tu fortaleza,
ni en daño de los reyes conjurado.
Ni con beodez afees tu grandeza,
que no es para los reyes, no es el vino,
ni

(1) Nos ha parecido coronar la *Perfecta Casada* con la traduccion en verso del último capítulo de los Proverbios por el mismo Autor, ya que esta obra no es mas que un comentario en prosa del mismo capítulo desde el verso 10. en adelante. Véase la pág. 256. y 267. Se ha corregido por los mejores Mss.

ni para los jueces la cerveza.
Porque en bebiendo olvidan el camino
de fuero (1), *y ciegos tuercen el derecho*
del oprimido pobre, y del mezquino.
Al que con pena, y ansia está deshecho,
aquel dad vino, vos, la sidra sea
de aquel, aquien dolor le sorbe el pecho.
Beba, y olvídese, y no siempre vea (2)
presente su dolor adormecido,
húrtese aquel espacio á la pelea.
Abre tu boca dulce al que afligido
no habla, y tu tratar sea templado
con todos los que corren al olvido.
Guarda justicia al pobre, y al cuitado,
amparo halle en tí el menesteroso,
que ansi florecerá tu grande (3) *estado.*
MAS ó! SI FUESES, HIJO, TAN DICHOSO
que hubieses por muger hembra dotada
de corazon honesto y virtuoso.
Ni la perla oriental ansí es preciada,
ni la esmeralda que el ophir envia,
ni la vena riquísima alejada.
En ella su marido se confia
como en mercaduría gananciosa:
no cura de otro trato, ó grangería.
Ella busca su lino hacendosa,
busca algodon, y lana, y diligente (4)

(1) Mss. *Del fuero.*
(2) Mss. *Sea = presente á su dolor.*
(3) El impreso decia: *tu casa estado.*
(4) El impreso: *y lana diligente = despierta.*

despierta allí la mano artificiosa.
Con gozo, y con placer continuamente
alegra, y con descanso á su marido;
enojo no jamas, ni pena ardiente.
Es bien como navío bastecido
por rico mercader, que en sí acarrea
lo bueno que en mil partes ha cogido.
Levántase, y apénas alborea,
reparte la racion á sus criados,
su parte á cada uno, y su tarea.
Del fruto de sus dedos y hilados
compró un heredamiento, que le plugo,
plantó fertil majuelo en los collados.
Nunca el trabajo honesto le desplugo,
hizo sus ojos firmes á la vela,
sus brazos rodeó con fuerza, y xugo.
Esle sabroso el torno, l'aspa, y tela,
el adquirir, la industria, el ser casera:
de noche no se apaga su candela.
Trahe con mano diestra la tortera,
el huso entre los dedos volteando
le huye, y torna luego á la carrera.
Abre su pecho al pobre, que llorando
socorro le rogó, y con mano llena
al falto, y al mendigo vá abrigando.
Al cierzo abrasador que sopla, y suena,
y esparce yelo y nieve, bien doblada
de ropa su familia está sin pena.
De redes que labró tiene colgada
su cama, y rica seda es su vestido,
y púrpura finisima preciada.
Por ella acatado es su marido,

en plaza, en consistorio, en eminente
lugar por todos puesto, y bendecido.
Hace tambien labores de excelente
obra para vender, vende al joyero
franxas texidas bella, y sutilmente.
Quién contará su bien? Su verdadero
arreo (1) *es el valor, la virtud pura:*
alegre llegará al dia postrero.
Quanto nace en sus labios es cordura,
de su lengua discreta quanto mana
es todo piedad, amor, dulzura.
Discurre por su casa, no está vana,
ni ociosa, ni sin que ya se le deba,
se desayunará por la mañana.
El coro de sus hijos crece, y lleva
al cielo sus loores, y el querido
padre con voz gozosa los aprueba.
Y dicen, (2) *muchas otras han querido*
mostrarse valerosas, mas con ella
compuestas, como si no hubieran sido.
Es ayre la tez clara como estrella,
las hermosas figuras burlería:
la hembra que á Dios teme, esa es la bella (3).
Dadle que goce el fruto, el alegría (4)
de sus ricos trabajos: los estraños,
los suyos por (5) *las plazas á porfia*
celebren su loor eternos años.

(1) El impreso: *vestido.*
(2) El impreso: *dice.*
(3) Mss. *Aquesa es bella.*
(4) Mss. *Dalde que goce el fruto, l'alegría.*
(5) Mss. *En las plazas.*

CORRECCIONES.

Pag.	Lin.	Err.	Lee.
55....	29....	Jocob.....	Jacob.
119..	*última.*	cemo.....	como.
130....	6....	tacanea.....	tacañéa.
132....	17....	aun *sobra.*	
158....	17....	es el nombre..	es nombre.
309....	26....	priopriamente.	propriamente.
349....	11....	y y tu.....	y tu.
356....	8....	los hombres..	los hombros.
369....	4....	pensando.....	pesando.
414....	21....	les.....	los.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

EN LOS NOMBRES DE CHRISTO

Y PERFECTA CASADA.

El número primero indica el tomo, y el segundo la página.

A

Abraham. Qué significó mudarle Dios el nombre. Tom. III. pag. 23. Comunicó Dios con él el misterio de la Encarnacion, 66. Habló Dios con él en figura de hombre, IV. pag. 53.

Adam. Formóle Dios con sus manos, III. 167. Por envidia del demonio cayó, 161. Estuvimos todos en él como en virtud y simiente, 171. Por caer él perdimos la gracia y justicia original, en que naciéramos todos, 168. Su voluntad fué habida por nuestra, 172. Puso en nosotros el desórden, y el espíritu del pecado, 189. No pecó porque primero se desordenase el sentido, sino por su propria voluntad, 363. y sig. Habló con él en el paraiso el Verbo divino en figura de hombre, IV. 53.

Afeytes. Contra los afeytes de las mugeres, IV. 337. y sig. Es pecado en sí, y anda acompañado con otros muchos pecados, 345. y sig.

Alexandro Magno. Fué un rayo que en breve corrió todo el mundo, III. 232.

Alma. Solo Dios la cria, III. 169. Es incorruptible, 174. Tiene dos partes, superior y inferior, IV. 82. La mayor utilidad y felicidad de

esta vida consiste en la paz y concordia de estas dos partes, 93. y sig. Como el cuerpo vive del alma, ansí ella vive de Dios, III. 174. Quántos peligros tiene, y quántos son para apartarla de Dios, 221. y sig. No puede tener á sí sujeto lo inferior, si ella á Dios no está sujeta, 360. Qual sea el principio de su salud, IV. 165. Con quan extrañas y piadosas maneras procura Dios su conversion, y que no se pierda, III. 307. De todos los medios que la guian al bien es Christo merecedor y autor, 119. Quando es santificada, nace Christo en ella, y ella en Christo, IV. 74. y sig. No luego que nace en ella Christo, obra todo lo que es y puede, 81. y sig. Su paz consiste en estar sujeta á Dios, III. 348. Está bien concertada quando consuena con Dios, y dice bien con los hombres, 359. En ella reposada y pacífica, cada cosa se muestra qual es, 381. No la dañan tanto los combates de fuera, quanto las pasiones que de ella nacen, 378. Son unas almas mas perfectas que otras, IV. 233. y sig.

Amado. Es nombre de Christo, IV. 114. y sig. Christo ha sido, es, y será para siempre la cosa mas amada de todas, 105. y sig. Pruebas de esto, 106. y sig. Christo es amado aun de las criaturas insensibles á su modo, 118. y sig. Exemplos del encendido amor con que Christo es amado de los suyos, 135. y sig. Todos los amados de Dios son Jesu-Christo, 144.

Ambicion. Hace al hombre apocado y vil siervo, III. 116.

Amigo fiel es negocio muy raro y muy dificultoso de hallar, IV. 114. Solo Christo ha tenido, tiene, y tendrá muchos y los mas fieles amigos, allí, y sig. Con solo Christo se puede tener paz y amistad, III. 398. No conviene, ni puede el hombre tener muchos amigos, mas Christo puede y debe tener-

nerlos, IV. 115. Amistad verdadera es muy estrecha, 116. Cosa rarísima es que un amigo quiera padecer muerte por su amigo, 134.

Amor. Consiste en cierta unidad, III. 393. Todo lo que causa division es agudo dolor al que ama, 395. Dos maneras de amor, una de deseo y otra de gozo, allí. A unos causa su buena andanza, y á otros su miseria, 391. y sig. No se emplea bien en lo que está sujeto á mudanza, 397. y sig. Es el medio y el tercero de toda buena dicha, allí. Ningun amor es mas puro y bien ordenado que el de los pastores, 103. El amor que se cria en las ciudades tiene poco de verdad y mucho de torpeza, allí. No se puede vivir sin amar, 391. Amor grande es el que vence grandes dificultades, IV. 128. No es amor si es tibio, ó mediano. 116. Su propiedad es ser humildísimo con el que ama, 131. Inclina naturaleza á cada cosa al amor de su proprio provecho, 118. Su fundamento es la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada, 344. El de entre marido y muger es el mas estrecho en lo humano, 395.

Amor de Christo. Aunque no se le puede dar el que se le debe, diósele siempre el que es posible á los hombres, III. 106. Todos los amores de los hombres, comparados con el amor de los amadores de Christo, es sombra de amor, 124. Pretende Dios que por el amor de Christo nos hagamos unos con él, 125. Apetece Christo que le amen los hombres en extremada manera, 122. Es finísimo y abundantísimo el que en los enamorados de Christo cria el Espíritu Santo, 126. El amar á Christo se llama en la Escritura comerle, allí. Este amor es el sustento del mundo, 114.

Angel. En el principio de su creacion dió Dios parte del misterio de la Encarnacion á algunos de los Angeles, III. 156. IV. 111. Y cayeron por aven-

aventura por esta ocasion, no queriendo sujetarse al decreto de Dios, III. 157.

Apóstoles. Fueron gente baxa y vil en oficio y en condicion, III. 141. Su doctrina en palabras tosca y en sentencias breve, 149. Pureza de su predicacion, y proezas que Christo obró por ellos, 264. y sig. Fueron perseguidos de todo el mundo, 155. y sig. Son llamados cielos, 211. Armóles Christo el dia de Pentecostes con el Espíritu Santo, 265. Por ellos movió Christo guerra al demonio, y le quitaron la posesion de la tierra, allí. Armas con que conquistaron al mundo, 269. y sig.

Asperezas. No consiste en ellas la santidad, aunque disponen para ella, IV. 180. y sig. En vano las condenan los hereges, 182. Es error tenerlas por malas, ó por no dignas de premio, 184.

Assirios y Babilonios, sujetaron á su imperio la mayor parte del mundo, III. 232.

Ausencia de casa en el Padre de familias quántos daños causa, IV. 283.

Autor. Escribió los Nombres de Christo en medio de su persecucion, III. 8. Como se la convirtió Dios en su luz y salud, allí. De dónde tomó ocasion para escribir, 9. Responde á los varios juicios que se hicieron de sus libros, y modo de escribir, IV. 4. y sig. Promete una obra contra los hereges, III. 179. y sig.

B

Bautismo. Por él somos engendrados y nacemos de Christo, III. 201. Tocando el agua visible al cuerpo obra en lo secreto la virtud invisible de Christo, allí. Es una representacion de la muerte de Christo y de su nueva vida, allí. El zabullirnos en el agua es como ahogándonos allí quedar

dar sepultados, 202. Por que escogió Dios el agua para esta representacion, allí.

Bendicion. La que echaba el Sacerdote sobre el pueblo significaba la venida del Mesías, III. 68. y sig. Esto solo se pedia y deseaba en ella, 70.

Beneficios. Crian deseo de agradecimiento en el que los recibe, IV. 396.

Bienaventuranza. No es igual en todos en el cielo, IV. 169. Porqué se dice que será allí Dios en todos todas las cosas, III. 338. Allí lo que es hombre casi no será sino Dios, 339. Verán los bienaventurados á Dios sin medio de otra imágen, 32. Se juntará entónces Dios con nuestro entendimiento, allí. No tendremos necesidad de otro nombre de Dios mas que de él mismo, allí. Cada uno nombrará á Dios con lo que viere y conociere de él: qué es el nombre secreto prometido en la piedrecilla menuda, allí. La esperanza de aquellos ricos premios nos hace en esta vida en cierta manera bien andantes, 99. De los bienes que tendrán en la gloria los bienaventurados, 105. y sig. Serán apacentados por Christo, 127. Ahora no se puede saber qual sea ni quanto el sabor y dulzura de la gloria, 245. Preséntanos Dios sus gozos baxo la figura de lo que gustamos y amamos, allí. El alma vestida de Dios tratará con él conforme al estilo del cielo, 334.

Bienes. Se distinguen tres géneros de ellos en las criaturas, III. 46. y sig. Los temporales son caducos, y no hacen bueno á nadie, antes le empeoran, 237. Aunque los da Dios, no son dignos de su magestad y grandeza, allí. Las mas veces los tienen los que no los merecen, allí. Dan el contento y deleite como exprimido, por fuerza, y regateado, 435.

Brazo de Dios es nombre de Christo y por qué, III. 227. y sig. Es fortaleza de Dios y vic-

to-

toria de sus enemigos, 229. No es fortaleza militar ni corage de soldado, como dicen los judíos, 228. 239. Su obra no es pelear contra los cuerpos, sino contra los vicios, 239. Qualidad de este brazo, y á quanto se extiende su fuerza, 254. y sig. Su destreza, 257. No usó de su absoluto poder para hacer su obra, 261. y sig.

Bueno. A lo bueno su propia inclinacion lo lleva á bien hacer, III. 45.

C

Camino. Es nombre de Christo, III. 83. y sig. Porqué se le atribuye este nombre, 86. Tiene sus rodeos y atajos, 88. No solo es Christo nuestro camino, sino que le anda con nosotros, 94. Tómase en la santa Escritura de diversas maneras, 84. y sig. Los que caminan por Christo van altos y sin estropiezos, 89. Con nadie se encuentran, ni se oponen con nadie, 91. Es camino real, allí. No hay cosa mas clara y llana á los ojos de la razon, 94. y 95. Caminos, en que se conocerá si son de Christo, IV. 177. y sig. Camino de la justicia de Dios es Jesu-Christo, III. 69.

Casada. Imágen de la que es perfecta, IV. 256. No se ha de entrometer en la vida de la Religiosa, 258. 259. Engáñase la que piensa que casarse no es mas de salir de servidumbre y pasar á libertad, 251, 252. No hay cosa mas rica ni mas feliz que la buena, ni peor que la que no lo es, 263. Muchas por no tener cuenta con su estado, han sido perdicion y polilla de sus casas, allí. Aquella sola es casta, en quien ni la fama mintiendo osa poner mala nota, 278. No ha de ser costosa á su marido, 284. Crióla Dios para que fuese ayudadora, y no destruidora del marido, 289. y sig. Ha de llevar y sufrir sus pesadumbres, 291.

y sig. A las romanas quando se casaban, las ponian una rueca á la entrada de la casa del marido, 302. La buena casada ó ha de ser labradora ó semejante á ella, 304. Ha de ser madrugadora, 308. y sig. Aunque ha de ser grangera, pero no avarienta, 320. Ni de entrañas duras con los pobres, 327. Ha de tener mucho recato con las personas que admite á su conversacion, 329. y sig. No sea desaliñada en su persona, 336. Ha de ser la corona y alteza de su marido, 380. Sabia en sus razones, y apacible en el hablar, 383. El Hebreo la llama, gracia de la casa, 387. y sig. No ha de ser callejera, 390. y sig. A ella pertenece hacer bueno á su marido, 394. Quántos inconvenientes tiene fiar á otras mugeres la crianza de sus hijos, 398. y sig. Hay casadas que se quieren mostrar perfectas en su oficio, y no aciertan con él, 406.

Castidad. Muchos la guardaron, pero ni siguieron á Christo, ni entraron en el cielo, III. 87.

Ceremonias. Condenarlas es error, como el poner en ellas la proa y popa de la justicia, es engaño, IV. 184.

Christo. Es lo mismo que uncion, IV. 187. Es fuente de todo lo dulce y provechoso que se reparte en los hombres, III. 9. Su conocimiento se presupone segun buen órden á todos los demas conocimientos, 10. Es el blanco á do el christiano ha de enderezar sus pensamientos y obras, allí. Las perfecciones de Dios resplandecen mas en Christo que en otra parte, 72. y sig. Es amado de Dios todo quanto merece, IV. 106. Dánsele muchos nombres por sus muchas perfecciones y oficios, III. 35. Unos en quanto Dios, y otros en quanto hombre, allí. Tiene dos nombres proprios, que son retratos proprios suyos, IV. 145. Luego despues de su muerte comenzó á enviar rayos de sí por el mundo, mostrándose Señor de todo,

III. 40. Es el fin de todas las obras de Dios, á quien se ordenó todo lo criado, 49. Es el parto general y comun de todas las cosas, y fruto del mundo, 53. y sig. Su humanidad no fué criada de nuevo, IV. 49. Tres son sus venidas al mundo, III. 64. Es gracioso en los ojos de Dios para sí, y para nosotros, 77. Fuente y orígen de toda feliz bendicion, 70. Es propria y perfecta imágen del Padre, en quien nos muestra lo que es, 71. y sig. La admirable proporcion de su sagrado cuerpo y miembros, 72. y sig. Fué su cuerpo de inclinaciones excelentísimas, IV. 230. Aun en su cuerpo se descubre y reluce la figura divina, III. 73. y sig. Pero mas en el alma, 76. y sig. Se asemeja y retrata á Dios mas acabadamente que otra criatura ninguna, allí, y IV. 238. Conoce su santísima alma todo lo que fué, es, y será, III. 76. Es fuente de todos los bienes de gracia, allí. Alienta y inspira á los hombres para lo bueno y lo justo, 78. De la humildad de su santísima alma, allí. y sig. Tiene conocimiento y amor de Dios en cierta manera infinito, allí. No solo por gracia sino de su natural era Christo lleno de llaneza y mansedumbre, 79. y IV. 236. Es Rey de los hombres, y Señor de los Angeles, cabeza y gobernador de todas las cosas, III. 79. El deseo y voluntad que tenia de morir por los hombres fué una llama del fuego de amor que ardia en el pecho de Dios, 81. Es deudo nuestro por naturaleza, y pagó segun todo derecho lo que debiamos, 96. Amor excesivo que tiene á los hombres, 108. y sig. Cuidado y solicitud que tiene de los hombres y de su salvacion, 109. y sig. No hay cosa tan una con otra, como Christo lo es con su grey, 124. Toda la alteza de la tierra y del infierno es escaño de sus pies, 132. Es Sacerdote y sacrificio, y como una tienda de todo lo que hemos menester, 136. Es gua-

guarida de los pobrecitos amedrentados, 137. Es envidiado y contradecido de muchos, 154. y sig. Aun antes que se hiciese hombre fué envidiado y contradecido de Lucifer, 156. Es cabeza de todo lo humilde y llano, allí. Juntó Dios con Christo en quanto hombre todos sus miembros por cierta manera inefable, III. 183. y IV. 154. Segun justicia no tenia aun en quanto hombre obligacion á la muerte, III. 195. Fué mas exercitado en la experiencia de los trabajos que otro ningun hombre, allí, y 281. Probó en sí casi todas las miserias de pena, 282. y sig. Ordenó Dios que fuese su alma bienaventurada y pasible, IV. 50. y 60. Es el deseado de todas las criaturas, 107. y sig. 117. y sig. No puede caber en Christo desamor, si no le huimos primero, III. 399. Cómo se entiende que somos un mismo cuerpo con Christo, y que nuestra carne es su carne, 409. y sig. De sus dolores, persecuciones, y afrentas, quán para sentir fueron, 282. y sig. Ni tuvo, ni pudo tener rastro de pecado, IV. 227. y sig. Es flor de la virginidad y sumo amador de ella, 396. Véase *Natividad*, *Pasion*, *Resurreccion*.

Christianos, aunque en personas muchos, son uno en espíritu, y en unidad secreta, III. 81. Porqué han decaido de su primera virtud, 4. Naciendo de nuevo comienzan á ser nuevos hijos de Christo, 160. Antes de nacer en Christo, están contenidos en él por virtud original, 184. A cada estado de los christianos hizo Dios sus proprias guaridas, 213. El fin del christiano es hacerse uno con Christo, IV. 180. El perfecto y verdadero en qué se diferencia de los hombres del siglo, 176. Quál sea su gloria y riqueza, allí.

Concepcion de Christo fué nueva y maravillosa, III. 56. Fué Christo concebido sin mancha del original pecado, 182. Convenia así para el oficio

que

que tomaba, allí y sig. Del modo maravilloso con que se hizo esta concepcion en el vientre de la Vírgen, IV. 63.

Conciencia. Su testimonio serena el alma con paz en medio de las tribulaciones, III. 8.

Conocimiento. El nuestro comienza de los sentidos, III. 245. No conocemos bien lo espiritual sino es por semejanza de lo sensible, allí.

Cordero es nombre de Christo, y por qué se dice dél, IV. 213. y sig. Es símbolo de mansedumbre, 214. y sig. Cómo se compone con esto el llamarse Leon, 216. y sig. No solo es Christo *Cordero*, sino provechoso Cordero, 221. Lo es tambien por su innocencia y pureza, 224. y sig. Y por ser nuestro sacrificio, 240. y sig. Qué hizo en sí para serlo perfectamente, 242.

Corregidor. Gran parte de lo que debe hacer lo dice su nombre, III. 23.

Criaturas. Son un retrato que Dios hizo para fuera de sí, IV. 34. En lo natural todas remedan el ser de Dios, III. 47. En los bienes de gracia remedan la vivienda y bienandanza de Dios, allí. Juntándose Dios con la naturaleza humana se juntó en cierta manera con todas las criaturas, allí. A todas las guia naturaleza á sus fines, y casi todas los alcanzan. 220. Todas tienen ser y vida en el Verbo divino, IV. 36. Y parieron á Christo para que fuese salud de todas, 161. Quanto es de sí todas caminan al menoscabo y empeoramiento, 195.

Cruz. Subió en ella Christo, llevándonos á todos sobre sí, III. 192. IV. 66. y 242. Fué puesto en ella por su permision, y por las manos del demonio, III. 261. A los que en ella morian daban cierto vino conficionado que entorpecia el sentido, 294. Mas pesada carga le eran á Christo nuestros pecados que la cruz sobre sus hombros, 245.

Dádivas dignas de Dios, quáles sean, III. 237.

Deleytes. Qué sea, y cómo se causa el deleyte, III. 426. y sig. El que nace del sentido no es verdadero deleyte, 429. Su remate es dolor, 92. Quánto mas subidos son los del alma que los del cuerpo, 428. y sig. Los que Dios comunica á sus siervos, 424. y sig. 434. y sig. Ellos hicieron que los mártires y demas santos padeciesen lo que padecieron, 439.

Demonio. Para derribarle de su poder tirano no usó Dios de la grandeza de sus fuerzas, III. 138. y sig. Luego despues de su creacion cobró envidia y aborrecimiento á Christo, 156. Dióle Dios parte del misterio de la Encarnacion ántes de su caida, allí. Cayó por apetecer para sí la excelencia de príncipe universal de todas las cosas, que Dios disponia dar á un hombre, 257. Es cabeza de todo lo arrogante y soberbio, allí. Se llaman en la Escritura los demonios montes corcobados, y porqué, 158. De dónde nace la envidia que tiene al hombre desde su principio, 161. Puso en el hombre por el pecado una imágen súya, 168. No solo pretendió apartar al hombre de Dios, sino sujetarle á su tiránico imperio, 259. Convino que fuese tratado segun merecia su hecho, allí. Quiso competir con Dios en sabiduría, 260. Su propria astucia fué su lazo, allí, y sig. Usurpó la adoracion en la tierra, 264. Ya el hombre es su señor por el merecimiento de Christo, 262.

Despojos. Porqué se llama así lo que gana el mercader, IV. 280.

Dichosos. Todos pretenden serlo, III. 391. Qué sea buena dicha, y en qué consiste, 386.

Dios. Es Padre de los agraviados, III. 8. Vivimos y tenemos ser en él, 31. Aunque está presente á nosotros siempre, en esta vida nunca nos es presente, allí. Su fin en la creacion fué comu-

carse á sus criaturas, 45. Con ninguna cosa que hace fuera de sí, puede ser acrecentado ó mejorado, allí. No puede hacer cosa que no le remede, 47. En quanto hace tiene por dechado á sí mismo, allí. Es el ser por esencia, y fuente de todo ser, 67. y 68. Tiene delante los ojos de su conocimiento lo que fué, es, y será, allí. Amor grande para con los hombres en darles su Hijo, 80. y sig. No puede volverse atras de lo que una vez pone, 161. De ninguna obra suya se precia mas que de los hechos de Christo, 351. y sig. Qué sea desenojarse Dios, y amistarse con los hombres, 354. y sig. En Dios tienen todas las cosas ser sin mudanza, y vida sin muerte, IV. 35. No le puede advenir cosa alguna por accidente, 40. No cabe Dios en el entendimiento ni en la lengua, 158. El verdadero nombrarle, es confesarse la criatura por muda, quando le quisiere nombrar, allí. Desde toda su eternidad engendró, engendra, y engendrará á su Hijo, 43.

Doctrina. En que se distingue la que es de Christo de la que no lo es, IV. 177. y sig.

E

Encarnacion. Es el principal blanco á que Dios enderezó la obra de la Creacion, III. 47. Sola la humanidad de Christo se ayuntó á Dios por union personal, 48. Por juntarse Dios con la humanidad de Christo, se junta en cierta manera con todas las criaturas, allí. Fué la mas perfecta comunicacion de Dios que puede ser, allí. Por ella se hizo Dios una misma persona con el hombre, 49. El mismo Verbo formó la naturaleza de que se vistió, 61. Fué misterio ascondido á los demonios, y á muchos de los ángeles, 66. El medio mas conveniente que se pudo dar en negocio de tantas difi-

ſicultades, 163. y sig. Con él halló Dios corte en cosas al parecer repugnantes, allí, y 257. En Dios-hombre experimentamos la dulzura de la condicion de Dios que no víamos, 245. Fué este misterio un matrimonio indisoluble entre nuestra naturaleza y el Verbo, 408. Terceros que intervinieron en este casamiento, 443. Desde que se trató de él, comenzó el hombre á haberse familiar y regaladamente con Dios, 446. Porque el Verbo fué el artífice en la creacion de las cosas, convino que fuese el reparador de ellas, IV. 60. De tal manera se hizo Dios hombre, que no dexó de ser Dios, ni mezcló su naturaleza con la nuestra, 49. Solo el Hijo se hizo hombre, no todas tres personas con ser tan uno entre sí, allí.

Entendimiento. Es naturalmente inclinado á discurrir, III. 245. Todas las cosas viven y tienen ser en él mientras las entendemos, 18. 19. Pueden estar muchas en un mismo lugar sin embarazarse, por estar en él sus imágenes segun el ser espiritual, allí. A donde el entendimiento no llega, no puede llegar la palabra, 34. 35. Solas las criaturas que tienen entendimiento son capaces de los bienes de gracia, 48. Entendimiento claro y voluntad mal inclinada bien se compadecen, IV. 175. y sig.

Envidia. Dolor del envidioso es la felicidad de aquello que envidia, III. 259. Ella misma es pena y castigo del envidioso, 379. y sig.

Escrituras santas. Inspirólas Dios á los que escribieron para luz y consuelo de nuestros trabajos, III. 1. Puso Dios en ellas remedio general contra las llagas del alma, allí. Pretendió que fuesen comunes á todos, 2. Para este fin las dió en lengua vulgar, allí. En la primitiva Iglesia se tenia por culpado el que no se ocupaba mucho en la leccion de las Escrituras sagradas, allí. Por qué no

conviene que anden en lengua vulgar, 3. La perfeccion y lo mas alto de la sagrada Teología son las sagradas Escrituras, 5. En una misma sentencia encierra la Escritura gran preñez de sentidos, IV. 267. y sig. Todos los que en ella pretendió el Espíritu Santo son verdaderos, allí. Seguir un sentido, no es desechar el otro, 268.

Espíritu Santo. Por qué procediendo semejante al Padre no se dice su Hijo, IV. 39. y sig. Es de su propriedad amor, y el que nos enciende en él para con Christo, 123.

Esposo. Es uno de los Nombres de Christo, III. 402. y sig. Lo es Christo de toda la Iglesia, y de todas las almas justas, 402. y sig. Tiene este desposorio todas las condiciones que se requieren en perfectísimo grado, 403. y sig. Deleytes de este desposorio quántos y quales sean, 424. y sig. Se describen largamente y por sus grados en el libro de los Cantares, 440. y sig.

Estrellas. Su órden y concierto es símbolo de paz, III. 342. Su vista causa en el alma sosiego, 343.

Evangelio. Nació su luz con Christo, III. 129. y 130. El tiempo desde que se comenzó á predicar hasta que se acabó, se llama un dia en la sagrada Escritura, allí. Por eso es comparado al sol, que hace su curso en un dia, allí. Y tambien porque quando á unos nace á otros se pone, 335. Acabado el curso de su luz, no habrá mas dia, 130. El principio del Evangelio le hizo Christo en gente baxa y vil, 141. Virtud y pureza del Evangelio para la conversion de las almas, 149. Con ser los que le predicaban gente tosca, y profesar vida tan áspera, hizo Dios que lo abrazase todo el mundo, 265. y sig. Aun en nuestros tiempos por do quiera que pasa, con su virtud destierra los ídolos, 273. 335. En él puso Christo algunos manda-

tos, y renovó otros mal entendidos, 315. No tuvo todo su efecto en un punto, sino que se va haciendo hasta el fin del mundo, 330.

Eucharistía. Sus especies de pan y vino declaran la forma en que Christo se ofreció en la Cruz por los hombres, III. 192. y 193. La carne del que dignamente le recibe, se hace en cierta manera una misma con la de Christo, 409. Esta unidad no es en la substancia, sino en las condiciones y qualidades, 412. y sig. En el que indignamente le recibe, aun en el cuerpo causa malos accidentes y enfermedades, 416. El consagrarse Christo en el pan, es en cierta manera nacer, IV. 69. y sig. Y no solo es nacimiento, sino suma y retrato de los demas nacimientos de Christo, 70. y sig. Aunque está en la hostia su verdadero cuerpo, pero está al modo de espíritu, 71. Comiendo nosotros á Christo, nos come él á nosotros, 73. En este manjar recapituló Dios todas sus grandezas pasadas, allí.

F

Faces. Es nombre de Christo, III. 62. y sig. Porqué le conviene á Christo este nombre, 72. y sig.

Fruto. Quán propriamente le conviene á Christo ser fruto, III. 42. Porqué razones le quadra á Christo este nombre, allí, y 52. Es Christo fruto que se nace de suyo sin cultura ni industria de nadie, 55. y sig.

G

Gobierno. El de los pastores es el mejor, y diferente de los otros, III. 104. Christo rige y gobierna apacentando, 111. y sig. Gobierno de Christo es extremadamente perfecto, 118. No es el mejor el de leyes escritas, sino el de ley viva, allí.

El de los hombres es imperfecto, 119. Quál sea el verdadero, 256. y sig. Apénas se conoce la imágen del verdadero gobierno, allí. La razon del buen gobierno pide, que quanto uno gobierna mas gente, sea mas manso y sufrido, IV. 223.

Gracia. No es respecto exterior, sino cosa metida en nuestra alma que la transforma y renueva, III. 178. Por ella pone Dios en el alma una figura muy á su semejanza, y mucho de sus condiciones, 368. y 414. Es como un retrato de lo mas proprio de Dios, 368. Es una figura viva de Christo, y lugarteniente suyo, 332. y 368. Pelea contra los apetitos rebeldes de la carne, 332. Sola ella es la medicina eficaz para sanar enteramente nuestra alma, 365. Es la vida del alma, y salud de la voluntad, y fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, 112. Sin ella no hay paz ni salud en el alma, 367. Nace mediante ella Christo en nuestras almas, y ellas en él, IV. 75. Tiene quanto es en sí fuerza para vencer siempre, 57. Es semilla de nuestra segunda y nueva vida, III. 204. Pone por ella Dios su ser divino en los hombres, y hace á quien se la dá el mayor de los bienes, 305. Ayuda á llevarnos á ella, 357. No venimos á ella por nuestros merecimientos, 95. y sig. Despues que la tenemos merecemos por ella, 96. Ninguno adelanta, sino por los pasos que da en quanto justo y libre, allí. Auméntase y crece por las buenas obras como por su proprio alimento, 178. y sig. Aunque merecemos el aumento de la gracia, pero no el venir á ella, 178. 206. 305. Toda nuestra gracia es derivada de la de Christo, 112. Los bienes de la gracia mejoran aun en lo natural su subjeto, IV. 237. Solamente son capaces de ellos las criaturas racionales, III. 48. No los arraigó Dios en lo natural de la criatura, y se pueden perder, 47. y sig.

H

Hermosura. En qué consiste, IV. 341. El fundamento de la hermosura es la limpieza, 340, y 407. Quán caduco bien es, y quan poco dura, 411. La de la muger no está en la figura del cuerpo, sino en la virtud del alma, IV. 407. Peligros á que están expuestas las hermosas, 409. y sig.

Hijo. Qué cosa es, y qué condiciones se requieren para serlo, IV. 20. Han de ser de un mismo querer el hijo y el padre, 22.

Hijo de Dios. Fué necesario que Dios tuviese hijo, y porqué, IV. 29. y sig. Quán propriamente se hallan todas las condiciones de Hijo en Christo, 23. y sig. Ser hijo es el mas proprio y mas antiguo nombre de Christo, 18. y 146. De tal manera sale de su Padre que se queda en su seno, 30. y sig. Es engendrado por obra de entendimiento, 33, y sig. 154. y sig. Solo él es hijo por excelencia, y porqué, 37. y sig. Es la traza, idea, artificio, y arte de todo quanto Dios crió, y cria, 44. 147. 154. En él se forjaron todas las criaturas como en sus ideas, 39. y 71. Es príncipe de todo quanto Dios cria, 45. Dícese tabernáculo, principio, y espíritu, y porqué, 147. y sig. Es llamado hijo en la Escritura con cinco diversos nombres, 100. Porqué el Espíritu santo no se dice Hijo, 39.

Hombre. Es medio entre lo espiritual y corporal, III. 48. Es un mundo abreviado, allí. Para perfeccionarle Dios, pone en él sus manos tres veces, 63. Es la oveja perdida que Christo llevó sobre sus hombros, 87. Su buena suerte consiste en el buen uso de las cosas de que Dios le hizo señor, 121. Regirle bien, es hacer que use bien de lo que es suyo, 123. Pone Dios á Christo en me-

dio de las entrañas del hombre, para que le guie en sus opiniones, allí. Su naturaleza es como de cera para hacer en ella lo que quisiéremos, 166. 172. Es de su natural movedizo y liviano, IV. 159. y sig. De sus muchas miserias, así del alma, como del cuerpo, allí. Hombre viejo y nuevo qué sea, III. 170. y sig. Escogen los hombres por sus manos lo que los lleva á la muerte, 150. Todos aman el bien naturalmente, 219. Facilidad con que muchos pecan, allí.

Homero. Su poesía es una imágen viva de lo que á cada persona y estado conviene, IV. 301.

Honestidad. Es el ser y substancia de la buena casada, IV. 276. No es tan loable la muger por ser honesta, quanto abominable si no lo es, allí. y sig. Quán asentada ha de estar la honestidad en el pecho de la casada, 277. Solo pensar que puede no ser honesta es ya no serlo, 278. No es honesta la muger que lo es y no lo parece, allí. y 376.

Honra. Quantos caminando á ella hallaron afrenta, III. 92.

Humildad. Es necesaria á los Reyes y Príncipes, y muy digna de ellos, III. 277. y sig. Tiene lugar aun en Dios, allí. Lo humilde es lo mas alto en la Iglesia, 456. El verdadero humilde no tiene las injurias por tales, IV. 132. Humildad de Christo, III. 278. y sig.

I

Ideas. Las de todas las cosas están en el saber de Dios, III. 77.

Idolatría. Puso Christo guerra contra ella luego despues de su resurreccion, III. 264. Fué destruida por los Apóstoles, 268. y sig.

Jerusalem. Destruida por los Caldeos y por los Ro-

romanos, III. 39. Con su caida se comenzó á levantar la Iglesia, 40.

Jesus. Es nombre proprio de Christo en quanto hombre, IV. 145. y sig. Tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios inefable, 157. Qué significa, y cómo le conviene á Christo solo, 159. Está en todos los nombres que Chrisio tiene, 161. y sig. Todos son necesarios para que se llame enteramente Jesus, 162. No solo es Jesus porque causa salud, sino porque es la misma salud, 184. y sig. Y porque todo él por donde quiera que se mire es salud, 191. y sig.

Iglesia. Comenzó á levantarse con la caida de Jerusalem, III. 40. Todo lo escogido de ella se reduce á tres órdenes de gente, 93. Es un nuevo mundo con su luz, cielos, y estrellas, 209. y sig. Es su cuerpo fuerte y macizo, como quien tiene por fundamento á Christo, 211. En su principio fué como anegada por la gentilidad, allí. Es alta en los Obispos y Ministros espirituales, y humilde en los fieles legos, 212. Envia Dios sobre ella lluvias del cielo, pero tiene sus noches de tiempos ásperos, allí. Va la Dios criando y perfeccionando hasta llegar á lo último, 214. Siempre sus enemigos executaron contra ella sus crueldades, 270. La allega Dios de las ruinas y caidas del mundo, 331. Será Christo en la gloria alma del cuerpo de la Iglesia, 332. Desposóse Christo con ella luego que la crió, y casarse ha á su tiempo, 443. De tres estados y tiempos de la Iglesia, y de su historia desde el principio al fin, 444. y sig. Segun estos tres estados ha usado con ella su esposo de diferente trato, allí.

Innocencia. La de Christo y su santidad quán grande fué, IV. 224. y sig.

Ju-

J

Judíos. Tres veces señaladamente se les ha mostrado y mostrará el Verbo divino para darles luz, III. 64. Al fin de los tiempos se han de reducir á la Iglesia, 97. No creyeron en él quando vino, allí. Amor con que Dios les ha tratado, y que aun tiene hondas raices en su pecho, 98. Por añadir pecados á pecados vinieron á cometer el mayor del mundo, 223. y sig. La muerte de Christo causa de la calamidad en que ahora están, allí. Son como un exemplo de la ira de Dios, 224. Esperan al Mesías para que los vengue de sus enemigos, 229. Ellos de su voluntad se cegaron para no conocer á Christo, 242. Por su poca confianza en Dios y graves pecados se les dió el misterio de Christo envuelto en figuras, 248.

Juicio. De la venida de Christo á él, III. 64. y sig. Aquel dia es verdaderamente dia, y porqué, IV. 170. El que vino antes humilde vendrá entónces con alteza y gloria, III. 71.

Justicia. El hacerla fué uno de los principales fines de la venida de Christo, III. 41. Justicia y santidad vivo retrato de Christo, 53.

Justificacion. No se hace por sola imputacion extrínseca de los méritos de Christo, sino por justicia interior, III. 178. 198. Hace Dios muestra de su liberalidad quando justifica á uno, 305. y sig. Principio de la justificacion quál sea, IV. 165.

Justos. Son llamados pueblo y exército de Christo, y porqué, IV. 171. Son prueba del gran poder y virtud de Christo, allí. No son todos iguales en gracia, ni en gloria, 169. De sus resplandores en el dia del juicio, 170. Son todos generosos, y de un mismo y alto linage, III. 299. y sig. Todo lo que es ménos que Dios es poco para lo

lo que cabe en su alma, 308. Estilo y condicion de los justos, y cómo nacen de Dios, mediante la gracia, allí. De diversa manera reyna Christo en ellos aquí que en la gloria, 331. No hay cosa en el mundo poderosa para desasosegarlos, 375. y sig.

L

Labrador. Alabanzas de la vida del campo y labranza, IV. 282. y 296. Siempre que reynó la virtud, anduvieron juntos la labranza y el reyno, 300. Fué esta vida usada de príncipes y grandes señores, allí.

Ley. La de Dios se dice camino, porque guia, III. 86. Poner Christo ley á sus ovejas, es criar en ellas fuerzas para guardarla, 114. Tratar con solas leyes escritas, es tratar con un hombre cabezudo, 118. La buena ley es el sano y buen juicio del que gobierna, allí. Los que ántes de Christo dieron leyes, no sembraron paz, sino division, 124. El hacerlas, es muchas veces ocasion de quebrantarlas, allí, y 364. La ley evangélica está libre de estos inconvenientes, 311. La ley es el medio con que se gobierna el reyno, 310. El fin é intento de las leyes es llevar á los hombres á lo bueno, y apartarlos de lo malo, 361. y sig. La de Christo no solo enseña á ser buenos, pero aun los hace, 311. y sig. Dos maneras y diferencias de leyes, 370. 373. La evangélica es ley de amor, 316. y sig. La de Moyses era solamente ley de preceptos que no podia dar justicia, allí. Alabanza de las nuevas y amorosas leyes de Christo, 317. y sig. Qué pretendieron muchos de los antiguos legisladores con sus leyes, 361. y sig.

Lengua. La latina era vulgar en tiempo de Ciceron, IV. 7. Loores de la lengua castellana, allí.

Leon. Es nombre de Christo, y porqué, IV. 218. y sig.

Le-

Letra. Siempre fué flaca defensa asirse á ella, quando la razon evidente descubre otro verdadero sentido, III. 238.

Libros. En todo tiempo hubo necesidad de los que son buenos, III. 7. A quien Dios dió ingenio y caudal para escribirlos, tienen obligacion de hacerlo, allí. Por muchos buenos que se impriman, nuestras costumbres tienen necesidad de mas, allí. Libros profanos introducidos por arte del demonio en lugar de los buenos, 5. Son gran parte del daño que hay en las costumbres del pueblo christiano, 6.

Limosna. Cómo, y á quien la ha de hacer la muger casada, IV. 326. y sig. No es tanto el bien que con ella se hace, quanto el daño que se recibe, si se hace con vanidad, 179.

Limpieza. Es parte principal de la hermosura, IV. 340. y 407. Es señal de ánimo concertado, 408.

M

Madrugar. Es cosa saludable, y conforme á la naturaleza, IV. 312. y sig.

Malos. Aunque hacen bando por sí contra el de Christo, no por eso son unos entre sí, III. 125.

Mañana. Es lo mas deleytoso de la vida, IV. 314. y sig. En ella hace fiesta al sol toda la naturaleza, 315.

Mansedumbre. Quán grande fué la de Christo, IV. 214. y sig. Manso es el que no resiste al mal que le hacen, 220. Mansedumbre y amor corren en Christo á las parejas, 222. Quanto uno es mayor señor, tanto ha de ser mas manso, 223.

María Vírgen. Es llamada tierra en la sagrada Escritura, III. 58. y 60. Su entereza virginal fué significada en las profecías antiguas, 56. y sig. IV. 52. Cómo fué en su purísimo vientre concebi-

bido el Hijo de Dios, III. 56. y sig. IV. 49. y 63. Fué su sangre la mas adelgazada y pura que hubo en la tierra despues de la de su Hijo, IV. 231. y sig. Es comparado su vientre á la aurora, III. 60. Es su vientre el tálamo donde se celebró el matrimonio entre nuestra humanidad y el Verbo divino, IV. 408. Nació Christo de ella sin poner dolor, ni quitar entereza, 50. y sig. Fué el fin á que se ordenaban todas las purificaciones y limpiezas de la ley de Moyses, 231. De su pureza nació gran parte de la pureza del cuerpo de Christo, allí.

Marido. Ha de tratar honrada y amorosamente á su muger, IV. 292. y sig. No puede segun razon vedarla el dar limosna moderadamente, segun su estado, 327. Tienen muchos de ellos la culpa de no tener buenas mugeres, 381.

Mártires. Cayendo ellos muertos, caían los ídolos en el suelo, III. 270.

Matrimonio. Aunque es camino real, no carece de malos pasos, IV. 251. Es menor en perfeccion que la virginidad y continencia, 253. Fué siempre honrado y privilegiado por el Espíritu santo, allí. El primero, y mas antigno de todos los estados, allí. Dios por su persona concertó el primero que hubo, allí. Le santificó y honró Christo con su presencia, y con el primer milagro, 254. Le reformó y restituyó á su antiguo y primer grado, 255. Es retrato é imágen viva de la unidad entre Christo y su Iglesia, allí. Es estado noble y santo, y muy preciado de Dios, allí. El casado ha de tener oracion, 261. Fin del matrimonio quál sea, 281.

Mesías. Aunque habia prometido Dios que sería un capitan belicosísimo, pero no de guerras materiales, como los judíos piensan, III. 236. 238. Porqué encubrió Dios su venida debaxo de bienes car-

carnales visibles, 244. 246. Argumento convincente de su venida, 228. y sig.

Miseria. Siéntese mas quando sucede á la prosperidad, III. 285.

Moyses. Le reveló Dios el misterio de Christo, III. 65. y sig.

Monte. Qué significa en la sagrada Escritura, III. 131. Es nombre de Christo, 129. y sig. Porqué se le atribuye, allí. De las utilidades de los montes, 134. Aunque es Christo monte muy grande, primero fué piedra pequeña, 138. En él se apacientan diversos estados de gentes, 152. y sig. Son los montes como vientre de la tierra, 135.

Muerte. La segunda quál sea, III. 174. Fué necesario que muriésemos todos en Christo, III. 197. IV. 291. y sig.

Muger. Quán gran daño hace á las mugeres, en especial doncellas, la leyenda de libros profanos, III. 6. No se les han de permitir versos y cantares de argumentos livianos, 145. Todas son apetitosas de ser honradas y preciadas, IV. 265. No hay cosa en el mundo que mas merezca serlo que la buena muger, 266. Es cosa rara y dificultosa el hallar una buena, 269. Son muchos sus malos siniestros, 270. De su natural es flaca y deleznable mas que ningun otro animal, 271. Quando acierta á señalarse en algo de loor, suele en ello vencer á muchos hombres, 272. En las mugeres no hay medianía, ni es buena la que no es mas que buena, 273. De su natural es la muger inclinada á la escasez, y buena para guardar, 281. Los fundamentos de la casa son la muger y el buey, 282. Ha de ser hacendosa, no golosa ni comedora, 284. Si comienzan á destemplarse se destemplan sin término, 285. El gasto de las mugeres es siempre en el aire, 287. Es muy contra su natural el ser áspera y brava, 387. y sig. La mu-

muger hermosa es gran trabajo y peligro al que la tiene. 410. y sig. La muger perfecta es gloria de su linage y alabada de todos, 416. y sig.

Mundo. Está vecino á la muerte, pues la halla en la vida, III. 1. Es un templo universal, 52. Qué pretendió Dios en la creacion del mundo, 45. y 48. No hubo hombre jamas en el mundo que mereciese que Dios se hiciese hombre, 55. Mundo original es el Verbo, 77. Todo este mundo visible comparado con el alma de Christo es pequeñez, allí. El mundo y su alteza es escaño de los pies de Christo, 132. La conversion del mundo hecha por los Apóstoles, pone la verdad de nuestra fé fuera de toda duda, 271. No es el mundo mas de quanto se hallare en él quien ame mucho á Christo, IV. 114.

N

Nacimiento. Tenemos necesidad de nacer segunda vez para vivir, y porqué, III. 159. y sig. Qué sea nacer segunda vez, 176. y sig.

Nacimiento de Christo, IV. 20. y sig. De su nacimiento temporal, III. 56. y sig. IV. 48. y sig. Con este nacimiento se desterró del mundo la noche del error, III. 70. Fué pedido y deseado de los Padres del viejo Testamento, allí. Preciase Dios dél, como de hecho singular y admirable, 58. Nació Christo para ser Pastor, y así dió luego á los Pastores nueva de su venida, 126. Los dias en que Christo nació se dicen dias postreros, 129. Lo que en ello hubo, todo fué nunca visto ni imaginado, IV. 48. Tiene Christo cinco nacimientos maravillosos, 27. y sig. Cómo nace Christo, y crece en nuestras almas, 76. y sig.

Nombre. Qué cosa sea, y su oficio, III. 16. Hay dos maneras de nombres, 19. A qué se ha de

de tener respeto quando se pone, 21. El que Dios pone, ajusta con lo proprio de la cosa nombrada, 23. Háse de asemejar en su significacion á la cosa nombrada, allí. Esta semejanza ha de ser en tres cosas, 2. Dios tiene nombre proprio, que llaman inefable, y porqué, 28. No es nombrado con él Dios hasta criado el hombre, 33. Es misterioso en la figura, y qualidad de sus letras, 29. 30. Fué necesario que en esta vida tuviésemos algun nombre proprio de Dios, 31. 33. Aunque no podemos nombrarle con nombre que le iguale, 34.

Nombres de Christo son muchos, auuque los principales son diez, 15. 35. Son unas cifras breves en que Dios encerró todo lo que el humano entendimiento puede entender, y conviene que entienda, 10. Nombres comunes y proprios en que difieren, 21. En esta obra solo se trata de los de Christo en quanto hombre, 36.

O

Obediencia. Por no haberla tenido el hombre á Dios se le rebelaron sus apetitos, III. 222. Murió Christo por servir á la obediencia, IV. 26.

Obispos. Los de la Iglesia primitiva todos los dias declaraban al pueblo las santas Escrituras, III. 2.

Obras. Las que en Christo no estriban, no llegan al cielo, III. 87. y sig. Las nuestras han de seguir las de Christo, allí. Obras de cada uno son sus caminos, 86. Las buenas son los pies con que caminamos á Dios, 96. Obralas Dios con nosotros, y nosotros con él, 406.

Obstinacion. Es tan gran mal que muda la mansa voz del Cordero en la de Leon, IV. 217.

Oficio. Lo proprio y particular que Dios pide á cada uno, es que corresponda á las obligaciones de su oficio, IV. 257. El descuidado en esto, aun-

que

que cuidadoso en otras virtudes, no contenta á Dios, allí, y sig. Es la cruz que cada uno ha de llevar, 258.

Oracion. Cómo en ella se une Dios con el alma, IV. 77. y sig. En ella todo el trato de Christo es con las potencias del alma; allí. Sus gustos tienen condicion de relámpago, 78. Pasan algunas veces las sobras dellos á los sentidos del cuerpo, 77.

Oro. Sirvió de hacer prisiones á algunas naciones, IV. 371. Fué materia del primer pecado del pueblo de Dios, 377.

P

Pablo (San). Quán en breve le convirtió Christo, y le hizo árbol de vida para la Iglesia, III. 151. Quán devoto fué del nombre de Jesus. IV. 14.

Padre es uno de los nombres de Christo, III. 159. y sig. Christo es Padre del siglo nuevo, allí. De las cosas que Dios puso en Christo para que se pudiese llamar Padre, 181. y sig. De la forma y manera con que nos engendra en hijos, allí.

Palabras divinas. Son armas con que Dios hiere la tierra, y quita la vida al malo, III. 239. Son saetas enerboladas con gracia, allí. Son rayo de virtud invisible, 240.

Pan. Llama la sagrada Escritura á toda la provision de nuestra vida, IV. 305.

Pasiones. Quántas tempestades y olas levantan en el alma, si no se refrenan, III. 349. y sig. 383. y sig, Nos ponen en guerra y disensiones á unos con otros, 357, y sig. De solo Christo es deshacer y dasarraigar las pasiones, IV. 177. y sig.

Pasion de Christo es de mas sabiduría y poder que todo lo que saben y pueden los hombres,

III. 133. Sus dolores son pasto de vida para sus ovejas, 137. Su flaqueza y muerte destruyó el infierno, 139. y sig. Fué tambien muerte del pecado, 190. y sig. Padeció y murió en persona de todo el linage humano, 192. En justicia no tenia obligacion á la muerte, 195. Por ella satisfizo en justicia por todo el linage humano, 261. y sig. De sus exquisitos trabajos y dolores, 285. y sig. Quán desnudo fué de todo consuelo, 287. Se mostró cruel consigo mismo, 294. Su muerte encerró en sí innumerables penas y males, 285. No fué el temor quien le hizo sudar gotas de sangre, sino su valor, 288. y sig. Antes de padecer en el cuerpo, padeció en la imaginacion, 289. Para mas sentir, despertó mas sus sentidos, llegando en cada uno el dolor á lo sumo, 290. y 294. Los instrumentos de la Pasion son tósigos para todos los vicios, y cada uno para el suyo, IV. 190. y sig. Su mayor tormento fué verse cargado con nuestros pecados, teniéndolos por suyos, 243. y sig.

Pastor. Es nombre de Christo, y porqué, III. 100. y sig. Le conviene á Christo aun antes de hacerse hombre, 127. Es Christo Pastor y pasto, 136. Tiene diversos modos de apascentar, 116. y sig. Nació para ser Pastor, 126. Quál sea este oficio, 104. Es lleno de muchos oficios, 119. Es oprio suyo servir abatido y en hábito despreciado, 126. Vida pastoril es de mucho sosiego y deleyte, 101. Y tanto mas, quanto es mas natural, allí. Es vida innocente, y la han usado los mejores hombres, allí. En nadie se representa mejor el amor que en los pastores, 202.

Paz. Quán grande bien sea, y en qué consiste, III. 342. y sig. Es el blanco y deseo de todas las cosas, 345. Christo es su Príncipe y principio, porqué, allí. y 360. y sig. Tener el hombre

bre paz consigo, es tenerla con todos los otros, 357. De la del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, 377. y sig. Qué cosas causan la paz verdadera, allí. El que la tiene consigo en todo halla gozo santo, 380. Christo es la paz y el ñudo de todo lo diferente, IV. 173. La doctrina que no la engendra en el alma, no es Christo, ni religion suya, III. 360. y sig.

Pecado. El original nace con nosotros, III. 165. Efectos que causa en el alma y sus potencias, allí. y 362. Qué cosa sea, 165. Tiene diversos nombres segun sus efectos, 168. Emponzoña la voluntad, y es fuente de todos nuestros males, 364. Heredámosle de nuestros padres, IV. 160. No es una enfermedad sola, sino una suma de ellas, allí. Su remedio es Christo, 161. Aunque no le hicimos por nuestra propria voluntad, hízolo quien nos contenia á todos en la suya, III. 172. En ninguna manera es obra de Dios, sino del demonio, y del hombre, aunque en diferente manera, 170. Aunque el alma es incorruptible, los pecados la gastan, 174. Ponen alboroto y desórden en el reyno de nuestra alma, 173. Un pecado es escalon para caer en otro, y suele ser pena de otro pecado, 222. Añadiendo pecados á pecados, se viene poco á poco á la obstinacion, allí, y sig.

Pecadores. Sus caminos son barrancos, estropiezos y muerte, III. 113. Buscan sus proprios daños con increible trabajo, 115. Con ser tantos y tan manifiestos sus males, hay muchos que siguen el pecado, 220. y sig. Mansedumbre y llaneza de Dios para con ellos, 80. En la Escritura santa es significado el pecador por el leño seco, 194. Su estado es infelicísimo y miserable por muchos títulos, IV. 160.

San Pedro. Qué significó el mudarle Christo

el nombre, III. 24. y 25. Siempre se adelantó en todo lo que tocaba á la honra de su Maestro, allí. Porqué permitió Dios su negacion, 26.

Pensamiento. Quánta guerra hace uno malo, quando se lanza en lo secreto del alma, III. 378. y sig.

Perfeccion. Cada cosa desea naturalmente la suya, III. 17. En qué consiste la mayor ó menor perfeccion de las criaturas, allí. Las de Dios cada una es todas, y todas cada una, 29. Todo Dios es una gran perfeccion, allí.

Persecuciones. Fué hado de Christo ser perseguido, III. 153. y sig. Gran consuelo para los que lo son, allí. Admira que siendo tan humilde y sin daño de nadie, fuese tan perseguido de principados y potentados, 154. Despues de su muerte le persiguen en sus miembros, 155. y sig.

Philósophos. Los antiguos fueron árboles vistosos en rama y hoja, pero sin fruto, III. 148. Quán poco adelantaron la virtud con todas sus disputas, 149. No acertaron á sosegar las pasiones del alma, aunque lo intentaron muchos, III. 361. y IV. 175.

Pimpollo. Es nombre de Christo, y porqué, III. 37. y sig. Con razon es el primero, allí. y 43. Otros nombres se reducen á él, allí.

Plazas. Antiguamente estaban en las puertas de la Ciudad, IV. 379.

Pobres. Los pobrecitos amedrentados tienen en Christo su guarida, III. 137.

Poeta. No hay ningnno que no cante y alabe la vida pastoril, III. 101. 102. Porqué siempre pusieron los accidentes del amor en los pastores, allí. y sig. El proprio y digno sugeto de la poesía son las cosas sagradas, 144. Es una comunicacion del aliento celestial y divino, allí. Los que la emplean en liviandad, deben ser castigados,

dos, como corrompedores de cosas santísimas, allí

Prelados. Son llamados montes en la sagrada Escritura, III. 131.

Prophetas. El mismo espíritu que los levantaba, les metrificaba las palabras en la boca, III. 145. Les da Dios mayor ó menor luz de profecía, segun la disposicion de cada uno, 248. Diversos modos de visiones proféticas, allí. El principal blanco de los del viejo Testamento fué el descubrimiento del Reyno de Christo, 327.

Prudencia. Lo mas fino de ella es saber ordenar á fines altos y dificultosos medios comunes y llanos, III. 256.

Pretensiones y intentos. Los hemos de poner en las manos de Dios, III. 85. Han de ser tales en que se pida á Dios su ayuda, allí.

Pytágoras. No daba razon de lo que decia, III. 129.

R

Redencion. No somos redimidos por haberlo merecido primero, III. 95. 96. Del admirable concierto y conveniencia de nuestra redencion, 257. y sig. Proezas y milagros que con ella se juntaron, allí. Porqué la de los Judíos se llama redenciones, ó rescates, 97. y sig.

Religiosos. Quán mal hacen en meterse en el estado de los casados, IV. 258. y sig.

Resurreccion de Christo. Es llamada nacimiento, y porqué. IV. 61. y sig. Resucitó por su propria virtud, III. 60. No pudo quedar muerto muriendo, III. 195, y 264. Préciase Dios de haber resucitado á Christo, 196. Resucitamos todos con él á justicia y gloria, 197. Por su resurreccion fueron reparadas y vivificadas todas las cosas, IV. 67. La resurreccion de Christo fué tambien nuestra, 184.

Re-

Resurreccion nuestra. Con ella se acabará el primer estado del Reyno de Christo, III. 332. Entónces saldrá por defuera en el cuerpo lo que tiene atesorado el alma, 333. Será el abril de las almas santas, 334. Despues de ella quedarán alma y cuerpo sujetos para siempre á la gracia, allí. Dotes que dará Dios á los cuerpos glorificados, allí.

Rey. Es nombre de Christo, que es Rey por excelente manera, III. 276. y sig. Qualidades que Dios puso en él para este oficio, allí. Convenia que fuese humilde y llano, 278. Tiene dos estados su Reyno, 331. Ahora reyna con contradicion, 332. El arreo mas digno y necesario á los Reyes es la mansedumbre y humildad, 278. y sig. Han de sacar dechado para su gobierno del de Dios, 256. Algunos antiguos dixeron que debia el Rey ser cuado en trabajos, 296. Conviene que sepa de todo, 297. Su oficio es repartir la pena y el premio, 298. Deben conocer por sí mismos los Reyes el estado de sus Reynos, allí. Porqué causa cargan á sus vasallos yugos pesados, 296. Por falta de buenos Ayos, hay malos Reyes, 297. Pone en peligro su vida y honra el que agravia á sus vasallos, 303. Los Reynos de la tierra son significados por los vientos, porque al fin fenecen, 320. 321. El Rey ha de ser pastor, 338. Qué cosas son las que mas engrandecen á un Rey, 277.

Riquezas. Quántos por ellas han perdido la vida, III. 92.

Romanos. La tierra y su señorío tuvieron un mismo término, III. 233. Fué su imperio significado en la quarta bestia de Daniel, 326.

S

Sabiduría. La verdadera y mas alta es saber mucho de Christo, III. 10. Sabios que confian y pre-

presumen de sí, con facilidad se pierden, 94.
Sacerdote sumo. Vestido de pontifical lleva al mundo acuestas, III. 194. 195.
Sacrificio. Quán perfectamente lo haya sido Christo, IV. 240.
Salud. Tiene dos partes, IV. 189. No solo Christo la causa, pero es la misma salud, 184. y sig. En todo lo que obró por nosotros fué nuestra salud, 191. y sig. La salud no es un solo bien, sino una universalidad de muchos bienes, 168. y sig.
Santidad. Es la cosa que Dios mas ama y precia en sus criaturas, IV. 224. En qué consiste, 173. y sig. Christo es su universal principio, de donde nace la de todas las criaturas, 226. y sig.
Santos. Es grande la honra que la Iglesia les hace, III. 148. Son cielos por la alteza de su virtud, 211. De la fineza de su amor para con Christo, IV. 121. y sig.
Señores. Han de tratar bien á sus criados y familia, IV. 332. y sig.
Siglo futuro quál sea, III. 209. Ninguno hallará el amor celestial, si no se enagena de todo lo que el siglo tiene, IV. 133.
Soberbia junta con ignorancia causa del descaecimiento del pueblo christiano en la virtud, III. 3. y sig. Soberbios y pundonorosos son siempre mal sufridos, IV. 131.
Sol. Mas que otra cosa criada nos representa las condiciones de Dios, y la generacion eterna, IV. 41.
Soledad. Es Christo muy amigo de ella, III. 107. La ha de seguir el que quisiere ser apacentado por Christo, 108.
Solon. No puso en las leyes pena al parricida, y porqué, IV. 277.
Sueño. Contra los dormilones, y de las uti-
li-

lidades del madrugar, IV. 309. y siguient.

T

Temor de Dios. Fuente de toda virtud, IV. 412. Comprehende todas las virtudes, 407. Sin él ninguno puede cumplir sus obligaciones, 413. Ha de ser lo primero y principal en la muger casada, allí, y sig.

Templo. El de la ley vieja por ninguna parte se podia entrar sin subir, III. 90. Componíase de tres partes, portal, palacio, y sagrario, 93.

Tierra. Condiciones de la buena quáles sean, III. 141.

Tribulacion. Conviértela Dios en luz y bien del atribulado, III. 8. Con las proprias manos de los perseguidores saca Dios el bien del atribulado, 9.

Trinidad. Misterio significado en la figura y disposicion del nombre inefable de Dios, III. 29. 30.

Turcos. Quan grande y poderoso sea su imperio, III. 323. 326. No tuvieron de él luz los Profetas del antiguo Testamento, 327. Túvola San Juan en su Apocalipsi, 328. y sig.

V

Vasallos del Reyno de Christo son todos nobles y generosos, y de un mismo linaje, III. 299. y sig.

Verdad. Por mucho que se absconda, siempre echa algunos rayos que la descubren, III. 242. 243. Por maravilla entra en el secreto del Rey, 298. La de las cosas consiste en decir cada una con lo que es, IV. 225. Es lo que mas agrada al que es puro ser, allí.

Verbo divino. Tres veces se mostró y mostrá-

rá al mundo, III. 64. Es el mundo original, 77.

Vicio. Los que le siguen siempre descienden, III. 90. El vicioso por sus pasos contados se viene á hacer un bruto, allí. Su camino tiene muchos estorvos y estropiezos, 91. 113. No hay cerradura tan fuerte que baste á guardar el corazon vicioso, 146. Hay vicios con apariencia de virtudes, y al contrario, IV. 325. y 406.

Vida. Region de vida donde vive Christo se describe admirablemente, III. 105. y sig.

Virtud. La christiana es mejoramiento del alma, III. 90. Hace vida en lo alto, 92. Tres órdenes de los que la profesan, 93. Comparada con ella la mas heroyca virtud stoica es poquedad y baxeza, 308. Su posesion causa la verdadera paz en el alma, 377. y sig. De principios al parecer pequeños sube en breve á grande alteza, 148. Consiste en el medio, IV. 325. No es planta que se da en qualquiera tierra, 406. Sus frutos quáles sean, 415. y sig.

Union de Dios con las criaturas en tres maneras, III. 47. 48. De Christo con sus miembros inefable y secreta, 81. y sig. 183. y sig. La personal del Verbo es el fin porque hizo Dios al mundo, 49. y sig. La de Christo con los fieles se hace con su espiritu, 82.

Voluntad dañada es raiz y fuente de toda la guerra que hay en nuestras almas, III. 364. y sig.

Vulgo. Por su soberbia é ignorancia le han quitado la santa Escritura de entre las manos, III. 3.

Z

Zorobabel. Príncipe del pueblo judaico, III. 38. En su tiempo no tuvo el pueblo ninguna señalada felicidad, allí. Reedificó el Templo, 42.

FIN.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

[illegible]		
1/24		

form 410

JUN 8 - 1926